

ISSN 2796-9967

Revista

DESAFÍOS 
DEL DESARROLLO

NÚMERO 5

JULIO - DICIEMBRE 2024

DDD

DESAFÍOS DEL DESARROLLO

Desafíos del Desarrollo es una revista científica de publicación semestral, digital y de acceso abierto del Instituto de Desarrollo Regional y de la Pequeña y Mediana Empresa (IDR). Es editada en los meses de julio y diciembre por la editorial de la Universidad Nacional del Oeste (EDUNO).

Tiene por objetivo promover la producción científica y académica de las áreas temáticas relativas a los problemas del Estado, la administración, la economía, las políticas públicas, el desarrollo territorial, el pensamiento científico y el análisis histórico.

El editor no se responsabiliza por los conceptos, opiniones o afirmaciones vertidas en los artículos de los colaboradores de la publicación, que son a título personal y de exclusiva responsabilidad de los respectivos autores.

Revista Desafíos del Desarrollo
ISSN 2796-9967
Número 5
Julio - Diciembre 2024

Revista digital: <https://desafiosdeldesarrollo.uno.edu.ar>
Correo electrónico: desafiosdeldesarrollo@uno.edu.ar



eduno

Editorial de la Universidad Nacional del Oeste

Instituto de Desarrollo Regional y de la Pequeña y Mediana Empresa (IDR).
Universidad Nacional del Oeste.
Belgrano 369 (Of. IDR), San Antonio de Padua, Merlo,
Provincia de Buenos Aires, República Argentina.
Correo electrónico: desafiosdeldesarrollo@uno.edu.ar
C.P. 1718 - Tel. 0220 483-4150
ISSN 2796-9967 (versión en línea)

Equipo de la Revista Desafíos del Desarrollo

Director:

Miguel Francisco Gutiérrez (UNO - UBA, Argentina)

Consejo Editorial:

Maximiliano Molina D'Orio (UNO - UBA, Argentina)

Rolando Mateos (UNO, Argentina)

Silvana Pierri (UNO, Argentina)

Andrés Di Pelino (UNO - UBA, Argentina)

Consejo Académico:

Roberto Jesús Gallo (UNO, Argentina)

Little L. Roch (Universidad del Externado, Colombia)

Pavlakis Efthimia (Universidad Kapodistriaca de Atenas, Grecia)

Ross César (Universidad de Santiago de Chile, Chile)

Rodolfo Armando Canto Sáenz (Universidad Autónoma de Yucatán, México)

María de Monserrat Llairó (UBA, Argentina)

Daniel Stigliano (Scholas, Argentina)

Graciela Scavone (UBA - USAL, Argentina)

Enrique del Percio (Universidad de San Isidro, Argentina)

Enrique Gutiérrez Márquez (Universidad Iberoamericana, México)

Gastón Mutti (Universidad Nacional de Rosario, Argentina)

Silvia Fontana (Universidad Católica de Córdoba, Argentina)

Melina Guardamagna (Universidad Nacional de Cuyo, Argentina)

Diego Pando (Universidad Metropolitana - Universidad de San Andrés)

Alejandro Estévez (UBA -Argentina)

Dirección Editorial y Corrección General:

Rut Beresovsky

Diseño Editorial y Maquetación Web:

Anabella Mattio

Nicolás Palacios

ÍNDICE

Editorial

Miguel Francisco Gutiérrez.....6-9

Dossier: Desarrollo y tendencias en la ciencia política latinoamericana

La ciencia política latinoamericana entre el nacionalismo y el cosmopolitismo: discutiendo la experiencia de su desarrollo e identidad

Héctor Zamitiz Gamboa.....10-32

Recepciones y desplazamientos.

Aportes decoloniales y poscoloniales en la ciencia política del Cono Sur

Inés Ksiazienicki.....33-60

Estudios sobre racismo en la Revista de Ciencia Política.

Una aproximación desde la teoría política y las perspectivas antirracistas

Facundo Zannier.....61-80

Pensar la disciplina en clave de género: análisis de ponencias de los congresos de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (2013-2019)

María Elena Martín y Mariana Colotta.....81-104

El desarrollo de los estudios sobre la ciencia política en América Latina: un rompecabezas para armar

Pablo Bulcournf, Enrique Gutiérrez Márquez y Nelson Cardozo.....105-136

Artículos y ensayos

Minería del litio en el marco de la transición energética: como congeniar crecimiento y desarrollo en Argentina

Andrés Ernesto Di Pelino.....137-149

La presencia femenina en el ámbito socioeconómico de la novela *La bobbe* de Sabina Berman

Eirini Paraskeva.....150-161

¿Hacia dónde va el movimiento popular? La gran marcha federal en defensa de la universidad pública: reflexiones desde el día después y sobre el día después de mañana

Astor Massetti Juan Pastor Gonzalez.....162-172

Reseñas e informes

¿La democracia está en peligro? Cómo los memes y otros discursos marginales de internet se apropiaron del debate público

Maximiliano Molina D'Orio.....173-174

<i>Ciudad de pobres corazones: Estado, crimen y violencia narco en Rosario</i>	
Pablo Navarro Urquiza	175-176
<i>La comunidad ilusoria</i>	
Ezequiel Orso.....	177-178
Colaboraciones	
Página de colaboraciones.....	179-181

Editorial

Tenemos el agrado de compartir los trabajos que integran el quinto número de la revista *Desafíos del Desarrollo*, completando así un ciclo de más de dos años de labor. La reflexión sobre las problemáticas de las ciencias sociales y humanas en la generación de capacidades representa una oportunidad y un desafío en los tiempos venideros.

Desde esta perspectiva, la revista se erige como un eje de continuidad, regularidad y referencia para las ciencias sociales vinculadas al desarrollo. El resultado de este proceso editorial y académico es factible gracias al compromiso de un equipo y a la visión científica de los autores en la búsqueda de difundir investigaciones y propuestas orientadas a la construcción de un país en vías de desarrollo.

Los objetivos de esta producción editorial se centran en contribuir a la divulgación y al debate en el campo de las ciencias sociales respecto de los procesos que coadyuvan a la generación de desarrollo. La presente edición recopila un conjunto de trabajos concernientes a avances relativos a tesis doctorales, posdoctorales y resultados de proyectos de investigación. Los investigadores que forman parte de esta publicación provienen de diversas disciplinas e instituciones que no pertenecen a la Universidad Nacional del Oeste, lo que promueve la creación de redes y la ampliación de los alcances de la revista.

La región afronta desafíos económicos significativos, tales como la desigualdad, la pobreza y el acceso deficiente a la educación y el empleo de calidad. El futuro depende de comprender los procesos que hemos experimentado como sociedad y el contexto actual, donde los desafíos y oportunidades demandan un nuevo sistema de valores integrado a un marco global en el que la libertad y la prosperidad se vinculan estrechamente con las políticas locales y el grado de autonomía sobre los recursos territoriales y el capital humano. En esta trayectoria, es esencial profundizar en la construcción de estudios más abarcadores sobre los determinantes de la generación de valor, considerando las condiciones institucionales e históricas que lo moldean.

Será necesario reflexionar sobre los procesos que nos permiten examinar el presente y den forma a la construcción de una sociedad cohesionada, justa, abierta al mundo por medio de la generación de riqueza y oportunidades para las mayorías. El camino sólo será posible en la medida en que se asegure un proceso de desarrollo territorial y de planificación estratégica de los objetivos que permitan consolidar el crecimiento y la innovación en los procesos de producción que potencien la autonomía en recursos estratégicos, la seguridad humana y el conocimiento como horizonte de desarrollo.

Desafíos del Desarrollo es una revista científica de acceso abierto del Instituto de Desarrollo Regional y de la Pequeña y Mediana Empresa (IDR) de la Universidad Nacional del Oeste, editada por EDUNO – su editorial – en los meses de julio y diciembre, en formato digital.

El propósito de esta publicación es facilitar la difusión de conocimientos generados a partir de investigaciones en el ámbito universitario, así como crear un espacio destinado a la divulgación y debate acerca de las problemáticas económicas, sociales y políticas vinculadas al desarrollo de las capacidades de los actores territoriales. En este contexto, la revista adopta un enfoque amplio que fomenta la discusión y el intercambio entre profesionales y áreas de trabajo, promoviendo la diversidad y la inclusión.

Con el objetivo de cumplir con esta misión, *Desafíos del Desarrollo* abre sus puertas a contribuciones de profesionales, docentes e investigadores pertenecientes a diversas instituciones académicas, gubernamentales y no gubernamentales, tanto a nivel nacional como internacional.

Desde una perspectiva académica, la revista busca facilitar la difusión de los hallazgos y conocimientos derivados de las investigaciones realizadas en el ámbito universitario. Asimismo, se propone como un espacio propicio para la divulgación y el debate en torno a las problemáticas económicas, sociales y políticas relacionadas con el desarrollo de las capacidades de los actores territoriales.

En este sentido, *Desafíos del Desarrollo* adopta un enfoque interdisciplinario amplio, fomentando la discusión y el intercambio entre profesionales y áreas de trabajo diversas, con el fin de promover la diversidad y la inclusión en el abordaje de las temáticas pertinentes.

Para cumplir con sus objetivos, esta publicación académica abre sus puertas a los aportes de profesionales, docentes e investigadores pertenecientes a distintas instituciones académicas, gubernamentales y no gubernamentales, tanto a nivel nacional como internacional. De esta manera, se busca enriquecer el diálogo y generar un espacio plural para el debate y la difusión de conocimientos.

Es importante destacar que *Desafíos del Desarrollo* cuenta con el respaldo financiero y editorial proveniente de fondos de investigación de la Universidad Nacional del Oeste, lo que le permite mantener su rigor académico y su compromiso con la calidad de los artículos publicados.

El presente número de la revista comprende un dossier dedicado al análisis de la historia y evolución de la ciencia política en América Latina. La inclusión de una serie de trabajos enfocados en un campo de conocimiento específico se debe a la relevancia que ha tenido en nuestro país la realización del 27° Congreso Mundial de la *International Political Science Association* en la ciudad de Buenos Aires. Además, este evento se llevó a cabo en un contexto político de particular trascendencia histórica: los cuarenta años de democracia en la República Argentina.

La ciencia política se ha caracterizado por haber experimentado un crecimiento sostenido en la Argentina, casualmente a partir de finales de 1983, lo que evidencia la importancia de los contextos institucionales para el desarrollo de cualquier actividad humana, una idea que hemos venido sosteniendo desde el inicio de nuestra publicación. Por otra parte, los estudios disciplinares constituyen un claro ejemplo de esto, dado que expresan la reflexión sobre una práctica sostenida a lo largo del tiempo.

Los trabajos que hemos recibido se han presentado a la revista durante más de un año, algunos previos al congreso y otros con posterioridad, permitiendo correcciones y actualizaciones a sus respectivos autores. Un elemento que caracteriza al conjunto de artículos que hemos seleccionado de todos los recibidos es su originalidad en el aporte a la discusión y la presentación de problemáticas innovadoras.

Iniciamos con el trabajo de Héctor Zamitiz Gamboa, uno de los profesores mexicanos que han sido pioneros en los estudios sobre historia de la ciencia política ya a finales del siglo pasado, titulado "La ciencia política latinoamericana entre el nacionalismo y el cosmopolitismo: discutiendo la experiencia de su desarrollo e identidad". En esta oportunidad, realiza un agudo estudio reconstruyendo parte de la perspectiva histórica con la cual se han ido elaborando estos enfoques que han tomado un crecimiento exponencial en los últimos veinte años, de los cuales el propio autor ha sido uno de sus promotores.

Inés Ksiazienicki nos ofrece un estudio con su trabajo "Recepciones y desplazamientos. Aportes decoloniales y poscoloniales en la ciencia política del Cono Sur", otorgando una mirada especial que va más allá de la simple descripción de actores y su producción escrita, algo que ha caracterizado a la mayoría de los estudios en el área. Con el trabajo "Estudios sobre racismo en la Revista de Ciencia Política. Una aproximación desde la teoría política y las perspectivas antirracistas", Facundo Zannier hace un aporte diferente en el análisis disciplinar, poniendo una especie de agudo microscopio a una temática prácticamente inédita dentro de los estudios sobre historia de la ciencia política.

María Elena Martín y Mariana Colotta nos ofrecen un análisis detallado de los congresos de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política con su artículo "Pensar la disciplina en clave de género: análisis de ponencias de los congresos de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (2013-2019)".

Cerramos el dossier con el aporte conjunto de Pablo Bulcourf, Enrique Gutiérrez Márquez y Nelson Cardozo con el artículo "El desarrollo de los estudios sobre la ciencia política en América Latina: un rompecabezas para armar". Estos especialistas han venido trabajando durante años en la construcción de una mirada panorámica de los estudios disciplinares en la ciencia política, asumiendo un enfoque que describe y sistematiza a la vez que reflexiona en sentido crítico. La mirada que nos proponen nos interpela sobre la territorialidad disciplinar y la construcción de redes, dando lugar a nuevas formas de espacios.

Estos trabajos nos ofrecen una textura diferente sobre la amplia cartografía de los estudios sobre la ciencia política, que también deben comprenderse a la luz de sus similares vinculados a la economía, la antropología y la sociología, ya que expresan claramente visiones críticas y reflexivas sobre los procesos de desarrollo disciplinar, proyectándose de manera creativa sobre otras regiones del planeta. Latinoamérica suele ser ante todo receptora de la producción de los países centrales que tienden a marcar la brújula en el campo del conocimiento. Aparte del Manifiesto de Popayán, próximo a cumplir diez años en 2025, la región se ha puesto a la cabeza de los estudios sobre desarrollo de la ciencia política. Con este dossier, desde *Desafíos del Desarrollo* realizamos nuestro pequeño y humilde aporte.

Integran también la publicación tres artículos científicos y tres reseñas bibliográficas. Estos trabajos abordan un conjunto de temáticas relativas a la regulación de las políticas públicas, a la participación ciudadana, a enfoques históricos de los productores, al campo de las ideas y a la cultura como construcción de patrimonio. El conjunto de contribuciones confluye en la reflexión desde diversos enfoques, temas y metodologías respecto de la construcción de capacidades y al devenir de las tendencias en ciencias sociales en relación a los procesos de desarrollo territorial. Asimismo, los artículos representan la pluralidad de instituciones y la creciente red de profesionales e investigadores asociados a la revista *Desafíos del Desarrollo*.

Andrés Di Pelino aborda de manera integral diversos aspectos económicos, políticos, ambientales y sociales relacionados con la cadena de valor del litio, con especial énfasis en el contexto argentino y en comparación con los países del "triángulo del litio".

Eirini Paraskeva tiene como objetivo resaltar aquellos aspectos socioeconómicos plasmados en la novela *La bobbe* de Sabrina Berman que permiten valorar el rol desempeñado por la mujer, tanto en el ámbito laboral externo como en el ámbito doméstico. A través de un análisis textual, se examinará la representación de las tareas y actividades realizadas por los personajes femeninos, así como su contribución a la economía familiar y a la preservación de las tradiciones culturales.

y los factores de integración necesarios en el actual contexto. En este recorrido nos presentan un análisis que compone dinámicas de reproducción social y productiva con transformaciones ligadas a la tecnología y a los cambios en los paradigmas económicos en disputa.

En resumen, la colección de artículos ofrecidos contribuye al estudio del desarrollo de capacidades y la generación de valor a través de diversas temáticas, objetos y preguntas de investigación. El análisis de los procesos que facilitan la creación de valor, la generación de oportunidades y la construcción de ventajas comparativas consolidan el avance hacia aspectos orientados al desarrollo territorial, que revisten particular interés para la presente publicación. El estudio sobre las políticas públicas y los debates en torno al estado de la Ciencia Política completa los contenidos relativos a las condiciones para el desarrollo de capacidades.

La actual edición se caracteriza por la diversidad de enfoques teóricos y metodológicos empleados en los artículos incluidos que reflejan la naturaleza interdisciplinaria de los estudios. Trabajos relevantes para el campo de los estudios sobre desarrollo, al abordar temáticas cruciales como la regulación de políticas públicas, la participación ciudadana, los enfoques históricos en el campo de las ideas, entre otros. Estas aportaciones tienen el potencial de informar y enriquecer los debates académicos y las políticas públicas orientadas a la gestión pública.

Miguel Francisco Gutiérrez

La ciencia política latinoamericana entre el nacionalismo y el cosmopolitismo: discutiendo la experiencia de su desarrollo e identidad

Latin American Political Science Among Nationalism and Csmopolitanism: discussing experience of their development and identity

Fecha de recepción: 1 de septiembre de 2023
Fecha de aceptación: 4 de diciembre de 2023

Héctor Zamitiz Gamboa¹

Resumen: El artículo tiene como objetivo situar el proceso histórico en el que surgieron las ciencias sociales y la validez de sus distinciones disciplinarias. Plantea que deben registrarse como parte de este proceso, el establecimiento de tradiciones nacionales en el estudio de lo político y lo social en América Latina. Paralelamente se analiza cómo se fueron incorporando las influencias de enfoques teórico-metodológicos producidos en Estados Unidos y Europa Occidental, propios de una ciencia política empírica que modificaron no sólo el estilo y las tradiciones nacionales de las ciencias sociales en América Latina, sino también su identidad.

Las preguntas que guían la investigación son: ¿Continúan importando las tradiciones nacionales? ¿Como fue la recepción en Latinoamérica de los enfoques teórico-metodológicos producidos en Estados Unidos y Europa Occidental? ¿La ciencia política se ha convertido en una ciencia realmente internacional en la “era de la globalización”? ¿La disciplina norteamericana se encuentran en una posición hegemónica en América Latina?

Palabras clave: Ciencia política, cosmopolitismo, nacionalismo, América Latina, universalismo, particularismo

Abstract: *The article has as its aim positioning the historical process where social sciences were suggested and the validity of its disciplinary favoritism. It suggests that they should register themselves as part of the process, the establishment of national traditions within political study and the social aspect in Latin America. At the same time, it analyzes how the theoretical-methodological influence perspectives were included, produced in the United States and Western Europe, typical of an empiric political science that modified not only the style and national traditions in Latin America social sciences, but also their identity. The questions that guide the research are: Are national traditions still of interest? How was received in Latin America the theoretical-methodological approach produced in the United States and Western Europe? Has political science become a real international science in the “globalization era”? Is North American discipline placed in a hegemonic position in Latin America?*

¹ Doctor en Ciencia Política. Profesor adscrito al Centro de Estudios Políticos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (UNAM). Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6794-4194>. Correo electrónico: hectorzamitiz@politicas.unam.mx

Keywords: *Political Science, cosmopolitanism, nationalism, Latin America, universalism, particularism*

Introducción

El punto de partida en el que nos situamos para estudiar la historia y desarrollo de la ciencia política en América Latina es conocer algunas de las transformaciones de las estructuras políticas y sociales que desde el inicio del siglo XX tuvieron lugar en la región, lo cual nos permite revisar y reconstruir críticamente las premisas tanto materiales como ideales de la disciplina.

El estudio que llevó a cabo Emmanuelle Wallerstein en la comisión *Gulbenkian*, nos enmarca en el contexto en el que después de 1945, dicho autor identifica tres procesos que afectaron profundamente la estructura de las ciencias sociales erigida en los 100 años anteriores:

a) El cambio en la estructura política. Estados Unidos salió de la Segunda Guerra Mundial con una fuerza económicamente abrumadora, en un mundo políticamente definido por dos realidades geopolíticas nuevas: la llamada Guerra Fría entre Estados Unidos y la URSS, y la reafirmación histórica de los pueblos no europeos del mundo;

b) el hecho de que en los 25 años subsiguientes a 1945, el mundo tuvo la mayor expansión de su población y su capacidad productiva jamás conocida, que incluyó una ampliación de la escala de todas las actividades humanas y,

c) la consiguiente expansión extraordinaria, tanto cuantitativa como geográfica, del sistema universitario en todo el mundo que condujo a la multiplicación del número de científicos sociales profesionales.

Cada una de estas tres realidades sociales nuevas planteó un problema para las ciencias sociales, tal como habían sido institucionalizadas históricamente. Es importante destacar que la enorme fuerza de Estados Unidos, en comparación con todos los demás estados, afectó profundamente la definición de cuáles eran los problemas más urgentes para enfrentar, y cuáles los modos más adecuados para enfrentarlos (Wallerstein, 1996, p. 38). En este marco de referencia se sitúa nuestro interés en conocer cómo se ha desarrollado la ciencia política entre las tradiciones nacionales de diversos países, y que a su vez pertenezcan también a una comunidad internacional. Esta situación debe conducirnos a pensar en que las ciencias, en primer lugar, evolucionaron en marcos nacionales y después se fueron incorporando los enfoques teóricos, epistemológicos y metodológicos producidos en los centros de poder político e intelectual, principalmente Estados Unidos y Europa Occidental (Berndtson, 2012, p. 17). En consecuencia, nuestra hipótesis principal es que la ciencia política ha evolucionado históricamente dentro de los marcos nacionales, es decir, primero recibió su influencia de la tradición particular de cada país y posteriormente tuvo variaciones que fueron entendidas como algo natural. Recordemos que, como disciplina académica, la ciencia política fue establecida primero en las universidades americanas a fines del siglo XIX y después de la Segunda Guerra Mundial la disciplina se extendió a Europa y otras partes del mundo.

Afirma Berndtson, (2012, p. 17) refiriéndose al caso de Europa, que al mismo tiempo que existían tradiciones nacionales en el estudio de la política, los países consideraron necesario aprender de los otros para poder evitar el aislamiento y los

prejuicios, con el fin de estrechar el horizonte y facilitar el entendimiento mutuo, aunque “la meta era no abolir la diversidad intelectual del estudio de los pensadores nacionales o la variedad de métodos (jurídico, histórico, filosófico, sociológico, psicológico, estadístico) por un único concepto de ciencia política”. En este proceso consideramos que deben comprenderse no sólo las causas sino los efectos de los momentos de ruptura y diferenciación ocasionada por el advenimiento de nuevos paradigmas teórico-metodológico, como fue el movimiento conductista, (revolución Behaviorista) debido a que la ciencia política en su universalismo, asumió todavía más, el carácter pluriparadigmático que le caracterizó desde los años 50 del siglo XX. La razón principal de la ruptura tiene relación con lo que planteó Bernard Crick en el sentido de que había (y sigue habiendo) una creciente tendencia en los estudios universitarios sobre la política a intentar despojar de importancia política los criterios para la investigación y el estudio, con el objetivo de establecer una metodología aséptica, pues se considera que las doctrinas son parciales, subjetivas o de un relativismo irremediable y, en consecuencia la teoría política debe basarse en algún tipo de metodología, aunque no se establece una diferenciación absoluta entre teoría y doctrina, pues “las teorías no son más que excelentes doctrinas y cualquier metodología es una doctrina política” (2001, p. 212). Este es el caso para Crick del conductismo dentro de la ciencia política norteamericana en su pretensión de ser una ciencia pura, pues “el verdadero significado es consecuencia de los presupuestos doctrinarios de los defensores de esa ciencia: un tipo de doctrina política específicamente liberal y democrática cuya posibilidad de aplicación es mucho más limitada de lo que suponen sus autores” (2001, p.213).

Conviene destacar dentro de los objetivos del artículo que existen investigaciones que al hacer historia de la ciencia política en América Latina destacan que la disciplina se encuentra en “busca de su identidad”; (aunque la identidad propiamente no ha sido objeto de alguna investigación seria y profunda). Por su parte, Manuel Alcántara Sáez considera al respecto, que la ubicación “latinoamericana” de la nueva comunidad requiere señas de identidad propia, que aúnen no sólo la especificidad temática, sino la realidad particular nacional, la cual, “plenamente integrada en el contexto internacional, rendirá frutos no sólo para el consumo regional, sino para contribuir a la expansión y riqueza de la disciplina a nivel mundial” (2016, p.15). En este sentido, esperamos que este artículo contribuya a conocer un poco más la identidad de la disciplina en la región, cuestión que es interés de muchos de nosotros.

El surgimiento de las ciencias sociales, la validez de sus distinciones disciplinarias y sus implicaciones organizacionales

Wallerstein afirma que los procesos antes referidos modificaron profundamente la forma en que se organizaban las ciencias sociales e influyeron en la expansión desenfrenada de los sistemas universitarios en el mundo entero, la cual tuvo una implicación organizacional muy concreta: creó una presión social por el aumento de la especialización debido simplemente al hecho de que los estudiosos buscaban nichos que pudieran definir su originalidad o por lo menos su utilidad social. El efecto más inmediato consistió en estimular las intrusiones recíprocas de científicos sociales en campos disciplinarios vecinos, ignorando en este proceso

las varias legitimaciones que cada una de las ciencias sociales había erigido para justificar sus especificidades como reinos reservados. Y la expansión económica alimentó esa expansión proporcionando esos recursos que la hicieron posible. Hubo una segunda implicación organizacional: la expansión económica mundial implicó un salto cuantitativo en su escala, tanto para las maquinarias estatales y las empresas económicas, como para las organizaciones de investigación. Las principales potencias estimuladas sobre todo por la Guerra Fría empezaron a invertir en la gran ciencia y esa inversión se extendió a las ciencias sociales. El porcentaje asignado a las ciencias sociales era pequeño, pero las cifras absolutas eran más elevadas en relación con todo lo que habían tenido a su disposición previamente. Esa inversión económica estimuló una cientificación ulterior y más completa de las ciencias sociales y su resultado fue el surgimiento de polos centralizados de desarrollo científico con concentración de información y de capacidad y con recursos financieros proporcionados ante todo por Estados Unidos y otros grandes Estados, por fundaciones (en su mayoría basadas en Estados Unidos) y también en menor medida por empresas transnacionales. Donde quiera que la estructura institucional de las ciencias sociales no era aún completa, estudiosos e instituciones estadounidenses la estimularon directa o indirectamente siguiendo el modelo establecido, con particular énfasis en las tendencias más nomotéticas dentro de las ciencias sociales la enorme inversión pública y privada en investigación científica dio a esos polos de desarrollo científico una ventaja indiscutible sobre las orientaciones que parecían menos rigurosas orientadas hacia la política. Así la expansión económica reforzó la legitimación mundial en las ciencias sociales de los paradigmas científicos subyacentes a las realizaciones tecnológicas que los respaldaban. Sin embargo, el fin del dominio político de occidente sobre el resto del mundo significaba al mismo tiempo el ingreso de voces nuevas al escenario, no sólo de la política sino de la ciencia social.

A fines del siglo XIX había tres líneas divisorias claras en el sistema de disciplinas erigido para estructurar las ciencias sociales. La historia entre el estudio del mundo moderno/civilizado (historia más las tres ciencias sociales nomotéticas) y el estudio del mundo no moderno (antropología más estudios orientales); dentro del estudio del mundo moderno, la línea entre el pasado (historia) y el presente (las ciencias sociales nomotéticas); dentro de las ciencias sociales nomotéticas, las muy marcadas líneas entre el estudio del mercado (economía), el estado (ciencia política) y la sociedad civil (sociología). La superposición creciente entre las tres ciencias sociales nomotéticas tradicionales – economía, ciencia política y sociología – tenía una carga de controversia política menor frente al movimiento hacia una cooperación más estrecha de la que se daba entre la historia y las demás ciencias sociales. El nivel de compromiso de las tres disciplinas con las técnicas cuantitativas e incluso con los modelos matemáticos fue aumentando en los años inmediatamente posteriores a la guerra y sus respectivos enfoques metodológicos fueron diferenciándose cada vez menos. Las múltiples superposiciones entre las disciplinas tuvieron una consecuencia doble. No sólo se hizo cada vez más difícil hallar líneas divisorias claras entre ellas, en términos del campo de sus estudios o el modo en que trataban los datos, sino que además ocurrió que cada una de las disciplinas se fue volviendo cada vez más heterogénea.

Cualquiera que sea nuestro juicio, apunta Wallerstein, sobre la muy clara tendencia hacia el tema de la multidisciplinariedad, las consecuencias organizacio-

nales parecen ser muy evidentes. Entre 1850 y 1945 el número de nombres utilizados para clasificar la actividad del conocimiento en las ciencias sociales se fue reduciendo; pero después de 1945 la curva se movió en dirección contraria con la constante aparición de nuevos nombres que luego buscaban bases institucionales adecuadas. La validez de las distinciones entre las ciencias sociales fue probablemente el mayor foco de debate crítico en las décadas de 1950 y 1960. Hacia el fin de la década de 1960 y luego muy claramente en la de 1970, pasaron a primer plano, nos dice Wallerstein, otras dos cuestiones que habían surgido en el período de posguerra: el grado en que las ciencias sociales (y en realidad todo conocimiento) eran “eurocéntricas” y por lo tanto el grado en que el patrimonio heredado de las ciencias sociales puede ser considerado parroquial; y el grado en que la arraigada división del pensamiento moderno en las “dos culturas” era un modo útil de organizar la actividad intelectual (1996, p.53).

Las tradiciones nacionales y las influencias internacionales

Donatella Della Porta y Michael Keating afirman que las ciencias sociales (como algo apuesto a la filosofía) surgieron en los siglos XIX y XX con el estado-nación. Casi siempre estuvieron ligadas a supuestos y experiencias nacionales, e incluso los datos políticos y sociales se identifican con entidades nacionales. El resultado es una especie de “nacionalismo metodológico” que adopta dos formas. Una es la tendencia a generalizar desde el propio país, presentado como precursor de la modernidad y modelo de futuro. La otra es el mito del excepcionalísimo, según el cual el propio país es la excepción a las reglas generales de desarrollo y, por tanto, merece especial interés. Por ejemplo, en la mayoría de los países existe una escuela de pensamiento que defiende que el país en cuestión es excepcional por no haber tenido una verdadera “revolución burguesa”, aunque paradójicamente, si algo tienen en común todos los países es la idea de que son excepcionales.

Ambos autores advierten que al hablar de tradiciones nacionales se corre el riesgo de cosificarlas y de presentar una uniformidad que no existe, aunque en ciertos países se siguen subrayando determinadas ideas y enfoques concretos. Por ejemplo, el concepto de Estado tiene un significado en Francia y Alemania difícil de trasladar a Estados Unidos o a Gran Bretaña. Por el contrario, los investigadores estadounidenses minusvaloran el concepto de Estado en la política interior, pero le dan gran importancia en las relaciones internacionales. La ciencia social francesa tiende tradicionalmente a una abstracción que contrasta con el empirismo del mundo angloparlante. En cuanto disciplinas emergentes en los siglos XIX y principios del XX, la ciencia política y la sociología se vincularon en algunos países a disciplinas más antiguas, como la historia o el derecho, y dicho vínculo sigue notándose. En muchos países, las relaciones internacionales surgieron como disciplina separada de la política comparada. La división entre ciencia política y sociología es más radical en Gran Bretaña y Estados Unidos que en Francia o Italia. En ocasiones, ese contraste refleja diferencias en las realidades políticas y sociales de los países aludidos. Francia tuvo siempre un Estado fuerte. La política estadounidense giró en torno al pluralismo de los grupos de interés dentro de un sistema de valores poco definido (al menos hasta el renacer de la escisión religiosa). Sin embargo, el diferente énfasis intelectual no refleja por sistema una realidad social subyacente, en

contraposición a diversas formas de pensar sobre la política y la sociedad. Por tanto, es muy importante recoger los conceptos e ideas de un país y aplicarlos comparativamente y, de un modo más general, reunir aquellos que se puedan trasladar, bien para contribuir a la investigación comparativa o como antídoto contra el nacionalismo metodológico (Della Porta & Keating, 2013).

Siempre hubo un mercado internacional de ideas, con puntos álgidos como el Renacimiento o la Ilustración del siglo XVIII, pero en el siglo XX el fenómeno se intensificó. La existencia de una lengua común (sucesivamente, el latín, el francés y el inglés) lo potencia, pero a la vez conforma las ideas y su recepción. A Della Porta & Keating, les interesan especialmente dos frentes: el mercado de ideas dentro de Europa y el comercio trasatlántico cuando Estados Unidos comenzó a ocupar una posición dominante dentro de la investigación en ciencias sociales. Por ejemplo, la revolución conductista de los años sesenta nació en Estados Unidos, pero afectó poderosamente al pensamiento europeo desde los años setenta, subrayando el universalismo, la cuantificación y el rigor. La teoría de la elección racional, tan influyente a partir de los años ochenta, no fue monopolio estadounidense, pero en Estados Unidos tuvo más fuerza y se propagó debido a la influencia de su ciencia social en el mercado global. Otras ideas tienen historias más complicadas. En los años cincuenta, Michael Crozier y sus colaboradores importaron de Estados Unidos el análisis de las organizaciones y lo transformaron en una manifestación científica específicamente francesa: la sociología de las organizaciones. A su vez, esta fue asumida por los investigadores británicos, que la devolvieron al mundo angloparlante. Coincidió allí con el nuevo institucionalismo, que ha funcionado con ideas similares, pero partiendo de una base distinta, como reacción al conductismo y a la elección racional. Los enfoques estadounidenses influyeron en la sociología europea, que también desarrolló y difundió ideas propias. En otros, el sociólogo francés Alain Touraine reflejó la influencia del funcionalismo parsoniano en su teoría de la sociedad, y Erving Goffman influyó en los etnometodólogos europeos. En todos estos campos, las ideas desarrolladas por los investigadores europeos llegaron al otro lado del Atlántico, con impactos especialmente fuertes en la teorización e investigación de aspectos como el poder (Foucault), la comunicación (Habermas) y la cultura (Bourdieu).

A lo largo del tiempo, se ha producido un reciclaje similar con el ir y venir de las ideas. El estudio de las instituciones floreció, se apagó y regresó con nueva forma. Lo mismo ocurrió con el estudio de la historia y con los enfoques culturales, tanto en política como en sociología. La teoría normativa, marginada durante la revolución conductista, ha renacido con fuerza. La costumbre de reinventar viejas ideas, adjudicándoles etiquetas nuevas, ha generado gran confusión. De igual modo, los defensores de nuevas ideas (o tan solo de términos nuevos) tienden a presentar una caricatura simplificada de sus predecesores, privándonos así del apoyo de conocimientos pasados y de progresar teórica y metodológicamente (2013, p. 17).

La importancia de las tradiciones nacionales en la evolución de la disciplina

Es importante referir la preocupación de Berndtson, (2012) para responder las siguientes preguntas: ¿Continúan importando las tradiciones nacionales? ¿La ciencia política se ha convertido en una ciencia realmente internacional en la era de

la globalización? ¿La disciplina norteamericana se encuentran en una posición hegemónica? Para responder tales preguntas hace una revisión de un artículo de John Coakley en el que analiza la evolución institucional de la ciencia política en su dimensión internacional, en el que este último afirma que a pesar del impresionante linaje intelectual y del profundo impacto de la tradición del pensamiento filosófico-político, el desarrollo de la ciencia política en su forma actual es un fenómeno inequívocamente contemporánea, pues hasta bien entrado el siglo XX, su identidad fue insegura y su rango académico estuvo sujeto a impugnaciones de diversa intensidad en distintas regiones del mundo; a finales de la década de 1940, la posición de la ciencia política en el mundo académico era todavía precaria. Un estudio de la época indicaba que las diversas tradiciones nacionales podían agruparse en cinco escuelas principales:

- La escuela estadounidense, caracterizada por su apertura a las metodologías de otras ciencias sociales, en particular la psicología, especialidad que entonces efectuaba la transición del institucionalismo al conductismo (en Estados Unidos, el Cercano Oriente y ciertas zonas de Asia, como China).
- La escuela británica, inserta en la filosofía de la moral, pero que se estaba independizando lentamente (en el Reino Unido y la mayoría de los países del Commonwealth, incluida la India).
- La escuela francesa, basada en la tradición del derecho romano (en Francia, Europa meridional y América Latina).
- La escuela alemana, que tenía su origen en el derecho constitucional y administrativo, y que evolucionaba hacia el estudio sistemático del Estado (en Alemania, Austria y algunas naciones aledañas como los Países Bajos, las naciones escandinavas y Japón).
- La escuela soviética, que se caracterizaba por el enfoque analítico marxista-leninista y que comprendía fundamentalmente una rama de la sociología, basada en la economía política (en la Unión Soviética y otros países bajo influencia comunista) (Coakley, 2004, p.179).

Aunque esta clasificación, como cualquier otra tipología, incurre en una simplificación excesiva de la realidad, posee una importancia peculiar por las circunstancias en las que se formuló como un importante estudio de los métodos usados en la ciencia política, auspiciados por la UNESCO. Es evidente que aun en el momento en que se redactó (1950) había ya amplias variaciones en el interior de la mayoría de estas escuelas. Con el propósito de describir no sólo los enfoques nacionales, sino los regionales en la ciencia política europea, (Berndtson, 2012, p.11) se propuso describir los regionales, para lo cual estos enfoques: americano, británico, alemán, francés y soviético los convirtió en americano, noreuropeo, centroeuropeo, sudeuropeo y oriente-europeo en la situación actual.

Los cuatro enfoques regionales europeos son desde luego burdos tipos ideales. En realidad, las diversas comunidades de la ciencia política se han convertido y continúan convirtiéndose en algo más híbrido. El enfoque norteamericano hace algunos años era el líder global cuando empezó a desarrollarse la ciencia política en Europa. La influencia americana fue la más fuerte en los países nórdicos, los Países Bajos y la Bélgica flamenca. Por otro lado, la recepción de la ciencia política en Gran Bretaña después de la Segunda Guerra Mundial fue fuertemente crítica

(ejemplo de esto es el libro de Bernard Crick, *En defensa de la política*). Sin embargo, partes de ella fueron adoptadas por los estudios políticos británicos. Los más importantes aspectos de la influencia americana han sido la idea de un estudio científico de la política y la introducción de la ciencia política como una disciplina académica independiente. El conductismo capturó las mentes de los estudiosos de la ciencia política en el norte de Europa a partir de los años cincuenta. Aunque la ciencia política norteamericana ha perdido su hegemonía absoluta dentro de la ciencia política europea, y aunque se ha convertido en una disciplina mucho más plural de lo que fue en los años cincuenta, muchos estudiosos de la ciencia política europea todavía continúan interesados en ella. Berndtson concluye que las diversas tradiciones nacionales nos ayudan a explicar la naturaleza de diferentes comunidades de la ciencia política, y los enfoques regionales ofrecen perspectivas amplias para entender la ciencia política europea en su conjunto; no obstante, la ciencia política como disciplina es especialmente vulnerable por un conjunto de razones. Comparada con la sociología y la economía la ciencia política es más heterogénea y débil en el sentido que se ha desarrollado tarde en Europa y no es un campo establecido en todos los países, por lo que “más que nunca la ciencia política europea necesita un diálogo entre las diversas tradiciones nacionales, así como entre las diferentes tradiciones regionales (2012, p.17).

Sobre la problemática de la recepción en Latinoamérica de los enfoques teórico-metodológicos producidos en Estados Unidos y Europa Occidental

No son pocos los estudiosos de la ciencia política y los historiadores de la misma que han estudiado su progreso científico, inspirados en el informe que Thomas Kuhn publicó con el título *La estructura de las revoluciones científicas* en el que observó las teorías y prácticas científicas desde los campos de la física y la química y que, mediante la idea de un paradigma que es producto de haber seguido los principios que rigen la “ciencia normal”, analiza que nuevas invenciones de teorías o enfoques, pueden ser aceptados por los grupos de científicos (Kuhn, 2013, p. 319). También en el campo de la ciencia política algunos científicos han adquirido grandes reputaciones, pero no por la novedad de sus descubrimientos, sino por la precisión, seguridad y alcance de los métodos que desarrollaron para la redeterminación de algún tipo de hecho previamente conocido.

1. Notas sobre Ciencia Política en América Latina

La *Revista brasileira de Estudos Políticos* publicó en julio de 1965 el texto de José Nun que tenía como referente un informe elaborado por el profesor Merle Kling sobre la evolución de los estudios políticos norteamericanos relacionados con América Latina, en el que el argumento principal giró en torno a lo que Nun consideró una imagen peligrosa: el pasaje de lo tradicional a lo moderno, en el contexto de “una sola revolución”, lo que unía un pasado histórico con un presente moderno de los países desarrollados, encarnación del progreso y por lo tanto punto de llegada de los que empiezan a modernizarse. De esta forma este proceso nos lleva, afirma Nun, a medirnos intelectualmente con relación a ese padrón, a ver qué tan modernos somos los latinoamericanos en nuestro trabajo. Alternativa que, en este ca-

so, asusta porque desde hace tiempo hemos escuchado decir – o decimos – que la ciencia política no existe en América Latina (Nun, 1965, p.127). Nun afirmó en dicho texto que el estatuto científico de la disciplina no sólo era ambiguo en nuestro medio, sino también era discutido en los países en que se encontraba más adelantado el estudio de las ciencias sociales y esta constatación aumentaba el interés por examinar el caso latinoamericano, en primer lugar, “porque no quedaba duda de que, desde los tiempos de la independencia, la política había sido una preocupación fundamental de los intelectuales latinoamericanos (Nun, 1965, p.128). Ya desde el siglo XIX, además de los libros y artículos que hablaban sobre el tema, encontramos testimonios de los intereses académicos sobre el tratamiento de dicho tema. Para aproximarse al problema Nun formula una serie de preguntas sobre la validez científica de dilucidar el estado en el que se encontraba la ciencia política en América Latina, a las que buscó dar respuesta. En primer lugar, con base en el concepto de ciencia normal de Kuhn, se refiere a las dificultades implícitas que habían revelado que los historiadores, al referirse al campo de las ciencias normales tendían cada vez más a rechazar la noción de un nuevo progreso acumulativo y a referirse a las verdaderas revoluciones conceptuales que provocan a cada paso una redefinición de la disciplina correspondiente a través de las crisis más o menos prolongadas. Según Nun lo que sucede es un desarrollo en espiral, en que todo progreso significativo es un nuevo comienzo a un nivel superior, de un proceso ya acabado “en cuanto el proceso esté en curso, la comunidad científica comparte ciertos modelos, a los cuales ajusta su trabajo; las simples acumulaciones son entonces posibles, pero cuando estos paradigmas comienzan a revelarse insatisfactorios, hay especialistas que principian a evitar los padrones vigentes, a reestructurar su objeto de análisis para poder “normalizar” fenómenos importantes que de otra forma tendrían que considerar anómalos”, lo cual ya no se trataba de ajustes a un sector circunscrito de la especialidad, sino que se hace dialéctico el marco de referencia utilizado y con mayor o menor rapidez, nuevos modelos ocupan el lugar de los anteriores (Nun, 1965, p. 130).

Nun destaca el natural conflicto implícito de estas transformaciones, puesto que el aprendizaje de un paradigma supone la adquisición de un conjunto de conocimientos teóricos, metodológicos y técnicos estrictamente relacionados e implica, por lo tanto, poder en cuestión no sólo las soluciones hasta entonces propuestas, sino los términos mismos en que se presentan los problemas; obviamente, afirma Nun, “el enfrentamiento será tanto más agudo, cuanto menores resulten las posibilidades de compromiso en la etapa de transición, durante la cual faltan criterios intrínsecos de validación para dirimir las diferencias y se produce una verdadera crisis de legitimidad científica” (1965, p.130). Este estudio explica las razones que demostraban la situación general en que se encontraba la ciencia política en América Latina, a partir de la preocupación fundamental sobre las posibilidades concretas de desarrollo de su campo específico. Aunque “cada investigación es una aventura porque faltan modelos compartidos para guiarla, la cual iba dejando de ser cierto para los Estados Unidos – como el artículo de Merle Kling lo probaba –, “cuestión que tenía rigurosa actualidad en América Latina y que Nun refuta hasta cierto punto, por lo que propone una tipología de cuatro paradigmas básicos que orientaban el trabajo de los politólogos contemporáneos al optar por los paradigmas en lucha.

Dicha tipología fue definida por Nun en dos dimensiones que conciernen a

las orientaciones del observador: a) en cuanto al fenómeno político propiamente dicho; y b) en cuanto a su concepción de hombre, las cuales tenían una larga tradición en el campo de las ideas políticas.

Cuadro N° 1

Concepto de política / Concepto de hombre	Democracia liberal	Democracia liberal
Hombre abstracto	Formalismo	Marxismo dogmático
Hombre ubicado	Sociologismo	Marxismo crítico

Fuente: Elaboración propia con base en información de (Nun, 1965) .

Recordemos que Nun afirmó al inicio de su argumentación que la metáfora de la modernización tendía a limitar el campo de los posibles “quíerese o no” o “voluntaria o involuntariamente” e inducía a instalarse en un proceso unidireccional como punto de llegada casi predeterminado, que orientaba la discusión de los distintos “presentes” que se ofrecían a los politólogos latinoamericanos. Este autor constata que no es posible generalizar sobre “una ciencia política latinoamericana”, puesto que los escasos grupos empeñados en su práctica estaban lejos de compartir paradigmas comunes. Lo relevante de su texto es el reconocimiento que hace de varios grupos de académicos y pensadores políticos latinoamericanos por su contribución al estudio de la política latinoamericana, a través de las distintas disciplinas académicas, así como la posición que guardaban con la democracia.

Cuadro N° 2

Sociólogos latinoamericanos	
Nombre del autor	País de origen
Gino Germani	Italia
Florestan Fernandes	Brasil
José Medina Echavarría	España
Lucio Mendieta y Núñez	México
Luis Álvaro Costa Pinto	Brasil
Orlando Fals Borda	Colombia
Aldo E. Solari	Uruguay
Eduardo Hamuy	Chile
José Agustín Silva Michelena	Venezuela
Torcuato S. Di Tella	Argentina

Cuadro N° 3

Politólogos latinoamericanos	
Nombre del autor	País de origen
José Luis de Ímaz	Argentina
Pablo González Casanova	México
Joao Camilo de Oliveira Torres	Brasil
Nelson Nogueira Saldanha	Brasil
Nelson de Souza Sampaio	Brasil
Torcuato S. Di Tella	Argentina
Themistocles B. Cavalcanti	Brasil
Segundo V. Linares Quintana	Argentina

Cuadro N° 4

Escritores de ensayo político latinoamericanos	
Nombre del autor	País de origen
Helio Jaguaribe	Brasil
Mario Monteforte Toledo	Guatemala
Nelson Werneck Sodré	Brasil
Juan José Hernández Arregui	Argentina
Claudio Véliz	Chile
Vivian Tr�as	Uruguay
Lepoldo Zea	México
Franklin de Oliveira	Brasil
Ismael Viñas	Argentina
Sebastián Salazar Bondy	Perú
Carlos Fuentes	México

Escritores latinoamericanos sobre partidos políticos	
Nombre del autor	País de origen
Rodolfo Puiggrós	Argentina
Alfredo Galletti	Argentina
Caio Prado Júnior	Brasil
Raymundo Faoro	Brasil
Julio César Jobet	Chile
Ricardo Donoso	Chile
Vicente Fuentes Díaz	México
Carlos Real de Azúa	Uruguay
Jorge Abelardo Ramos	Argentina

Luis Víctor Sommi	Argentina
Alberto Ciria	Argentina
Daniel Cosío Villegas	México

Economistas estructuralistas latinoamericanos	
Nombre del autor	País de origen
Raúl Prébisch	Argentina
Celso Furtado	Brasil
Aldo Ferrer	Argentina
Aníbal Pinto	Chile
Oswaldo Sunkel	Chile
Ignacio Rangel	Brasil

Fuente: Todos los cuadros elaboración propia con base en información de (Nun, 1965) .

La conclusión a la que arriba Nun es que generalizar sobre una “ciencia política latinoamericana” no era posible, puesto que los escasos grupos de los académicos reseñados empeñados en su práctica, se encontraba lejos de compartir paradigmas comunes. Nun abre un debate al final de su texto sobre la omisión sobre el reconocimiento de la comunidad científica nacional e internacional; en un contexto en el que la ciencia política se encontraba según David Easton a cumplir dos revoluciones simultáneamente: una metodológica y otra teórica, pues estaba consciente de que la revolución teórica que experimentaba la sociología implicaría necesariamente una redefinición de sus métodos, toda vez que los paradigmas que orientaban la actividad de los politólogos en ese momento se encontraban en una lucha; unos por mantenerse y otros por consolidarse y otros más por surgir, lo cual se reflejaba en la falta de consenso entre los especialistas no sólo en América Latina, sino también fuera de ella. Por esto consideró como primera medida renunciar a la idea de una ciencia política “euclidiana”, por lo que advirtió que el sistema conceptual susceptible de dar cuenta de estructuras sincrónicas no estaba en condiciones de explicar estructuras diacrónicas por lo que consideró que lo inmediato era promover discusiones e impulsar la investigación, probar nuevos métodos y construir teorías generales sujetas a verificación (Nun, 1965, p. 172) .

2.La ciencia política en el fin de siglo. Aportes para (Re) iniciar una discusión

Es un texto crítico de Luis Tonelli y Luis Aznar, publicado en 1993 en la revista *Sociedad* de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, en el que se propusieron discutir las causas y los posible desenlaces de lo que consideraron una crisis sobre las ventajas que trajo aparejadas la consolidación de la disciplina de la ciencia política a manos del movimiento conductista, por lo que hacen una evaluación de la etapa que comenzó en los años 70, signada por la proliferación de paradigmas y enfoques. Ambos autores toman – al igual que Nun – como punto de partida el planteamiento de Thomas Kuhn de concebir a la ciencia política

como una actividad científica normal, dentro de un paradigma teórico establecido, la cual aparece tardíamente en la década de los cincuenta, a partir de la llamada revolución behaviorista, que en sus orígenes exhibió una marcada inclinación interdisciplinaria pero su “efecto más importante fue paradójico, ya que produjo un comunidad científica especializada en el estudio académico de la política, que fue diferenciándose del resto de las ciencias sociales” (Tonelli & Aznar, 1993). Este movimiento intelectual que tuvo sus epicentros en los departamentos de las universidades de Chicago y Stanford, tuvo para estos autores un efecto paradójico, pues “hasta el momento conductista la protociencia política había sido una laxa conjunción de áreas de investigación sobre diferentes temas políticos. Se daba una convivencia pacífica entre los especialistas que abogaban por una disciplina vaciada en los moldes de las ciencias naturales y los historiadores de la política, los juristas y los teóricos políticos” (p. 3).

Según Tonelli y Aznar, los conductistas partieron del diagnóstico de los “filósofos especulativos” sobre la decadencia de la teoría política occidental. Aunque discreparon absolutamente en la determinación de las causas, para ellos era el idealismo de la teoría política lo que había separado de los fenómenos políticos, cerrándola a los adelantos científicos en materia de investigación social. De este modo, el nuevo movimiento realizaba una acertada crítica de la ingenua postura jurídicista imperante por confundir las proposiciones normativas con los fenómenos empíricos y convocaba a los especialistas a abocarse al análisis científico de la realidad política. Pero al objetivo de convertir el estudio de la política en una disciplina científica en sentido estricto se le sumó el de proteger los valores del pluralismo democrático liberal, por lo que el movimiento conductista quizás debe entenderse también, como una respuesta conservadora que intentó presentar el ideario político americano en una versión más defendible.

En pocos años esta peculiar constitución del paradigma conductista alcanzaría un éxito espectacular especialmente en su dimensión sociológica. Sin embargo, la estrategia elegida no iba a librar al conductismo de ciertos problemas. Uno de ellos es que, su núcleo teórico se estaba conformado explícitamente por elementos de teoría política, lo cual generaba una enorme heterogeneidad en cuanto a los enfoques y las técnicas utilizadas en la producción del conocimiento.

Por otra parte, el conductismo había producido, en su afán de cobrar identidad, la “alienación de la teoría política clásica respecto de la actualidad de la ciencia política”, pues toda la tradición de la teoría política occidental pasaba a formar parte de la (muy marginal) subdisciplina Historia de las ideas. Ahora bien, para Tonelli y Aznar el conductismo produciría una segunda alienación: la separación entre la teoría política empírica y la masa de datos que paulatinamente se iba acumulando gracias al poderoso impulso de los trabajos de investigación comparados, lo cual no fue un obstáculo para que el conductismo se constituyera en la década de los 60 en un fenómeno exportable. Sin embargo, las tendencias disruptivas de este proceso aparecieron, no sólo porque surgió una discordia entre los mismos fundadores del conductismo al debilitarse su corriente principal, sino porque las demás visiones teórico-ideológicas marxistas, dirigenciales y utilitaristas se constituyeron también como paradigmas alternativos de la ciencia política, publicando sus propias revistas científicas, fortaleciéndose en varios departamentos universitarios, realizando sus propios seminarios, convenciones y congresos de ciencia política. “En

pocas palabras utilizaron también todas las potencialidades brindadas por la 'industria cultural'" (1993, p. 7).

El lento y tardío desarrollo de la ciencia política en América Latina

Un texto que consideramos como referencia obligada para conocer el desarrollo de la ciencia política en América Latina es el de Carlos Huneeus "El lento y tardío desarrollo de la ciencia política en América Latina, 1966-2006", en el que afirma que la extrema debilidad de la ciencia política en América Latina no ha limitado sólo a la región, sino que abarca a los principales países de la Europa occidental. Solamente los Estados Unidos había alcanzado su plena institucionalización con numerosos institutos que hacían investigación y formación profesional, que ejercieron enorme influencia en su desarrollo en otras regiones del mundo. Entre 1966 y 2006, señala Huneeus, la Ciencia Política en América Latina presentó una imagen diferente. Se encontraba establecida en casi todos los países de la región, con escuelas que impartían licenciaturas y en numerosos casos maestrías, mientras que en algunas universidades de Argentina, Brasil y México existían programas de doctorado. En los principales institutos o departamentos de Ciencia Política se realizaba investigación y sus resultados se publicaban en revistas especializadas. Sin embargo,

la ciencia política estaba lejos de haber alcanzado un estado satisfactorio como para concluir que tenía un espacio reconocido entre las demás disciplinas o la especificidad del trabajo que realizan los politólogos y que sus publicaciones fueran respetadas por los aportes a la comprensión de los principales problemas de la región. Tampoco se podía afirmar que existiera una ciencia política Latinoamericana como era el caso de Europa, y presentara una gran heterogeneidad con algunos países que habían alcanzado un alto grado de institucionalización, como en México, Brasil y Argentina. (Huneeus, 2006)

Las debilidades y vacíos de la Ciencia Política en América Latina, nos dice este autor, no se explican sin tener en cuenta su accidentada historia como consecuencia de los golpes de Estado que han impedido la consolidación de un Estado democrático que cuente con instituciones públicas, la represión de los regímenes militares en las universidades, especialmente dura en el caso de las ciencias sociales, y el atraso económico.

También han influido otros factores, como los conflictos ideológicos producidos durante la segunda mitad de los años sesenta, en un contexto más amplio de radicalización que se produjo en importante sector de los académicos e intelectuales, encandilados con la revolución cubana y el marxismo que los llevó a adherir a una visión simplista de este y adoptaron una postura de rechazo total a los Estados Unidos. Ello produjo – según Huneeus – la división de la pequeña comunidad politológica y el rechazo a la investigación empírica, porque se consideró que era un camino propio de los académicos de los Estados Unidos. La preocupación de los científicos políticos fue el examen de los grandes procesos sociales, en la perspectiva de comprender las causas del subdesarrollo y las estrategias para superarlo y los factores que lo hacen posible, dando especial atención a los de carácter externo².

² Carlos Huneeus se refiere a la enorme influencia que tuvo en los científicos políticos en América Latina y en los países avanzados la Teoría de la dependencia, cuyos principales creadores fueron Fernando Enrique Cardoso, Enzo Faletto y otros.

Empero, la ciencia política debe dar respuestas a los problemas de la región. En América Latina la ciencia política enfrenta el complejo desafío de desarrollarse teniendo presente dar respuestas a los problemas de la región y no ser sólo una disciplina que busca legitimarse de acuerdo con los intereses de la comunidad politológica internacional, especialmente la de los Estados Unidos. Tiene una enorme tarea de innovación y no sólo de imitación de las orientaciones intelectuales y metodológicas existentes en la gigantesca y heterogénea comunidad estadounidense.

Esto no quiere decir que tenga que desarrollarse contra o a espaldas de la ciencia política norteamericana. La historia de la disciplina en Europa está muy ligada a la que existe en el gran país del norte, pues sus principales impulsores tuvieron una etapa de formación de posgrado en los Estados Unidos y no pocos de ellos terminaron radicándose en este después de algunos años de trabajar en su país de origen. Esto permitió que hubiera una estrecha relación entre colegas de ambos lados del Atlántico, que dio lugar a importantes logros en la investigación científica. Sin embargo, los politólogos europeos tuvieron la clara decisión de autonomía para comprender las singularidades de la política en el viejo continente, evitando la copia o la dependencia respecto de la poderosa disciplina en los Estados Unidos. (Huneus, 2006, p. 151)

El texto de Huneus debe verse, a nuestro juicio, como una contribución al “estado del arte” de la disciplina en América Latina, acorde al momento en que se publicó, pero además reinaugura una serie de diagnósticos que aparecerán refiriéndose a una cuestión central: la necesidad de crear una “Agenda del desarrollo de la ciencia política en América Latina”.

Varios autores han escrito sobre este asunto además del propio (Altman, 2005; Cigales, 2017; Huneus, 2006; Tanaka, 2015), pero a pesar de ser una preocupación compartida, continúa siendo un desafío: lograr un consenso entre la comunidad politológica latinoamericana para que en varias dimensiones institucionales se logre un impulso al desarrollo de la ciencia política en la región. Pablo Bulcours afirma que, si bien podemos hablar de un aspecto universal dentro de la ciencia política, también existen particularidades regionales e históricas, que esa pretensión de universalismo no permite que se expresen.

Por eso creemos que es necesario incorporar también una visión decolonial en nuestros trabajos, por lo menos como un intento reflexivo. Estamos convencidos que el mero crecimiento de ciertos indicadores cuantitativos no nos permite afirmar que existe un “desarrollo”, que para eso hay que incorporar otras dimensiones en el estudio de la disciplina, y ante todo el supuesto desarrollo es “situado” y esta particularidad debe siempre estar presente. (Cigales, 2017)

Bulcours propone, por un lado, el diálogo con la historiografía, la epistemología y la sociología y la historia de la ciencia, con el fin de elaborar marcos teóricos más aptos para este tipo de investigaciones. Por el otro, hay que focalizar temáticamente el objeto de estudio. Por ejemplo, en países federales como Argentina, Brasil y México las historias regionales necesitan ser narradas y analizadas. Otro tipo de investigaciones se pueden centrar en las historias intelectuales de los principales referentes, las que siempre deben ser comprendidas en su contexto histórico.

El análisis de las agendas temáticas de investigación, con sus correlatos en los estudios metateóricos que permiten construir cartografías de varias dimensio-

nes, lo que a su vez se proyecta en otro tipo de trabajos de corte bibliométricos en donde también es posible la sistematización de cuestiones teóricas, ideológicas metodológicas, y ver como se han ido construyendo las políticas editoriales de las principales revistas y sus consecuencias en el otorgamiento del reconocimiento y el prestigio.

Lo interesante de esto, es que podemos darnos cuenta de que hay una 'agenda' de temas, problemas e intereses comunes entre aquellos que trabajamos sobre la historia y el desarrollo de la ciencia política, no sólo en América Latina sino también con Estados Unidos y Europa. Esto le otorga un rol central a la construcción de redes de intercambio y trabajo, y a los encuentros generales en los congresos y a la necesidad de eventos más específicos. (Cigales, 2017, p. 248)

Ideas y presencias de la teoría política contemporánea en América Latina

En la actualidad contamos con historias nacionales que puntualizan los desarrollos propios de la ciencia política, de la sociología política, de la filosofía y de la teoría política, incluso de la economía política. Son obras colectivas recientes que puedan ofrecerle al lector además de las maneras de recepción de una disciplina y de los ámbitos de evolución institucional en la cual se ha desarrollado, la importancia heurística de recuperar y transferir en el trabajo académico en general, en la docencia y en la investigación, la herencia y la vigencia, que es el signo de su contemporaneidad, de una serie de maestros de la indagación sobre la política contemporánea en Latinoamérica (Covarrubias, 2015, p. 12).

Esto no sugiere relativizar la herencia intelectual y académica transmitida por Brasil, Argentina, Chileí, Uruguay y México, por citar algunos casos, pues desde los años sesenta y setenta del siglo pasado y aun antes de este período, en el orden académico, político y cultural latinoamericano, tanto de investigaciones teóricas como empíricas acerca de las transformaciones de la política, incluida la incierta dirección que por ese entonces observaban las experiencias autoritarias en muchos de los principales países de la región.

Desde esas experiencias ya están dibujadas las líneas generales de la producción de indagación sobre la política y la posibilidad oscilante entre finales de los años setenta y los primeros años ochenta de la democratización latinoamericana, que se acentúa a lo largo de la década de los ochenta – sobre todo hacia su final – para terminar mezclada – mediante cierto andamiaje teórico que se preocupa, en efecto, por la democracia y los fenómenos de democratización y con ello imprime aire fresco en el terreno académico – con algunas variaciones del marxismo que todavía predominaba en la región, y que por muchos decenios fue el lugar obligado de la reflexión sobre la política latinoamericana, incluida la indagación teórico política mexicana.

Israel Covarrubias afirma que en el contexto latinoamericano era clásico el tema del desarrollo en la discusión de las distintas escuelas y corrientes de pensamiento, en aras de describir y explicar de la mejor forma posible la idea en boga por aquellos años de una modernidad inacabada, junto a una modernización fracturada, o en el mejor de los casos *sui generis*. No se olvide que la cuestión del desarrollo económico estaba presente desde la década de los cincuenta del siglo XX en las múltiples iniciativas y publicaciones que tuvieron en la Comisión Económica para

América Latina y el Caribe (CEPAL) su epicentro académico y político (Covarrubias, 2015, p.14).

Existían dos grandes direcciones que guían a la sociología política latinoamericana “a caballo” entre los años sesenta y setenta. La primera tejió un ámbito de estudios de talante jurídico-político bajo las perspectivas de poner en relación con los sistemas de necesidades con su institucionalización en la esfera público-estatal. La segunda insistió sobre las contradicciones en el orden político inherentes a los procesos de cambio social y aparición de nuevas grupalidades que ponían en predicamento los cimientos de las antiguas formas de apropiación y reproducción política y de lo cual resulta una de las temáticas centrales en las décadas posteriores, en particular, a partir de finales de los años ochenta cuando se coloca el tema de la sociedad civil en la agenda de discusión. (Covarrubias, 2015, p.15)

En síntesis, hay dos puntos por referir de la breve caracterización de las figuras, ideas y territorios de la indagación política en la región: el primero es el crecimiento y la presencia eficaz de un pluralismo paradigmático en el interior de los estudios políticos latinoamericanos, identificables con teorías políticas propias que han logrado cierto eco en las diversas comunidades académicas que se ocupan del estudio de los procesos políticos regionales, nacionales y subnacionales; el segundo es la quiebra de la rutinización de los saberes sobre la política y de su enseñanza, lo que trae una importante acumulación de estudios de área fundados hasta nuestros días en algunas de las inquietudes centrales de aquellos llamados cartógrafos contemporáneos.

La narrativa de la cultura dominante a discusión

El argumento central de la investigación de Paulo Ravecca en su libro *The politics of political science. Re-Writing Latin American Experiences*, (2019), es que las mutaciones de la ciencia política en la región, han sido resultado de transformaciones más extensas y, lo más importante, estas mutaciones son, en sí mismas, políticas; pero la forma en que frecuentemente han sido discutidas y enmarcadas por los practicantes de la disciplina, ha sido por medio de lo que el autor llama “la narrativa de la cultura dominante”, que constituye un momento interno de los procesos políticos que sepulta a la academia, con el argumento de que el cambio académico, a partir de la fuerte presencia del marxismo en la década de 1960 hacia la hegemonía del liberalismo en la década de 1990, fue un progreso escolar ascético, narrativa que se ha convertido en un sentido común disciplinado, que concilia con el poder (2019, p. 48).

Son varias las preguntas que pretende responder Ravecca, en esta relación entre conocimiento y poder. Solamente recuperamos aquellas que consideramos principales para la demostración de sus principales explicaciones ¿Existían conexiones significativas entre los conceptos dominantes de la democracia y en el derrocamiento del socialismo? ¿Acaso el neoliberalismo afectó la práctica de la ciencia política en la región y más allá? ¿Cuáles fueron las implicaciones políticas del positivismo? ¿Cuál deberá ser nuestro papel como estudiosos de la ciencia política en un mundo con injusticia? (p. 2)

La primera historia fascinante la encontramos en el estudio del caso de Chile

y la ciencia política desarrollada durante la dictadura de Augusto Pinochet, la cual tuvo un rol muy importante. El autor construye una categoría para ilustrar uno de sus principales hallazgos: la denomina ciencia política autoritaria y afirma que al demostrar los elementos importantes de la infraestructura de la disciplina (un departamento académico, una revista, etc.) que fueron creados durante este régimen autoritario, el planteamiento se da de bruce con una hipótesis muy establecida entre los académicos que trabajan sobre la historia y desarrollo de la disciplina, según la cual, “cuando hay democracia se desarrolla la ciencia política”; pero además, reta a la dominante narrativa de la ciencia política en América Latina (Altman, Barrientos Del Monte, Buquet, Fortou, Leyva Botero, Preciado y Ramírez, Huneelus, Viacava, entre otros) que vincula la institucionalización de la disciplina con la democracia liberal de una manera lineal (p. 48).

Este análisis es teóricamente significativo – afirma Ravecca – porque transforma al liberalismo de un “héroe” a una creación menos atractiva – una criatura privada de sus intrínsecos poderes democráticos –, así la trinidad del liberalismo -democracia- ciencia política autoritaria es cuestionada, por lo que el autor supone la necesidad de un entendimiento matizado, teórica y empíricamente informado, sobre múltiples trayectorias históricas de la disciplina.

Ravecca opta por comparar los casos de Chile y Uruguay, y afirma que las similitudes incluyen experiencias democráticas relativamente robustas y los *coup d'états* en 1973, seguidas de dictaduras del ala derecha. Sin embargo, las trayectorias de la ciencia política fueron diferentes. La ciencia política autoritaria no se desarrolló en Uruguay. La dictadura en ese país fue monolíticamente represiva *vis a vis* las ciencias sociales. De hecho, la ciencia política en Uruguay no estará completamente institucionalizada sino hasta después de la transición a la democracia.

Para desglosar estos complejos caminos convergentes el autor acomete un comprensivo estudio de la política de la ciencia política en Uruguay, mediante una redesccripción problematizada de la historia de la ciencia política desde el punto de vista de la dinámica del poder del conocimiento, e identifica los componentes conceptuales e institucionales que constituyen el discurso disciplinario dominante. Una vez más, el énfasis se encuentra en las formas en que la democracia es discutida. El análisis concluirá describiendo las diversas intersecciones entre el poder y el conocimiento que revelan significativamente las similitudes y los contrastes con Chile.

En este sentido, según el autor, la ciencia política estaría más ligada a la ideología liberal de lo que suele reconocerse, pues los cambios ideológicos dentro de las ciencias sociales y en la ciencia política más específicamente, están relacionados con un complejo grupo de cambios que incluyen la derrota política de la izquierda, los efectos de las dictaduras derechistas de los años 70 y la hegemonía regional de los Estados Unidos. En este sentido la historia de la institucionalización y desarrollo de la ciencia política en América Latina, en especial la consolidación de su pensamiento dominante es una oportunidad para explorar la relación entre conocimiento y política.

Ravecca afirma que en los 60, el marxismo influyó en América Latina en las ciencias sociales. En la década de los 90, esta situación cambió y el liberalismo se hizo dominante. Esta cuestión es particularmente destacada en los casos de Chile y Uruguay, pero se aplica al menos hasta cierto grado para otros países latinoamericanos también.

Conviene recordar que Latinoamérica es el continente que recibió la teología de la liberación, la teoría de la dependencia, la pedagogía crítica, y las expresiones locales del pensamiento socialista, lo que implicó que el avance de las ciencias sociales en el pensamiento dominante tuviera cambios significativos en la escritura y en el pensamiento. (2019, p.5)

La narrativa de esta ciencia política describe este cambio como un proceso de modernización y de mejora, ya que los estudiosos de la ciencia social se hubieran cambiado del activismo a la ciencia seria, en forma correcta, abrazando el principio de la neutralidad académica, aunque el estudio de Paulo Ravecca propone una interpretación alternativa de este proceso, y cuenta la historia de estos cambios en una forma diferente. Aquí, el argumento se refuerza en el sentido de que los cambios dentro de la ciencia política en la región, están cruzados con las relaciones de poder y las transformaciones contextuales en niveles diferentes: el surgimiento hegemónico de los Estados Unidos, el colapso de la Unión Soviética, las traumáticas dictaduras de los años 70, las transiciones democráticas, la hegemonía del neoliberalismo, así como la dinámica académica del conflicto y la creación de instituciones, todo esto impactó en el discurso y en los estudiosos de la ciencia política. La influencia de la Europa continental, la tradición del intelectual público, así como la presencia de formas de análisis inspiradas por el marxismo han sido más fuertes en América Latina que en América del norte. Ravecca advierte, por ejemplo, que la teoría de la dependencia fue escrita después de la revolución conductista consolidada en los Estados Unidos, aunque la penetración en aumento de la academia americana es algo visible, este tipo de heterodoxia en teoría y los métodos persisten hoy en día (p.7).

¿Qué significa el pensamiento dominante (*mainstream*), entonces, en este contexto? La ecuación que el autor quiere resaltar en su libro es entre la cultura dominante de la ciencia política latinoamericana y el orden liberal. Por “narrativa de la cultura dominante sobre el desarrollo de la ciencia política” este autor entiende: la forma en que la historia de la disciplina ha sido contada predominantemente en diversos medios, como libros, artículos, conferencias, presentaciones, tradiciones orales, y otros. El desarrollo de la ciencia política en América Latina pasa desde los relatos más tradicionales sobre la historia de la ciencia política a nivel nacional, hasta los esfuerzos por avanzar en una periodización de la evolución del campo en la región; pasando por indagaciones interesadas en el grado de institucionalización y profesionalización de la comunidad académica, que conviven con visiones críticas que pretenden develar la propia politicidad de la reflexión científica sobre la política.

Cecilia Rocha Carpiuc considera que este debate se explica, al menos, por dos razones: por un lado, surge del reconocimiento de la importancia de estudiar la propia disciplina, su presente y su pasado, para delinear acciones a futuro sobre su devenir en América Latina y por otro,

son el eco del debate epistemológico que se disparó en el año 2000 en el contexto de la ciencia política estadounidense, cuando un grupo de académicos/académicas, en el marco del denominado “Movimiento Perestroika”, cuestionó a la corriente principal de la disciplina por su énfasis empirista y cuantitativista, así como su privilegio en las teorías de la elección racional. (2013, p. 2)

Por esta razón se propuso aportar evidencia empírica para responder a una de las preguntas centrales de dicho debate: ¿La ciencia política en América Latina está atravesando un proceso de “americanización” en sus temas de estudio y enfoques teórico-metodológicos”? Los resultados de su investigación que apoyarían la americanización de la ciencia política latinoamericana son los siguientes: a) la fuerte orientación empírica registrada; b) los temas vinculados a partidos y elecciones como los predominantes; c) la cantidad de referentes teóricos estadounidenses, y en particular, en la literatura sobre partidos, elecciones y gobierno, que a su vez presenta una mayor ascendencia del enfoque neoinstitucionalista de la elección racional; y d) la prevalencia de estudios cuantitativos por sobre los cualitativos en la mayoría de las revistas analizadas. Cabe señalar que al final de su investigación la autora no consideró que sus hallazgos fueran concluyentes, sin embargo, lo que le parece claro y resulta problemático, es que la ciencia política en la región estudia la realidad que la rodea pero lo hace con lentes importados de otros contextos (2013, p. 25).

Conclusiones

La disciplina de la ciencia política se ha esparcido virtualmente a todas las áreas del globo en las recientes décadas, y ha tenido un impacto en aumento sobre las comunidades académica y política tanto de la sociedad occidental como de la no occidental. Junto con esta expansión, el debate intelectual surgió sobre su aplicabilidad y relevancia para el análisis de la política mundial contemporánea. Es preciso recordar que la disciplina moderna de la ciencia política fue fundada a fines del siglo XIX en los Estados Unidos, y fue inicialmente definida en términos de los valores subyacentes de ese país, incluyendo la democracia liberal y la búsqueda del cuestionamiento académico libre. Después de la Segunda Guerra Mundial, su enfoque cambió más hacia el objetivo de la búsqueda de la verdad científica, definida por los filósofos modernos de las ciencias naturales; esto incluyó la generación y el marco de la hipótesis aplicable ampliamente y sus pruebas empíricas y su validación. En años recientes este concepto de la ciencia política ha llegado bajo un ataque fuerte por un grupo vocal de académicos, tanto en los Estados Unidos como en otros sitios.³

³ A finales del año 2000, un pequeño grupo de estudiantes de ciencia política decidió que ya tenían suficiente. Cansados de lo que ellos veían como la estrechez mental y las preferencias metodológicas hacia la elección cuantitativa, conductista, racional, los acercamientos estadísticos, y el modelado formal en la ciencia política norteamericana, y preocupados por el sistema de gobierno de la American Political Science Association (APSA) que subrepresentaba sistemáticamente a los grupos críticos, ellos establecieron una dirección de correo electrónico rastreable e implantaron un llamado al cambio. Inspirados por el llamado a la reforma de Mikhail Gorbachov en 1985, eligieron el nombre Perestroika. El término en ruso reflejaba los dos ideales centrales del movimiento Perestroika: el compromiso por reestructurar la ciencia política norteamericana y el deseo de dar la bienvenida – como se da una calurosa bienvenida en casa – a nuevas ideas y a participantes dentro del proceso político. El movimiento fue anónimo porque los primeros participantes temían represalias profesionales de un grupo de poder enojado ante la crítica y ante intentos de transformar la disciplina. El comunicado inicial de la Perestroika fue enviado a unos diez individuos, a quienes se les pidió que lo renviarán a su vez, a cualquiera que pensaban podía estar interesado. El movimiento se dispersó como el fuego salvaje proverbial. Alentado por el descontento dentro de la academia, la lista de estudiosos de la ciencia política que recibieron los mensajes de correo de la Perestroika aumentó. La Perestroika empezó a apoyar eventos en la reunión anual de la APSA y en las reuniones regionales en 2001, y en dos años el rostro de la ciencia política había cambiado. Una nueva publicación y una cualitativa sección se establecieron por APSA. Se eligieron mujeres como presidentes

Existe un consenso creciente que abraza los enfoques teóricos, metodológicos y las normas académicas de las ciencias naturales es asimismo, esencialmente una reflexión y una manifestación de la cultura americana y, por lo tanto, como afirma Michael B Stein, “no debería de ser internalizado y aceptado sin crítica como modelo prevaleciente y estándar universal para la comunidad de la ciencia política global” (2012). Es probable que la evolución de la ciencia política en los Estados Unidos haya trazado el camino de la disciplina en otras partes del mundo. La Asociación Internacional de Ciencias Políticas (IPSA), fundada bajo los auspicios de la UNESCO en 1949, “es una asociación académica internacional dedicada al avance de las ciencias políticas en todo el mundo”. La IPSA, actualmente tiene 61 miembros de asociaciones nacionales y regionales, más de 90 miembros institucionales y 4.000 miembros individuales (OUI-IOHE, 2022). Sin embargo, hay quien sostiene que en Europa las ciencias sociales, lejos de ser un apéndice de sus homólogas estadounidenses, tuvieron una evolución propia y diferente en la posguerra y que a menudo se apartaron del rumbo que tomaba la disciplina en Estados Unidos (o, en realidad, reaccionaron ante este).

Por lo que respecta a la ciencia política, la reacción institucional contra los Estados Unidos tal vez haya sido aún más aguda, debido a la importancia de la deuda intelectual: la ciencia política europea se adelantó a las demás ciencias sociales al crear muy tempranamente una comunidad regional de politólogos, en gran medida como parte de un esfuerzo orientado a afirmar la autonomía del viejo continente en esta disciplina. En parte, esta evolución fue resultado de circunstancias políticas vinculadas a la ampliación y profundización de la Comunidad Europea y la Unión Europea.

Ahora bien, sería injusto e inexacto considerar al resto del mundo como un mero receptor pasivo de la sabiduría occidental y, en particular, de la norteamericana. Aunque los especialistas occidentales acaso no tomen muy en cuenta los trabajos de sus homólogos de otras regiones, lo cierto es que varios investigadores africanos, y especialmente latinoamericanos, han hecho contribuciones originales (muchas de las cuales han sido recogidas, tanto de forma crítica como en otras modalidades, por sus colegas estadounidenses y europeos), a temas como la teoría del Estado, los regímenes y Estados autoritarios, las transiciones a la democracia, la economía política, los aspectos políticos de la dependencia y los sistemas mundiales. En los últimos años, en particular, el renacimiento de Asia ha trascendido los límites de la economía, hasta alcanzar a la investigación en materia de ciencias sociales, por lo que no debe subestimarse la importancia de las contribuciones independientes realizadas al estudio de la democratización, la economía política y la mundialización.

Es importante concluir señalando que el desarrollo y consolidación de la ciencia política como disciplina académica, fenómeno relativamente reciente en América Latina, ha dado lugar a una importante reflexión tanto sobre sus características institucionales como sobre sus orientaciones temáticas, pero no ha abordado propiamente un debate referido a lo que el sociólogo y politólogo peruano Martín

de APSA durante tres años seguidos. APSA estableció fuerzas de trabajo formales o comités para alentar la orientación a mujeres y a minorías y alentar la educación de postgrado y el gobierno de APSA. Aunque la Perestroika no era realmente la única fuerza de campaña a favor de estos cambios, es justo decir que su existencia jugó una parte crítica en el ímpetu por la reforma.

Tanaka llama “ganancias y pérdidas” ocurridas, si la confrontamos con la “tradicición crítica” latinoamericana predominante en décadas anteriores. “Es como si previamente a la ciencia política como disciplina profesionalizada, no hubiera habido reflexión relevante sobre la política en América Latina, cosa que obviamente no es correcta” (2015, p. 181). En este sentido Tanaka afirma que, desde entonces, esa tendencia se hizo cada vez más fuerte. Las siguientes generaciones de estudiantes interesados en la política latinoamericana pudieron estudiar en programas de ciencia política en sus propios países, y empezaron a hacer estudios de posgrado cada vez con más frecuencia en universidades en los Estados Unidos.

Veinte años después, creo que puede afirmarse que buena parte de los estudiantes latinoamericanos de ciencia política conocen seguramente bien a Seymour Martin Lipset, a Robert Dahl o a Theda Skocpol, a quienes podríamos considerar “padres fundadores” de la ciencia política o de la política comparada, pero probablemente no conozcan a José Medina Echevarría, Gino Germani o Pablo González Casanova, a quienes podríamos también considerar padres fundadores de la reflexión sobre el poder y la política en nuestros países. (Tanaka, 2015, p.181)

En este sentido, la creciente profesionalización, internacionalización y especialización de los programas de ciencia política en América Latina han ocasionado que las nuevas generaciones soslayan gran parte de sus tradiciones intelectuales de reflexión sobre el poder y la política. Tanaka postula que en los últimos años estamos en condiciones de pensar en una suerte de síntesis productiva que permita “redescubrir” nuestras tradiciones intelectuales sin por ello perder lo ganado en rigor teórico y metodológico. Sin embargo, advierte que contamos con una literatura que llama la atención sobre la pérdida de centralidad de la tradición latinoamericana de pensamiento crítico en las ciencias sociales, si bien esto, por supuesto, no implica que haya desaparecido, pero ciertamente la percepción es que lo que está en agenda es la “recuperación² de una tradición que quedó en los márgenes. El problema es que esta literatura dialoga muy poco con la estrictamente politológica, por así decirlo, y resulta más bien excéntrica; no constituye una crítica interna, sino externa a la disciplina. Críticas que también podrían considerarse externas, por lo menos a lo que podría considerarse las corrientes principales de la disciplina, son las que expresan reparos ante lo que se evalúa como la adopción implícita de un paradigma democrático-liberal e institucionalista en los estudios políticos de la región, que vino junto a la consolidación de la ciencia política de la disciplina.

Referencias

- Alcántara, M. (2014). Prólogo. En F. Barrientos del Monte. *Buscando Una Identidad. Breve Historia de la Ciencia Política en América Latina*. Fontamara-Universidad de Guanajuato.
- Altman, D. (2005). La institucionalización de la Ciencia política en Chile y América Latina: Una mirada desde el sur. *Revista de Ciencia Política*, 25 (1), 3-15.
- Berndtson, E. (2012). Estudio Europeo de la Política: Ciencia política, ciencias Políticas o Estudios Políticos ¿continúan importando las Tradiciones Nacionales? [Ponencia Congreso IPSA].
- Cigales, M. (2017). Historia de la Ciencia Política en América Latina. Una entrevista

- con Pablo Bulcourf. *Realis*, 7.
- Coakley, J. (2004). La evolución institucional de la ciencia política: La dimensión internacional. *Revista Internacional de ciencias sociales*, (179) 171-184.
- Covarrubias, I. (coord) (2015). *Figuras, historias y territorios: Cartógrafos contemporáneos de la indagación política en América Latina*. (1º ed.). Publicaciones Cruz O.
- Crick, B. (2001). *En defensa de la política*. Tusquets Editores.
- Della Porta, D. y Keating, M. (2013). *Enfoques y metodologías de las ciencias sociales: Una perspectiva pluralista*. Akal. <http://www.digitaliapublishing.com/al/28217/>
- Huneus, C. (2006). El lento y tardío desarrollo de la ciencia política en América Latina, 1966-2006. *Estudios Internacionales*, 39 (155), 137-156.
- Kuhn, T. S. (1986). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica.
- Nun, J. (1965). Notas sobre Ciencia Política na América Latina. *Revista Brasileira de Estudos Políticos*.
- OUI-IOHE. (2022, diciembre 16). OUI y la IPSA formalizan su cooperación-OUI-IOHE. <https://oui-iohe.org/es/ipsa-y-la-oui-formalizan-su-cooperacion/>
- Ravecca, P. (2019). *The politics of political science: Re-writing Latin American experiences*. Routledge.
- Renwick, K. (2005). *Perestroika! The Raucous Rebellion in Political Science*. University Press.
- Rocha Carpiuc, C. (2013). *¿Hacia una hegemonía del “modelo mainstream norteamericano”? Enfoques de la ciencia política en América Latina (2000-2012)*. CLACSO. http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20131021110536/rocha_policybrief.pdf
- Stein, M. (2012). Is there a genuine International Political Science Discipline? An overview and assessment of recent views on disciplinary historical trends. En *The world of political science. A critical overview of the development of political studies around globe: 1990-2012* (pp. 67-90). Barbara Budrich Publishers.
- Tanaka, M. (2015). De la crítica política a la ciencia política: Notas hacia un balance. En M. Tanaka y E. Dargent (eds.) *¿Qué implica hacer ciencia política desde el sur y desde el norte?* (pp. 179-193). PUCP.
- Tonelli, L. y Aznar, L. (1993). La ciencia política en el fin de siglo. Aportes para (re)iniciar una discusión. *Revista Sociedad*. (3) 119- 147.
- Wallerstein, I. (1996). *Abrir las ciencias sociales*. Siglo XXI Editores.

Recepciones y desplazamientos. Aportes decoloniales y poscoloniales en la ciencia política del Cono Sur

Receptions and displacements. Decolonial and postcolonial contributions in the political science of the Southern Cone region

Fecha de recepción: 18 de octubre de 2023
Fecha de aceptación: 30 de noviembre de 2023

Inés Ksiazienicki¹

Resumen: Este artículo propone una revisión teórica de obras influyentes en la ciencia política del Cono Sur en las últimas décadas del siglo veinte y primeras del actual que permita rastrear en ellas la recepción de las perspectivas decoloniales y poscoloniales. Intenta identificar cómo se han incorporado o desconocido desde los procesos de institucionalización de la disciplina en la región enfoques que ofrecen importantes claves analíticas al pensamiento social y político, y articulan alter--nativas epistemológicas.

La hipótesis articuladora de este planteo refiere a que ha habido un escaso uso de conceptos provenientes de los aportes decoloniales y poscoloniales en la ciencia política latinoamericana (que ha sido más frecuente y constante en disciplinas como la sociología, la filosofía y la antropología) y que ello se vincula a procesos de institucionalización de la disciplina. Esos procesos se relacionan con una predominante adopción de marcos teórico-analíticos de la ciencia política norteamericana y europea occidental que produce un efecto de incuestionabilidad de las autoridades epistémicas, que se imprime como legado y define una dependencia de rumbo en décadas posteriores.

La estrategia metodológica cualitativa adoptada consiste en una revisión y análisis bibliográfico. Seleccionamos dos obras de amplia difusión e influencia en la ciencia política del Cono Sur y proponemos una forma de mirar trayectorias disciplinares que – a modo de historia intelectual – recupere autores protagonistas de este campo pero centre fundamentalmente – y a modo de una historia conceptual – la mirada en los conceptos políticos que circulan o resultan desplazados en las explicaciones e interpretaciones de la experiencia política.

Nos interesan los usos de los conceptos que circulan, son discutidos, adoptados o rechazados en las teorías políticas influyentes por los efectos políticos que ello conlleva. Entendemos que los resultados de esas adopciones o rechazos no sólo afectan a los modos de significación de la experiencia política en la región sino que delimitan el universo político posible.² Apelamos, entonces, a identificar presencias y ausencias en una reconstrucción de trayectorias teóricas que conforman historias disciplinares adscribiendo a la idea que “los materiales de deshecho y los puntos ciegos proporcionan el legado que en la actualidad tenemos que recuperar en los proyectos anticoloniales” (Mezzadra; Rahola, 2008, p. 267).

Palabras clave: Ciencia política, epistemología, estudios decoloniales, poscolonialismo, Cono Sur.

¹ Doctora en Ciencia Política. Docente e investigadora de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1134-7726>. Correo electrónico: ines.ksiazienicki@unc.edu.ar

² Siguiendo lo postulado por Koselleck: “Con cada concepto se establecen determinados horizontes, pero también límites para la experiencia posible y para la teoría pensable” (1993, p. 118).

Abstract: *In this paper it is proposed a theoretical review of influential works in the political science of the Southern Cone region in the last decades of the twentieth century and the first decades of the present one, in order to trace the reception of decolonial and postcolonial perspectives in them. It intends to identify how approaches that offer important analytical keys to social and political thought, and articulate epistemological alternatives, have been incorporated or ignored from the processes of institutionalization of the discipline in the region.*

The articulating hypothesis of this approach refers to the fact that there has been a scarce use of concepts coming from decolonial and postcolonial contributions in Latin American political science (which has been more frequent and constant in disciplines such as sociology, philosophy and anthropology) and that this is linked to processes of institutionalization of the discipline. These processes are related to a predominant adoption of theoretical-analytical frameworks of North American and Western European political science that produces an effect of unquestionability of epistemic authorities, which is imprinted as a legacy and defines a course dependence in subsequent decades.

The qualitative methodological strategy adopted consists of a bibliographical review and analysis. We selected two works of wide diffusion and influence in the political science of the Southern Cone and we propose a way of looking at disciplinary trajectories that – as an intellectual history – recovers the main authors of this field but focuses fundamentally – as a conceptual history – on the political concepts that circulate or are displaced in the explanations and interpretations of the political experience.

The use of the concepts that are presented, discussed, adopted or rejected in the influential political theories is of interest to us by virtue of the political effects that this entails. It is our understanding that not only do the results of these adoptions or rejections affect the modes of signification of political experience in the region but also delimit the possible political universe.³ We appeal, then, to identify presences and absences in a reconstruction of theoretical trajectories that shape disciplinary histories ascribing to the idea that "waste materials and blind spots provide the legacy that we currently have to recover in anti-colonial projects" (Mezzadra; Rahola, 2008, p. 267).

Keywords: *Political science, epistemology, decolonial studies, postcolonialism, Southern Cone*

Introducción

En los últimos diez años asistimos a una expansión y profundización de los estudios disciplinares vinculados a la ciencia política latinoamericana así como a una recuperación y resignificación de aportes teórico-epistemológicos críticos asociados a los estudios decoloniales y poscoloniales. Este artículo propone entramar ambas discusiones en un ejercicio analítico de teorías políticas influyentes en la región desde la década de 1970 hasta la actualidad. Pretende ensayar un modo de mirar que integre algunas de las claves epistemológicas que ofrecen definiciones decoloniales recientes – vinculadas a las condiciones y posibilidades de enunciación teórica y a las relaciones de poder que se entraman en esas definiciones – pueda aplicarse a la lectura de otras obras influyentes en la disciplina.

³ Following Koselleck's (1993) postulate: "With each concept certain horizons are established, but also limits for the possible experience and for the thinkable theory" (p. 118).

El artículo se compone de tres apartados, el primero recupera aportes recientes de las perspectivas decoloniales y poscoloniales que ofrecen elementos para la discusión epistemológica de las ciencias sociales latinoamericanas. Expone, además, una breve revisión de la bibliografía que ha venido aportando en las últimas décadas a la reconstrucción de las trayectorias de la disciplina en diversos países latinoamericanos. Esta permitirá reflejar cómo se habilita en los estudios disciplinares una profundización de la discusión epistemológica en la que la mirada sobre el rol de las teorías políticas latinoamericanas asume un lugar de importancia. (Ravecca, 2014, 2019; Ravecca, Rosello, 2020).

El segundo, presenta la revisión e interpretación de dos obras influyentes – por su recepción, circulación y centralidad en los programas de formación – en la ciencia política del Cono Sur en las últimas cuatro décadas: *Modernización y autoritarismo* de Guillermo O'Donnell y *La razón populista* de Ernesto Laclau. Definimos tres dimensiones analíticas para nuestra revisión: los ejes conceptuales que integran la teoría política que se desarrolla en la obra, los diálogos que se establecen con teóricos latinoamericanos vinculados al pensamiento anticolonial/ decolonial contemporáneo a la obra y la incursión en discusiones epistemológicas relativas a la disciplina.

El tercer apartado recupera lo expuesto en los anteriores advirtiendo sobre los riesgos que entendemos conlleva la bifurcación de los caminos entre el desarrollo de la ciencia política en la región y la opción por una construcción teórica situada como posibilidad de ejercicio de la crítica.

I. La crítica anticolonial/decolonial en la discusión epistemológica reciente de las ciencias sociales latinoamericanas

Los aportes decoloniales y poscoloniales han sido recuperados para abonar una discusión epistemológica de la ciencia política en la última década. (Baquero et. al 2015, 2019; Ravecca 2014, 2019). Esa apuesta se inscribe en una más amplia recuperación de conceptos como el de “colonialidad del saber” (Lander, 2000), “ecología de saberes” y “transmodernidad” que ha abonado la crítica a los modos de producción de conocimientos en las ciencias sociales latinoamericanas. Esa crítica ha estado vinculada al reconocimiento de los sujetos autorizados de enunciación que se constituyen como autoridades epistémicas y protagonizan la definición de criterios-formatos que otorgan validez, legitiman y promueven producciones teóricas, explicaciones e interpretaciones de experiencias sociales y políticas en la región.

Al incluir esta discusión recuperamos aportes centrales a la constitución de una herramienta analítica de la producción reciente de conocimiento en la ciencia política latinoamericana, que centra la atención en la conexión existente entre los usos de los conceptos políticos en los marcos teórico-analíticos y las condiciones epistémicas de los sujetos que los enuncian. Entendemos que una de las claves para la discusión epistemológica en la ciencia política latinoamericana actual es la que refiere al problema de la definición de las autoridades epistémicas y a las posibilidades de disputa de la actual distribución de roles en la producción de conoci-

³ Following Koselleck's (1993) postulate: "With each concept certain horizons are established, but also limits for the possible experience and for the thinkable theory" (p. 118).

mientos. La indagación en estas cuestiones se nutre de los aportes de Paulo Ravecca que enfatizan la necesidad de reconocimiento de la relación entre conocimiento y poder

el saber está involucrado con el poder desde lo personal hasta lo social... los saberes pueden, algunas veces, estar conectados al cuerpo; otras veces pueden moverse por registros más abstractos; pero están siempre relacionados al poder y a su materialidad. (2019)

y advierten sobre la politicidad implicada en los procesos de construcción de conocimiento de lo político en la disciplina.

Es a través de una “metanavegación” que Ravecca propone mirar “las mediaciones ejercidas por el saber oficial, y por medio del desmantelamiento de sus positivities y del desempaquetamiento de sus silencios” entender mejor el poder⁴ (2019). Desde la recuperación de “vocabularios críticos” el autor encuentra un vía posible de indagación en *The politics of knowledge and the epistemology of power* (la política del conocimiento y la epistemología del poder) (2019, p. 209) ofreciendo claves analíticas que entendemos relevante entamar en la discusión aquí propuesta. Embarcándose en una “agenda de investigación sobre la política de la ciencia política” el trabajo de Ravecca encarna una profundización de la crítica epistemológica de la ciencia política latinoamericana.

Desde los estudios poscoloniales y decoloniales, a los que se aboca este apartado, se sostiene que tras los procesos de descolonización o independencia, y de disolución de vínculos jurídico- políticos de colonialismo, persiste un entramado de relaciones de dominación colonial. En las sociedades latinoamericanas esas incrustaciones coloniales pueden entenderse como “condición estructurante del presente” Asumiendo que las configuraciones actuales hunden sus raíces en el pasado, entonces, lo colonial resulta pensable “como un componente inescindible de nuestro largo tiempo, [como] una duración”. (Rufer, 2022, pp. 11-12)

En tal sentido nos preguntamos en relación a la ciencia política latinoamericana actual ¿en qué medida los marcos teórico-analíticos dominantes resultan blindados por la imposibilidad de disputar el lugar de las autoridades epistémicas que los enuncian? La imposibilidad de disputa – o incuestionabilidad – se imprime como marca de una distribución desigual de roles en la producción de conocimientos vinculable a la experiencia de la Modernidad/Colonialidad. Esta se impone como un problema en tanto encorseta los modos posibles de significación de la experiencia, anticipa una clausura de la disputa política por los sentidos y usos de los conceptos y reproduce las condiciones vigentes para la producción de conocimientos. Atendiendo a ello, aportes como los de Catherine Walsh y Walter D. Mignolo apelan a jerarquizar la idea de cómo quienes viven la “diferencia colonial” piensan la teoría, logran teorizar a partir de procesos concretos, luchas prácticas, acción y pensamiento insurgente (2018, p. 9).

Desde esta apuesta se subraya la conexión entre los modos de teorización y las condiciones de posibilidad de teorizar, de ser sujetos constructores de teorías válidas en campos de conocimiento como la ciencia política. El problema de la desi-

⁴ Traducción libre de la autora.

gualdad epistémica, conectada a esa distribución de roles en la construcción de conocimientos válidos, reproducibles, circulables, puede asociarse al concepto de “extractivismo epistémico” que expone Silvia Rivera Cusicanqui referido a la atribución del nombre de la “originalidad” al pensamiento que se produce en el “Norte global” que interpreta y conceptualiza la experiencia política “del Sur” (Grosfoguel, 2015, p. 39).

En torno a ello señala Ramón Grosfoguel que:

[las] apropiaciones extractivistas descontextualizadas y despolitizadas del conocimiento del sur por parte de los académicos del norte global forman parte de las jerarquías de producción de conocimiento epistémicamente racistas donde de manera perversa se borra la autoría de los pensadores y pensadoras del sur y se les reemplaza por pensadores del norte. (2015, p. 40)

Otro concepto que entendemos clave, en este sentido, es el de “colonialismo académico” que recupera Zapata, de perspectivas como la de Silvia Rivera Cusicanqui, Ochy Curiel y Aura Cumes, autoras que formulan importantes aportes a la discusión reciente sobre las ciencias sociales latinoamericanas.

Resulta importante mencionar que el horizonte posible que divisamos de redistribución de roles y ampliación de credenciales para la producción de conocimientos no implica una apelación nativista o provinciana. No consideramos que todo conocimiento derivado de la construcción de sujetos de enunciación latinoamericanos – en el Sur – constituya un conocimiento emancipatorio en sí mismo. Tampoco entendemos que la apertura de la discusión de las condiciones epistemológicas deba dirigirse a liquidar la disputa por los usos teóricos de los conceptos políticos ya que ello supondría una apelación a la clausura.

La apertura de la discusión no busca, desde nuestra perspectiva, reivindicar la esencia o lugar privilegiado de un “sujeto latinoamericano de enunciación” como identidad rígida y claramente definible. Recuperamos, en este sentido, la advertencia de Restrepo sobre la “clausura (de) la contingencia y el disenso como constituyentes de esos (los) sujetos subalternizados, en nombre de una imaginada estabilidad y unicidad que se remonta a los albores de los tiempos” (Restrepo, 2022, p. 286). La asociación de la experiencia de la Modernidad/Colonialidad a la configuración de desigualdades epistémicas que se imprimen como marca y tienen efectos de larga duración representa hoy un desafío epistemológico. No supone, sin embargo, una apelación al desconocimiento de la hibridez de los sujetos que implica ni un olvido del necesario cuestionamiento de la linealidad del tiempo histórico que esa misma experiencia asume.

Como advierte Zapata:

los subalternos de los estudios decoloniales parecen constituir un bloque continuo, portadores de saberes, cosmovisiones y epistemologías estables, sin contradicciones internas, mucho menos producidas históricamente a partir de relaciones de poder que estos pueblos también poseen en su fuero interno. (2017, p. 62)

Esta advertencia se enlaza a una idea de superioridad moral que cabe problematizar y, como agrega Restrepo, a la gestación de “narrativas de lo obvio, de

corroboración de lo consolidado, a partir de las cuales se habilita un escenario teórico y político en el cual parece que sólo queda hacerse del lado de los justos...” (286)⁵; a ese modo de significar las condiciones epistémicas-olíticas vinculamos la posibilidad de clausura.

Reconociendo que hay una mediación política en toda construcción y reconocimiento de las identidades y advirtiendo los peligros de fijar las condiciones de un/a sujeto/a subalterno/a que podría asumir un rol activo en la construcción de conocimientos de lo político, asumimos una posición que no busca reivindicar la presencia de un sujeto predefinido-marcado por el lugar, por la experiencia o la herida colonial. Recuperamos la noción de “sujeto teórico” a la que alude Mario Rufer como “...una manera de concebir los problemas dentro del continente con una triple inscripción”, vinculada a “la marca irreversible de la experiencia colonial”, a “la crítica necesaria a la experiencia histórica de alterización” y a “una manera de registrar formalmente en el discurso esa potencia local: un modo de la escritura” (2022, p. 24).

Este modo de pensar al sujeto latinoamericano de enunciación apela a un desplazamiento de las fijaciones identitarias, al reconocimiento de la inestabilidad de su posición vinculada al lugar, a su “ambigüedad” (Rufer, 2022).

Los aportes que ofrece Rufer constituyen un insumo relevante para reivindicar la transformación de las condiciones desiguales de distribución en la producción de conocimientos en la ciencia política, no desde la apelación a una identidad concreta que ha sido/es silenciada o subalternizada sino desde la adscripción a la posibilidad de “denuncia del (los) significante (s) disponible (s) como un momento para tomar la voz, capturar la representación y proponer su parroquialidad como momento político” (Rufer 2022, p. 26).

Por otro lado, Santiago Castro-Gómez, asumiendo una posición posestructuralista que invoca el aporte de Laclau, también problematiza la definición- fijación de las identidades subalternas y los límites que ello impone a las posibilidades de modificar las relaciones de poder que suponen desigualdades. Sostiene:

No es posible cambiar una relación de poder simplemente aferrándose a la diferencia cultural, es decir, al particularismo de las identidades y dejar intocado el sistema de relaciones que trascienden esa particularidad. Quien lucha por cambiar su posición subalterna tendrá que cambiar también las relaciones de poder que han definido esa posicionalidad particular, lo que implica de manera necesaria aceptar que su identidad se verá también modificada. (2017, p. 254)

El ejercicio analítico-reflexivo que proponemos no apela a desconocer la importancia de las teorías que han circulado y se han constituido en componentes centrales de la organización de trayectos e historias recientes de la ciencia política en el Cono Sur, tampoco ensayar ejercicios contra-históricos para imaginar esce-

⁵ Eduardo Restrepo refiere al concepto de “pensamiento con garantías” argumentando que sus efectos son empobrecer y aplanar el imaginario teórico y político “socavando las condiciones de posibilidad de prácticas de transformación más orgánicamente articuladas a los contradictorios entramados del despojo, explotación, dominación y sujeción” (Restrepo, 2022, p. 287). Reconoce, a diferencia de éste, la posibilidad de un “pensamiento sin garantías” al que asocia la posición que despliega Stuart Hall y que refiere a “una práctica de cuestionamiento radical a cualquier tipo de reduccionismo teórico o político que instala un conjunto de certezas y clausura el pensamiento”, a un cuestionamiento de “los determinismos propios de una conceptualización simple o expresiva de la totalidad histórico-social” y a un pensamiento “radicalmente contextual” (Restrepo, 2022, p. 290).

narios alternativos. No pretendemos su desplazamiento, clausura, ni sustituirlas por “teorías propias” (si hubiera algo definible en estos términos). Pretendemos reconstruir ejes conceptuales y posiciones teórico-epistemológicas centrando la atención en la particularidad de sus contextos socio-históricos/políticos de enunciación y en los modos en que establecen diálogos con discusiones teóricas relevantes de su tiempo. Entendemos que ese modo de mirar permite rastrear huellas de la desigualdad epistémica vinculada a la distribución de roles en teorías políticas que se han constituido en marcos de referencia y constituido en lentes de interpretación de experiencias políticas en la región.

Nos interesa plantear, también, que la centralidad que adquieren las teorías que protagonizan el tiempo de institucionalización de la disciplina en países como Argentina deja marcas que se expanden en el tiempo y afectan la disponibilidad y jerarquización teórica en la ciencia política reciente. Problematizar las condiciones que definen el predominio o hegemonía de determinados marcos teórico-analíticos implica, también, cuestionar su pretensión de universalidad. En este sentido, cabe recuperar el planteo, abonado por la posición teórica de Slavoj Žižek, de Castro-Gómez (2017) en relación al problema del universalismo, que sostiene:

la mejor forma de combatir el colonialismo y el eurocentrismo no es recluyéndose en los particularismos étnicos y negando la universalidad política por considerarla un instrumento en manos del colonizador. Al contrario, la lucha por la descolonización debe hacerse a través de la universalización de intereses. No se trata de una universalidad abstracta que niega la particularidad, sino de una universalidad concreta que se construye políticamente a través de la particularidad. (p. 258)

Como apunta el autor, “Una política emancipatoria no es aquella que lucha por el reconocimiento de las formas de vida particulares, sino una que recurre a la universalización de intereses para combatir el 'marco' que organiza desigualitariamente la sociedad” (p. 265). En este sentido, si la posibilidad de transformar las condiciones desiguales en la producción de conocimientos en la ciencia política latinoamericana contemporánea no se limita a la exaltación de sujetas/os de enunciación que hablen desde el Cono Sur, sí se vincula fundamentalmente a la discusión de las condiciones para producir discursos válidos en este campo de conocimiento. Es por ello que pretendemos indagar en las conexiones entre conceptos- y marcos-disponibles y sus formas de contribuir al sostenimiento de una desigual distribución de las credenciales académicas en la ciencia política latinoamericana. Como sostiene Rufer (2022), en la lucha por la descolonización se reconoce una impugnación del “encadenamiento de los nombres” y un modo de “habitar la fragilidad del lenguaje del poder”; “una labor agónica para operar lateralmente con los conceptos, dejar el suspenso el fuera de texto, proponer la apertura del misterio como significativo colectivo antes que el cierre epistémico como voluntad totalizante” (p. 28).

El segundo apartado de este artículo procura rastrear los modos en que se procesan encuentros, cómo se establecen diálogos o se limita su posibilidad al desplegarse teorías políticas situadas abonadas por enfoques exógenos. Ese camino se inicia desde una apropiación de las claves analíticas que ofrecen los estudios decoloniales intentando eludir algunos de los problemas que revisten, como la esencialización-fijación de las “identidades subalternas” y la “victimización de los discursos locales” (Inclán Solís, 2016). Interesa también recuperar lo que postula

Rivera Cusicanqui en relación a suplantar la idea de una “geopolítica del conocimiento” por la de una “economía política del conocimiento”, entendiendo que este pasaje habilita un reconocimiento de las estrategias económicas y los mecanismos materiales que operan detrás de los discursos (Rivera Cusicanqui, 2010). Como advierte la autora “la estructura ramificada del colonialismo externo- interno no tiene centros y subcentros, nodos y subnodos, que conectan a ciertas universidades, corrientes disciplinarias y modas académicas del norte con sus equivalentes en el sur” (, p. 63).

Nos interesa cerrar este apartado recuperando la idea de Syed F. Alatas (2000) en torno al “imperialismo académico” como marca vigente que anima la propuesta de este artículo, el autor sostiene:

academic imperialism is a phenomenon analogous to political economic imperialism. There are imperialistic relations in the world of the social sciences that parallel those in the world of international political economy ... in the postcolonial period what we have is academic neo-imperialism or academic neo-colonialism as the West's monopolistic control of and influence over the nature and flows of social scientific knowledge remain⁶ intact even though political independence has been achieved. (p. 601)

Ese “imperialismo académico” contribuye a profundizar la “dependencia académica” que reproduce la distribución desigual de roles en la producción de conocimientos a la que hicimos referencia. En tal sentido sostiene Sergio A. Baquero et. Al. (2015) “las universidades contemporáneas funcionan también como guardias y defensores del saber eurocéntrico impidiendo que visiones del mundo diferentes alcancen la misma legitimidad” (p. 79).

El problema que vinculamos a la desigualdad epistémica y a su conexión económica-política con una estructura de relaciones de poder no estriba únicamente en el silenciamiento de sujetas/os de enunciación posibles ni en el desplazamiento de interpretaciones “propias” (locales) de lo político. Refiere, también, a los efectos políticos de los usos de conceptos que viajan de contexto y resultan asumidos aporoblemáticamente como neutrales herramientas analíticas, “desconociendo” su carácter performativo en los contextos políticos latinoamericanos.

Como sugiere Escobar existe un problema relacionado a

la incapacidad de las categorías modernas establecidas de precisar completamente lo que está en juego en las luchas y conflictos sociales y al horizonte de posibilidades que se habilita por el resurgimiento de múltiples mundos en América Latina y el Caribe [que] hace de la región un terreno especialmente fértil para articular y desarrollar las propuestas pluriversales tanto en los mundos académicos como activistas. (p. 329)

En tal sentido, el reconocimiento del potencial disruptivo del “pluralismo crítico decolonial” puede asociarse a “un modo de operatividad del saber que... ha venido agrietando las totalidades imaginarias de ciertas representaciones epistemológi-

⁶ El autor refiere a países que generan resultados de sus investigaciones científicas y los traducen en artículos académicos; poseen un conjunto global de ideas e información contenido en esos trabajos, tienen la habilidad para influir en las ciencias sociales de otros países a través del consumo de los trabajos que originan y dirigen el reconocimiento, respeto y prestigio propio y global.

cas dominantes” (Sánchez- Mójica, 2022, p.122). En las posiciones decoloniales puede reconocerse cómo se

movilizan las potencias de la divergencia gnoseológica, activando relaciones cognitivas que son transgresoras de la colonial modernidad y, también, por posicionamientos políticos fronterizos que desafían aquella ontología absolutista... para desestabilizar las jerarquías epistemológicas. (p. 125)

La importancia de la inclusión en nuestra propuesta del foco analítico que proveen los estudios decoloniales se relaciona con el potencial que reconoce Sánchez-Mójica, quien sostiene:

la pragmática del pluralismo crítico decolonial difumina el estatuto de verosimilitud universalista de las racionalidades que operan en las geopolíticas del conocimiento como fundamento de las asimetrías epistémicas ... al amplificar tanto los lugares de irrupción del saber cómo la potencia de su tesitura de sentido, trastocando los “esquemas trascendentales” que hacen posible sus relatos y formulaciones empíricas. (p. 126)

A partir de estas consideraciones nos interesa advertir, retomando la cuestión de cómo abrir el campo de discusión en la ciencia política latinoamericana actual desde la indagación en los problemas epistemológicos señalados, la importancia de problematizar definiciones unívocas. En este sentido adscribimos a la postura de Restrepo (2014) adoptando el concepto de “articulaciones coloniales”, que trasciende la idea de una “colonialidad” vigente y permite atender a los modos en que las incrustaciones coloniales se cuelan en los modos de producción de conocimientos.

Los estudios disciplinares en la ciencia política latinoamericana. Entre la institucionalización y la identidad

Uno de los principales exponentes de los estudios disciplinares de la ciencia política latinoamericana, Pablo Bulcourf, refiere a que la construcción de una cartografía que reconstruya sus trayectorias, lidia con “una ciencia política plural y diversa donde conflictos y tensiones expresan estas relaciones de poder que muchas veces los politólogos se rehúsan a dar cuenta dentro de la actividad de la que son parte” (Bulcourf, 2021, p. 18).

El autor reconoce la década de 1980 como momento de crecimiento sostenido de la ciencia política en América Latina vinculado a procesos de democratización. Ese despliegue disciplinar lo relaciona con el incremento de las publicaciones, la “ampliación y consolidación de las revistas científicas”, la consolidación de “cuerpos de profesores e investigadores” con formación de posgrado y experiencia en investigación, el crecimiento de carreras de grado y luego de posgrado, la construcción de redes académicas y la “consolidación de programas de investigación” (Bulcourf, 2021).

Por otro lado, Cecilia Lesgart sostiene que “la ciencia política producida localmente (refiriéndose a Argentina) empieza a adquirir una característica distintiva a partir de su preocupación analítica por los cambios de régimen político, los golpes militares y las posibles perspectivas democráticas” alejándose de “los trazos que le

podrían haber impreso pensamientos de tipo revolucionario, predominantes en otras ciencias sociales y en la región” (2007).

Paulo Ravecca (2014), problematizando los modos de reconstrucción de los procesos de institucionalización disciplinar— a partir de una apuesta a la que define como “introspección extrospectiva” advierte sobre la complejidad que implican “las polarizaciones de los sesenta, las dictaduras de los setenta, las transiciones democráticas, el colapso de la Unión Soviética, la consolidación de EE. UU. como potencia hegemónica, los neoliberalismos (más o menos amortiguados) y los giros a la izquierda y sus reveses”, al constituir una “relacionalidad compleja que afecta a nuestra producción” en términos de “sustancia y dirección” (Ravecca, 2014, p. 5).⁷

El aporte de Baquero *et al.* (2019), por su parte, problematiza el uso del concepto de “institucionalización” en los estudios disciplinares de la ciencia política latinoamericana afirmando:

Es diferente suponer que las diferencias de la Ciencia Política producida en los Estados Unidos y América Latina requieren reformas al interior de la Ciencia Política latinoamericana a suponer que las diferencias entre ambas disciplinas dan cuenta de realidades distintas que podrían llevar a resultados distintos e igualmente ricos. (p. 514)

razón por la cual propone el concepto de “desarrollo situado” como “intento por entender de manera auténtica la forma de la Ciencia Política latinoamericana en el presente, las razones de esa forma y sus posibilidades de transformación de adentro hacia afuera y viceversa” (p. 514). Baquero abona la idea que “la institucionalización no puede entenderse como un proceso inocente en el que lo único que se busca es crear las condiciones para el advenimiento de una ciencia auténticamente objetiva”. Por ello, apela a un reconocimiento de la complejidad de ese proceso que involucra “deseos, intereses y el poder de los académicos”, que asocia a un pensamiento situado que dé cuenta de las particularidades en la conformación de la disciplina en la región, que jerarquice la intervención desde los propios contextos.

Cabe aludir, también, al aporte que desarrolla Cecilia Rocha Carpiuc (2013) a partir de la pregunta sobre si es posible afirmar que hay en la ciencia política de la región una “creciente americanización” que se expresa en el predominio de enfoques teóricos y opciones metodológicas asociadas a los desarrollos de la ciencia política estadounidense. Sus hallazgos dan cuenta de una “fuerte orientación empírica”, una vinculación de los temas de investigación a los partidos políticos y elecciones como objeto analítico, a la identificación de una presencia predominante de referentes teóricos estadounidenses, a “una mayor ascendencia del enfoque neo-institucionalista de la elección racional” y a “la prevalencia de estudios cuantitativos por sobre los cualitativos” (Rocha Carpiuc, 2013, p. 25). Frente a ello, la autora concluye que “Lo que parece claro y resulta problemático es que la ciencia política en la

⁷ La apuesta teórica del autor implicará, además, la inclusión de una central dimensión para una reconstrucción crítica de trayectorias disciplinares, la “autorreflexión personal”, que supone el reconocimiento profundo de la implicación, que se vuelve “recurso analítico” y habilita el “teorizar la política del conocimiento y, por lo tanto, la política a secas”. El autor menciona, en tal sentido “situar la introspección disciplinaria mediante la introspección personal puede abrir caminos fructíferos para interrogar y desentrañar nudos de experiencia hechos de conocimiento, poder y política (Ravecca, 2019).

región estudia la realidad que la rodea, pero lo hace con lentes importados de otros contextos". Su investigación, que representa también una contribución relevante a los estudios disciplinares de la ciencia política en la región interesa a esta propuesta pues, entendemos, contribuye a la discusión epistemológica.

En cuanto a una reconstrucción histórica posible, Bulcourf identifica tres períodos vinculados al desarrollo de los estudios disciplinares de la ciencia política en América Latina: el primero, comprendido entre los años 60 y 2005 asociado a "pequeños trabajos aislados basados en experiencias personales y bibliografía de los autores centrales del campo"; el segundo, que se extiende entre 2005 y 2014, vinculado a "estudios descriptivos centrados en las experiencias nacionales y trabajos bibliométricos"; el tercer período, que comienza en 2014 y se extiende a la actualidad, de carácter crítico-comprensivo, que supone la "construcción de un área dentro de la disciplina" alimentada por los productos de investigaciones de maestría y doctorado, que abonan "una reflexión crítica sobre la historia disciplinar en la región" y que introducen "nuevas herramientas teóricas y metodológicas" (Bulcourf, 2021, p. 19).

El ejercicio teórico-analítico que aquí proponemos busca contribuir a las discusiones que se habilitaron en el tercer momento mencionado, en el que pueden inscribirse los aportes mencionados en párrafos anteriores. Entendemos que la profundización de la discusión epistemológica iniciada en el área de estudios disciplinares de la ciencia política en América Latina es central, y que reforzar la apertura de la discusión con los aportes de perspectivas críticas poscoloniales y decoloniales resulta relevante en este contexto. Desde allí resulta posible problematizar la constitución de lo que el mismo Bulcourf señala como "una ciencia política latinoamericana" surgida en los "centros de investigación y en las universidades fuera de la región" (2021, p. 20).

Estas indagaciones consideran como gesto crítico reconocer "prácticas atravesadas por relaciones de poder, distribución de recursos, construcción del prestigio... vinculadas con la propia política y toma de decisiones tanto a nivel de los estados como de las instituciones de enseñanza y de investigación" (Bulcourf, 2021, p. 45). La revisión del próximo apartado pretenderá una compleja aproximación al modo en que se encadenan las decisiones teórico-metodológicas a condiciones epistemológico-políticas. Recuperamos la mención a la central influencia de la ciencia política europea occidental y norteamericana en la definición de "modelos disciplinares" así como el proceso de hibridación que puede reconocerse en las historias de los casos nacionales, sobre el que advierten Bulcourf, Krzywicka y Ravecca. En tal sentido, es relevante mencionar las preguntas que plantean los autores refiriendo a los desafíos de la indagación reciente en los estudios disciplinares: "¿Existe una ciencia política ante todo universal con criterios ampliamente compartidos en América Latina? ¿O bien podemos hablar de una especificidad propia?" (2017, p. 29). La aproximación a la respuesta de estos interrogantes, entendemos, debe considerar lo que Ravecca (2010) advierte en relación a los efectos del "modo de concebir un terreno de reflexión ... sobre la forma en que desde él se estudia, se piensa y se 'juzga'; y también sobre lo que se reconocerá como digno de estudio y lo que no".

II. Textos influyentes en la ciencia política en el Cono Sur. Cimientos y referentes

En el año 1970 Marcos Kaplan, desarrollando una de las primeras reflexiones sobre la ciencia política latinoamericana planteaba que el devenir de esa joven disciplina – “ciencia adolescente” – podría “adherirse primordialmente a la perspectiva de una transformación acompañada o no de una praxis efectiva” (Kaplan, 1970, p. 10).

Hace más de cincuenta años ese autor refería a los problemas de adopción acrítica de marcos teóricos y analíticos norteamericanos, a los efectos del “colonialismo científico y cultural” que se traducían en una “subestimación de la capacidad intelectual y científica de los latinoamericanos” (Kaplan, 1970, p. 67). Interesa retomar su planteo para indagar cómo se traducen esos datos a los procesos de institucionalización de la ciencia política en la región para aproximarnos a una respuesta sobre si el crecimiento y expansión que supusieron habilitó una ruptura del colonialismo científico o profundizó su carácter expandiéndose por décadas como una línea de larga duración.

Tomando la iniciativa de Baquero *et al.* proponemos incluir un foco decolonial en la reconstrucción de las trayectorias de la ciencia política en los países de la región que implica rastrear quiénes se han constituido en padres/madres fundadoras de la disciplina. Con ello referimos a identificar cómo se traduce el potente aporte que ofrecen los estudios decoloniales y poscoloniales en las definiciones asociadas a la configuración e institucionalización de la ciencia política desde las décadas de 1970 y 1980.

Cabe mencionar que es relevante la coincidencia en la década de 1990 de una fuerte articulación del enfoque decolonial (que se traduce en la conformación y despliegue del grupo Modernidad/colonialidad) y un momento de consolidación de la ciencia política en la región; así como importante la desconexión entre estos dos procesos. Las temáticas que se tornan centrales en los enfoques politológicos que circulan en América Latina desde esa década no incorporan aportes decoloniales y poscoloniales como ejes analíticos. Estas exclusiones, entendemos, no se explican por el desconocimiento de aportes que tuvieron mayor presencia en disciplinas como la sociología, la antropología o la filosofía, sino por la imposibilidad de disputa de las que se constituyeron como autoridades epistémicas de este campo – la ciencia política norteamericana y europea occidental – en el momento de consolidación de la disciplina en la región.

También sostenemos que esa imposibilidad se arrastra – como dependencia de rumbo trazada por los cimientos teóricos sobre los que se edifica la disciplina en este territorio – afectando definiciones recientes y actuales. En tal sentido, proponemos aquí un ejercicio analítico para rastrear las configuraciones originarias de esa dependencia de rumbo, que consiste en analizar la presencia o ausencia, los modos en que se traducen los aportes decoloniales en teorías influyentes en la ciencia política del Cono Sur. Este ejercicio pretende animar indagaciones similares en otras obras influyentes que marcan las trayectorias de la disciplina en la región.

El camino metodológico que diseñamos para esta revisión consiste en seleccionar aportes significativos en la ciencia política del Cono Sur representados en dos obras influyentes que emergen en distintos momentos históricos: *Moderniza-*

*ción y autoritarismo*⁸ de Guillermo O'Donnell (1972) y *La razón populista* (2005) de Ernesto Laclau. Esta selección busca recuperar dos obras que extienden su influencia más allá de su contexto originario de enunciación, que su vigencia se expresa en su inclusión en programas de formación de grado y posgrado en Ciencia política en Argentina, Chile y Uruguay hasta nuestros días y que constituyen importantes aportes para el desarrollo de la disciplina en la región.

La apuesta del ejercicio que proponemos busca identificar cómo se vinculan los postulados teóricos allí planteados con los aportes decoloniales contemporáneos a su tiempo de emergencia. Vinculamos al tiempo de emergencia de *Modernización y autoritarismo* los aportes de Franz Fanon, Aníbal Quijano, Orlando Fals Borda prestando atención a los antecedentes teóricos constituidos por las teorías de la Dependencia. En tanto que al tiempo de publicación de *La razón populista* asociaremos la emergencia y despliegue de los aportes decoloniales del grupo "Modernidad/Colonialidad".

Como hemos mencionado, la lectura de estas obras se realiza considerando tres dimensiones analíticas: 1. los ejes conceptuales- argumentales de la teoría que despliegan, 2. la discusión existente con aportes decoloniales y 3. la posición epistemológica y decisiones metodológicas que asumen.

La recuperación y análisis de las obras se organiza en dos momentos relacionados al tiempo, contexto histórico- político, de enunciación: el primer momento referido a la década de 1970 en que se publica *Modernización y autoritarismo*; el segundo momento asociado a la primera década del presente siglo en que se publica *La razón populista*. Esta selección no se supone representativa de la producción politológica de esas décadas, pero sí ofrece una mirada que transita diferentes momentos con distintos grados de consolidación y desarrollo de la disciplina en la región. El objetivo de ese tránsito es el de indagar en la permanencia o ruptura en las trayectorias asociadas a los desarrollos de la disciplina y en la persistencia de "incrustaciones coloniales" en los modos de establecer diálogos con las teorías de su tiempo.

Las décadas de 1970 y 1980. Cimientos

La hipótesis articuladora de nuestro planteo que alude a la escasa inclusión de elementos teóricos de los aportes decoloniales y poscoloniales en la ciencia política latinoamericana y lo vincula a los procesos de institucionalización de la disciplina se puede analizar en relación al caso argentino. La década de 1980, que es pensable como momento de expansión e institucionalización de la disciplina en el país, se relaciona a una centralidad del problema de la democracia motivada por los procesos de reinstauración de los órdenes democrático- liberales tras las experiencias autoritarias, que auspicia un modo particular de conceptualización. Ese modo se alimenta de la contribución teórica de Guillermo O'Donnell que, puede entenderse, constituye importantes cimientos de la ciencia política argentina.

En relación a su aporte intelectual, Bulcourf menciona

⁸ Como sostiene Bulcourf, es posible considerar a esta obra como "una de las obras más importantes de la ciencia política en esos años" (2012, p. 128).

la importancia tanto de la obra como de la labor académica de Guillermo O'Donnell fue central para determinar la agenda de temas y problemas por los que atravesó la ciencia política en la Argentina y en América latina durante los últimos cuarenta años. (2012, p. 124)

Cecilia Lesgart sostiene que centrar la mirada en los regímenes militares que se sucedieron tras 1966 en Argentina implicó que “la Ciencia Política Argentina encontrara un rasgo temático distintivo, que inaugurado en los tempranos años 70, se prolongó y profundizó durante toda la década siguiente”. Ese rasgo distintivo se vinculó, además, a la opción teórica por una “revaloración de la dimensión política”, una centralidad de la mirada sobre los “regímenes” que implicó un desplazamiento del Estado en el foco de análisis (2007).

El problema de la democracia, que constituyó uno de los principales temas en la ciencia política de la década de 1980 se entramó con los contextos socio-históricos de la región, signados por las transiciones de sus regímenes políticos. Lesgart sostiene, en este sentido “la democracia como gran idea dadora de sentido inundó y le dio sentido al ambiente académico (en Argentina) y universitario” trascendiendo el espacio académico intelectual “modelando el clima de época de los primeros años posteriores a las elecciones fundacionales” (2007, p.143).

El contexto intelectual de emergencia de *Modernización y autoritarismo* se vincula a enfoques estructurales “que combinaban en forma crítica los aportes de la sociología funcionalista y weberiana, el marxismo y la teoría de la dependencia” (Bulcourn, 2012, pp. 128- 129). Según Bulcourn (2012), en esa obra se despliega una “crítica a las teorías dominantes en los países centrales” así como se desarrolla una “capacidad de nombrar” que da nacimiento a conceptos como el de “régimen burocrático- autoritario”.

Al respecto, el autor sostiene que

realiza un detallado análisis de las diferentes concepciones que se han ido desarrollando en la ciencia política, que vinculan la relación entre el tipo de régimen político y el desarrollo económico planteando su crítica a la ecuación optimista, fuertemente arraigada en la tradición anglosajona, que establecía que a mayor desarrollo socio-económico existía una mayor posibilidad de encontrar una democracia política. (p. 137)

Desplegando una postura que cuestiona esa “ecuación optimista”, que problematiza el tránsito necesario de todas las sociedades hacia la democracia, O'Donnell (1972) propone lo que entiende como “una útil guía” para investigar “la probabilidad y consecuencias de diferentes tipos de regímenes políticos en diferentes niveles de modernización” (pp. 40- 41). Entre los ejes conceptuales que articulan su teoría el concepto de modernización y el de desarrollo socioeconómico en un sentido que se distancia del primero y que puede dar cuenta de “cambios en contextos nacionales que mantienen rigideces de dependencia y distribución desigualitaria de recursos”⁹ resultan centrales. Ello da cuenta de la vigencia de una discu-

⁹ Según O'Donnell “existe una relación entre la estructura productiva de las áreas modernizadas de los países latinoamericanos que analiza y el grado de activación política y es posible identificar entre los países latinoamericanos distintos grados de modernización de sus centros” (1972, p. 45).

sión, en la época de emergencia de esta obra, asociada al tránsito de las sociedades hacia configuraciones modernas y al vínculo de los procesos de modernización a procesos de desarrollo socioeconómico. En este sentido O'Donnell integra la caracterización de “países subdesarrollados” y “desarrollados” así como la dicotomía centro-periferia recuperando los aportes de las teorías de la dependencia desarrolladas en la década anterior y combinando algunos de sus postulados con variables referidas a la definición de los regímenes políticos.

Se vuelve central el concepto de “pluralización política” que toma distancia del de “democracia política” así como el concepto de “populismo” para referir a regímenes políticos como los que protagonizan Perón en Argentina y Vargas en Brasil. El autor también recupera el concepto de “pretorianismo de masas” desarrollado por Samuel Huntington (1968) así como el de “roles tecnocráticos”. Cabe mencionar otros conceptos que incluye, el de “activación política” que se relaciona a “sectores de la población que viven en los centros modernizados” y desarrollan la capacidad de convertir sus “preferencias” en “demandas políticas”¹⁰ y el concepto de “actor político”¹¹.

En cuanto a la configuración de los escenarios políticos en los casos sudamericanos que analiza, la contribución de O'Donnell puntualiza en cuestiones como el intento de exclusión de sectores populares urbanos “ya políticamente activados”, la “consistente negativa por parte del gobierno nacional a adoptar políticas socioeconómicas que corresponden a las preferencias del sector popular urbano y a las demandas formuladas por sus dirigentes”, “el cierre del acceso a posiciones de poder político, desde las cuales tales demandas podrían tener peso en la formulación y puesta en práctica de políticas socioeconómicas nacionales”. Estas posibilidades las asocia a las opciones de “coerción gubernamental” y “cierre de los canales electorales de acceso político” (p. 63) advirtiendo su posible derivación en “regímenes políticamente excluyentes” (p. 64). Estas posibilidades son constatadas en los casos de Argentina y Brasil en la década de 1960 en donde a una previa “activación-organización- del sector popular urbano” sigue un “efecto polarizante” (p. 81) que deriva en “el quiebre antidemocrático de los regímenes populistas” (p. 82).

Completando la oposición a la “ecuación optimista” en su estudio apunta que

En Sudamérica contemporánea los más altos niveles de modernización corresponden a regímenes políticos no democráticos. Las democracias políticas son hallables en los niveles intermedios de modernización, en tanto que a los niveles más bajos de modernización los regímenes políticos no democráticos vuelven a ser la norma. (p. 62)

O'Donnell integra un amplio conjunto de dimensiones a su análisis entre las que consideramos relevante mencionar la consideración del “sentimiento de realización y progreso” que identifica como un ausente de la Argentina de la década de

¹⁰ O'Donnell entiende por “demandas políticas” a las “preferencias acerca de políticas o decisiones del gobierno nacional, sostenidas por actores políticos que tienen capacidad suficiente para colocar con continuidad esas preferencias dentro del campo de atención de quienes ocupen las más altas posiciones en el gobierno nacional”.

¹¹ La definición de “actores políticos” refiere en el texto a “sectores sociales cuya activación política permite a sus dirigentes una participación constante en el proceso político nacional, cualquiera sea el grado de poder que en él puedan ejercer” (O'Donnell, 1972, p. 62).

1960. El autor sostiene que la ausencia de “una generalizada evaluación de que el presente... es mejor y más promisorio que todo período anterior” no es constatable en ese caso en el que identifica un clima intelectual signado por la “memoria real o imaginaria de posibilidades perdidas” y por “la atribución de culpas históricas mediante la identificación de sectores y actores a los que se puede responsabilizar por una historia frecuentemente vista como fracaso o decadencia” (1972, p.166). Ello opera como suelo para la ruptura del régimen vigente. Estas consideraciones, que entendemos amplían el abanico de elementos intervinientes en el análisis, dan cuenta de la centralidad de la reconstrucción histórica en su análisis.

Interesa, ahora, posar la mirada en las fuentes que alimentan la conceptualización de O'Donnell en torno a las dimensiones políticas. La noción de régimen, de pluralización y activación políticas se nutren, como sostiene Bulcourf, de los desarrollos de Juan Linz referidos a los regímenes autoritarios y de David Apter al elemento burocrático (Bulcourf y Reina, 2006 y 2009). También dialoga con los aportes de Robert Dahl, Anthony Downs, Joseph LaPalombara, Harold Laswell, Seymour Lipset, Barrington Moore, Adam Przeworski, Philippe Schmitter, Alfred Stepan, Sydney Verba, William Riker, autores que se constituirán en referentes teóricos de la ciencia política norteamericana, serán adoptados como lectura ineludible y constituirán los marcos teórico- analíticos de la ciencia política latinoamericana durante las décadas posteriores.

En la obra de O'Donnell se manifiesta la centralidad de las dimensiones históricas de los casos para la explicación de las configuraciones políticas. Su desarrollo pone en acto un pensamiento situado, ejercita en el campo de la ciencia política un modo de construcción de conocimiento que, vinculado a antecedentes teóricos críticos emanados de la teoría social latinoamericana de la década de 1960, constituye un enfoque crítico. No obstante, el modo de conceptualizar algunos de sus ejes analíticos centrales implica una recuperación mayoritaria de teorías políticas enunciadas en los contextos norteamericano y europeo occidental. En tal sentido, entendemos que no se torna explícita en esta obra una problematización sobre esa inclusión.

Sin intención de anticipar conclusiones basadas en un recuento bibliométrico pero sí a modo ilustrativo, cabe destacar que del total de referencias bibliográficas que incluye la obra 67% provienen de autores situados en Estados Unidos o Europa occidental. En cuanto a las referencias latinoamericanas que incorpora, que representan el 33% del total, el 13 % se encuentran vinculadas a teorías dependencistas. Esto constituye una clara consideración de teorías que se constituyeron en insumo relevante en la discusión teórica social de la región en esas décadas. La incorporación de teóricos políticos y sociales latinoamericanos contemporáneos a la obra incluye a Fernando H. Cardoso, Enzo Faletto, Marcelo Cavarozzi, Guido Di Tella, Theotónio Dos Santos, Celso Furtado, Pablo González Casanova, Jorge Graciarina, Octavio Ianni, José Luis de Ímaz, Marcos Kaplan, José Nun, Oscar Oszlak, Aníbal Pinto, Raúl Prebisch, Aníbal Quijano, Rodolfo Stavenhagen, Osvaldo Sunkel.

Por otro lado, la centralidad de las dimensiones históricas que la apuesta de O'Donnell reivindica suponen la inclusión de fuentes provenientes de la historia social argentina y latinoamericana, referimos al aporte de Natalio Botana, Carlos Fayt, Tulio Halperin Donghi, Juan José Hernández Arregui, Miguel Murmis, Juan Carlos Portantiero, Aldo Ferrer. En cuanto a la bibliografía referida a regímenes po-

líticos, partidos políticos, coaliciones y democracia, del total de las referencias el 80% corresponden a teorías estadounidenses o europeo occidentales.

Como mencionamos, no interesa aquí hacer sólo una revisión bibliométrica sino intentar asociar los contextos socio-históricos en que comienza a consolidarse la Ciencia política en estos países a las discusiones que trazan las obras influyentes; de modo de poder reconocer cómo dialogan con los referentes teóricos de su tiempo. La apuesta por la inclusión de un “foco decolonial” en la reconstrucción de las trayectorias de la disciplina en América Latina no sólo busca identificar ausencias que puedan vincularse a una desigual distribución geográfica de roles en la producción de conocimientos sino, también, recuperar la idea de “imperialismo académico” que señala Alatas (2003). Desde allí pretende indagar en los cimientos que construyeron los enfoques y obras influyentes, captando también los gestos des-articuladores de las dependencias epistémicas que ensayaron.

Si hay una línea de larga duración que cimienta la distribución desigual de roles en la producción de conocimientos en la ciencia política, y atribuye a los países latinoamericanos un lugar de pasiva recepción de marcos teórico analíticos desarrollados en la ciencia política norteamericana o europea, entonces algunas de las claves analíticas que ofrecen las posiciones teórico- epistemológicas decoloniales y poscoloniales resultan centrales para el debate actual de los estudios disciplinares. La propuesta de este ejercicio analítico centra la atención en los contextos de enunciación¹² y en los insumos conceptuales de las teorías políticas como muestra de las autoridades epistémicas vigentes. Entiende que es relevante prestar atención a las posiciones epistemológicas y las decisiones metodológicas plasmadas en las obras porque permite identificar gestos asociados a la definición de un pensamiento situado que, en algún sentido, cuestionan los términos de la discusión.

Respecto a precisiones metodológicas que desarrolla O'Donnell en *Modernización y autoritarismo* (1972) cabe destacar la idea que

el mismo referente empírico puede generar resultados de investigación muy diferentes si es analizado desde diferentes marcos de referencia y desde diferentes modelos (explícitos o implícitos). Los resultados de la investigación empírica sirven para verificar o rechazar conceptualizaciones. Pero dichos resultados dependen en buena medida de las conceptualizaciones que sirven para verificar o rechazar. Esta circularidad crea una ambigüedad a la que en última instancia no pueden escapar ni siquiera las teorías más sólidas y mejor apoyadas por concurrente evidencia empírica. (p. 26)

A estas definiciones agrega:

Es imposible analizar y evaluar aspectos de la vida social sin alguna idea o hipótesis acerca de cuáles son sus tendencias fundamentales y/o acerca de en qué dirección parecen apuntar los procesos en ella descubiertos. Este es el nivel, muchas veces implícito, en el cual la percepción a priori del tema de estudio cumple una crucial función intelectual en especial si esa percepción es articulada con el grado de especificidad y consenso académico implicados por un paradigma dominante. (p. 28)

¹² Al referir a contextos de enunciación adscribimos al sentido que a “lugar/locus de enunciación” atribuye R. Grosfoguel “la ubicación geopolítica y cuerpo- política del sujeto que habla” (2006).

La apuesta metodológica de O'Donnell discurre entre la definición de la vinculación entre variables que ofrece una “fotografía” como aproximación estática y el paso hacia un “análisis dinámico” que, según el autor, permite “explorar los procesos que han conducido a algunos de los resultados políticos observados” a “una categorización mucho más refinada de la dimensión política” (p. 62). Responde, asimismo, al reduccionismo de los enfoques sistémicos reivindicando la importancia de los enfoques estructurales o contextuales.

En *Modernización y autoritarismo* se afirma que los regímenes políticos que protagonizan la década de 1960 no resultan más abiertos ni dan cuenta de contribuir a la disminución de desigualdades económicas y sociales. Como mencionamos antes, allí se problematiza la que representa como “ecuación optimista” que asociaba el desarrollo socioeconómico a la configuración de regímenes políticos democráticos. Contribuye a la diferenciación entre “pluralización política” y “democracia política” sosteniendo al respecto:

la democracia política resultó ser tal expresión institucional en la experiencia histórica de buena parte de los países de desarrollo más temprano. Pero nada... permite creer a priori que dicha expresión institucional tendrá que ocurrir nuevamente en los países menos “desarrollados”. Por el contrario, la pluralización política puede contribuir a la emergencia de regímenes políticos que ni siquiera la más tosca manipulación conceptual podría calificar como democráticos. (p. 21)

De este modo, la ecuación se reformula del siguiente modo: “más desarrollo socioeconómico = más pluralización política \neq más probabilidad de democracia política”. Esta formulación alternativa, como mencionamos antes, reconoce la relevancia del aporte de las teorías de la dependencia. Traslada esos postulados a la mirada sobre los regímenes políticos latinoamericanos realizando precisiones como:

Los países altamente “desarrollados”, en los que se han originado la mayor parte de estos estudios y las técnicas que aplican, presentan la doble particularidad de ser más homogéneos internamente que la gran mayoría de los países “subdesarrollados”, y de tener una forma de distribución y un grado de dispersión más o menos similar en la mayor parte de las variables que se suelen utilizar. En esas condiciones puede ser justificable tomar el conjunto del país como unidad de análisis para estudiar efectos de estructura socioeconómica sobre la dimensión política, así como utilizar medias para realizar comparaciones entre esos países altamente “desarrollados”. Pero esta práctica, trasladada al estudio y comparación entre países en los que ninguna de esas condiciones rige, tiene que llevar a conclusiones erróneas. (p. 31)

Respondiendo a ese diagnóstico cuestiona el uso “a-crítico de medias” (promedios nacionales) entendiéndolo que puede conducir a conclusiones equivocadas y propone, considerando las “diferentes distribuciones y diferentes grados de dispersión de las variables” que se presentan en los países sudamericanos y la adopción del clivaje centro-periferia, comparar los centros (“áreas modernas”) de cada uno de estos países (p. 34).¹³

¹³ Esta apuesta se vincula a la idea que en las zonas periféricas es bajo “el nivel de actividad política orientada con permanencia hacia el escenario político nacional” y que las preferencias de gran parte de la población ubicada allí “no cuentan para nada en la toma de decisiones en el escenario político nacional” (p. 37)

La posición teórica de O'Donnell, que reivindica la centralidad del análisis contextual de los casos latinoamericanos, despliega una importante crítica a la pretensión universalista y a la acrítica generalización de explicaciones derivadas de teorías que establecen relaciones causales.

Entre los aportes teóricos que encarnan posiciones anti- coloniales/decoloniales, de los que se nutren la filosofía, la antropología y las ciencias sociales latinoamericanas desde la década de 1960, podemos mencionar la obra de Franz Fanon, Aime Cesáire¹⁴, Edouard Glissant, así como los aportes de la Teología de la liberación representada en la obra de Dussel y la apuesta por una “ciencia social autónoma” o “sociología de la liberación” enunciada por Rodolfo Kusch, Orlando Fals Borda, Pablo González Casanova y Darcy Ribeiro (Restrepo y Rojas, 2010). En la obra de estos autores durante las décadas de 1960 y 1970 se expresa una profunda crítica al colonialismo intelectual que permea los procesos de construcción de conocimiento en América Latina. Los autores mencionados despliegan una advertencia sobre los efectos de las relaciones de poder en la academia y la dependencia de las teorías importadas que se constituyen en marcos interpretativos de las sociedades de la región. Todos los aportes teóricos mencionados comparten la idea de irrenunciabilidad de la conexión entre producción de conocimientos y praxis política transformadora de las realidades sociopolíticas latinoamericanas, en este sentido entendemos que su contribución puede considerarse de relevancia en el campo de la teoría social- política del siglo XX.

En cuanto a los diálogos que O'Donnell establece en la obra analizada con esos desarrollos teóricos, mencionamos que hay una reconstrucción de la Teoría de la Dependencia. Ella se recupera como aporte crítico a las teorías de la Modernización, que implica un diálogo con aportes desarrollados desde CEPAL para el análisis de la realidad latinoamericana. Sin embargo, su conceptualización acerca de los regímenes políticos y su vínculo con las articulaciones socioeconómicas se despliega considerando, fundamentalmente, los desarrollos de la ciencia política norteamericana de ese tiempo. La discusión parte de los términos fijados por la autoridad epistémica que constituyen entonces politólogos norteamericanos que establecen las condiciones para el análisis.

El caso de O'Donnell y su aporte constituyen un ejemplo de disputa de los términos de esa discusión, que advierte sobre la adopción a-crítica de marcos exógenos: “...hay una enorme distancia entre lo que según el paradigma debería ser y las profundas, irritantes y persistentes fallas de nuestra realidad social; esto puede conducir a un irrecuperable menosprecio de nuestro medio y a una adoración embobada de la sociedad modelo que se ha elegido” (O'Donnell, 1972, p. 215); pero resulta discutible que representen un cuestionamiento a la fijación de esas autoridades epistémicas.

En la primera década de este siglo Ernesto Laclau en la ciencia política del Cono Sur

Pasadas varias décadas de la reflexión de Kaplan sobre el posible devenir de la ciencia política Lesgart advertía: “si la ciencia no establece un lazo creativo con la

¹⁴ Referimos especialmente a *Piel negra, máscaras blancas* y *Los condenados de la tierra* de Fanon y *Discurso sobre el colonialismo* de Césaire.

política, corre el riesgo de perder lo que parte de la historia de esta disciplina ha dejado como un fresco impulso creativo, ofrecer marcos sensibles a la vida de los hombres y mujeres, reales y concretos” (Lesgart, 2007, p. 148- 149).

El comienzo de este siglo será un tiempo de circulación de enfoques posestructuralistas en la ciencia política latinoamericana, desde los que se despliegan marcos analíticos para indagar en la configuración de procesos políticos de pretensión posneoliberal en la región, protagonizados por gobiernos que representan un “giro a la izquierda”. Entonces se publica la obra de E. Laclau, *La razón populista* (2005), que desarrolla una teoría política que ofrece herramientas analíticas novedosas para conceptualizar el populismo – concepto que comienza a circular en la caracterización de esas experiencias políticas – entendiéndolo como lógica de articulación política.

La razón populista puede considerarse una obra influyente en la ciencia política latinoamericana en las primeras dos décadas de este siglo pues su apuesta teórica adquiere una amplia circulación animando debates, publicaciones y comenzando a integrar programas de formación de grado y posgrado en las universidades de la región. Como mencionamos al comienzo de este artículo, la inclusión del análisis de esta obra además de vincularse a su relevancia se relaciona con su publicación, difusión y discusión en un tiempo distante, y más reciente, al contexto sociohistórico de emergencia de *Modernización y autoritarismo*. Ello busca, como también fuera mencionado, identificar la continuidad o ruptura en cuanto a los modos en que se establecen diálogos con los aportes de los estudios decoloniales y poscoloniales en las ciencias sociales latinoamericanas. Reconoce, asimismo, la importancia de la contribución de Laclau como ejercicio de pensamiento situado que problematiza marcos predominantes.¹⁵

En tal sentido, como reconoce Martín Retamozo, *La razón populista* constituye un importante aporte en cuanto “marco teórico para reconstruir procesos sociales contemporáneos en América Latina desde una perspectiva que ... permita la comprensión de nosotros mismos y la construcción de proyectos basados en la justicia y la democracia” (2006, p. 258). En cuanto a la importancia de la obra de Ernesto Laclau en la ciencia política contemporánea, recuperamos la mirada de Hugo Cancino (2016), quien sostiene:

fue uno de los teóricos más significativos de las Ciencias Políticas desde alrededor de los años 80 ... tal vez el intelectual de América Latina más reconocido y cuyos trabajos en temas relevantes de la sociedad contemporánea como la democracia liberal y la democracia directa, el populismo y el posmarxismo son muy conocidos. (p. 4)

A partir de una lectura histórico- intelectual Cancino reconoce dos momentos en la obra de Laclau vinculados a la conceptualización de los populismos, un primer período en la década de 1970 asociado a la publicación de su tesis doctoral “Politics and Ideology in Marxist Theory” (1977) y un segundo momento a comienzos de este siglo vinculado a la publicación de *La razón populista* (2005). En el primer momento

¹⁵ Referimos concretamente a marcos teórico-analíticos empleados para la interpretación de los “populismos” en la región que atribuyen centralidad a las dimensiones institucionales de las democracias liberales y establecen lecturas de los regímenes políticos populistas en clave de exceso, desborde indeseable, de los canales instituidos para el procesamiento de las demandas sociales.

Laclau aborda el populismo entendiendo que la articulación discursiva deriva en las formas que adquieren los movimientos nacional-populares en sus vínculos con la izquierda o a la derecha, en procesos donde se produce un “quiebre del bloque en el poder en el contexto de una profunda crisis política o de una crisis de representación” (Cancino, 2016, p. 16). Caracteriza al populismo “en una dimensión rupturista, como el establecimiento de una dicotomización del campo político a partir de la presentación de las interpelaciones popular democráticas como conjunto sintético antagónico respecto de la ideología dominante” (Aboy Carlés, 2005, p. 2).

Desde ese primer momento el gesto teórico de Laclau resulta asociable a una impugnación de “...la tesis tradicional que percibe al populismo como un fenómeno aberrante que sería el resultado de una fase determinada del desarrollo capitalista y lo sitúa en su especificidad como fenómeno social y político que reemerge en condiciones de aguda crisis política” (Cancino, 2016, p. 16).

En el segundo momento, asociado a la publicación de *La razón populista*, Laclau analiza al populismo a partir de su conceptualización como lógica de articulación política. En ese sentido, se opone a lecturas que le atribuyen un contenido sustantivo y lo vuelven asociable a una configuración irracional. La posición teórica que asume el autor implica un distanciamiento de enfoques estructuralistas, funcionalistas, así como de opciones individualistas metodológicas como la encarnada por el enfoque de elección racional. Ello supone un cuestionamiento al uso de marcos predominantes y ofrece una perspectiva abonada por discusiones que adquieren centralidad en el pensamiento político latinoamericano desde la década de 1990, el psicoanálisis lacaniano y la recuperación del pensamiento de Antonio Gramsci en torno al concepto de hegemonía.

Una de las razones que, según Laclau, impulsan sus definiciones teóricas es la “desestimación del populismo” que se vincula a “una desestimación de la política *tout court* y [a] la afirmación de que la gestión de los asuntos comunitarios corresponde a un poder administrativo cuya fuente de legitimidad es un poder apropiado de lo que es la “buena” comunidad” (Laclau, 2010, p. 10). El populismo asociado a “un exceso peligroso, que cuestiona los moldes claros de una comunidad racional” es objeto de una indagación en la obra de Laclau dirigida a “aclarar las lógicas específicas inherentes a ese exceso” dando cuenta de que operan “en el funcionamiento real de todo espacio comunitario” (p. 10). De esta conceptualización, y como lo reconoce el mismo Laclau, el populismo devendrá “borroso” pues no hay en su apuesta pretensión de encontrar “el verdadero referente del populismo” sino dar cuenta que “no tienen ninguna unidad referencial porque no está atribuido a un fenómeno delimitable sino a una lógica social cuyos efectos atraviesan una variedad de fenómenos”, siendo entonces “un modo de construir lo político” (Laclau, 2010, p. 11).

Una hipótesis articuladora de Laclau será:

que el impasse que experimenta la teoría política en relación con el populismo está lejos de ser casual, ya que encuentra su raíz en la limitación de las herramientas ontológicas actualmente disponibles para el análisis político; que el “populismo”, como lugar de un escollo teórico, refleja algunas de las limitaciones inherentes al modo en que la teoría política ha abordado la cuestión de cómo los agentes sociales “totalizan” el conjunto de su experiencia política. (p. 16)

Las teorías políticas con las que discute Laclau son las que desarrollan en tor-

no al populismo Margaret Canovan, Donald MacRae, Peter Wiles, Kenneth Minogue; recupera la mirada de Peter Worsley reconociendo los que considera relevantes aportes de su conceptualización. El primer gesto teórico de Laclau supone desplazar el eje de su indagación de la pregunta “¿qué es el populismo?” hacia “¿de qué realidad o situación social es expresión el populismo?” (p. 31). Con relación a la que agrega: “¿no sería el populismo más que un tosca operación política e ideológica, un acto performativo dotado de una racionalidad propia, es decir, que el hecho de ser vago en determinadas situaciones es la condición para construir significados relevantes?” (p. 32).

El comienzo de su indagación refiere a las discusiones en torno a la “psicología de las masas” desde el aporte de Gustav LeBon y Hippolyte Taine que se constituyeron, según el autor, en germen de interpretaciones del populismo como desborde, exceso irracional, configuración política indeseable. Desde estas postulaciones, se desprende que “la línea divisoria entre las formas racionales de organización social y los fenómenos de masas coincide en gran medida con la frontera que separa lo normal de lo patológico” así, “la distinción entre la racionalidad y la irracionalidad coincidiría ampliamente con aquella entre el individuo y el grupo. El individuo experimenta un proceso de degradación social al volverse parte de un grupo” (p. 36). Considerará, luego, el aporte de Freud entendiéndolo como “el progreso más radical que se había realizado hasta entonces en la psicología de las masas” y asumiéndolo como uno de los puntos de partida para su construcción teórica.

Tanto en las interpretaciones del populismo que analiza Laclau al comienzo de su obra como los aportes teóricos referidos a la “psicología de las masas” reconoce “razones de denigración del populismo” que se vinculan a “acusaciones de marginalidad, transitoriedad, pura retórica, vaguedad, manipulación” (p. 88). Proequivalencial – que “convierte” a las demandas democráticas en demandas populares – Laclau asocia la definición de “fronteras internas”. Ellas implican una “dicotomización del espectro político”. Será a partir de esa articulación de demandas en una cadena equivalencial (que deriva en un “sistema estable de significación”) que comienza a constituirse el “pueblo”.

Las definiciones de Laclau toman distancia de teorías políticas como la de Badiou o el estructuralismo de Lévi- Strauss, afirmando que su perspectiva asume que “no existe un más allá del juego de las diferencias, ningún fundamento que privilegie a priori algunos elementos del todo por encima de los otros” (Laclau, 2010, p. 93). Otra dimensión importante que conviene mencionar es la referida a la diferencia que el autor establece entre una “totalización populista” y una “totalización institucionalista” que, sostiene debe “buscarse en el nivel de los significantes privilegiados, hegemónicos, que estructuran, como puntos nodales, el conjunto de la formación discursiva” (p. 107). Reconoce que si bien en ambas coexisten las lógicas equivalenciales y de diferencia “un discurso institucionalista es aquel que intenta hacer coincidir los límites de la formación discursiva con los límites de la comunidad ... en el caso del populismo ocurre lo opuesto: una frontera de exclusión divide a la sociedad en dos campos (p. 107). La formación de la cadena equivalencial y la definición de la frontera tiene como condición de posibilidad la “experiencia de una falta”, emerge allí donde “hay una plenitud de la comunidad que está ausente” (pp. 112- 113).

Recuperando estos ejes teórico- analíticos resulta importante mencionar que las definiciones se inscriben en un enfoque posestructuralista al que el aporte de Laclau contribuyó desde mediados de la década de 1980 con publicaciones como *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia* (1985) junto a Chantal Mouffe, que ha tenido gran circulación y se ha constituido en obra influyente desde fines de la década de 1990 en la ciencia política latinoamericana. La expansión de esa perspectiva desplegó un cuestionamiento a enfoques vigentes en la ciencia política latinoamericana a fines del pasado siglo como los enfoques neoinstitucionalistas o racionalistas.¹⁶ Encarnó un gesto crítico de marcos teórico-analíticos predominantes asumiendo posicionamientos epistemológicos y definiendo estrategias metodológicas alternativas para el análisis de lo político en la región. Trazó un diálogo con aportes poscoloniales enunciados, fundamentalmente, en academias norteamericanas; no obstante, el diálogo con los aportes críticos de las perspectivas decoloniales en América Latina fue menor.

Cabe aludir, como hiciéramos al recuperar la obra de O'Donnell, a las referencias bibliográficas que incluye *La razón populista*, entendiendo esta mención como un elemento más de la lectura –y no como fundamento concluyente– que refleja los diálogos teóricos que entabla la obra con otras contemporáneas a su publicación. Entre las referencias que incluye Laclau el 90 % son referencias cuyo contexto de enunciación ha sido Estados Unidos o Europa occidental. Las referencias enunciadas desde algún país latinoamericano representan el 4%; entre ellas se encuentra una obra de Silvia Sigal y Eliseo Verón, una de Gustavo Castagnola y una obra de José Nun¹⁷, hay una referencia, también a la obra de Franz Fanon *Los condenados de la tierra*. Esto da cuenta, de modo similar a *Modernización y autoritarismo*, de una discusión a partir de los términos que se delimitan, principalmente, desde las obras de teóricos políticos norteamericanos y europeo occidentales.

En cuanto a los aportes desarrollados desde los estudios decoloniales a fines de la década de 1990 mencionamos la conformación del grupo Modernidad/Colonialidad que alimentó las contribuciones de ese enfoque desplegando un posicionamiento crítico respecto a las condiciones de producción de conocimiento en las ciencias sociales latinoamericanas. Este grupo, conformado por filósofos, sociólogos, antropólogos como Enrique Dussel, Walter Mignolo, Arturo Escobar, Fernando Coronil, Aníbal Quijano, Santiago Castro-Gómez, Ramón Grosfoguel, Sylvia Wynter, Catherine Walsh,¹⁸ desarrolló categorías analíticas que articularon los aportes de varios de estas/os teóricos como el concepto de “colonialidad del poder”, “colonialidad del saber” y “colonialidad del ser”; desarrollaron profundas críticas a la Modernidad y al “pensamiento eurocéntrico”, a la institución de las autoridades epistémicas y a la distribución desigual de roles en la construcción de conocimiento en las ciencias sociales.

Los postulados de los estudios decoloniales vinculados a ese grupo enfatizan un cuestionamiento a las ciencias sociales latinoamericanas contemporáneas rei-

¹⁶ Laclau refiere, explícitamente, en *La razón populista* a las teorías de Schumpeter y Downs.

¹⁷ Las obras citadas son Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista, *Body of evidence. Juan Domingo Perón's Discourse during his Political Exile (1955- 1972)* y *The end of work and the marginal mass thesis* respectivamente.

¹⁸ Para mayores precisiones sobre el origen y eventos vinculados a la conformación de este colectivo ver Castro-Gómez, S; Grosfoguel, R. (2007).

vindicando la necesidad de “desarrollar un nuevo lenguaje que dé cuenta de los complejos procesos del sistema-mundo capitalista/patriarcal moderno/colonial sin depender del viejo lenguaje heredado de las ciencias sociales decimonónicas” (Castro-Gómez; Grosfoguel, 2007, p.17). Esa apuesta se vincula al concepto de “decolonialidad” que refiere a un “un proceso de resignificación a largo plazo” que desarticule las jerarquías epistémicas desarmando la “negación de la simultaneidad epistémica” de conocimientos producidos en contextos geográficos – lugares de enunciación – diferentes. Esto implica una profunda crítica a la pretensión de neutralidad valorativa del conocimiento en tanto encubre la posición privilegiada-mediada corpo y geopolíticamente de los sujetos de enunciación y los privilegios epistémicos.

La posición epistemológica que asumen los estudios decoloniales en esta década implica, también, un cuestionamiento de la universalidad de las “teorías eurocéntricas” (euro-norteamericanas)¹⁹ (Castro-Gómez, Grosfoguel, 2007). La apuesta decolonial refiere, en tal sentido, a “poner la diferencia colonial en el centro del proceso de la producción de conocimientos” (Mignolo, 2000 en Castro-Gómez, Grosfoguel, 2007) habilitando un espacio “transmoderno”²⁰ que se vislumbra como posibilidad de cuestionamiento de “incrustaciones coloniales” vigentes.

El peso que atribuye Laclau a la contingencia en la articulación política de las identidades, el rechazo de la vinculación de una “esencia” a las demandas que se articulan que impide pensarlas “sujetas” a una inscripción histórica- contextual, conectadas a una posición sustantiva, aleja su teorización de algunos planos que reivindican los teóricos decoloniales. La referencia a un “sujeto colonial” vinculado a las marcas que inscribe en su identidad la experiencia de la colonización, “la herida colonial”, implica una “fijación” divergente del planteo de Laclau. El entramado de relaciones de poder que se traduce en los enfoques decoloniales en el concepto de “heterarquía” (Castro- Gómez; Grosfoguel, 2007), que materializa la permanencia de relaciones coloniales de dominación en sociedades poscoloniales a modo de una red y que implica dimensiones de clase, raza y género, opera como sustrato/límite para la constitución identitaria de los sujetos políticos.

Desde el modo en que Laclau recupera el concepto de hegemonía de Gramsci pueden advertirse distancias al sentido mencionado. En él desplaza la posibilidad de atribuir a las demandas democráticas un “un *diktat* dado a priori o teleológicamente determinado” y otorga centralidad a la articulación contingente (Laclau, 2010, p. 160).

Así como en relación a la articulación política sostiene: “no hay puntos privilegiados de ruptura y disputa a priori; los puntos antagónicos particularmente intensos sólo pueden ser establecidos contextualmente y nunca deducidos de la lógica interna de ninguna de las dos fuerzas enfrentadas tomadas en forma aislada” (p. 188). Esta idea puede entramarse con la posición que asume Laclau en relación a la historia, que expone en pasajes como

¹⁹ Según Quijano y Dussel, el eurocentrismo es una actitud colonial frente al conocimiento, que se articula de forma simultánea con el proceso de las relaciones centro-periferia y las jerarquías étnico/raciales (Castro- Gómez; Grosfoguel, 2007, p. 20).

²⁰ La noción de “transmodernidad” es asociable al aporte teórico de Enrique Dussel y constituye hoy un eje articulador de la postura de teóricas/os decoloniales contemporáneos.

La historia... no es el terreno en el cual se desarrollaría un relato unificado y coherente. Si las fuerzas sociales constituyen el agrupamiento de una serie de elementos heterogéneos reunidos mediante la articulación política, es evidente que ésta es constitutiva y básica y no la expresión de algún movimiento más profundo subyacente. (p. 184)

La historia como “sucesión discontinua de formaciones hegemónicas que no puede ser ordenada de acuerdo con ninguna narrativa universal que trascienda su historicidad contingente” (p. 281).

El desplazamiento que opera en el planteo de Laclau implica un “cambio de lugar” desde los sujetos colectivos portadores de demandas a las demandas articuladoras de identidades”. Es “lo político” el “momento de institución de lo social” (p. 194). Sostiene en este sentido “...un capitalismo globalizado crea una miríada de puntos de ruptura y antagonismos ... como demuestra la experiencia histórica, es imposible determinar a priori quiénes van a ser los actores hegemónicos en esta lucha” (p. 189). Así, la constitución del “pueblo” será el “acto político *par excellence*” y no existirá, según el autor “ninguna intervención política que no sea hasta cierto punto populista” (p. 195).

Hay en una recuperación del planteo de Fanon en *Los condenados de la tierra*; en la mención de Laclau se establece una distancia con la idea de existencia de una dicotomía exterior- interior que lee en Fanon y que según él debe “ser reemplazada por un juego mucho más complejo en el cual nada es completamente interno o completamente externo” ya que “una oposición pura interior/exterior presupondría una frontera inmóvil, hipótesis que hemos rechazado como descripción de cualquier proceso social real” (p. 192).

La teoría desarrollada por Laclau en la obra que analizamos incluye, también, el concepto de representación significándolo en relación a las definiciones previas que mencionamos. Al “momento homogeneizante del significante vacío” que asocia a la articulación de la cadena equivalencial de demandas, vincula ese concepto, indica que “toda identidad popular tiene una estructura interna que es esencialmente representativa”. Así, es la construcción de un “pueblo” la que revela “la representación por lo que es: el terreno primario de constitución de la objetividad social” (p.206). Es a esa constitución del pueblo como “producto” de la articulación política a la que Laclau vinculará la posibilidad de la “democracia”.

De lo expuesto en los párrafos anteriores podemos subrayar que la apuesta decolonial desarrollada a comienzos de este siglo no sólo implica una apuesta por la construcción de un pensamiento situado que pueda articularse a partir de la transformación de las condiciones de desigualdad epistémica sino un profundo cuestionamiento al desplazamiento de la centralidad de la historia. Desde la particular experiencia de la Modernidad/colonialidad se imprimen marcas en los sujetos y territorios cuyo reconocimiento resulta central para su posible transformación.

A partir de la recuperación y lectura de las dos influyentes obras en la ciencia política que hemos incluido es posible reconocer en ellas el ejercicio crítico de un pensamiento situado. La postulación de esas teorías políticas cuestiona marcos interpretativos vigentes en su tiempo de emergencia y vuelve la mirada a contextos latinoamericanos para ofrecer herramientas analíticas novedosas. Es posible sostener que ambas obras problematizan la universalidad de las teorías y – aunque en sentidos distintos – la des-historización o des-contextualización de las explica-

ciones. Sin embargo, hay un aspecto, que a la luz de los planteos que hemos recuperado en el artículo, se vuelve central: no es posible reconocer un diálogo con los aportes críticos provenientes de autoras y autores vinculados a los estudios decoloniales y poscoloniales en América Latina.

La precariedad – o inexistencia – de ese diálogo, que se refleja en la selección bibliográfica que constituye las fuentes de esas obras pero que se traduce, fundamentalmente, en una tímida problematización de las condiciones epistemológicas que habilitan las discusiones teóricas que entablan, afirma los motivos de esta indagación. La construcción de las teorías políticas contenidas en *Modernización y autoritarismo* y *La razón populista* se desarrollan a partir de la inclusión mayoritaria de referencias a una bibliografía norteamericana y europea occidental que pauta los términos de la discusión. La no problematización de esas selecciones, entendemos, se ha constituido como problema de larga duración.

III. Senderos bifurcados

A más de cuatro décadas de institucionalización de la ciencia política en los países del Cono Sur, y de despliegue de una línea de indagación en torno a las condiciones epistemológicas para la construcción de conocimientos en las ciencias sociales consideramos relevante plantear una discusión. En ella entendimos prioritario reconocer el problema de la desigualdad epistémica y su conexión con la imposibilidad de producción de un pensamiento situado en esta disciplina. Advertir sobre el riesgo de bifurcación entre un tránsito de desarrollo-expansión teórica de la ciencia política latinoamericana y un camino desplazado de producción de conocimiento situado y crítico – que recupere los gestos creativos de autores como los que hemos analizado, pero atienda a la necesidad de problematizar jerarquías epistémicas –.

La pretensión de este artículo ha sido proponer una forma de mirar trayectorias y reconstruir historias desde la recuperación de obras influyentes en la ciencia política del Cono Sur. El ejercicio analítico iniciado pretendió ofrecer un modo de indagación que atendiera a las discusiones teóricas que entablaron quienes se constituyeron, en diferentes momentos, como reconocidos exponentes del pensamiento político latinoamericano por sus novedosas contribuciones teóricas a la ciencia política. La mirada buscó posarse en la inclusión o desplazamiento de las discusiones teórico-epistemológicas que ofrecieron los estudios decoloniales y poscoloniales desde la década de 1970 avanzando en la definición de una hipótesis referida a la conexión entre su “olvido” y la incuestionabilidad de las autoridades epistémicas, asociada a las marcas que se imprimen como legado de incrustaciones coloniales.

Esta propuesta buscó contribuir a los desarrollos que vienen produciéndose desde los estudios disciplinares de la ciencia política latinoamericana desde comienzos de este siglo. Entendemos que el análisis que ofrece este artículo puede ampliarse a la revisión de otras influyentes obras en la ciencia política de la región reconstruyendo ese panorama de presencias y ausencias, de jerarquías y disputas que, para la fortuna de una ciencia política latinoamericana crítica, imaginamos abierto.

Referencias

- Aboy Carlés, G. (2005). *La democratización beligerante del populismo*. [Ponencia presentada en VII Congreso Nacional de Ciencia Política- SAAP].
- Alatas, S. F. (2003). Academic Dependency and the Global Division of Labour in the Social Sciences. En: *Current Sociology*, 51 (6), 599-613.
- Altman, D. (2011). Teaching and training: where is knowledge generated? on the productivity and impact of political science departments in Latin America. En: *European political science*, 1-17.
- Baquero, S; Rico Noguera, J. C.; Caicedo Ortiz, J. A. (2019). Claves para problematizar el concepto de institucionalización en los estudios disciplinares. Una revisión crítica de la propuesta conceptual de David Altman. En *Civitas*, 19 (3), 504- 522.
- Baquero, S; Rico Noguera, J. C.; Caicedo Ortiz, J. A. (2015). Colonialidad del saber y ciencias sociales: una metodología para aprehender los imaginarios colonizados. En *Análisis político*, (85), 76- 92.
- Bulcourf, P. (2021). Las texturas de lo político: construyendo una cartografía compleja de la historia de la ciencia política en América Latina. En *Revista Complejidad*, (39), 12-55.
- Bulcourf, P., Krzywicka, K, y Ravecca, P. (2017). Reconstruyendo la ciencia política. En *Anuario Latinoamericano Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales*. 5, 17-31.
- Bulcourf, P., D'Alessandro, M. (2013). La ciencia política en la Argentina: desde sus comienzos hasta los años 80. En *Revista de Ciencias Sociales* (13), 139- 230.
- Bulcourf, P. (2012). El arte de nombrar: Guillermo O'Donnell y el desarrollo de la ciencia política en América latina. En *Temas y debates*, (24), 123- 143. DOI: <https://doi.org/10.35305/tyd.v0i24.12>
- Cancino, H. (2016). Ernesto Laclau y su contribución a los Estudios Latinoamericanistas In Memoriam. En *Sociedad y Discurso*, (30), 4- 23.
- Castro- Gómez, S. (2017): ¿Qué hacer con los universalismos occidentales? Observaciones en torno al “giro decolonial”. En *Analecta política*, 7 (13), 249- 272.
- Castro- Gómez, S; Grosfoguel, R. (2007). *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del Hombre Editores- IESCO-UC - Instituto Pensar de la Pontificia Universidad Javeriana.
- Covarrubias, I (Coord.) (2015) *Figuras, historias y territorios. Cartógrafos contemporáneos de la indagación política en América Latina*. Publicaciones Cruz O.
- Gandarilla Salgado, J. G. (2020). Teoría poscolonial y encare decolonial: hurgando en sus genealogías. En *Revista Educação, Pesquisa e Inclusão*, 1, 104-119.
- Grosfoguel, R. (2015). Del extractivismo económico al extractivismo epistémico y ontológico. En *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo*, (4), 33-45.
- Grosfoguel, R. (2006). La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales. transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global. En *Tabula Rasa*, (4), 17- 48.
- Inclán Solís, D. (2016). Contra la ventriloquia: notas sobre los usos y abusos de la traducción de los saberes subalternos en Latinoamérica. En *CUHSO. Cultura-Hombre-Sociedad*, 26, (1), 61- 80.
- Kaplan, M. (1970). *La ciencia política latinoamericana en la encrucijada*. Editorial universitaria.

- Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Paidós Ibérica.
- Laclau, E. (2010). *La razón populista*. Fondo de cultura económica.
- Lander, E. (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO.
- Lesgart, C. (2007). Pasado y presente de la ciencia política producida en Argentina. Apuntes para un debate de su porvenir. En: *Temas y debates*, (14).
- Manivannan, Q (2022). Dirtying The Institution: Four Priorities for Decolonial Practice. *Interfere*, (vol. 3).
- Mezzadra, S. y Rahola, F. (2008). La condición postcolonial. Unas notas sobre la cualidad del tiempo. En *Estudios Postcoloniales. Ensayos fundamentales*. Traficantes de sueños.
- O'Donnell, G. (1972). *Modernización y autoritarismo*. Paidós.
- Ravecca, P.; Rosello, D. (2020). "De-construyendo el yo disciplinar: el vínculo entre ciencia política y teoría política en América Latina". En *Civilizar: Ciencias Sociales y Humanas*, 20 (39), 115-126.
- Ravecca, P. (2019). *The politics of political science. Re-writing Latin American Experiences*. Routledge.
- Ravecca P. (2014). La política de la ciencia política en Chile y Uruguay: Ciencia, Poder y Contexto. Hallazgos desde una agenda de investigación. Documento *online* 01/14. https://biblioteca.clacso.edu.ar/Uruguay/icp-unr/201702170300829/pdf_578.pdf
- Ravecca, P. (2010). La ciencia política y la política de la ciencia: un ejercicio de introspección disciplinar desde América Latina hoy. En *América Latina, Revista del Doctorado en procesos sociales y políticos en América Latina*, (9), 173-210.
- Restrepo, E. (2022), Sin garantías. En Rufer, M. (coord.). *La colonialidad y sus nombres: conceptos clave*. CLACSO- Siglo XXI. 285- 300.
- Restrepo, E y Rojas, A. (2010). *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Editorial Universidad del Cauca.
- Retamozo, M. (2006). Ernesto Laclau, La razón populista. En: *Perfiles Latinoamericanos*, (27), 253- 258.
- Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Tinta Limón.
- Rocha Carpiuc, C. (2013). ¿Hacia una hegemonía del "modelo *mainstream* norteamericano"? Enfoques de la ciencia política en América Latina (2000-2012). En *Documentos de trabajo*. CLACSO.
- Rufer, M. (2022). Introducción. Claves conceptuales, imaginarios de la conexión. En M. Rufer, (coord.). *La colonialidad y sus nombres: conceptos clave*. CLACSO- Siglo XXI.
- Sánchez- Mójica, D. (2022). Ecología de saberes. En M. Rufer (coord.). *La colonialidad y sus nombres: conceptos clave*. CLACSO-Siglo XXI.
- Souroujon, G. (2012). Modernización y autoritarismo y El estado burocrático autoritario de O'Donnell. Una nueva lectura para comprender las claves del dilema argentino. En *Temas y debates*, 16 (24), 147- 156.
- Walsh, C. E., Mignolo, W. D. (2018). *On decoloniality: concepts, analytics, praxis*. Durham. Duke University Press.
- Zapata Silva, C. (2018). El giro decolonial. Consideraciones críticas desde América Latina. En *Pléyade*, (21), 49-71.

Estudios sobre racismo en la *Revista de Ciencia Política*. Una aproximación desde la teoría política y las perspectivas antirracistas

Studies on racism in the *Revista de Ciencia Política*. An approach from political theory and anti-racist perspectives

Fecha de recepción: 3 de julio de 2023
Fecha de aceptación: 34 de noviembre de 2023

Facundo Zannier¹

Resumen: El artículo reflexiona sobre las investigaciones de la ciencia política vinculadas al racismo, el colonialismo y el imperialismo. En este sentido, se detiene a observar y problematizar no solo los trabajos que visibilizan e interpretan el racismo de manera explícita, sino aquellos que abordan temas relacionados a esta problemática como: la cuestión indígena, la xenofobia, las relaciones coloniales-imperiales, el tensión entre Estado y nación, los conflictos étnicos, el extractivismo de recursos, los derechos identitarios y territoriales, la desigualdad y la pobreza, las formas de participación de sectores racializados y el rol de las instituciones. Se trata de un análisis exploratorio que acota su objeto de estudio a la *Revista de Ciencia Política* (RCP), una de las más significativas y de más alto impacto en el contexto latinoamericano. Su objetivo se dirige entonces, a pensar críticamente las diferentes formas en que el racismo se evidencia (o se oculta) como problema, así como los modos en que esta misma forma de poder penetra en el conocimiento politológico².

Palabras clave: Racismo, ciencia política, conocimiento, poder, legado colonial

Abstract: *This article reflects on political science research related to racism, colonialism, and imperialism. From this point of view, it observes and problematizes not only works that explicitly address and interpret racism, but also those that address related issues such as indigenous issues, xenophobia, colonial-imperial relations, tensions between state and nation, ethnic conflicts, resource extractivism, identity and territorial rights, inequality and poverty, the participation of racialized sectors, and the role of institutions. This is an exploratory analysis that focuses on the *Revista de Ciencia Política* (RCP), one of the most significant and impactful journals in the Latin American context. Their goal is to think critically the different ways in which racism is evidenced (or hidden) as a problem, as well as the ways in which this form of power penetrates political knowledge.*

Keywords: *Racism, political science, knowledge, power, colonial legacy*

¹ Licenciado en Ciencia Política por la Universidad de la República. Candidato a magister en Ciencia Política por la Universidad de San Martín. Investigador de Facultad de Derecho (Universidad de la República). ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-9442-2912>. Correo electrónico: facundozannier-1995@gmail.com

² Quiero agradecer a los profesores Pablo Bulcourf y Paulo Ravecca por su ayuda, seguimiento e interés en el planteo de esta investigación.

Introducción al problema de estudio

La investigación se propone indagar desde una perspectiva crítica la forma en que el racismo es abordado por la ciencia política. Específicamente, centra su análisis en una de las revistas más importante de la ciencia política en el contexto latinoamericano, como lo es la *Revista de Ciencia Política* (RCP), perteneciente a la Pontificia Universidad Católica de Chile (Bulcourn, Krzywicka y Ravecca, 2017; Bulcourn, 2021, 2017; Ravecca, 2019). Se trata de una revista que, a diferencia de otras, concentra únicamente investigaciones de ciencia política.

El marco temporal escogido abarca las publicaciones durante el período democrático (1991-2022). Esta decisión permite, por un lado, enfocar la investigación en un contexto, que, a pesar de sus cambios, mantiene el mismo régimen político hasta la actualidad. Y, en segundo lugar, porque la investigación refleja una preocupación por las relaciones de poder racista en el presente, bajo la hegemonía del credo liberal. Sin embargo, esto no significa ignorar la producción académica en los años de autoritarismo, que incluso fue más productiva en términos de cantidad de publicaciones, que en democracia (Ravecca, 2019). El autoritarismo también ha impulsado el desarrollo de la ciencia política en países como Brasil y México (Barrientos del Monte, 2013). Sin lugar a duda, sería interesante realizar un estudio comparado que integre la forma en la que se habla del racismo en momentos de autoritarismo, de transición a la democracia y con esta ya constituida. Por otra parte, ahondar en una sola revista facilita una reflexión más exhaustiva e interpretativista, contrariamente a si se analizaran otras revistas, donde el trabajo comparativo sería inevitable.

La investigación presenta en primer lugar los aspectos teórico-metodológicos y antecedentes de los que parte su análisis. La siguiente sección comienza con un análisis más descriptivo-exploratorio y cuantitativo que registra las áreas temáticas y la distribución temporal de los trabajos que abordan algunos temas cercanos a la problemática del racismo. La tercera sección, problematiza las publicaciones del área que acumula mayor cantidad de publicaciones, de acuerdo con la indagación: "Instituciones políticas y gobierno". Aquí se reflexiona sobre las perspectivas de los artículos, el trasfondo de sus relatos y los modos en que se habla y no se habla de racismo, enfocándose en un análisis más profundo e interpretativista que conservará en los siguientes apartados. La cuarta sección analiza críticamente algunos artículos que sitúan al racismo (no necesariamente en todo el texto) como un elemento importante. La quinta sección aborda distintas publicaciones pertenecientes al área "Estudios disciplinares", las cuales fueron publicadas bajo el mismo eje en el año 2005 y 2015. Uno de los textos que contempla este último apartado servirá como puente para las reflexiones finales de la investigación, la cual se focaliza en las relaciones de poder y sus vínculos con el conocimiento respecto al racismo. Además, aquí se presenta una breve problematización sobre la misma crítica que plantea el trabajo.

Aspectos teóricos-metodológicos

Los estudios disciplinares que intentan narrar y explicar la historia de la ciencia política han pasado por distintos momentos o etapas que se distinguen por sus formas de abordar este ejercicio introspectivo. Recientemente, la aparición de al-

gunos trabajos ha inaugurado una nueva etapa más crítica y reflexiva, a diferencia de los estudios precedentes que solían ser más exploratorios y descriptivos (Bulcours, 2021). Esto se explica, entre otros motivos, por la madurez de la propia disciplina en el continente y la creación de una subárea dedicada específicamente a reconstruir críticamente la historia de la ciencia política. Esta nueva perspectiva, no se limita a explorar únicamente los temas, métodos y teorías que la disciplina ha tratado con mayor énfasis, o el desarrollo de las distintas instituciones y actores, sino que se interesa por las relaciones de poder inmersas en la disciplina, las asimetrías del saber, los problemas epistemológicos y la manera en que es afectado por su contexto, al tiempo que incide en este (Ravecca, 2014, 2019; Bulcours, 2021, 2017; Bulcours, Gutiérrez, Cardozo, 2015). Esta forma novedosa de adentrarse en los estudios disciplinares involucra diversas perspectivas teóricas y metodológicas para desentrañar y pensar en profundidad los aspectos mencionados anteriormente.

El desarrollo de este subcampo de (auto)conocimiento disciplinar fue construido por autores/as que han dedicado sus investigaciones a reflexionar sobre la ciencia política. Entre ellos/as podemos destacar a Cecilia Lesgart, Enrique Gutiérrez Márquez, Paulo Ravecca, Sergio Ángel Baquero, Julián Caicedo Ortiz, Julián Cuéllar Argote y Pablo Bulcours (Bulcours, 2015). Además, otro suceso importante que promovió el estudio crítico de la disciplina fue el “Movimiento de Popayán” del año 2014 y la conformación de los grupos de estudio sobre la ciencia política RC 33 de IPSA y el Grupo de Investigación sobre la Historia de la Ciencia Política en América Latina (GIHCIPOLAL-ALACIP). Sin embargo, no podríamos comprender esta forma de reflexionar sobre la disciplina, sin los estudios que antecedieron a esta nueva perspectiva (Bulcours, 2021). Asimismo, tampoco se trata de un proceso lineal, sino de un transcurso ambiguo que produjo las condiciones para este tipo de elaboraciones analíticas. Este recorrido de los estudios críticos no deja de ser una construcción narrativa, un relato que implica integración y revisiones de algunas tradiciones del pensamiento político (Barrientos del Monte, 2013), así como exclusiones, silencios y demarcaciones (Ravecca, 2019; Bulcours, 2021).

Algunas de las recientes investigaciones sobre la disciplina subrayan la importancia de comprenderla como el resultado de los intercambios que mantiene con el mundo exterior (Ravecca, 2019; Bulcours, 2021). La identidad y autonomía de la ciencia política es una consecuencia de esta interacción con lo que sucede fuera de sus fronteras, las cuales nunca son fijas ni absolutamente visibles. De allí la relevancia ética que posee la indagación de nuestras prácticas para responsabilizarnos de las opresiones que desde el saber pueden reproducirse, reinventarse o simplemente ejercerse. Desde luego, este presupuesto ético también es indispensable para el ejercicio de la propia crítica (Ravecca, 2019; Bulcours, Gutiérrez y Cardozo, 2015; Spivak, 2011; Butler, 2001).

Este trabajo toma fundamentalmente la perspectiva de “la política de la ciencia política” (Ravecca, 2014, 2019) para profundizar sus preguntas sobre la forma en que se manifiesta la política al interior de la disciplina, la cual tiene implicancias en la forma que conoce la realidad, en la elección de sus temas, perspectivas, métodos, conceptos y preguntas, e incluso, en los cuerpos o subjetividades que pueden circular en la academia. Este último elemento no va a ocupar un lugar en el análisis de esta investigación, pero es un aspecto fundamental si queremos desentrañar las distintas operaciones de la colonialidad del poder. La academia es un ám-

bito restringido, que permite la presencia de ciertos cuerpos específicos, autorizados y regulados por múltiples registros del poder que se interconectan (Butler, 2000; Davis, 2005; Spivak, 2011; Ravecca, 2013, 2019; Grosfoguel, 2007; Quijano, 2014b) y atraviesan este espacio como la homofobia, el patriarcado, el racismo y el clasismo, entre otros (Ravecca, 2019, 2022b; Segato, 2012; Baquero y Rico, 2013; Fernández, 2005). Por este motivo, es imprescindible reflexionar sobre la constitución de este espacio, así como sus exclusiones y violencias más explícitas. Ravecca (2019) y Segato (2012) reconocen la blanquitud de la academia, la cual no sólo impacta en la vivencia, oportunidades y prestigio de los sujetos allí dentro, sino, en la distribución de la verdad, las condiciones de posibilidad del conocimiento y el valor de los saberes.

Para adentrarse en este ejercicio, la investigación, además de recoger algunos trabajos críticos sobre la ciencia política, incorpora distintas teorías enfocadas directamente en la problemática racista. Dentro de estas corrientes teóricas algunas se identifican como decoloniales, poscoloniales y antirracistas. Al mismo tiempo, podríamos considerar la perspectiva general de este estudio como interpretativista, guiado por la teoría política (Ravecca y Rossello, 2020; Brown, 2011; Canino, 2007). Los silencios y ausencias detrás de los discursos serán un aspecto clave en este estudio (Carver, 2020; Spivak, 2011; Ravecca, 2019, 2014; Bulcourn, 2021; Mbembe, 2016).

Dentro de la ciencia política latinoamericana aún es difícil encontrar trabajos que recojan estas literaturas antirracistas, como tampoco se hallan estudios propiamente decoloniales y poscoloniales que piensen desde la ciencia política. Por este motivo, el artículo se propone pensar desde la teoría política, dado que, si bien esta subdisciplina tampoco ha incorporado el pensamiento antirracista (salvo algunas excepciones), su lenguaje y formas de proceder se aproximan a dicho pensamiento (Baquero y Rico, 2013).³ Traer a autores como Jacques Rancière nos permite trazar un puente entre la teoría política y el pensamiento antirracista, con el objetivo de reflexionar sobre la ciencia política desde su interior.⁴

Por último, quisiera señalar que la crítica de esta investigación se aleja de posturas que generan una brecha entre un supuesto “Yo” crítico y reflexivo, distinto de “Otro(s)” politólogos racistas⁵. En primer lugar, porque este gesto situaría al Yo en un lugar de pura bondad y desafectado por la ideología colonial (Ravecca, 2019, 2022a; Spivak, 2011). Y, en segundo, porque se trata más bien de observar cómo el discurso y la ideología colonial se filtra en el conocimiento politológico. Esto sólo puede lograrse con la promoción de un intercambio plural y una apertura hacia estas discusiones. Aquí se busca un enriquecimiento productivo entre las distintas corrientes de pensamiento, entendidas como saberes inacabados.

³ Wendy Brown (2011) entiende a la teoría política como la puerta de entrada de las humanidades dentro de la ciencia política.

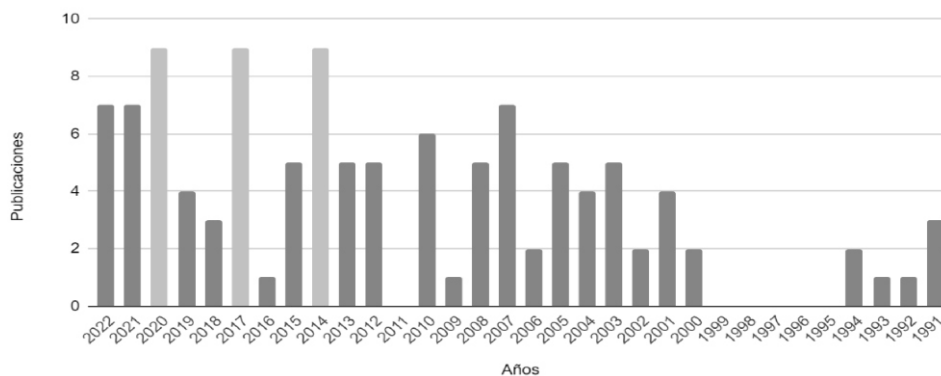
⁴ Debo advertir que los teóricos políticos aquí utilizados se distancian, en alguna medida, de la concepción de política que presenta el trabajo de Ravecca (2019). Jaques Rancière, teórico del pensamiento posfundacional, proponen un entendimiento de la política, como un suceso que no es del orden de lo necesario, que no está siempre ni en todos lados, sino que aparece fugazmente. Sin embargo, esto no debería verse como una contradicción, sino como la utilización de otras herramientas teóricas que amplían las perspectivas críticas sobre la ciencia política y al mismo tiempo, facilitan el acercamiento entre la teoría política y los estudios antirracistas.

⁵ Esta idea sobre la construcción del “yo” crítico y desafectado de las relaciones de poder, es desarrollada en profundidad en las siguientes obras: Brown (2019), Ravecca (2019, 2022a), Spivak (2011) y Mbembe (2016).

Un acercamiento a la *Revista de Ciencia Política* y sus publicaciones en torno al racismo

Encontramos desde 1991 hasta el año 2022 publicados 793 trabajos en la *Revista de Ciencia Política*, dentro de los cuales se hallan artículos, reseñas de libros y entrevistas. Las reseñas y entrevistas también fueron incluidas en la investigación porque allí también se evidencian discursos interesantes acerca del racismo. De la totalidad de las publicaciones fueron seleccionadas (filtradas) 114, con la ayuda del programa *Atlas Ti*. Esto no quiere decir que los 114 estudios traten sobre racismo, sino que al menos refieren, en algunos momentos o en todo el recorrido del texto a la temática que nos interesa indagar. De hecho, sucede en varias ocasiones, que artículos donde el racismo aparece en una sola página o inclusive en un solo párrafo, resulta más significativo a los ojos de esta investigación, que aquellos donde se examinan los conflictos entre pueblos indígenas y gobierno. Recordemos que el objetivo aquí planteado se dirige a observar y deconstruir la forma en que estos temas son abordados y narrados. Asimismo, también se visualizan publicaciones que no mencionan en ningún momento al racismo, como tampoco las desigualdades en términos de etnia, la discriminación y la violencia, entre otras cuestiones. Igualmente, en su silencio, dicen mucho acerca de la cuestión del racismo.

Gráfico N° 1: Publicaciones de la RCP sobre racismo, clasificadas por año



Fuente: Elaboración propia.

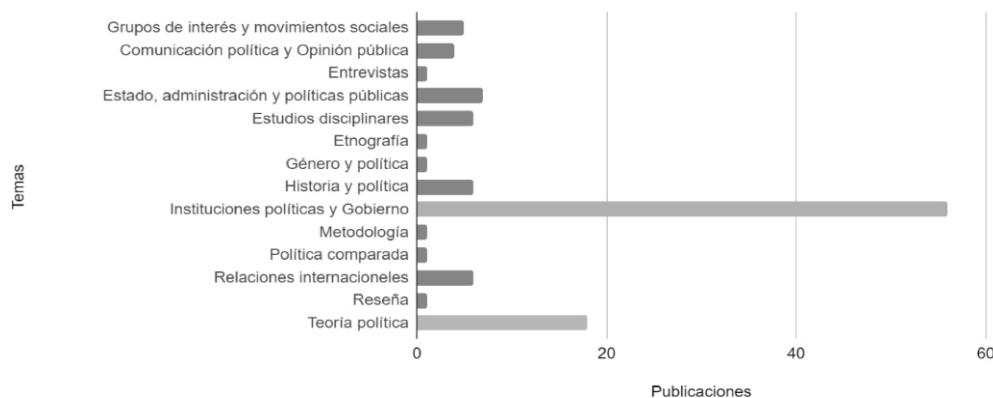
Un primer análisis que quisiera plantear se corresponde con la temporalidad de las publicaciones, lo que nos permite observar la distribución por año de los artículos que indagan o mencionan temas relacionados al racismo. Sin embargo, en el recorrido del texto no veremos una reflexión guiada a través de los años, aunque sí referencias temporales. Más que un análisis histórico sobre la ciencia política el planteo de este artículo intenta mostrar a la ciencia política anclada en la historia.

En el gráfico 1 podemos visualizar un aumento de trabajos que, en cierta medida, comprenden temas relativos a la cuestión del racismo. Sin embargo, este crecimiento no es lineal. Se observan momentos en donde vuelven a bajar las producciones de estos artículos. Por otra parte, también se pueden distinguir tres etapas de acuerdo con el volumen de publicaciones. La primera, desde 1991 hasta 1994 contiene muy pocas publicaciones antes de producirse una brecha importante du-

rante 1995 y 1999 donde no se hallan discusiones que aborden el racismo en ningún sentido. En una segunda etapa, ubicada entre los años 2000 y 2013, existe un aumento significativo de publicaciones que llegan a cuatro, o más de cuatro en algunos años. Por último, la tercera etapa que fue identificada, comienza en el año 2014 y va hasta el 2022. Se observa en esta un aumento importante de publicaciones principalmente en los años 2014, 2017, 2020, 2021 y 2022 que llegan a siete o más de siete. Asimismo, es notoria la irregularidad de la segunda y tercera etapa señaladas. Si bien existe un aumento, en ambas circunstancias aparecen decaídas que develan el tratamiento disperso y contingente del racismo en la RCP. De todos modos, también se puede detectar este incremento al observar los valores promedios de las publicaciones.⁶

Ahora, pasemos a observar una clasificación de las publicaciones ordenadas por tema. Bulcourn (2021) identifica nueve áreas principales en la ciencia política, aunque advierte que existen otras formas de clasificación: Comunicación política y opinión pública; Estado, administración y políticas públicas; Estudios disciplinares; Género y política; Instituciones políticas y gobierno; Metodología; Política comparada; Relaciones internacionales; y por último Teoría política. Sin embargo, aquí se incluyen otras áreas que se consideran relevantes y suelen estar comprendidas en distintos congresos de la disciplina. Estas son: Grupos de interés y movimientos sociales, e Historia política. Además, fue necesario adicionar dos categorías más por haber artículos que escapan sustantivamente a las clasificaciones mencionadas como: Entrevistas; Etnografías y Reseñas.

Gráfico N° 2: Publicaciones de la RCP sobre racismo, clasificadas por tema



Fuente: Elaboración propia.

En este segundo gráfico (gráfico 2), es notoria la predominancia de artículos que pertenecen a los estudios de “Instituciones política y gobierno”. Esto se debe, posiblemente, a que estamos ante el área más dominante en la ciencia política y

⁶ En la primera etapa contamos con un promedio de 1,75 publicaciones; en la segunda 3,7; y en la tercera etapa un promedio de 6 publicaciones.

que, a partir del año 2006, la revista dispone de una publicación⁷ para investigaciones dedicadas exclusivamente al análisis político de distintos países latinoamericanos. En su gran mayoría estos análisis centran su mirada en las instituciones políticas, el gobierno y sus disputas con distintos actores. Fundamentalmente este ejercicio es llevado a cabo desde una perspectiva institucionalista influenciada por la teoría de la “elección racional”, propia de la ciencia política norteamericana (Rocha, 2013; Ravecca 2014; Bulcourf, 2021; Bulcourf, Krzywicka y Ravecca, 2017). Es muy distinto el caso de las publicaciones enmarcadas dentro de Teoría política (la segunda área que más artículos incluye acerca del racismo y/o sus problemas), dado que no se observa un incremento de estas publicaciones a través de los años. Luego, las publicaciones se reparten de forma similar entre las áreas de Estado, administración y políticas públicas; Historia política; Estudios disciplinares; Relaciones internacionales; y Grupos de interés y movimientos sociales.

Continuando con algunos hallazgos generales, uno muy importante tiene que ver con la inexistencia de trabajos que construyan al racismo como su objeto de estudio. Al mismo tiempo, hay una cantidad muy limitada de textos que (aun centrándose en otros temas), incorporan una perspectiva antirracista, analizan ciertas situaciones de racismo o encuentran al racismo como un factor importante que explica ciertos sucesos políticos. De hecho, la palabra “racismo” es difícil de encontrar en las publicaciones de la RCP y, quienes las mencionan, no suelen profundizar en este problema o examinar sus causas. En su lugar suelen utilizarse algunos términos similares como “desigualdad étnica” o “discriminación racial” que se dirigen a visibilizar las inequidades sociales. Volveremos sobre algunas de estas cuestiones.

Por otro lado, algunos artículos dentro de Teoría política e Historia política trabajan fuertemente la cuestión étnica en conjunto con la idea de nacionalismo en referencia a los conflictos étnicos en Europa del Este y fenómenos como el nazismo o fascismo.⁸ En general, estos trabajos no interpretan al racismo como una causa de esos conflictos, sino que presentan estas disputas en términos culturales que refieren al enfrentamiento entre distintas comunidades nacionales. En cierto sentido, esta mirada, hija de su tiempo, desatendía las cuestiones históricas del racismo y el colonialismo inscriptas en estas disputas, aunque visibilizaban las problemáticas en torno a las minorías étnicas.

Instituciones políticas y gobierno. El sujeto indígena

En esta sección, se aborda específicamente el área de Instituciones políticas y gobierno, para observar detenidamente cuáles son los temas que rodean la cuestión del racismo (o al menos visibilizan dimensiones que refieren al racismo). Este eje será examinado de manera particular, por la cantidad de publicaciones que acumula respecto a los demás. Si bien se explicitan algunos textos, se trata de un análisis más general acerca de los modos en que el problema del racismo circula en este subcampo de estudio. Generalmente, el racismo en estas investigaciones

⁷ Es conveniente saber que desde 1991 hasta el año 2000 la Revista de Ciencia Política realiza una publicación por año; desde 2001 hasta 2006 serán dos por año y desde 2007 hasta la actualidad se publicarán tres por año.

⁸ Dos publicaciones ejemplifican el abordaje de la cuestión étnica en el sentido que fue argumentado: “Masas, pueblo y democracia: un balance crítico de los debates sobre el nuevo populismo” (De la Torre, 2019) y “Experiencia populista en Rusia” (Ulianova, 2003).

aparece cuando se introduce a los pueblos indígenas como agentes políticos, desde una mirada de corte más institucionalista y, hasta cierto punto, guiada por la corriente teórica de la “elección racional”.

En la mayoría de los casos la cuestión indígena aparece dentro de esta área de estudio para resaltar los conflictos, negociaciones y alianzas entre el gobierno y los pueblos indígenas. De allí se desprenden otras discusiones que relacionan al sujeto indígena con: la política subnacional, el territorio (estrechamente relacionado con la autonomía de los pueblos indígenas), sus vínculos y presencia en el parlamento, las desigualdades sociales y algunas disputas que implican la coerción violenta⁹ del Estado y los procesos de exclusión.

En los últimos años la voz de los pueblos indígenas ha irrumpido cada vez con más fuerza en el terreno público. Esto es aún más notorio cuando observamos los últimos conflictos sociales en distintos países de Latinoamérica como Bolivia, Chile, Colombia, Perú y Argentina. También hubo un incremento de investigaciones académicas dentro del continente latinoamericano que se interesan por las relaciones de poder coloniales y que adoptan fundamentalmente la perspectiva decolonial. Estos aspectos podrían explicar su aparición en los trabajos de la RCP. Sin embargo, parece conveniente problematizar los modos en que se incluye a la población indígena, es decir, bajo qué parámetros de inteligibilidad aparecen en los análisis politológicos y la definición de “política” detrás de estas indagaciones (Spivak, 2011; Segato 2007; Mbembe, 2016).¹⁰

En su gran mayoría, los artículos relevados dentro del área de “Instituciones políticas y gobierno” comprenden una visión estrecha sobre la política, es decir, acotada únicamente a los partidos políticos, el gobierno, el Estado, la participación ciudadana y las instituciones. Bajo esta mirada los “actores sociales” que se ubican por fuera de estos márgenes suelen identificarse como movimientos sociales y/o grupos de interés. Son agentes que no participan directamente del universo político, sino de “lo social”, aunque tejen vínculos con los partidos políticos y el gobierno. Esto podría tratarse de una consecuencia directa de la búsqueda de autonomía disciplinar que emprende la ciencia política, diferenciándose de la sociología para la producción de su propia identidad (Ravecca, 2019; Bulcourf, 2017). Esta definición y ubicación de la política es, precisamente, un acto político (Ravecca, 2019; Žižek 2011; Hall, 2017).

Bajo esta perspectiva, sostenida principalmente por la ciencia política *mainstream* se pierde de vista la movilización política – en términos amplios – que llevan a cabo los distintos grupos, entre ellos, los pueblos u organizaciones indígenas (Zannier, 2021). Es decir, las acciones que no tienen como único fin establecer

⁹ Es necesario advertir que no se hallan pensamientos reflexivos y críticos sobre la violencia en la RCP, pero tampoco en la ciencia política más dominante. Esto debería llamar la atención de los académicos, al constatar, en los últimos años, acontecimientos que encadenan política, democracia y violencia. Parecería urgente, pensar y teorizar la violencia y sus sentidos racistas en nuestro tiempo (Fanon, 1996, 2009; Butler, 2009)

¹⁰ Me interesa resaltar el artículo “Political cleavages in motion: Bolivia in 2021” (Bonifaz y Faguet, 2021) que se distancia (hasta cierto punto) de las otras publicaciones de este eje temático, por el lugar que ocupa la etnia en su lectura de los conflictos políticos. Sin embargo, no hay un tratamiento del racismo, ni una visibilización. Incluso su interpretación sobre el conflicto indígenas/rurales vs. blancos/urbanos como un juego de suma cero, parecido a una lógica schmittiana de amigo-enemigo (Schmitt, 2009), no contempla al racismo como una forma de dominación histórica vinculada al colonialismo y atada a la transformación de las relaciones sociales. Simplificar al racismo como un enfrentamiento último entre dos partes, podría invisibilizar el complejo entramado detrás de esta forma de opresión que excede a las identidades políticas.

un diálogo con el gobierno de turno. La irrupción de algunos pueblos indígenas en el espacio público no se limita al pedido de leyes positivas o políticas públicas, sino al cuestionamiento del sistema político mismo en su conjunto.¹¹ Es importante que la disciplina se pregunte por la forma en que recepciona los profundos cuestionamientos que realizan los movimientos sociales (Zannier, 2021). Si bien hay artículos que detallan con precisión diversos conflictos en torno a la figura del indígena, no existe una problematización en el terreno teórico que recoja sus críticas en torno a la democracia, la política, la nación y el Estado.¹² Muchas veces, cuando la ciencia política internaliza y normaliza los principios e ideología de la democracia liberal (Ravecca, 2019, Baquero y Rico, 2013), cancela la posibilidad de reflexionar sobre los nuevos esquemas del pensamiento que promueven estos movimientos, y que permiten leer la realidad de forma crítica.

Rancière nos permite profundizar el argumento anterior y continuar las críticas de “la política de la ciencia política” (Ravecca, 2019) a partir de otra conceptualización de la política. En su libro *El desacuerdo* (1996), el autor también se preocupa por la cuestión epistemológica y la forma en que las ciencias sociales intervienen en la realidad. En pocas palabras, advierte cómo estas ciencias pueden colaborar, desde el terreno de conocimiento, a consolidar el “orden policial” que estructura la sociedad y distribuye sus partes de manera asimétrica. La tarea fundamental que emprende este orden policial es la eliminación de la política misma y, por ende, de la democracia: ese momento efímero que se produce cuando “la parte que no tiene parte” en la sociedad se devela por su propio accionar y verifica su exceso (Rancière, 1996). Cuando la política acontece de forma disruptiva por la acción de sujetos políticos, no supone la simple inclusión de estos dentro del orden dado, sino una intervención que visibiliza e interpela el orden que organiza la sociedad. En última instancia, desestructura el régimen sensible que produce las identidades visibles y las ausentes.

En la medida que la ciencia política incluye a estos movimientos como un actor social más que participa del sistema político, desatiende su acción política interpelante (Rancière, 1996) o inclusive su momento instituyente de un campo político (Arendt, 2009, 2015). Podríamos leer estos sucesos como irrupciones que exceden la política acotada únicamente a los partidos políticos, el Estado y sus instituciones. Algunos movimientos indígenas no sólo han cuestionado, por ejemplo, la relación entre Estado y nación en América Latina, sino que han visibilizado las relaciones de poder racistas inmersas en la democracia. Nuestra disciplina, en su análisis político, podría silenciar o cancelar las manifestaciones políticas y democráticas (Rancière, 1996) que acontecen por fuera de los espacios institucionales tradicionales.

El siguiente artículo de la RCP, que presenta Rivera, “Ritual, Folk Competitions, Mining and Stigmatization as “Poor” in Indigenous Northern Peru: A Perspective from Contemporary Quechua-Speaking Cañarenses” (2017), sostiene otra mi-

¹¹ Esto no significa desconocer la importancia de las prácticas de lucha que despliegan los distintos pueblos indígenas dentro de las instituciones políticas en la que se encuentran. Por ejemplo, demandas que se dirigen a la obtención de derechos particulares o políticas públicas identitarias.

¹² Este argumento, no se dirige a romantizar a los movimientos sociales, sino, a fomentar una apertura reflexiva y crítica a los acontecimientos y saberes que transforman los esquemas mentales con los que accedemos a la realidad.

rada en su análisis político, que se diferencia sustantivamente de los textos del eje “Instituciones políticas y gobierno”. Recuperar esta publicación nos sirve para comprender la crítica explicitada en los párrafos anteriores. Su estudio parte de los rituales indígenas del norte de Perú para observar cómo ese acto se vuelve político. Sus demandas (a través de los rituales) frente a una minera transnacional no se expresa solo como una disputa de su territorio, sino que es un acto dirigido a constatar su presencia en la ausencia (Rancièrre, 1996). Por lo tanto, su disputa frente al Estado y la minera sucede también en el terreno del saber. Las acciones de la comunidad cañareña (quechuahablantes) disputan la etiqueta de “pobres” que dichos actores intentan imponerles. Esto produce, en última instancia la invisibilización de la comunidad indígena, bajo los márgenes de reconocimiento que controla el Estado y la minera. Esta investigación es un buen ejemplo porque problematiza las relaciones de poder y saber que suceden en este conflicto, y que la ciencia política podría fortalecer sin una perspectiva crítica que interpele la mirada estatal.

El artículo también se distancia de las perspectivas objetivistas que predominan en la ciencia política (Ravecca, 2019; Ravecca y Rossello, 2020; Rocha, 2013, Fernández, 2005; Cansino, 2007). Una lectura de la realidad bajo este supuesto teórico podría reforzar el silenciamiento y desconocimiento de las voces que han sido sepultadas por la ideología racista heredada del colonialismo y las estructuras que aún soportan esta forma de opresión bajo el imperialismo y el neoliberalismo (Dussel, 2007; Mbembe, 2016).¹³

La heterogeneidad colonial

En este apartado se presentan y analizan críticamente artículos de la RCP que indagan sobre distintas problemáticas relativas al colonialismo/racismo. Las publicaciones que desarrollan este tema se corresponden principalmente con las áreas de Teoría Política, Instituciones políticas y gobierno y Estado, administración y política públicas. Es necesario advertir que estas apariciones muchas veces son repentinas, aunque en el contexto de esta investigación son igualmente significativas. De alguna forma, colaboran en el diálogo interdisciplinar, tejen puentes con las teorías antirracistas y al mismo tiempo enriquecen la ciencia política, aportándole nuevos lenguajes e interpretaciones para el estudio del racismo.

Un primer artículo que me interesa rescatar es “Multiparty politics in Kenya” (Patel, 2001). Se trata de una investigación que interpreta el contexto político de Kenia y sus elecciones multipartidarias en 1992 y 1997, desde un enfoque cercano al institucionalismo histórico (Hall y Taylor, 1996). Su capacidad de articular y vincular la historia del colonialismo, las instituciones políticas y el sistema de partidos (aspectos poco estudiados por los teóricos decoloniales) lo vuelven un texto relevante. Además, comprende las diferencias étnicas (y el racismo en menor medida) como un factor clave dentro del país, por la importancia de la injerencia colonial y los modos en que esta condicionó la formación del sistema de partidos posteriormente.¹⁴

¹³ Sin embargo, sería un error igualar positivismo-esencialismo-racismo (Ravecca, 2019; Spivak, 2011), como si el racismo no penetrara otros enfoques teóricos. El problema está en la forma que es utilizada la mirada objetiva, cuando el investigador no problematiza su distancia con el “mundo exterior” y reproduce en el mismo acto las formas de opresión que circulan en la realidad y afectan su propio modo de conocer.

¹⁴ Vale la pena citar: “Ethnicity in Kenya cannot be treated adequately without putting it within historical pers-

Hallamos también un pequeño artículo que es el resultado de la tesis doctoral de Tripodi, titulada “The colonial legacy in Somalia. Rome and Mogadishu: from colonial administration to operation restore hope” (1999). Este centra su análisis en la relación colonial entre Italia y Somalia. Si bien el autor no propone una mirada antirracista, ni menciona al racismo como una estructura de poder que condiciona las relaciones sociales, resalta una cuestión fundamental para la ciencia política. En un momento, el autor se detiene en las consecuencias políticas de la intervención colonial y su posterior proceso decolonizador. Allí se puede observar el entrecruzamiento de distintos procesos (influidos por la ideología colonial) que marcan la organización política de Somalia. Por un lado, la pretensión de Italia en 1950 de asistir a Somalia (vigilado por la ONU) para la consolidación de una democracia sólida, mediante la construcción de estructuras políticas firmes que permitan su autogobierno. Y por otro, el desconocimiento de Italia sobre los grupos y la cultura política de los excolonizados; rasgos que nunca había contemplado cuando administraba la colonia.

¿Podríamos comprender el sistema político somalí y el de los países que sufrieron la conquista colonial sin atender las características y marcas de esta violenta intervención? Europa no abandona los fundamentos del proyecto colonial con la independencia de los países conquistados, sino que modifica la forma de opresión y dominio. En este caso, el proceso descolonizador de Somalia se encontraba atado a la asimilación de las estructuras políticas occidentales. En muchas ocasiones la ciencia política invisibiliza los trayectos históricos y el lugar particular de los Estados dentro del sistema-mundo (Quijano y Wallerstein, 1992) cuando indaga la situación política de los países. Este gesto puede ser peligroso si actualiza y reintroduce el legado colonial desde su propio conocimiento e impacta en la realidad material más concreta (Ravecca, 2019; Zannier, 2021; Butler, 2019). Los dos artículos analizados en los párrafos anteriores, de larga data, muestran un problema que ya no se encuentra en la agenda de la RCP, lo cual determina la relevancia de estas investigaciones.

Por su parte, el reciente artículo de Collins, “Guyana in the Eye of the Storm in 2021: Convergence, Stasis and Reverberation” (2022), incorpora una mirada atenta a las relaciones de poder en el ámbito internacional para visualizar cómo estas impactan en la política de la Guayana. En otras palabras, su interpretación de la situación que sucede al interior del país aparece estrechamente ligada a la geopolítica internacional y, fundamentalmente, al hostigamiento imperialista luego de la colonización. Esta interioridad no sólo es afectada por el mundo exterior con el cual se interrelaciona. Al mismo tiempo la frontera que delimita y separa el mundo interior del exterior se vuelve difusa, producto de este intercambio asimétrico. El texto también recorre el pasado colonial que construyó una política racista dentro del país, y que no puede ser desligada de las relaciones jerárquicas que mantiene con otros Estados en un mundo regido por el imperialismo existente (Mbembe, 2016; Spivak, 2011).¹⁵

pective. Colonial policies created the breeding ground for later ethnic polarizations... Before independence, most political parties were coalitions of district-based political associations that derived their membership from particular ethnic groups. The British practice of indirect rule, consisted in administering the territory through local authorities and local institutions, and this also enhanced ethnic self-consciousness” (Patel, 2001, p. 170).

¹⁵ Otro artículo que quisiera resaltar es el texto de Paz Milet, “Chile-Perú: las dos caras de un espejo” (2004) por

Otro artículo que quisiera destacar pertenece al campo de Estado y políticas públicas. Este interpela los modos de integración del Estado chileno a lo largo de su historia y aborda: la cuestión de la nación, la imagen étnica del Estado, los procesos de exclusión-inclusión y la idea de plurinacionalismo. “Funciones e integración del Estado” (2002) del autor Godoy recorre el desarrollo del Estado chileno para observar cómo este modifica su concepción acerca del significado de “integración”. En pocas palabras, Godoy en un primer momento, encuentra un discurso del ente estatal que se funda bajo la idea de un imaginario nacional homogéneo, y cancelaba la pluralidad étnica y cultural. Es decir, invisibilizaba las naciones existentes en su propio territorio y borraba el transcurso histórico de otras culturas para continuar el proyecto colonial. Más tarde, el autor nos informa de un Estado chileno que reconoce sus particularidades étnicas al interior de la nación. Los avances democráticos, así como los movimientos indígenas, lograron según Godoy interpelar las representaciones que el Estado y el sistema político autorizaban.

El aporte de este trabajo es muy importante en la ciencia política. Sin embargo, desde la perspectiva de los estudios decoloniales podemos profundizar sus argumentos, no con el objetivo de criticar al autor, sino para contribuir al cuestionamiento de la disciplina y sus concepciones acerca del Estado, la nación, la etnia y la pluralidad social. Brevemente, los estudios pos y decoloniales se han encargado de cuestionar los modos, ideologías y fundamentos que yacen detrás de la integración estatal. Dichas teorías se preguntan si el reconocimiento de la autonomía de los pueblos indígenas por parte del Estado puede considerarse una transgresión a las formas en que se manifiesta la colonialidad o si se trata de una nueva configuración del poder colonial.

La nación es una narrativa políticamente producida, que es actualizada permanentemente por distintos discursos implicados en relaciones de poder y saber (Segato, 2012). La inclusión de una identidad, su presencia e identificación, no tiene por qué desorganizar la estructura que ordena las identidades sociales jerárquicamente (Rancière, 1996). Los estudios decoloniales han problematizado el reconocimiento estatal de los sujetos racializados cuando su inclusión en la nación se negocia como una particularidad, una identidad más, que preserva el sentido universal blanqueado de la nación, y por ende, su trasfondo racista (Segato, 2007, 2010). Incluso aquellos Estados que han proclamado su plurinacionalidad, por la lucha que disputan los pueblos indígenas, también podrían restablecer concepciones como la de homogeneidad nacional, luego de admitir su compleja heterogeneidad (Butler y Spivak, 2009). Este constante desplazamiento del Estado, las prácticas y discursos que imparte, se dirigen a cancelar las voces que irrumpen y tambalean los modos en que distribuye las partes de la sociedad y organiza el campo de la presencia. Es decir, el momento político que demuestra la existencia misma de la política y su búsqueda de un espacio entre iguales que conocemos con el nombre de democracia (Rancière, 1996).

su problematización (en uno de sus párrafos) del discurso racista sobre la “arrogancia chilena”, que ejemplifica el juego de interioridad-exterioridad en la producción de los imaginarios nacionales. En pocas palabras, la autora denuncia este discurso por su iniciativa política de diferenciarse frente a los países vecinos, Bolivia y Perú, para producirlos como una exterioridad que permita la construcción de su propia identidad nacional. Lo que evidencia Millet es la imposibilidad de interpretar la realidad interna del país, sin observar sus comportamientos hacia el exterior, y la forma en que dicha exterioridad repercute en el ámbito interno.

Por último, hallamos la siguiente publicación que es de interés por el modo en que explicita y resalta el racismo en Colombia durante la crisis política del año 2021. “Colombia 2021: between crises and hope” (2022), de Restrepo, no sólo remarca las desigualdades sociales que se presentan en el país que observa, sino que entiende al racismo como la causa de esas desigualdades.¹⁶ La autora observa la importancia simbólica que implicó el derribo de estatuas que retratan representantes de la conquista de América, durante las manifestaciones de protesta contra el gobierno de Duque. Traer estos sucesos (el derribo de una estatua) como algo políticamente relevante, no es algo que el *mainstream* politológico acostumbre a visibilizar. El artículo explica que las estatuas son significativas para los manifestantes (entre ellos indígenas y afro-colombianos) por cómo estos vinculan el pasado colonial con el racismo estructural y la exclusión de las mayorías en nuestros días. Además, las estatuas permiten actualizar una lucha contra las desigualdades sociales y una elite dominante. La estatua se configura como una materialidad que intenta congelar una narrativa heroica colonial, que continúa reinventándose en el presente. Es una imagen del pasado, que escribe el presente y afecta no sólo el futuro, sino las condiciones de posibilidad de imaginar ese futuro (Mbembe, 2016; Buck-Morss, 2010, Rufer, 2010). En último término, es una huella del colonialismo en los distintos territorios y el espacio público, que todavía intenta habitar en la memoria de los excluidos (Mbembe, 2016).

Antes de culminar este apartado, quisiera reflexionar sobre la relación entre colonialidad y política, expuesta en las publicaciones anteriormente examinadas. Los distintos procesos coloniales y esclavistas, de los que emerge el racismo, no se dirigían únicamente a la obtención de recursos o maximización de beneficios. Esta lógica de intervención sobre otros pueblos comprendía una dimensión estrictamente política que incluía el mantenimiento del orden, el disciplinamiento y dominio sobre el Otro distinto, y la obediencia de pueblos que debían interiorizar el sometimiento y dejarse gobernar por otros (Buck-Morss, 2013; Mbembe, 2016).¹⁷ Por eso, los estudios poscoloniales y decoloniales entienden importante comprender y deconstruir el pasado. No solo para evidenciar ciertas herencias en la actualidad, sino para examinar las lógicas coloniales que aún sobreviven (Quijano, 2014a; Segato, 2007; Spivak, 2011; Mbembe, 2016; Rivera, 2018; Dussel, 1999, 2007) y afectan las democracias del continente latinoamericano, así como la forma en que estas se piensan, interpretan e imaginan (Ballestrin, 2014). El colonialismo como ideología y sistema de dominación se filtra en los modos que conocemos la realidad (Lander, 2000; Quijano, 1999; Segato, 2014; Rivera, 2018). Por eso es imprescindible cuestionar desde la ciencia política el aparato epistemológico desde el cual se determina, entre otros aspectos, la calidad democrática de los distintos países.¹⁸

¹⁶ Corresponde al menos mencionar la publicación “¿Qué es lo subnacional de la desigualdad subnacional? Una mirada interseccional a la desigualdad en Latinoamérica” (2021) de Otero-Bahamón, por su preocupación acerca de la desigualdad en términos racistas, que afecta a la política en un sentido amplio.

¹⁷ Es importante comprender la dimensión política del colonialismo, aun cuando no podamos concebirla de forma independiente sin considerar las otras formas de poder y dominación con las que se interrelaciona. Vale la pena resaltar esta cuestión dado que existen algunos artículos que reducen el colonialismo y el racismo a procesos meramente económicos, mientras lo visibilizan y problematizan. Por ejemplo, el artículo “Las raíces de la polarización de la política moderna en los Estados Unidos” (Poole, 2008) sostiene esta concepción cuando examina el sistema político estadounidense.

¹⁸ Un artículo que considero relevante recuperar es “Las teorías de la democracia y el concepto de lo político”

Los estudios disciplinares y el colonialismo

En este apartado quisiera presentar algunas publicaciones del área de estudios disciplinares. Estas investigaciones en la RCP fueron publicadas en el año 2005 y una en el 2015, organizadas bajo el mismo eje temático, es decir, el estudio sobre la ciencia política. Aquí encontramos diversos artículos que resaltan la importancia de incorporar al análisis político los movimientos indígenas y afros, así como el problema del sujeto indígena en la democracia. En este sentido, expresan su preocupación por la forma en que serán estudiados estos movimientos por las diferentes áreas de la disciplina. Algo llamativo de estos artículos es que su indagación sobre el desarrollo de la ciencia política refiere a países donde la disciplina no tiene tanto impacto o relevancia, como otros países de Latinoamérica. A excepción de los trabajos sobre la ciencia política argentina y colombiana, las demás publicaciones son de Bolivia, Cuba, Ecuador y Guatemala. Otro hallazgo interesante es que estos últimos cinco países no estuvieron incluidos en la publicación del año 2015, en la que sólo encontramos una única mención a la colonialidad del poder en la publicación sobre la disciplina en Argentina.

Me detengo en cuatro de los textos para resaltar algunos de sus planteos, que son importantes para esta investigación. El primero de ellos que resulta de interés es “La Ciencia Política en Ecuador: un reflejo de su fragilidad democrática (1978-2015)” (2005), de Mejía. El autor comienza su texto resaltando la importancia de estudiar los nuevos movimientos y organizaciones indígenas. Por otro lado, también plantea que, la inclusión del sujeto indígena en las investigaciones politológicas del país ha sido estudiada desde una perspectiva institucionalista, hasta la llegada de teorías y enfoques cualitativos que permitieron su intensificación. Un dato interesante que vincula los saberes y métodos de la ciencia política con los temas y preguntas que se propone explorar. En la misma línea, el artículo que refiere a la ciencia política colombiana, “La Ciencia Política en Colombia: de vocación a disciplina” (2005) de Bejarano y Willis, también observa la necesidad de comprender un mundo político más amplio y plural que integre en su mapa cognitivo: “las mujeres, los indígenas, las poblaciones afro-colombianas” (p.121).

Por su parte, el trabajo sobre Guatemala, “La ciencia política en Guatemala: el reto de la consolidación como disciplina independiente” (2005) de Azpuru, realiza un planteo similar al caso ecuatoriano, pero agrega la siguiente cuestión, que vale la pena citar: “En el país se ha establecido un modelo de democracia liberal occidental, que ha sido criticado por algunos académicos mayas (en especial antropólogos), quienes han señalado que el sistema político debe tener mayor apertura y creatividad para reflejar la realidad multicultural del país” (p. 175). Azpuru expone la crítica a la democracia liberal de algunos académicos mayas, un punto central para la perspectiva de “la política de la ciencia política” (Ravecca, 2019, 2014) y los estudios decoloniales (Lander, 1999; Grosfoguel, 2007; Mignolo, 2004). El planteo que

(1992) de Carlos Ruiz. El autor plantea en este texto teórico la importancia de comprender la discriminación racial como un impedimento de la democracia. Esta cuestión se encuentra absolutamente ausente en la RCP y se vuelve un problema mayor cuando notamos que la publicación es de 1992. Inclusive, hallamos otros artículos que borran la pregunta por el racismo, cuando establecen definiciones sobre lo que consideran una democracia buena o estable. Por ejemplo, se pueden ver algunas definiciones que argumentan: a mayor pluralidad o fragmentación étnica, aumentan las posibilidades de las prácticas clientelares y promueve una baja en la calidad democrática (Policzer, 2012; Herbert, 2009).

trae el autor moviliza la discusión sobre la construcción de las democracias en América Latina y sus raíces racistas (Ballestrin, 2014). No obstante, pensar lo local críticamente, requiere también, de un ejercicio introspectivo que ponga en tela de juicio las condiciones de producción de la propia crítica y que reconozca su participación dentro de las mismas relaciones de poder que busca interpelar (Ravecca, 2019).

Por último, el artículo “Historia y desarrollo de la ciencia política en América Latina: Reflexiones sobre la constitución del campo de estudios” (2015) de los autores Bulcourf, Gutiérrez y Cardozo, señala la importancia de interrogar las asimetrías centro-periferia dentro del campo de conocimiento politológico, que podría entenderse como la manifestación del poder colonial o la ideología eurocéntrica en el terreno del saber (Lander, 2000; Mignolo, 2004; Dussel, 2000; Quijano, 2014b).

Algunas reflexiones sobre el poder colonial y el pensamiento crítico

La investigación ha recorrido algunos aspectos que vinculan la ciencia política y distintas problemáticas relacionadas con el racismo y el colonialismo, para problematizar desde el pensamiento crítico los modos en que son indagados o incluso, silenciados e invisibilizados. Luego de un análisis más descriptivo y exploratorio, se evidenciaba una clara sobrerrepresentación de los trabajos que visibilizan al sujeto indígena y sus disputas, conflictos y negociaciones con el gobierno o el Estado, desde perspectivas institucionalistas. Esto condujo a la investigación a preguntarse por la cuestión epistemológica y su entrelazamiento con las relaciones de poder coloniales (Quijano, 2014b; Mignolo, 2004). Es decir, uno de los problemas centrales en este trabajo, el cual será desarrollado en los siguientes párrafos. Más tarde, fueron explicitados y problematizados algunos textos específicos que, en cierta medida, cuestionaban las relaciones de poder coloniales y raciales. Por último, fue llamativo encontrar en algunas publicaciones comprendidas en el eje de Estudios disciplinares, distintos argumentos que se preocupaban por el racismo o más bien, la inclusión de los sujetos y grupos racializados en el análisis político.

El último artículo presentado en el apartado anterior, “Historia y desarrollo de la ciencia política en América Latina: Reflexiones sobre la constitución del campo de estudios” (2015) servirá como puente para las últimas reflexiones de esta investigación. En contraposición con los demás textos sobre el desarrollo de la ciencia política, los cuales focalizaban su mirada en los movimientos indígenas y/o afro, Bulcourf, Gutiérrez y Cardozo (2015) apuntan a desnaturalizar las relaciones de poder coloniales y su articulación con el conocimiento. Generalmente, y como hemos visto en el transcurso de este texto (especialmente en aquellas publicaciones que sostienen una perspectiva institucionalista de la política), los estudios politológicos, concentran su mirada directamente en el sujeto político. Ya sea en un pueblo, un movimiento o los individuos. Esta decisión teórico-metodológica podría tener algunos problemas, en la medida que saltean la discusión del poder colonial y reproducen una de sus operaciones más destructivas: el borrado, olvido y el silenciamiento de sus huellas históricas (Mbembe, 2016; Rivera, 2018; Spivak, 2011).

La notable omisión de la palabra “racismo” y la nula investigación sobre el racismo o el colonialismo (como objeto de estudio central) en la RCP, es una situación preocupante. El racismo actúa invisibilizándose y ocultándose a sí mismo, por

lo que, nombrarlo, evidenciarlo y, sobre todo, estudiarlo; se vuelve una tarea fundamental. Más aún, en un contexto latinoamericano donde diversas luchas denuncian y ponen de manifiesto las relaciones de poder racistas que siguen configurando la sociedad.

Esto no significa menospreciar o desconocer la importancia de las investigaciones que visibilizan el accionar de los movimientos indígenas o afros y los incluyen en sus análisis como un actor político relevante. Sin embargo, resulta conveniente cuestionar los modos en que los movimientos racializados o étnicos son representados por la ciencia política, dado que la integración de estas identidades dentro del campo político puede excluirlo y silenciarlo al mismo tiempo. Ser visible no significa necesariamente estar presente, si esa visibilidad es constatada desde una mirada que no cuestione el poder de la colonialidad impreso en el conocimiento. La narrativa colonial no sólo organiza las identidades ausentes y presentes, sino que constituye un espacio para establecer ese reconocimiento e inteligibilidad de las demandas y los cuerpos. En este sentido, resulta insuficiente ampliar la mirada y la escucha hacia los movimientos indígenas o afro si no se interpelan las ideologías que configuran esas lecturas. Ideologías que, por supuesto, también afectan a los sujetos subalternos (Spivak, 2011).

Tener una mirada reflexiva sobre las propias relaciones de poder que atraviesan el conocimiento, no sólo permite una mejor comprensión de la realidad política. También es necesaria para no reproducir los discursos que acompañan y legitiman la opresión de muchos sectores sociales. De hecho, este artículo, también condicionado por la misma ideología racista que busca interpelar, en alguna medida, reproduce los silencios y exclusiones en su ejercicio analítico. En las distintas publicaciones examinadas existe una clara ausencia de los movimientos afros o negros. Esto supone un problema también para la teoría decolonial, que inclusive ha invisibilizado teóricos negros (Grosfoguel, 2018). Muchos académicos, especialmente de Brasil, han denunciado esta omisión de los estudios decoloniales (Ballestrin, 2013). Nuevamente, esta cuestión no podría solucionarse simplemente con la integración de los negados y excluidos (Segato, 2012; Hall, 2017; Walsh, 2007; Dussel, 2007; Spivak, 2011; Žižek, 1999). Es necesario una problematización de la teoría y sus fundamentos, para lograr comprender al racismo desde sus trayectos históricos internacionales y de carácter más universal, hasta sus distintos impactos en cada contexto particular.

Referencias

- Arendt, H. (2009). *¿Qué es la política?* Paidós.
- Arendt, H. (2015). *La promesa de la política*. Paidós.
- Ballestrin, L. (mayo-agosto de 2013). América Latina e o giro decolonial. *Revista Brasileira de Ciência Política*, (28).
- Ballestrin, L. (2014). Colonialidade e democracia. *Revista Estudos Políticos*, 5 (1), 191-209.
- Baquero, A. y Rico, N. (2013). Trazos para una decolonización de la teoría política. *Crítica Contemporánea. Revista de Teoría Política*, (3).
- Barrientos del Monte, F. (2013). La Ciencia Política en América Latina. Una breve introducción histórica. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, (62), 105-133.

- Brown, W. (2011). La teoría no es un lujo: Una respuesta a “La teoría política como profesión” de Timothy Kaufman-Osborn. *Crítica Contemporánea. Revista de Teoría Política*, (1).
- Brown, W. (2019). *Estados de agravio. Poder y libertad en la modernidad tardía*. Editorial Lengua de Trapo.
- Buck-Morss, S. (2010). *La segunda vez como farsa... La pragmática histórica y el eterno presente*. En A. Hounie (Comp.). *Sobre la idea de comunismo*. Paidós.
- Buck-Morss, S. (2013). *Hegel, Haití y la historia universal*. Fondo de Cultura Económica.
- Bulcourn, P. (2021). Las texturas de lo político: construyendo una cartografía compleja de la historia de la ciencia política en América Latina. *Complejidad*, (39), 12-55.
- Bulcourn, P. y Cardozo, N. (2017). *La Ciencia Política en América Latina: un análisis comparado de su desarrollo*. En F. Freidenberg (ed.). *La Ciencia Política sobre América Latina: docencia e investigación en perspectiva comparada*. Santo Domingo: Fundación Global Democracia y Desarrollo.
- Bulcourn, P., Gutiérrez Márquez, E., Cardozo, N. (2014). El desarrollo de la ciencia política en Argentina, Brasil y México: construyendo una mirada comparada. *Anuario Latinoamericano - Ciencia Política y Relaciones Internacionales*, 1 (1), 155-184.
- Bulcourn, P., Krzywicka, K. y Ravecca, P. (2017). Reconstruyendo la ciencia política en América Latina. *Anuario Latinoamericano. Ciencia Política y Relaciones Internacionales*, (5), 17-31.
- Butler, J. (2000). El marxismo y lo meramente cultural. *New Left Review*, (2), 109-121.
- Butler, J. (2001). *¿Qué es la crítica? Un ensayo sobre la virtud de Foucault* [en línea]. <https://transversal.at/transversal/0806/butler/es>
- Butler, J. (2009). *Violencia, no violencia. Sartre en torno a Fanon*. En F. Fanon, *Piel negra, máscaras blancas*. Ediciones Akal.
- Butler, J. (2019). *Cuerpos que importan*. Buenos Aires. Paidós.
- Butler, J. y Spivak, G. (2009). *¿Quién le canta al estado-nación?: lenguaje, política, pertenencia*. Paidós.
- Cansino, C. (diciembre de 2007). Adiós a la ciencia política. Crónica de una muerte anunciada. *Temas y Debates*, (14), 13-30.
- Carver, T. (2020). Interpretative methods. En D. Berg-Schlosser, B. Badie y L. Morlino, (Eds.). *The SAGE Handbook of Political Science 1*. SAGE.
- Davis, A. (2005). *Mujeres, raza y clase*. Akal.
- Dussel, E. (1999). *Más allá del eurocentrismo: el sistema-mundo y los límites de la modernidad*. En S. Castro-Gómez, O. Guardiola-Rivera y C. Millán de Benavides, (Eds.). *Pensar (en) los intersticios*. Colección Pensar.
- Dussel, E. (2000). Europa, modernidad, eurocentrismo. En E. Lander, (Comp.). *Colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. CLACSO.
- Dussel, E. (2007). *Materiales para una política de la liberación*. Facultad de Filosofía, UANL; Plaza y Valdés Editores.
- Fanon, F. (1965). *Los condenados de la tierra*. Fondo de Cultura Económica.
- Fanon, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Ediciones Akal.
- Fernández, M. (2005). La ciencia política en el diván: la introspección disciplinar. *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 4 (2), 11-30.

- Grosfoguel, R. (2007a). La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales: transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global. *Tareas*, (125), 53-74.
- Grosfoguel, R. (2018). ¿Negros marxistas o marxismo negro?: una mirada decolonial. *Tabula Rasa*, (28), 11-22.
- Hall, P. y Tylor, R. (1996). Political science and the three new institutionalisms. *Political Studies*, 44 (5), 936-957.
- Hall, S. (2017). *Estudios culturales 1983. Una historia teórica*. Paidós.
- Lander, E. (1999). Eurocentrismo y colonialismo en el pensamiento social latinoamericano. En S. Castro-Gómez, O. Guardiola-Rivera y C. Millán de Benavides. *Pensar (en) los intersticios*. Colección Pensar.
- Lander, E. (2000). Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos. En E. Lander, (Comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO.
- Mbembe, A. (2016). *Crítica de la razón negra*. Futuro Anterior Ediciones.
- Mignolo, W. (2004). Capitalismo y geopolítica del conocimiento. En S. Dube, I. Bannerjee y W. Mignolo (Coord.). *Modernidades coloniales: otros pasados, historias presentes*. El Colegio de México.
- Quijano, A. (2014a). Colonialidad y modernidad-razionalidad. En Z. Palermo y P. Quintero, P. (Ed.). *Aníbal Quijano. Textos de fundación*. Ediciones del Signo.
- Quijano, A. (2014b). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Z. Palermo y P. Quintero, (Ed.). *Aníbal Quijano. Textos de fundación*. Ediciones del Signo.
- Quijano, A. y Wallerstein, I. (1992). La americanidad como concepto o América en el moderno sistema mundial. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, (44), 583-591.
- Rancière, J. (1996). *El desacuerdo*. Ediciones Nueva Visión.
- Ravecca, P. (2014). *La política de la ciencia política en Chile y Uruguay: ciencia, poder, contexto. Primeros hallazgos de una agenda de investigación*. Documento Online N°01/14. Instituto de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República.
- Ravecca, P. (2019a). *The politics of political science. Re-writing Latin American experiences*. Routledge.
- Ravecca, P. y Rossello, D. (2020). Deconstruyendo el yo disciplinar: el vínculo entre ciencia política y teoría política en América Latina. *Civilizar: Ciencias Sociales y Humanas*, 20 (39), 115-125.
- Ravecca, P. y Dauphinee, E. (2022a). ¿Qué queda para la crítica? Sobre los peligros de la inocencia en tiempos neoliberales. *Las Torres de Lucca. Revista internacional de filosofía política*, 11 (2), 357-370.
- Ravecca, P. (2022b). Investigar: de la fortaleza a la intimidad. *Crítica Contemporánea: revista de Teoría Política* [en línea], (11), 7-48.
- Ravecca, P. y Upadhyay, N. (2013). Queering Conceptual Boundaries: Assembling Indigenous, Marxist, Postcolonial and Queer Perspectives. *Jindal Global Law Review* 4 (2), 357-378.
- Rivera, S. (2018). *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Tinta Limón.
- Rocha, C. (2013). ¿Hacia una hegemonía del "modelo *mainstream* norteamericano-

- no"? *Enfoques de la ciencia política en América Latina (2000-2012)*. CLACSO.
- Rufer, M. (enero-junio de 2010). La temporalidad como política: nación, formas de pasado y perspectivas poscoloniales. *Memoria y Sociedad* 14 (28), 11-31.
- Schmitt, C. (2009). *El concepto de lo político*. Alianza Editorial
- Segato, R. (2007). *La nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*. Prometeo libros.
- Segato, R. (2010). Los cauces profundos de la raza latinoamericana: una relectura del mestizaje. *Crítica y Emancipación*, (3), 11-44.
- Segato, R. (2012). Brechas decoloniales para una universidad nuestroamericana. *Revista Casa de las Américas*, (266), 43-60.
- Segato, R. (2014). La perspectiva de la colonialidad del poder. En Z. Palermo y P. Quintero, (Ed.). *Aníbal Quijano. Textos de fundación*. Ediciones del Signo.
- Spivak, G. (2011). *¿Puede hablar el subalterno?* El Cuenco de Plata.
- Walsh, C. (2007). Interculturalidad y colonialidad del poder. Un pensamiento y posicionamiento "otro" desde la diferencia colonial. En S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel, (comps.). *El giro decolonial*. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Siglo del Hombre Editores.
- Zannier, F. (2021). *Ciencia política, cultura excepcionalista y racismo en Uruguay. Una reflexión crítica desde los estudios decoloniales* [en línea]. Tesis de grado. Montevideo: Udelar. FCS.
- Žižek, S. (1998). Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional. En J. Frederic y S. Žižek. *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Paidós.
- Žižek, S. (2011). ¿Lucha de clases o posmodernismo? ¡Sí, por favor! En J. Butler, E. Laclau y S. Žižek, *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*. Fondo de Cultura Económica.

Artículos presentados de la *Revista de Ciencia Política*

- Azpuru, D. (2019). La ciencia política en Guatemala: el reto de la consolidación como disciplina independiente. *Revista de Ciencia Política*, 25 (1), 171-181.
- Bejarano, A. y Wills, M. (2019). La ciencia política en Colombia: de vocación a disciplina. *Revista de Ciencia Política*, 25 (1), 111-123.
- Bonifaz, G. y Faguet, J.-P. (2022). Los clivajes políticos en movimiento: Bolivia en 2021. *Revista de Ciencia Política*, 42 (2), 175-202.
- Bulcourn, P., Gutiérrez, E., y Cardozo, N. (2019). Historia y desarrollo de la ciencia política en América Latina: reflexiones sobre la constitución del campo de estudios. *Revista de Ciencia Política*, 35 (1), 179-199.
- Collins, Y. (2022). Guyana in the Eye of the Storm in 2021: Convergence, Stasis and Reverberation. *Revista de Ciencia Política*, 42 (2), 333-354.
- De La Torre, C. (2019). Masas, pueblo y democracia: un balance crítico de los debates sobre el nuevo populismo. *Revista de Ciencia Política*, 23 (1), 55-66.
- Godoy, O. (2002). Funciones e integración del Estado. *Revista de Ciencia Política*, 22 (2), 105-119.
- Herbert, K. (2009). Measuring democratic accountability: an initial report on an emerging data set. *Revista de Ciencia Política*, 29 (3), 741-773.

- Mejía, A., Freidenberg, F. y Pachano, S. (2019). La ciencia política en Ecuador: un reflejo de su fragilidad democrática (1978-2005). *Revista de Ciencia Política*, 25 (1), 147-161.
- Otero-Bahamón, S. (2021). ¿Qué es lo subnacional de la desigualdad subnacional? Una mirada interseccional a la desigualdad en Latinoamérica. *Revista de Ciencia Política*, 4 (1), 103-133.
- Patel, P. (2001). Multiparty politics in Kenya. *Revista de Ciencia Política*, 21 (1), 154-173.
- Paz, V. (2004). Chile-Perú: las dos caras de un espejo. *Revista de Ciencia Política*, 24 (2), 228-235.
- Policzer, P. (2019). A complex adaptive state system: networks, arms races and moral hazards. *Revista de Ciencia Política*, 32 (3), 673-685.
- Poole, K. (2008). Las raíces de la polarización de la política moderna en los Estados Unidos. *Revista de Ciencia Política*, 28 (3), 3-37.
- Restrepo, J. (2022). Colombia 2021: between crises and hope. *Revista de Ciencia Política*, 42 (2), 255-280.
- Rivera, J. (2017). Ritual, Folk Competitions, Mining and Stigmatization as “Poor” in Indigenous Northern Peru: A Perspective from Contemporary Quechua-Speaking Cañarenses. *Revista de Ciencia Política*, 37 (3), 767-786.
- Ruiz, C. (2019). Las teorías de la democracia y el concepto de lo político. *Revista de Ciencia Política*, 14 (1-2), 5-21.
- Tripodi, P. (2019). The colonial legacy in Somalia. Rome and Mogadishu: from colonial administration to operation restore hope. *Revista de Ciencia Política*, 21 (1), 187-194.
- Ulianova, O. (2019). Experiencias populistas en Rusia. *Revista de Ciencia Política*, 23 (1), 159-174.

Pensar la disciplina en clave de género: análisis de ponencias de los congresos de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (2013-2019)

Thinking about the discipline in terms of gender: analysis of presentations from the congresses of the Latin American Association of Political Science (2013-2019)

Fecha de recepción: 11 de septiembre de 2023
Fecha de aceptación: 15 de diciembre de 2023

María Elena Martín¹ y Mariana Colotta²

Resumen: Entre los años 80 y 90 la perspectiva de género se instaló dentro de la academia de las ciencias sociales latinoamericanas, problematizando el concepto de sujeto, que era concebido como neutral al sexo, como parte de su crítica epistemológica hacia las teorías clásicas y los modos de construcción del conocimiento sobre la realidad social.

Un poco más tardíamente que en otras disciplinas, este enfoque ingresó a la Ciencia Política, una vez que se afianzaron los procesos democráticos de la tercera ola. Al conceptualizar aspectos de la realidad que eran ignorados por las perspectivas disciplinares más influyentes, no sólo aportaron una red conceptual que permitió explicar las diferencias de los sujetos sexuados en el espacio público, sino que contribuyeron a politizar las experiencias de colectivos excluidos o subalternizados, otorgándoles visibilidad y relevancia.

En este marco, el artículo propone una aproximación descriptiva, a partir de un análisis de las ponencias en los Congresos de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP) en el área y grupo de investigación de Género y Política, desde 2013 a 2019, identificando sus características, ejes temáticos y perspectivas de abordaje teóricos y metodológicos, para comenzar a delinear un perfil de los estudios feministas y/o con perspectiva de género en el campo de la Ciencia Política en América Latina.

El trabajo pretende contribuir a conocer el estado de la producción sobre política y género en América Latina y obtener datos comparados para enriquecer la reflexión de nuestro campo disciplinar.

¹ Dra. y Lic. en Ciencia Política por la Universidad del Salvador (USAL), Bs. As., Argentina. Experta en Género por la Universidad de Málaga, España. Posdoctoranda en la Universidad Nacional de Rosario. Profesora regular en grado y posgrado de la Universidad Nacional de Misiones (UNaM) y USAL en los Doctorados en Historia, Geografía y Ciencia Política. Investigadora en ambas universidades. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8120-2197>. Correo electrónico: mariaelena114@yahoo.com.ar / mariae.martin@usal.edu.ar

² Decana de la Facultad de Ciencias Sociales (USAL) Licenciada en Sociología (USAL) Especialista en Metodología de la Investigación Científica (UNLA), Doctora en Ciencia Política (USAL) y Doctora en Ciencias de la Educación (USAL). Posdoctoranda del "Mediterranea International Centre for Human Rights Research (MICHR)", headquartered at the "Mediterranea" University, Department of Law, Economics and Humanities -Via Università, Cittadella Universitaria, Reggio Calabria (Italia). Especialista en Gestión Universitaria por la Organización Universitaria Interamericana (OUI). Docente titular de Métodos y Técnicas de Investigación Social de la Facultad de Ciencias Sociales (USAL), Maestría en Recursos Humanos de la Facultad de Ciencias Económicas (UBA) y Maestría de Integración Latinoamericana y Sociología Política Internacional (UNTREF). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7466-215X>. Correo electrónico: mcolotta@usal.edu.ar

Palabras clave: ciencia política, género, América Latina

Abstract: *Between the 1980s and 1990s, the gender perspective took root within the Latin American social sciences academy, problematizing the concept of the subject, which was conceived as sex-neutral, as part of its epistemological critique of classical theories and the ways of constructing knowledge about social reality. A little later than in other disciplines, this approach entered Political Science, once the third wave of democratic processes took hold. By conceptualizing aspects of reality that were ignored by the most influential disciplinary perspectives, they not only provided a conceptual network that made it possible to explain the differences of gendered subjects in the public space, but also contributed to politicize the experiences of excluded or subalternized groups, giving them visibility and relevance.*

In this framework, the article proposes a descriptive approach, based on an analysis of the papers of the Congresses of the Latin American Association of Political Science (ALACIP) in the area and research group of Gender and Politics, from 2013 to 2019, identifying their characteristics, thematic axes and perspectives of theoretical and methodological approach, to begin to outline a profile of feminist studies and/or with a gender perspective in the field of Political Science in Latin America.

The work aims to contribute to know the state of production on politics and gender in Latin America and to obtain comparative data to enrich the reflection of our disciplinary field.

Keywords: *political science, gender, Latin America*

Introducción

Cuando entre los años 80 y 90, la perspectiva de género se instaló dentro de la academia de las ciencias sociales latinoamericanas, generó una crítica epistemológica a las teorías clásicas y sus modos de construcción del conocimiento sobre la realidad social. Dichas teorías se cimentaron sobre la idea de la universalidad de la categoría de sujeto, pero resulta que esa universalidad connotaba exclusivamente masculinidad. En efecto, la introducción de la perspectiva de género permitió demostrar que las experiencias de las mujeres no estaban incluidas en los paradigmas predominantes de casi ningún campo del saber.

La perspectiva de género –según Marcela Lagarde– está basada en la teoría de género y se inscribe en el paradigma teórico histórico-crítico y en el paradigma cultural del feminismo. El análisis de género es la síntesis entre la teoría de género y la llamada perspectiva de género derivada de la concepción feminista del mundo y de la vida. Cuando se usa el concepto perspectiva de género se hace referencia a la concepción académica, ilustrada y científica, que sintetiza la teoría y la filosofía liberadora, creadas por las mujeres y forma parte de la cultura feminista. Tiene como uno de sus fines contribuir a la construcción subjetiva y social de una nueva configuración a partir de la resignificación de la historia, la sociedad, la cultura y la política desde las mujeres y con las mujeres.

En ese sentido, introducir la perspectiva de género al estudio y análisis de la realidad implica tener en cuenta estas diversas significaciones que la cultura ha configurado en torno de los roles de género. Así, esta perspectiva es una que acoge a todas aquellas metodologías y mecanismos destinados al “estudio de las cons-

trucciones culturales y sociales propias para los hombres y las mujeres, lo que identifica lo femenino y lo masculino” con el trasfondo de la desigualdad entre géneros en todas las clases sociales. Y se propone desnaturalizar, desde el punto de vista teórico y desde las intervenciones sociales, el carácter jerárquico atribuido a la relación entre los géneros y mostrar que los modelos de varón o de mujer, así como la idea de heterosexualidad obligatoria son construcciones sociales que establecen formas de interrelación y especifican lo que cada persona, debe y puede hacer, de acuerdo al lugar que la sociedad atribuye a su género. Esta perspectiva está ligada a una concepción positiva del principio democrático de igualdad, donde hombres y mujeres tengan las mismas oportunidades, y se pueda propiciar que participen en los espacios que deseen con iguales derechos y oportunidades.

Por lo tanto, la perspectiva de género es una “herramienta para abrir espacios mentales que sirvan al desenvolvimiento de los seres humanos... y ayuda en el análisis crítico de los discursos que escriben y prescriben el contenido y valor de los seres humanos según el sexo” (Dalton Palomo, 2014, p.19).

En el caso de la ciencia política latinoamericana, este enfoque ingresó una vez que se afianzaron los procesos democráticos de la tercera ola a partir de los años 80. Al conceptualizar aspectos de la realidad que eran ignorados por las perspectivas disciplinares más influyentes, no sólo aportaron una red conceptual que permitió explicar las diferencias de los sujetos sexuados en el espacio público, sino que contribuyeron a politizar las experiencias de colectivos excluidos o subalternizados, otorgándoles visibilidad y relevancia.

La notabilidad que fue cobrando la perspectiva de género y los distintos abordajes feministas en el campo disciplinar se vio alimentada e imbricada tanto por la sanción de leyes que fueron mejorando la inserción de las mujeres en los espacios de toma de decisión (leyes de cupo y paridad, por ejemplo) como por la expansión y multiplicación lograda por los movimientos feministas, que no sólo ocuparon la calle, sino que instalaron en las agendas políticas y académicas – como nunca antes – los cuestionamientos hacia la violencia de género estructural y a la dedicación a tareas no remuneradas de cuidado, entre otros aspectos. Problematisados estos temas desde nuestra disciplina, tensaron los alcances de lo político - la política, obligándonos a interpelar teorías, metodologías y prácticas. En tanto los estudios de género realizan fuertes cuestionamientos a la definición propia del concepto de poder, instituciones, espacio público, representación y participación política, su reconocimiento y aceptación como parte de la reflexión propia de la disciplina tuvo un camino difícil de recorrer. Y ese camino “se produce con forcejeos, contradicciones, como todo lo que tiene que ver con las relaciones de poder-saber” (Fabri, Figueroa y Venticinque, 2013, p.16).

En la última década se registró un importante crecimiento de los estudios de género y política en los congresos que reúnen a especialistas de Ciencia Política, tanto en el ámbito latinoamericano (ALACIP), como en los congresos nacionales de cada uno de los países que integran la región. Así por ejemplo, en Martín (2013, 2019) se muestra el incremento año a año de las ponencias en temas de género y política en los congresos organizados por la Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP). Por ello, analizar las ponencias presentadas en los congresos se constituye en un campo privilegiado de análisis para observar la evolución de esta perspectiva en la disciplina.

En este artículo presentamos resultados de una exploración sobre las investigaciones realizadas desde una perspectiva de género o feminista en el ámbito político en América Latina. Para ello nos focalizamos en los congresos organizados por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP), principal espacio de encuentro de las/los académicas/os de la disciplina en la región, y tomamos como unidad de análisis las ponencias presentadas en el área de género y en el grupo de investigación relativo al tema.

Estos congresos se han realizado en forma bianual desde el año 2002 y totalizan 11 a la fecha, pero hemos seleccionado solamente cuatro para nuestro análisis: los realizados en Bogotá (2013), Lima (2015), Montevideo (2017) y Monterrey (2019). Dicha selección obedece a la disponibilidad de información respecto a las producciones y exposiciones. Hemos descartado el último congreso (2022), porque fue virtual y tuvo menor participación.

Buscamos identificar las ponencias englobadas en el “área de género”, establecer su proporción en relación al conjunto de ponencias del congreso, la cantidad de expositores mujeres y varones, y luego clasificar estas ponencias a partir de un criterio temático, teniendo en cuenta categorizaciones elaboradas para analizar los Congresos de SAAP (Martín, 2013, 2019). Asimismo, a partir los datos recabados en el análisis cuantitativo, hemos realizado una muestra de 37 ponencias, que además nos permitió reconocer las principales perspectivas teóricas y metodológicas.

Las claves de nuestro marco teórico

Previo al abordaje empírico que desarrollaremos en los próximos apartados, debemos estipular el significado de los conceptos clave que configuran nuestro marco teórico.

En primer lugar, el concepto de género, acuñado en 1975 por la antropóloga Gayle Rubin, se convertirá en una de las categorías centrales del pensamiento feminista porque permite romper con un discurso biologicista, el discurso de “lo natural”. Esta autora, con su teoría de sexo-género, ha permitido distinguir los rasgos anatómicos de los rasgos culturales o sociales, y con ello sostener que el sistema de sexo-género constituye un conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos humanos. A partir de la definición de Rubin, las distintas teóricas feministas han contribuido a especificar el alcance y la capacidad explicativa de este concepto. Así, la historiadora Joan Scott, delimita al género como “el elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen a los sexos y como forma primaria de relaciones significantes de poder”. Sostiene además que

como elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias percibidas entre los sexos, el género comprende cuatro elementos interrelacionados:... símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples (y a menudo contradictorias)...; conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos ...; nociones políticas y referencias a las instituciones y organizaciones sociales ...; identidad subjetiva. (1990, pp. 44-45)

A su vez, el concepto de androcentrismo nos permite considerar las formas en que el pensamiento científico concibió al sujeto y particularmente cómo las cien-

cias sociales configuraron su objeto de estudio, privilegiando sólo las experiencias de una parte de la humanidad sexuada. Por androcentrismo entendemos aquel marco de relaciones que pone al varón (en su modelo hegemónico) en el centro inquestionable de poder, lo cual a su vez, inferioriza y subordina todo aquello que no se corresponda con ese ideal. Esto no se reduce sólo a la diferencia sexual: el modelo androcéntrico de varón, es también burgués, blanco, adulto y heterosexual, y trae como consecuencia al mismo tiempo, la subalternización de las expresiones masculinas que no responden al mismo.

A partir de estas consideraciones, los Estudios feministas, los Estudios de las mujeres y los Estudios de género son diversas denominaciones para referirse a un mismo objeto de estudio: la condición femenina o las mujeres en su condición. Paulatinamente, se transforman en “una nueva área del saber” que tiene como objetivo construir un cuerpo teórico sobre esta condición, desde un posicionamiento reivindicativo y brindando “la posibilidad de analizar los síntomas de las desigualdades de poder, brindando herramientas teóricas y metodológicas para politizar aquellos malestares cotidianos que nos aparecen como naturales, descontextualizados, y muchas veces atribuidos a limitaciones y falencias individuales” (Fabri et al., 2013, p. 9).

Estos estudios fueron posibles cuando el feminismo de la tercera ola³ (que comienza hacia mediados de la década de 1960) ingresa a las ciencias sociales para problematizar su forma clásica de concebir los fenómenos. Partiendo de la reformulación de las teorías clásicas y modernas del pensamiento político y de la reconceptualización de nociones pretendidamente universales con respecto a los procesos, actores e instituciones políticas (Castells, 1996, pp. 12-13), la teoría feminista aporta un bagaje conceptual – en el que sobresalen los conceptos de género, patriarcado y androcentrismo – para analizar la sociedad política.

Cuando nos referimos al Feminismo, estamos haciendo alusión a una corriente de pensamiento que en el mundo occidental tiene tres siglos de existencia y que a lo largo de la misma se ha manifestado de diversas maneras: en el plano del pensamiento, de la acción o social y de la academia. En ese sentido,

el feminismo es un pensamiento de igualdad... es una tradición de pensamiento político, con tres siglos a la espalda que surge en el mismo momento en que la idea de

³ Se puede hacer referencia a tres grandes etapas u olas feministas, siguiendo el criterio de Valcárcel (2009) podemos mencionar A) una primera ola que reivindica la ciudadanía de las mujeres y su obra más representativa es "Vindicaciones de los derechos de la mujer" de Mary Wollstonecraft, y que se extiende desde la Revolución Francesa hasta mediados del siglo XIX. Sus autores clave son Poullain de Barre, Olympe de Gouges y Mary Wollstonecraft, así como las ciudadanas que presentaron en 1789 a la Asamblea francesa su "cuaderno de reformas", que incluía ya el derecho al voto, la reforma de la institución del matrimonio y la custodia de los hijos, además del acceso a la instrucción. (Cahiers de doléances). B) la segunda ola: el feminismo liberal sufragista que reivindica principalmente el derecho al voto de las mujeres y su principal obra es El sometimiento de la mujer, escrito por John Stuart Mill y Harriet Taylor en 1869, que sentó las bases del sufragismo. Se extiende desde mediados del siglo XIX hasta la década de los cincuenta del siglo XX (final de la Segunda Guerra Mundial). C) la tercera ola: el feminismo contemporáneo que reivindica un cambio de valores y que la justicia legisle aspectos considerados antes como "privados". Sus obras de referencia son El segundo sexo de Simone de Beauvoir y La mística de la femineidad de Betty Friedan. Comienza con las revoluciones de los años 60 hasta la actualidad, aunque algunas teóricas marcan el punto final en los años 80. Se lucha contra la mujer como estereotipo sexual en los medios de comunicación, el arte y la publicidad. Con el lema "lo personal es político" entran en el debate la sexualidad femenina, la violencia contra la mujer, la salud femenina, el aborto o la contracepción, entre otros.

igualdad y su relación con la ciudadanía se plantean por primera vez en el pensamiento europeo... y consiste desde entonces en la vindicación de esa igualdad para la mitad de la humanidad a la cual no le es atribuida. (Valcárcel, 1997, p. 89)

Asimismo

es un tipo de pensamiento antropológico, moral y político que tiene como su referente la idea racionalista e ilustrada de igualdad entre los sexos... y cuyo nervio consiste en la reivindicación: en demandar, tomando como referente el techo marcado por una abstracción disponible, un trato igualitario. (Amorós, 2000, p. 70)

Existe consenso entre las autoras en dividir la teoría política feminista, a partir de sus presupuestos filosófico-políticos, en tres grandes corrientes: “la teoría feminista liberal, la marxista y socialista y la radical”. Sin embargo, otras señalan la necesidad de matizar esta distinción, puesto que “se suelen añadir nuevas clasificaciones como la del feminismo culturalista, el feminismo de la diferencia, o se profundizan en las categorías establecidas distinguiendo diferentes tipos de filosofía política liberal, diferentes etapas, según nos refiramos a distintos ámbitos culturales” (Bodelón, 1998, p 1). Lo cierto es que la tercera ola estuvo atravesada por el debate entre igualdad y diferencia, y la cuarta ola, que se idéntica con el presente, pone también de relieve un pensamiento de y poscolonial.

Teniendo como precursora de la tercera ola a la francesa Simone de Beauvoir, cuya obra principal *El Segundo Sexo* (1949), va a señalar las claves que iluminarán los caminos de la teoría feminista en las décadas posteriores. La filósofa sostiene que la mujer es siempre designada a partir del concepto de alteridad con relación al hombre: es “la otra”, ocupa una posición de subordinación en un mundo en el que todas las relaciones de poder están fijadas por los varones. Asimismo, Beauvoir se propone demostrar, como lo señala Susana Gamba, que “la Naturaleza no encadena a los seres humanos y les fija su destino: “no se nace mujer, se llega a serlo”.

Algún tiempo después, otra pensadora del otro lado del Atlántico, Betty Friedan, buscará explicar la situación que viven las mujeres de la clase media norteamericana en esa sociedad de posguerra, que pretendía hacer una “mística de la feminidad”, título de su principal obra publicada en 1963 y considerada el punto de partida del nuevo feminismo. Exponente del feminismo liberal o reformista, esta autora pone el acento en la reivindicación de derechos, que permitan la equiparación entre varones y mujeres; esto es, aboga por la necesidad de que se reconozca a las mujeres el derecho a trabajar fuera del hogar y la reforma del sistema para terminar con las desigualdades en el mercado laboral. No obstante, no avanza en la exploración de las causas de la subordinación de la mujer en la sociedad y en el cuestionamiento del orden patriarcal. Conformó en 1966 la organización NOW (National Organization for Women) que llega a tener cerca de 500.000 miembros.

Esta corriente se inscribe en lo que se llamó a partir de entonces Feminismo de la Igualdad, que reconoce sus raíces ilustradas y sufragistas, y se plantea la profundización de esa igualdad hasta abolir las diferencias entre los sexos; por lo tanto, centra sus preocupaciones en los aspectos reivindicativos, la crítica al androcentrismo y ensalza el concepto de género. Cuando hablamos de igualdad

nos referimos a una relación de homologación bajo un mismo parámetro que determina un mismo rango, una misma equiparación de sujetos que son perfectamente discernibles... La idea de igualdad es una idea con un enorme potencial, que tiene la capacidad, justamente de visibilizar lo diferente de otra manera. Todo derecho a la diferencia, en realidad, lo que presupone es un derecho a la igualdad. (Amorós, 2005, pp. 287-288)

En esta corriente se inscriben las filósofas españolas Celia Amorós y Amelia Valcárcel, entre otras.

En los años 70 también se constituyen grupos de reflexión y autoayuda, los cuales junto a los métodos de acción directa⁴, serán característicos del Feminismo radical, que se desarrolla en EE. UU. entre 1967 y 1975, y cuyas representantes principales son Kate Millet (*Política Sexual*, 1969) y Shulamite Firestone (*La dialéctica de los sexos*, 1970). Este se sustenta en el análisis de la opresión, examinando la sexualidad y la situación que viven las mujeres al interior del matrimonio; desde esta perspectiva, se acuñan los conceptos de género y patriarcado. Su principal aporte es poner en evidencia que también “lo personal es político”, desafiando a la teoría política clásica y propugnando una reformulación de los espacios público y privado.

El impacto principal de esta consigna ha sido desenmascarar el carácter ideológico de los supuestos liberales sobre lo privado y lo público... y ha llamado la atención de las mujeres sobre la manera en la que se nos insta a contemplar la vida social en términos personales, como si se tratase de una cuestión de capacidad o de suerte individual a la hora de encontrar a un hombre decente con el que casarse o un lugar apropiado en el que vivir. Las feministas han hecho hincapié en cómo las circunstancias personales están estructuradas por factores públicos, por leyes sobre la violación y el aborto, por el estatus de “esposa”, por políticas relativas al cuidado de las criaturas y por la asignación de subsidios propios del Estado de bienestar y por la división del trabajo en el hogar y fuera de él. Por lo tanto, los problemas “personales” sólo se pueden resolver a través de medios y acciones públicas. (Pateman, 1996, p. 46)

En otros términos, no sólo manifiesta que “no puede darse un cambio social en las estructuras económicas si no se produce a la vez una transformación entre los sexos”; a su vez “plantea la necesidad de búsqueda de una nueva identidad de las mujeres que redefina lo personal como imprescindible para el cambio político” (Gamba, 2007. p.144).

Del Feminismo radical deriva el Feminismo de la diferencia, surgido en la segunda mitad de los años 70, el cual concibe “la igualdad entre mujeres y hombres, pero nunca la igualdad con los hombres porque eso implicaría aceptar el modelo masculino” (Sendón de León, 2002, pp.12-13). Propone, por lo tanto, una revalorización de lo femenino, que terminará teniendo diversas derivaciones, entre las cuales algunos grupos reconocerán en la maternidad y las tareas domésticas, la existencia de valores y culturas distintas para cada sexo. Esta corriente tiene su arraigo principalmente en Francia, con el grupo *Psychanalyse et Politique* de Luce Irigaray

⁴ Una de las prácticas comunes para concienciar sobre los derechos de las mujeres era el boicot a los concursos de *misses*, la quema pública de sujetadores, además de las marchas y manifestaciones.

y Helène Cixous, cuya preocupación se centró en la subversión del lenguaje masculino y la creación de un saber femenino; en Italia, con Carla Lonzi (Escupamos sobre Hegel, 1981), que se focalizará en una crítica radicalizada a la cultura patriarcal y terminará abogando por el lesbianismo, y también en España, con Victoria Sendón de León. Para el feminismo de la diferencia será muy importante valorizar – en palabras de Luisa Muraro⁵ – el “orden simbólico de la madre”, como un camino para construir “la autoridad social femenina” (Sendón de León, 2002, pp.72-73).

Por su parte, el Feminismo decolonial y poscolonial realizan una crítica a la modernidad colonial occidental y al eurocentrismo y ponen en relieve el posicionamiento de las mujeres negras e indígenas.

El Feminismo poscolonial es una corriente que cuestiona el sujeto del feminismo pues considera que engloba como universales las experiencias de las mujeres blancas occidentales. Además, afirma que desde la corriente principal del feminismo se teoriza sobre las mujeres del tercer mundo sin conocer sus características y particularidades culturales. En ese sentido, busca incorporar las intersecciones con el racismo, el indigenismo, para dar cuenta cómo las experiencias de la colonialidad afectan a mujeres no-blancas en el mundo poscolonial. Los estudios pos-coloniales remiten al Grupo de Estudios Subalternos de la India que bebieron del pensamiento posestructuralista y que pusieron el énfasis en el problema de la representación y la idea de la deconstrucción (Jacques Derrida) como apuesta crítica.

El feminismo decolonial es una corriente del feminismo surgida en América Latina que da máxima importancia a la intersección de los conflictos de sexo/género, clase y raza, relacionándola con las instituciones y categorías culturales impuestas por el colonialismo y el neocolonialismo, que cuestiona el feminismo universalista eurocéntrico u occidental. Desde las fronteras epistemológicas, interpela y pretende subvertir los conceptos del feminismo hegemónico, para ello incorporan el reconocimiento de las voces de mujeres subalternas: las mujeres indígenas, las afrodescendientes, las empobrecidas, las excluidas, dándoles protagonismo.

Por último, la teoría *queer*, una corriente que se autoidentifica feminista y es un exponente de las teorías posmodernas que pone el acento en la identidad de los sujetos, para muchas feministas actúa como un “caballo de Troya” o una “distopía patriarcal” (Miyares, 2021), en tanto desplaza el sujeto del feminismo de las mujeres hacia la diversidad sexual, y de las luchas reivindicativas de derechos a las luchas por la identidad, problematizando las nociones fijas de género. Según Butler, una de las exponentes más salientes de esta teoría, “el sexo es también culturalmente construido” y el género “es también el medio discursivo/cultural a través del que la “naturaleza sexuada” o el “sexo natural” son producidos y establecidos como “prediscursivos”, como anteriores a la cultura, como superficies políticamente neutras sobre las que actúa la cultura (Butler, 1990). En ese sentido, lo *queer* (raro, extravagante) es la reivindicación a lo diferente, sin estabilizaciones que considera falsas como la heterosexualidad vs. homosexualidad y el consecuente rechazo al dimorfismo.

Otro de los elementos centrales de nuestro trabajo consiste en la perspectiva adoptada por los trabajos que intentan dar cuenta de la historia y desarrollo de la

⁵ Una de las fundadoras de la Librería de Mujeres de Milán, uno de los centros principales del feminismo de la diferencia.

ciencia política, hoy denominados estudios disciplinares. En lo que va de este siglo XXI se han producido numerosos trabajos y estudios sistemáticos vinculados a tratar de dar cuenta de la historia de la ciencia política (Bulcourn, Gutiérrez Márquez y Cardozo, 2014). Primero se trató de trabajos exploratorios y descriptivos más sencillos, tratando de dar cuenta de los principales actores e instituciones de cada país. Posteriormente se desarrollaron trabajos más sistemáticos de corte bibliométricos intentado mostrar la producción académica centrada en las revistas del campo (Bulcourn y Cardozo, 2017). Luego comenzaron a producirse estudios con mayor profundidad, que además intentaban comprender los procesos históricos y también las propias relaciones de poder en la disciplina (Bulcourn, Gutiérrez Márquez y Cardozo, 2015). Desde un plano más institucional las diferentes asociaciones nacionales fueron creando áreas específicas vinculadas a la historia, enseñanza y desarrollo de la disciplina asumiendo una actitud más crítica y reflexiva. La Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP) posee su propio Grupo de Investigación sobre Historia de la Ciencia Política. En 2015 se va a producir uno de los hechos más importantes para orientar este tipo de trabajos, el denominado Manifiesto de Popayán, una declaración básica para orientar este tipo de investigaciones asumiendo la especificidad de estos estudios y proponiendo un enfoque interdisciplinario sumando los aportes de la sociología de la ciencia y la tecnología, la epistemología y la ética, la historia de la ciencia y principalmente el denominado “paradigma de la complejidad”; gran parte de los trabajos posteriores se fueron orientando por este enfoque (Manifiesto de Popayán, 2017; Ravecca, 2019; Bulcourn, 2021). Fuera de América Latina también observamos un interés creciente por dar cuenta de la historia de la ciencia política que se expresa en el RC 33 de la International Political Science Association (Capano y Verzichelli, 2023).

Los Congresos de ALACIP

Según su página web, la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP) “es una organización científica internacional sin fines de lucro, integrada por académicos, investigadores y profesionales, destinada a promover el desarrollo de los estudios de Ciencia Política sobre América Latina y el Caribe”. Fue creada en el año 2002, en el marco del I Congreso Latinoamericano de Ciencia Política mediante la Declaración de Salamanca, que tenía por objeto institucionalizar un espacio de conjunción de los intereses de aquellos que estudian la política latinoamericana y potenciar las actividades de la disciplina de la región.

La ALACIP se caracteriza por ser una asociación que reúne a miembros individuales (no a asociaciones nacionales), y sus miembros son tanto politólogos residentes en países latinoamericanos como de otras partes del mundo cuyo objeto de estudio sea América Latina. La cantidad de miembros fue en continuo crecimiento desde su fundación.

Hasta el momento tuvo cuatro presidentes: 2002-2008, Manuel Alcántara - Universidad de Salamanca (USAL); 2008-2013 Gláucip Soares - Instituto de Estudios Sociales e Políticos / Universidade Estadual do Río de Janeiro (IESP-UERJ); 2013-2019 Mariana Llanos - German Institute for Global and Area Studies (GIGA) y 2019-2022 - Daniel Buque (UdelaR, Uruguay) y ha realizado once congresos de forma bianual (el último en forma virtual), cuyos principales datos se resumen en la tabla que sigue.

Tabla N° 1: Congresos de ALACIP

Título Congreso	Universidad/Lugar	Año	Expositores ⁶
I Congreso Latinoamericano de Ciencia Política	Salamanca, España	2002	550
II Congreso Latinoamericano de Ciencia Política Desafíos de la gobernanza democrática en América Latina	UNAM, COLMEX, UAM, México	2004	500
III Congreso Latinoamericano de Ciencia Política Democracia e Desigualdades na América Latina	Universidade de Campinas, Brasil	2006	348
IV Congreso Latinoamericano de Ciencia Política ¿Gobernanza sin Desarrollo?: Repensar el Bienestar en América Latina	Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica	2008	627
V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Integración, Diversidad y Democracia en Tiempos Del Bicentenario	UCA-UADE. Bs. As., Argentina	2010	1250
VI Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. La investigación política en América Latina	FLACSO, Quito, Ecuador	2012	1843
VII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política	Bogotá, Colombia	2013	1475
VIII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política	Lima, Perú	2015	1300
IX Congreso Latinoamericano de Ciencia Política ¿Democracias en recesión?	UDELAR-UCU. Montevideo	2017	2967
X Congreso Latinoamericano de Ciencia Política Nueva configuración del poder y desafíos actuales de la democracia en América Latina	ITEC Monterrey. México	2019	1895
XI Congreso Latinoamericano de Ciencia Política Desde América Latina Hacia El Mundo: Transformaciones Políticas Post-Pandemia	Santiago, Chile	2022	603

Fuente: Elaboración propia.

Las ponencias se pueden postular a un área temática del congreso o a un grupo de investigación. Por ejemplo, en el último congreso presencial, las áreas fueron: 1) Movimientos Sociales, Actores Sociales y Ciudadanía; 2) Comportamiento Político Electoral y Liderazgos; 3) Democracia, Democratización y Calidad de la Democracia; 4) Economía Política, Política Internacional y Relaciones Internacionales; 5) Estudios Legislativos y Poderes Ejecutivos; 6) Producción y Enseñanza de la Ciencia Política; 7) Métodos de Investigación en Estudios Políticos y Sociales; 8) Partidos y Sistemas de Partidos; 9) Poder Judicial, Judicialización de la

⁶ La cantidad de expositores de los congresos de 2013 a 2019 difiere de lo que informan los balances de ALACIP. Indagamos en el programa (impreso y online) y contamos los expositores/as de cada mesa, porque nos pareció más útil a los fines de nuestra investigación.

Política, Justicia Transicional; 10) Historia Política; 11) Federalismo, Descentralización y Política Local; 12) Género, Diversidad, Juventudes y Violencias; 13) Administración y Políticas Públicas; 14) Filosofía y Teoría Política; 15) Derechos Humanos y Reformas Constitucionales; 16) Religión, Laicidad, Ética e Ideología; 17) Regionalismos y Análisis de Política Exterior; 18) Comunicación Política, Opinión Pública y Redes Sociales; 19) Transparencia, Corrupción y Rendición de Cuentas; 20) Prevención, Seguridad Pública y Estado de Derecho Política Municipal; 21) Desarrollo Urbano y Rural, Ciudades Incluyentes y Sostenibilidad; 22) Migraciones y Desplazamientos Regionales, Nacionales e Internacionales.

ALACIP cuenta además con 23 Grupos de Investigación⁷, cuyo propósito es incrementar la colaboración entre académicos/as especializados/as en una misma área temática mediante la conformación de redes de cooperación destinadas a facilitar el intercambio académico y mejorar la calidad de la producción en la Ciencia Política en la región. Cualquier miembro efectivo de la institución puede integrar uno o más grupos de investigación.

Los Grupos de Investigación son autónomos en su organización y funcionamiento, aunque a partir de su constitución se comprometen con la ALACIP a: 1) la presentación de un informe bianual de sus actividades a la comisión de gestión del consejo ejecutivo; 2) el respeto a los principios democráticos, tanto para la elección de sus coordinadores como para la toma de decisiones internas; 3) la generación de reglas de funcionamiento interno y la elección periódica de coordinadores; 4) cualquier subsidio o ayuda económica otorgada desde el comité ejecutivo requerirá como contrapartida la presentación de un informe de gestión de actividades y gastos.

Entre los grupos de investigación que existen en la actualidad se encuentra el de Género y Política en América Latina, que fue creado en noviembre de 2008, con el objetivo de “difundir un conjunto de temas en género y política que incluyan estrategias para el acceso de las mujeres al poder político para su reconocimiento social a través de los medios de comunicación y el desarrollo de teorías políticas feministas”, coordinado desde 2019 por Laura Albaine (UBA) y Clara María Araujo (Universidade do Estado de Rio de Janeiro), luego de que desde su creación lo coordinaran Nélide Archenti y María Inés Tula (UBA).

Nuestro foco de análisis se sitúa en las ponencias presentadas tanto al área temática de género de las ponencias libres como a los paneles del grupo de investigación de Género y Política.

Análisis cuantitativo de los Congresos 2013-2019

Los congresos de ALACIP fueron congregando progresivamente una mayor cantidad de participantes y ponentes, a excepción del que tuvo lugar en 2022, que fue virtual. En todos los congresos analizados se registra una mayor cantidad de

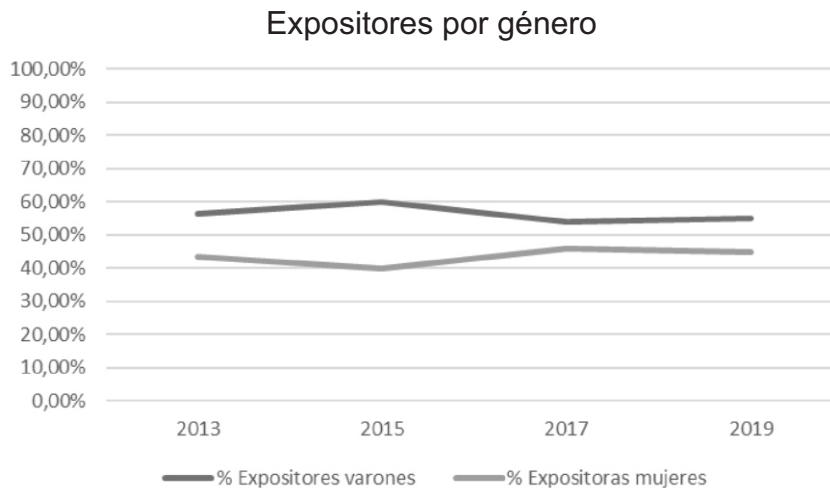
⁷ ALACIP Joven; Análisis Espacial en América Latina; Comunicación Política y Comportamiento Electoral; Calidad de la Democracia; Debates Metodológicos del Análisis Político y de Políticas Públicas (DM3P); Democratización en la América Latina en Perspectiva Comparada; Elites en América Latina; Estado, Instituciones y Desarrollo; Estudios del Ejecutivo; Género y política; Historia de la Ciencia Política en América Latina; Ideas, Discursos y Elecciones; Participación Política en América Latina; Partidos y Sistemas de Partidos; Poder Judicial en América Latina; Políticas y Gobiernos Subnacionales en América Latina; Políticas Públicas Comparadas; Políticas Públicas; Grupo de Relaciones Internacionales; Seguridad Ciudadana y Estudios de Conflicto; Teoría Política.

varones que de mujeres, en una proporción cercana a 60/40, pero con un incremento de ponentes femeninas en los últimos dos congresos analizados.

Tabla N° 2: Expositores por género

Congresos	% Expositores varones	% Expositoras mujeres
2013	56%	44%
2015	59%	41%
2017	54%	46%
2019	55%	45%

Fuente: Elaboración propia.



Fuente: Elaboración propia.

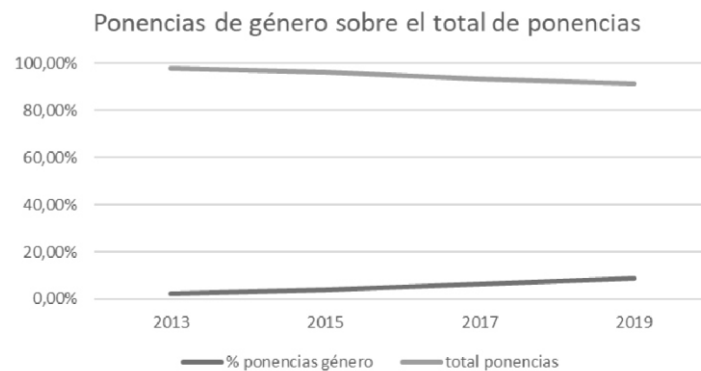
Estos datos confirman una tendencia que Bayes (2012, p. 22-23) encuentra predominante en la disciplina de la ciencia política a nivel mundial.

ha sido dominada por un enfoque occidental (Trent, 2009, 4-14) y principalmente "masculino y blanco" (ibid, 14). Trent informa que, a nivel mundial, apenas un tercio de los científicos políticos son mujeres (ibid, 13). Además, la ciencia política como disciplina ha florecido en regímenes democráticos con un "sistema educativo abierto, prosperidad, intercambios extranjeros, exiliados que regresan, modelos y teorías de investigación, destacados académicos y educadores, asociaciones profesionales, y, sobre todo, las universidades relativamente independientes y las fuentes estables de financiación" (ibid, 8). Debido a que la ciencia política tradicionalmente ha tenido un marco centrado en el estado y porque las mujeres generalmente han sido excluidas del estado y sus actividades, los estudiosos de los departamentos de Ciencias políticas han tendido a ignorar el género⁸.

⁸ Traducción propia.

Cuando ponemos el foco en los productos observables como son las ponencias presentadas en los congresos, se pone de relieve que si bien las ponencias del área de género y/o del Grupo de investigación de Género y Política han tenido un incremento en los últimos dos congresos analizados, aún no alcanzan al 10% de la totalidad de trabajos presentados en cada congreso. Esta disparidad se relaciona con el grado de legitimación que esta subdisciplina tiene respecto de los temas de la corriente central de la ciencia política, y fundamentalmente, porque busca interpelar – en términos epistemológicos – a la propia definición de la disciplina y de su objeto de estudio.

Gráfico Nº 3: Porcentaje de ponencias en temas de género sobre el total de ponencias



Fuente: Elaboración propia.

Congresos	% Ponencias género	Total ponencias
2013	2,30%	97,70%
2015	3,74%	96,26%
2017	6,50%	93,50%
2019	8,88%	91,12%

Fuente: Elaboración propia.

Tomando el mismo criterio que en trabajos previos (Martín, 2013, 2019) se han clasificado las ponencias en seis ejes temáticos, cuya distribución se muestra en el gráfico nro. 4:

1) Representación política y participación de las mujeres: esta categoría incluye a las investigaciones que tomen como eje la participación y/o la representación en ejecutivos, parlamentos, partidos políticos, movimientos sociales, entre otros, incluyendo las reformas electorales y las medidas de acción positiva como cuotas y paridad.

2) Género y élites políticas: se refiere al abordaje de liderazgos específicos, carreras políticas, tramas que caracterizan la élite según perfiles sociodemográficos.

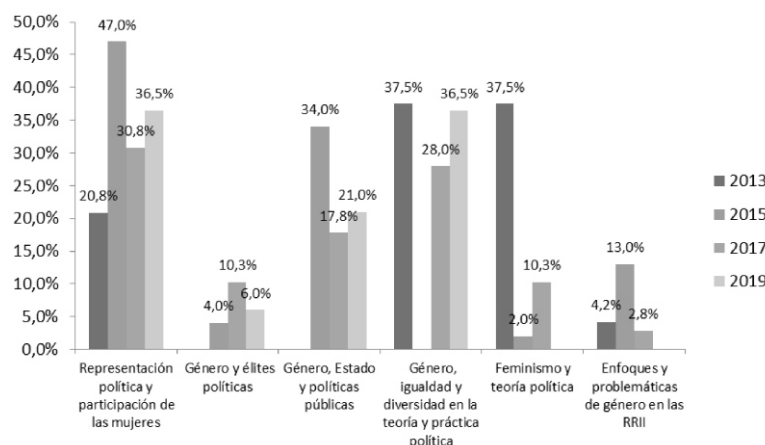
3) Género, Estado y políticas públicas: abarca el análisis de las mujeres en la Administración Pública, cantidad de funcionarias y distribución en los cargos jerárquicos; identificación de áreas específicas dentro de los ministerios y organismos descentralizados que se ocupan de implementar políticas con perspectiva de género, caracterización de los mecanismos de adelanto de las mujeres, el Ministerio o área específica del Estado que se ocupa específicamente de las políticas públicas de género y también, el análisis de una política en particular.

4) Género, igualdad y diversidad en la teoría y práctica política: esta categoría abarca tanto investigaciones teóricas como empíricas en relación con las mujeres y también con grupos de la disidencia sexual.

5) Feminismo y teoría política: se refiere a trabajos teóricos que discuten las teorías clásicas de la disciplina, así como a los debates epistemológicos entre diferentes corrientes teóricas del feminismo.

6) Enfoques y problemáticas de género en las RRII: son las ponencias que incluyan perspectiva de género y/o feminista al abordaje de las Relaciones Internacionales.

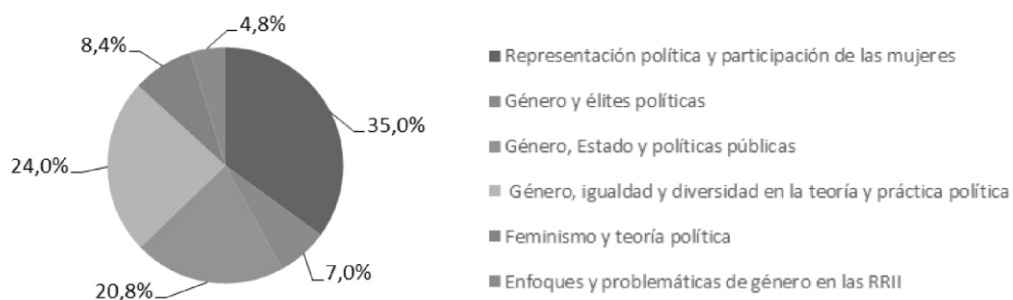
Gráfico N° 4: Clasificación temática de las ponencias por congreso



Fuente: Elaboración propia.

Gráfico N° 5: Clasificación temática de las ponencias todos los congresos

Temas de ponencias Congresos 2013-2019 (consolidado)



Fuente: Elaboración propia.

El tema que más ponencias ha concentrado es el que se centra en las cuestiones de representación y participación política (35%), principalmente abarca la discusión acerca de las cuotas y la paridad, en tanto reglas electorales que impactan en la representación descriptiva y sustantiva en los poderes legislativos. Es el único tema del que se registran presentaciones en todos los congresos analizados.

En cantidad de producciones sigue el tópico de género, igualdad y diversidad en la teoría y práctica política, que reúne el 24% de las mismas; se trata de un campo amplio, que ha introducido la discusión acerca del cuerpo en el campo de la ciencia política, y cobra mayor relevancia luego de la irrupción del Movimiento #NiUnaMenos (2015), que pone en agenda de manera mucho más masiva “lo personal es político”. Luego continúa el tema de género, estado y políticas públicas, con el 20,8% de las ponencias. Se refieren tanto a las políticas públicas elaboradas con perspectiva de género, o la indagación del impacto de las diferentes políticas a partir de un enfoque de género.

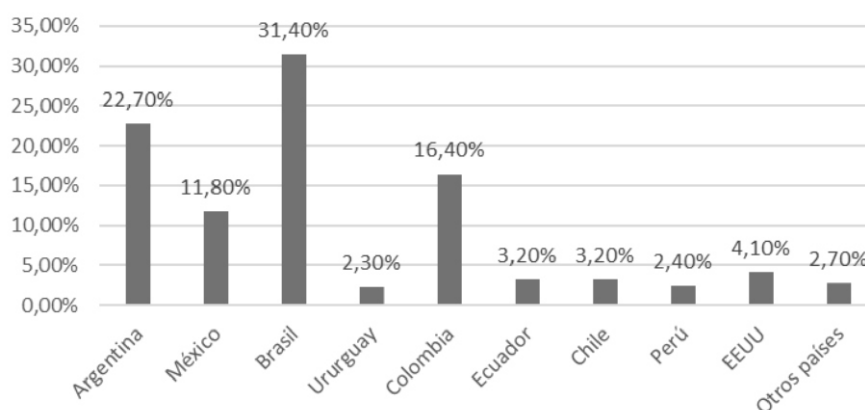
Por su parte, el eje de Feminismo y teoría política concentra el 8,4% de las producciones en congresos y se trata de una reflexión de carácter teórico acerca de la filosofía y la teoría política feminista. Luego la subárea de género y élites políticas conforma el 7% de las ponencias, y se focaliza en el análisis de carreras políticas, composición de congresos, gabinetes y cortes judiciales, caracterización del impacto de la presencia de mujeres en las agendas públicas.

Finalmente, el último tema, Enfoques y problemáticas de género en las Relaciones Internacionales abarca el 4,8% de las exposiciones.

Para completar la aproximación descriptiva al análisis de los congresos, buscamos identificar los países de procedencia de las/los investigadores (gráfico 6). Si bien no se encuentran identificados todos los/as ponentes, ya que muchas veces los programas figuran incompletos, de aquellos de los que disponemos datos, la mayoría (82%) proviene de Brasil, Argentina, Colombia y México. El porcentaje restante se distribuye entre el resto de los países.

Gráfico N° 6: Procedencia de las/ los ponentes en el área de género por país (todos los congresos consolidados)

Procedencia de las/los ponentes en el área de género por país



Fuente: Elaboración propia.

Análisis cualitativo

Luego de un primer abordaje descriptivo, hemos realizado una muestra de ponencias de los cuatro congresos analizados, considerando la relevancia de cada congreso por su cantidad de ponencias y de acuerdo al peso porcentual de cada uno de los ejes temáticos. Se tomaron tanto ponencias libres como del grupo de investigación de Género y política. La muestra se refleja en el cuadro que sigue.

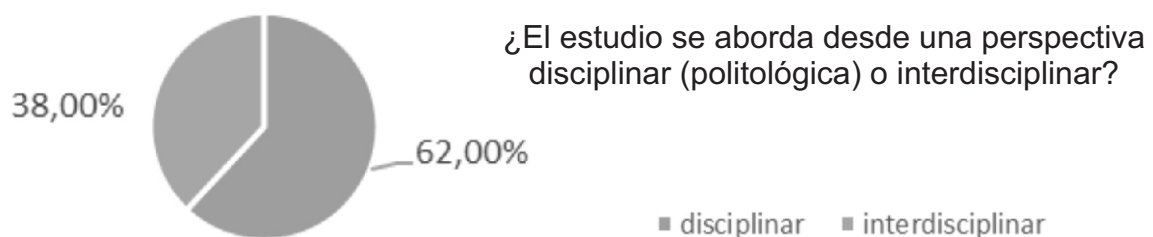
Temas	Bogotá	Lima	Montevideo	Monterrey	Total
Representación política y participación de las mujeres	2	4	4	3	13
Género y élites políticas		1	1	1	3
Género, Estado y políticas públicas		1	3	3	7
Género, igualdad y diversidad en la teoría y práctica política	2	1	3	3	9
Feminismo y teoría política	1	1	1		3
Enfoques y problemáticas de género en las RRII			2		2
Total	5	8	14	10	37

Fuente: Elaboración propia.

Las ponencias de la muestra cualitativa provienen de autoras/es residentes en Brasil (32,5%), Argentina (18,9%), Colombia y México (13,5% cada uno), de otros países de Latinoamérica otro 13,5% y el resto, de residentes en países fuera de la región, que se dedican al estudio de América Latina.

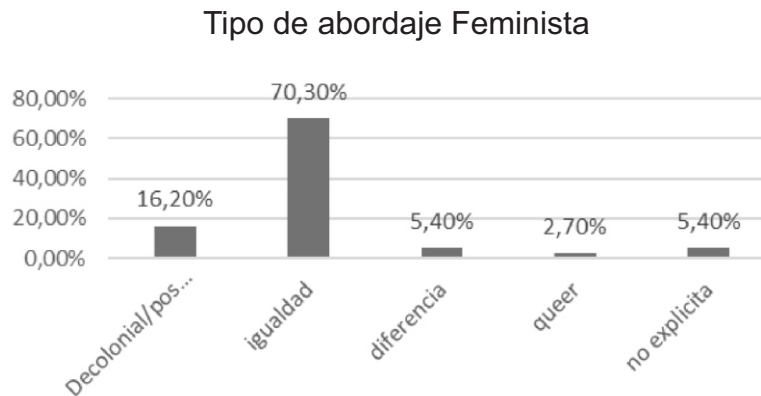
En primer lugar, buscamos identificar si las ponencias partían de un abordaje politológico, es decir, utilizando principalmente marcos teóricos propios de la ciencia política o emprendían un camino interdisciplinar, teniendo en cuenta que se trata de un problema de investigación que atraviesa las distintas disciplinas sociales. Los resultados arrojaron que el 62% están realizadas desde una perspectiva politológica, y que se recorren prácticamente todos los tópicos que integran la agenda de investigación de la ciencia política contemporánea. Pudimos constatar que los abordajes interdisciplinarios están más concentrados en el eje temático de Género, igualdad y diversidad en la teoría y práctica política.

Gráfico N° 7: Abordaje disciplinar de la ponencia



Fuente: Elaboración propia.

Gráfico N° 8: Abordaje disciplinar de la ponencia



Fuente: Elaboración propia.

En segundo término, nos interesaba constatar si los trabajos incluían una perspectiva de género. Tomando un criterio amplio, consideramos como tales aquellos que problematizaban la distinta situación de varones y mujeres respecto de las instituciones o de la práctica política y/o que discutían las categorías universalizantes que suponían neutralidad de los sujetos, aun cuando no se identificaran en sus marcos teóricos como enfoques feministas. Con ese sentido laxo, prácticamente todas las ponencias analizadas encuadraban en esta categoría. Sin embargo, el tipo de abordaje feminista pocas veces aparece explícito en las ponencias, y fue una clasificación que el equipo de investigación realizó a posteriori, considerando el tema, tipo de abordaje y las autoras más citadas.

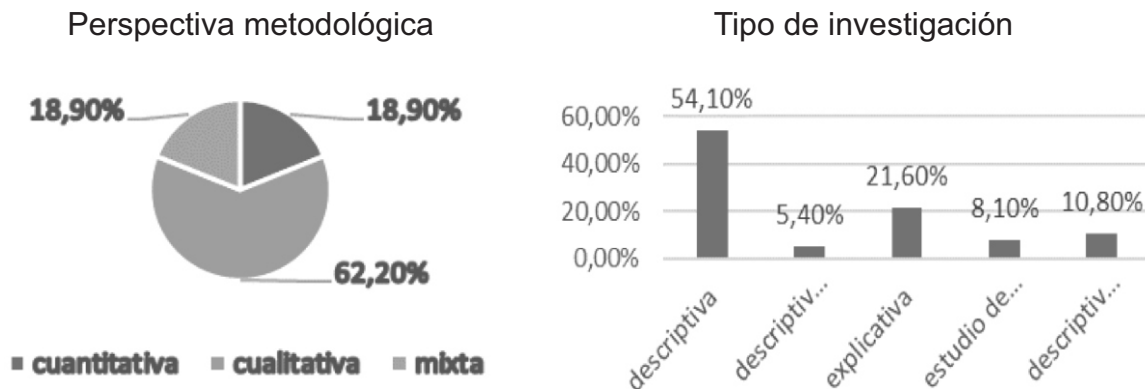
En consonancia con la dedicación predominante al estudio de la representación política y participación de las mujeres, las élites políticas y las políticas públicas, el enfoque que resulta hegemónico es el feminismo de la igualdad, y en segundo término aparecen abordajes de y postcoloniales, sobre todo en trabajos de carácter teórico. En el marco del primero, se destaca el neoinstitucionalismo feminista, enfoque que permite “analizar las instituciones generizadas y explicar los fenómenos sociales, resaltando que se trata de un enfoque metodológicamente sólido, útil para generar explicaciones más complejas y acertadas de los fenómenos sociales” (Gilas y Parceró, 2021: 14).

En relación con los aspectos metodológicos (gráficos 9 al 12), buscamos indagar respecto de la estrategia, tipo de investigación, principales técnicas de recolección de datos y tipos de fuentes utilizadas. En primer lugar, observamos que el 62% de la muestra analizada asume una perspectiva metodológica cualitativa, lo cual se contrapone a la tradición cuantitavista de la disciplina.

Asimismo, más de la mitad de los trabajos tiene un alcance descriptivo. Los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades importantes de personas, grupos, instituciones o cualquier otro fenómeno que sea sometido a análisis. Desde el punto de vista científico, describir es medir. Esto es, en un estudio descriptivo se selecciona una serie de cuestiones y se mide cada una de ellas independientemente, para describir lo que se investiga. La remarcable presencia de estudios descriptivos se explica por la necesidad de producir conocimiento sobre áreas aún inexploradas.

radas y su consiguiente falta de teorías pertinentes para su adecuada comprensión. Precisamente, la necesaria observación de los fenómenos utilizando “lentes de género” contribuye a poner en entredicho teorías hasta el momento vigentes y a iluminar fenómenos que requieren nuevos abordajes y marcos conceptuales.

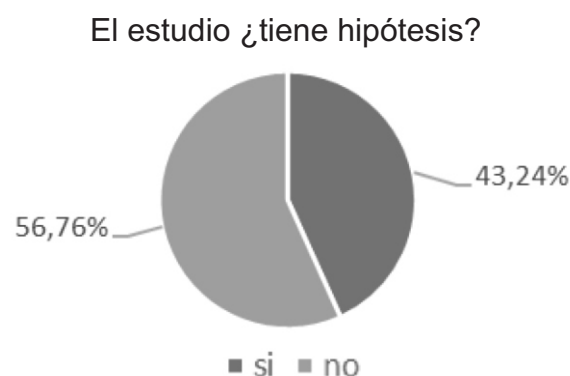
Gráfico N° 9: Perspectiva metodológica de la ponencia y tipo de investigación



Fuente: Elaboración propia.

Otro aspecto puntualizado en el análisis metodológico, era identificar si las investigaciones tenían explícitas sus hipótesis. Dado que en trabajos de alcance descriptivo y exploratorio cuando el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado, que no ha sido abordado antes, no siempre están presentes, pudimos corroborar que más de la mitad de las ponencias analizadas no tiene hipótesis.

Gráfico N° 10: Presencia de hipótesis

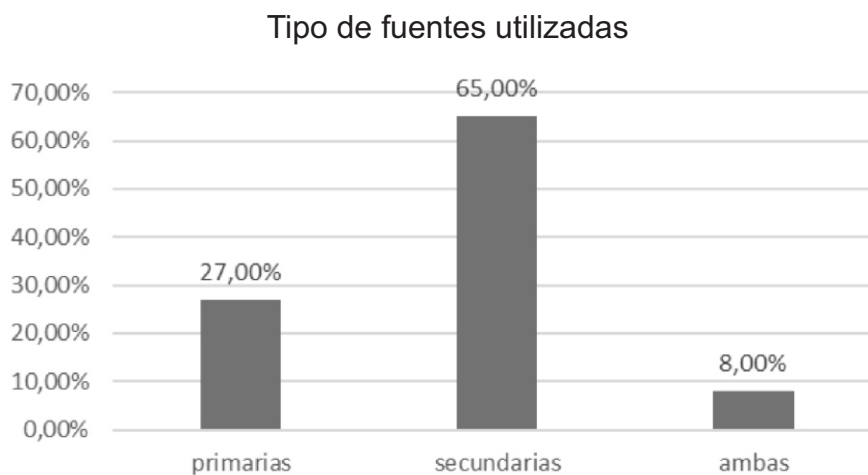


Fuente: Elaboración propia.

Teniendo en cuenta que las fuentes de información pueden ser de distinto tipo y pueden aportar datos más o menos verídicos que influirán directamente en los resultados que se obtiene de la investigación, es que se pueden diferenciar entre

fuentes primarias y secundarias. En primer lugar, las fuentes primarias son aquellas cuya información es original, es decir, que su contenido no ha sido tratado o analizado por un investigador o investigadora y, por lo tanto, se mantiene intacta. En general, los datos se obtienen a través técnicas tales como cuestionarios, entrevistas, encuestas, entre otros. En tanto, las fuentes secundarias son aquellas que generan un contenido a partir de la extracción de información de un recurso primario y las técnicas principales asociadas tienen que ver con el análisis documental. Tal como lo exponen los gráficos 11 y 12, en los trabajos examinados predominan las fuentes secundarias y la técnica más utilizada es el análisis documental.

Gráfico N° 11: Tipo de fuentes utilizadas en la investigación



Fuente: Elaboración propia.

Gráfico N° 12: Técnicas utilizadas en la investigación



Fuente: Elaboración propia.

Finalmente, relevamos las autoras/es más citados en nuestra muestra, y las clasificamos de la siguiente manera: 1) autoras clásicas feministas a escala global: con trayectoria de años en la academia y textos indiscutidos, que han hecho escuela en su manera de abordar la cuestión; 2) autoras feministas sobre América Latina residentes fuera de la región; 3) autoras latinoamericanas: producción sobre género y política en la región; y 4) autores no feministas, varios de los cuales son clásicos en todo trabajo politológico.

En la primera categoría ubicamos a Simone de Beauvoir (*El segundo sexo*), Carole Pateman (*El contrato sexual*), Hanna Pitkin (*El concepto de la representación*), Pippa Norris (*Gender and Party Politics*), Anne Philips (*La política de la presencia*), Iris Young (*La justicia y la política de la diferencia; Inclusion and democracy*).

En la segunda categoría se repiten autoras tales como Mona Lena Krook, Jennifer Piscopo, Susan Franceschet, entre las más nombradas.

Por su parte, entre las autoras latinoamericanas más citadas aparecen Néli-da Archenti, Marcela Lagarde, Line Bareiro, Alda Facio, Clara Araujo, Marta Lamas, Francesca Gargallo, Ana M. Fernández Poncela, María Inés Tula, Teresita de Barbieri, Flavia Freidenberg, entre otras.

La última categoría abarca a autores muy diversos: desde Robert Dahl, Scott Mainwaring, Ernesto Laclau, Aníbal Pérez Liñán, Pierre Rosanvallon y Juan Subirats, hasta Michel Foucault y Pierre Bourdieu.

En suma, se evidencia una circulación de investigaciones feministas en el ámbito regional, no siempre suficientemente aprovechadas para construir redes más articuladas que posibiliten trabajos comparados y fortalezcan la elaboración de teorías, a partir de los datos y las observaciones de las prácticas e instituciones en la región.

Conclusiones y reflexiones finales

Esta aproximación a los estudios de género a partir del análisis cuanti y cualitativo de las ponencias de ALACIP, nos aporta un panorama del estado de la investigación en estos tópicos en la región. Se aportaron datos que certifican que en la última década se registró un importante crecimiento de los estudios de género y política en los congresos que reúnen a especialistas de ciencia política en el ámbito latinoamericano.

En efecto, de ser un área mínima en 2013, con tan solo el 2,3% del total de ponencias del congreso, pasó al 8,9% en el último congreso presencial. Aun cuando es un campo en expansión, resulta pequeño en relación con el mainstream de la disciplina, pues como sostiene Marina Subirats “especialistas académicos en los temas de género todavía son fenómenos aislados y no cuentan con equipos bien estructurados y con fuerte apoyo colectivo dentro de las universidades”.

Ello ocurre a pesar de que la cantidad de ponentes en los congresos no registra un gran desequilibrio de género. Si bien hay predominancia masculina, ésta se ubica entre el 55 y 60%, y la presencia femenina nunca estuvo por debajo del 40% de los expositores. En relación con los lugares de procedencia, la mayoría (82%) proviene de Universidades de Brasil, Argentina, Colombia y México, y siempre hay un porcentaje de alrededor del 5% de latinoamericanistas residentes en Europa, EE.UU. u otras partes del mundo.

Un tema central de nuestro análisis estuvo orientado a identificar las líneas temáticas más relevantes en las mesas de género, y ello arrojó como resultados que un poco más de un tercio (35%) abarca temas de representación política y participación de las mujeres, tema que se mantiene en primer lugar en todos los congresos, acompañando sobre todo las reflexiones sobre cuotas y paridad, como las novedades más interesantes para observar los cambios en la representación de las mujeres en los órganos legislativos nacionales y subnacionales.

Asimismo, los trabajos sobre políticas públicas con perspectiva de género y/o las mujeres en el Estado, tienen una línea persistente en todos los congresos, con porcentajes que rondan el veinte por ciento de las ponencias de género. En cambio, los temas igualdad y diversidad en la teoría y práctica política, que incluye también investigaciones en relación con grupos de la disidencia sexual, reúne el 24% de las ponencias, pero es más numerosa en los últimos congresos (2017 y 2019). Ello se corresponde con un impacto de las nuevas agendas que los movimientos en torno a identidades sexo-genéricas fueron instando en el espacio público, algunas de las cuales fueron permeando un sector del feminismo.

Son más escasos los trabajos teóricos (8,4%) que discuten las teorías clásicas de la disciplina, así como los debates epistemológicos entre diferentes corrientes teóricas del feminismo, y las que incluyen perspectiva de género y/o feminista al abordaje de las Relaciones Internacionales (4,8%), temas que, sin dudas, hay muchas aristas inexploradas para continuar profundizando,

Aun con la impronta interdisciplinar que tiene la problemática de género, en los abordajes de las ponencias que se presentaron al área, predominan aquellas realizadas desde una perspectiva politológica. Además, tomando la perspectiva de género en un sentido amplio, la gran mayoría de ellas están permeadas por un deseo de evidenciar la distinta situación de las mujeres en el espacio público. No resulta tan clara, sin embargo, una adscripción explícita hacia alguna corriente feminista; pero realizando una categorización propia sobre una muestra de las ponencias, consideramos que la mayoría adopta supuestos del feminismo de la igualdad, y, en ese marco, varias se asocian con el institucionalismo feminista. Y ello se corresponde con el tipo de autoras y autores citados.

En último lugar, los trabajos examinados adoptan en su mayor medida una estrategia metodológica cualitativa, y tienen alcance descriptivo. Ello podría obedecer a la necesidad de producir datos sobre fenómenos no estudiados o poco explorados. Sin embargo, el mayor uso de fuentes secundarias no sólo podría ser resultado del tipo de investigación, sino también estar indicando la dificultad en el financiamiento de las investigaciones para producir datos primarios.

Este artículo es descriptivo y pretendió dar cuenta de algunos ejes de análisis para comenzar a trazar un mapa de por dónde discurre la investigación feminista y/o con perspectiva de género en la ciencia política latinoamericana que circula por su principal congreso: ALACIP. Sabemos que es un paso necesario, pero no suficiente para lograr un estado del arte. Ello implica que todavía queda mucho por aportar a la revisión de los fenómenos políticos interpelados desde una mirada feminista. Porque no solo las Universidades son instituciones generizadas que desjerarquizan los estudios de género, sino que también lo es la comunidad científica, que no advierte su ceguera al género, aun cuando el movimiento feminista ha puesto en la agenda pública las desigualdades estructurales de género; transformándose, por tanto, en un actor colectivo clave para comprender las sociedades hoy.

Como demostró Rocha (2016, p. 468), las investigadoras mujeres constituyen un “masa crítica” en la academia. Resta consolidar la legitimación del campo de los estudios de género en la ciencia política, que requiere de una mayor acumulación de datos, de nuevas estrategias de articulación entre investigadoras/es de la región, a los efectos de fortalecer redes y recursos para la producción de teorías “situadas” de alcance medio, que robustezca una disciplina capaz de interpretar los tiempos que corren.

Referencias

- Amorós, C. (1985). *Hacia una Crítica de la Razón Patriarcal*. Anthropos. Editorial del Hombre.
- Barrancos, D. (2004/2005): Historia, Historiografía y Género. Notas para la memoria de sus vínculos en la Argentina en *La Aljaba Revista de Estudios de la Mujer*, IX, Edición Universidad Nacional del Comahue, Universidad Nacional de Luján y Universidad Nacional de La Pampa.
- Bayes, J. H., (ed.) (2012). *Gender and Politics: the State of the Discipline*. Barbara Budrich Publisher.
- Bulcourn, P. (2021). Las texturas de lo político: construyendo una cartografía compleja de la historia de la ciencia política en América Latina. *Complejidad*. V. (39), pp. 12-52.
- Bulcourn, P. y Cardozo, N. (2017). La Ciencia Política en América Latina: un análisis comparado de su desarrollo. En F. Freidenberg (ed.). *La Ciencia Política sobre América Latina: docencia e investigación en perspectiva comparada*. FUNGLODE.
- Bulcourn, P., Gutiérrez Márquez, E. y Cardozo, N. (2014). El desarrollo de la ciencia política en Argentina, Brasil y México: construyendo una mirada comparada. *Anuario Latinoamericano - Ciencia Política y Relaciones Internacionales*. 1 (1), 155-184.
- Bulcourn, P., Gutiérrez Márquez, E. y Cardozo, N. (2015). Historia y desarrollo de la ciencia política en América Latina: reflexiones sobre la constitución del campo de estudios. *Revista de Ciencia Política*. 35, (1), 179-199.
- Bustelo, M. y Lombardo, E. (2017). Género y política. En M. Barreda y L. Ruiz Rodríguez. (coord.) *Análisis de la política: enfoques y herramientas de la ciencia política*. Huygens Editorial.
- Capano, G. y Verzichelli, G. (2023). *The Fate of Political Scientists in Europe*. Palgrave - Macmillan.
- Colotta, M. (2022) Feminismos latinoamericanos y la colonialidad del poder, el saber y el ser. *Perspectivas: Revista Científica de la Universidad de Belgrano*. 5 (1). 50-65.
- Cobo, R. (2005). El género en las Ciencias Sociales. *Cuadernos de Trabajo Social*. 18, 249- 258.
- Dalton Palomo, M. (2014). *Mujeres al poder. El impacto de la mayor representación de las mujeres en las políticas públicas*. Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación.
- De la Fuente, M. (2017). Política y género (o política feminista). En S. Martí i Puig, J. M. Solís Delgado y F. Sánchez (eds.) *Curso de Ciencia Política*. Universi-

- dad Autónoma de San Luis Potosí y Senado de la República.
- Fabri, L., Figueroa, N. y Venticinque V. (2013). *Interpelaciones feministas a la Ciencia Política Androcéntrica*. [Ponencia presentada en el XI Congreso Nacional de Ciencia Política. SAAP- UNER].
- Ferro L. (2006). *Estudios de género y participación política en la Argentina desde los 80*. Ciudad Política.
- Freidenberg, F. (2019). Gender blindness in Latin American Political Science. *Studia - Eseje. Ameryka Łacińska*. 101 (3), 50-66.
- Gamba, S. (2007). *Diccionario de estudios de género y feminismos*. Biblos.
- García de León, M. A. y García de Cortázar, M. L. (2001). *Las académicas (profesorado universitario y género)*. Instituto de la Mujer.
- Gilas, K. M. y Cruz Parceros L. M. (coord.). (2021). *Ciencia política en perspectiva de género*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lagarde, M. (1996). *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. Ed. Horas y horas.
- Lois, M. y Alonso Álvarez A. (2014). *Ciencia Política con perspectiva de género*. Tirant lo Blanch.
- Lovenduski, J. (2015). *Gendering Politics, Feminizing Political Science*. ECPR Press.
- Manifiesto de Popayán (2017). *Anuario Latinoamericano. Ciencia Política y Relaciones Internacionales*. 5, 231-233.
- Martín, M. E. (2019). Ciencia política y género: una relación en los márgenes de la disciplina. *Anuario latinoamericano Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales*. 8, 19-35.
- Martín, M. E. (2019). Presentación Dossier América Latina: género y política. *Anuario latinoamericano Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales*. 8.
- Martín, M. E. (2013). *El lugar de los Estudios de Género en la Ciencia Política Argentina*. [Ponencia presentada en el Congreso de la Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP), en la Ciudad de Paraná, 17 al 20 de julio].
- Martín A. L. y Valobra A. (comps.). (2019). *Dora Barrancos. Devenir feminista. Una trayectoria político-intelectual*. CLACSO y Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras UBA.
- Miyares, A. (2021). *Distopías patriarcales*. Cátedra.
- Nari, M. (1994). Relaciones peligrosas. Universidad y Estudios de la Mujer. *En Revista Feminaria*. VII, (12), 15-17.
- Pateman, C. (1988). *El contrato sexual*. Anthropos.
- Ravecca, P. (2019). *The Politics of Political Science*. Re-writing latin american experiences. Routledge.
- Rocha Carpiuc, C. (2016). Women and diversity in Latin American Political Science. *European Political Science*. 15 (4), 457 - 475.
- Sendón de León, V. (2002). Marcar las diferencias. *Discursos feministas ante un nuevo siglo*. Icaria.
- Scott, J. (1990). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En J. Amelang y M. Nash (Comps.): *Historia y Género: las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*. Edicions Alfons El Magnanim.
- Stimpson, C. (1999). ¿Qué estoy haciendo cuando hago estudios de mujeres en los años 90? En M. Navarro y C. Stimpson (comps.), *¿Qué son los estudios de*

- mujeres?* Fondo de Cultura Económica.
- Uriarte, E. (1997). Estudios de mujer y política. En E. Uriarte y A. Elizondo (eds). *Mujeres en Política*. Editorial Ariel.
- Valcárcel, A. (1997). *La política de las mujeres*. Ed. Cátedra.
- Valcárcel, A. (2009). *Feminismo en el Mundo Global*. Ed. Cátedra.
- Valdés, T. y Fernández, M. (2006). Género y política: un análisis pertinente. *Revista Política*. (46), 9-33.
- Zankel, A. (2018). Epistemología y ciencia política: reflexiones entre colonialidades y androcentrismo. En J. R. Zabisnki (comp.) *III Jornadas de investigación de la Facultad de Trabajo Social en el contexto latinoamericano*. [et al.] Universidad Nacional de Entre Ríos. Libro digital, PDF.

El desarrollo de los estudios sobre la ciencia política en América Latina: un rompecabezas para armar

The development of political science studies in Latin America: a puzzle to assemble

Fecha de recepción: 30 de abril de 2024
Fecha de aceptación: 3 de junio de 2024

Pablo Bulcourf¹,
Enrique Gutiérrez Márquez²
y Nelson Cardozo³

Resumen: Este trabajo esboza la trayectoria de los estudios disciplinares en torno a la ciencia política en América Latina. Trata de trazar una cartografía abierta de las diferentes etapas y problemáticas que se fueron abordando desde comienzos del siglo XXI alrededor de la historia y desarrollo de este campo del conocimiento dentro de las ciencias sociales. Intentamos construir una visión abierta y que reconozca la pluralidad de visiones sobre la disciplina asumiendo una orientación crítica y reflexiva. Reconocemos de entrada cierto reduccionismo propio de un trabajo discreto de un área dentro de la ciencia política que se ha incrementado en forma notoria durante la última década. Conocer la propia disciplina es también un eslabón fundamental para darle continuidad y solvencia en la investigación empírica. Esa diversidad también se expresa desde una visión de territorialidad que va torneando aristas propias de un ámbito geográfico que posee elementos históricos y culturales en común, pero en continuo diálogo con otras latitudes, que dentro de la ciencia es más evidente, construyendo redes de conocimiento que no dejan igualmente de estar en tensión.

Palabras clave: ciencia política, estudios disciplinares, campo científico, historia de la ciencia política, desarrollo científico, América Latina

Abstract: *This paper outlines the trajectory of disciplinary studies on political science in Latin America. It attempts to draw an open cartography of the different stages and issues that have been addressed since the beginning of the 21st century regarding the history and development of this field of knowledge within the social sciences. We try to build an open vision that recognizes the plurality of visions on the discipline, assuming a critical and reflexive orientation. We recognize from the outset a certain reductionism inherent in the discrete work of an area within political science that has increased markedly over the last decade. Knowing one's own discipline is also a fundamental link to give it continuity and solvency in empirical research. This diversity is also expressed from a vision of territoriality that is turning edges of a geographical area that has historical and cultural elements in common, but in continuous dialogue with other latitudes, which within science is more evident, building knowledge networks that do not cease to be equally in tension.*

¹ Profesor e investigador de la Universidad Nacional de Quilmes y de la Universidad de Buenos Aires. ORCID: 0000-0002-4859-2194. pablo_bulcourf@yahoo.com.ar

² Profesor e investigador de la Universidad Iberoamericana de México y profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México. ORCID: 0000-0001-6704-0945.enrique.gutierrez@ibero.mx

³ Profesor e investigador de la Universidad Argentina de la Empresa y de la Universidad de Buenos Aires. ORCID: 0000-0002-3385-653X.nelson.cardozo@gmail.com

Keywords: *political science, disciplinary studies, scientific field, history of political science, scientific development, Latin America*

*“te quiero en mi paraíso / es decir que en mi país /
la gente viva feliz / aunque no tenga permiso / ...
si te quiero es porque sos / mi amor mi cómplice y todo /
y en la calle codo a codo/ somos mucho más que dos”.*

Mario Benedetti
(Te quiero)

Introducción

El año 2023 fue bastante especial para la ciencia política en América Latina. Se realizaron en la Ciudad de Buenos Aires el 27 Congreso de la International Political Science Association (IPSA) y en forma simultánea el XVI Congreso Nacional de la Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP). También se organizó una jornada dedicada a la historia de la disciplina en la Universidad del Salvador como una parte de los festejos por el 40 Aniversario del Kellogg Institute for International Studies de la Universidad del Notre Dame.

Dentro del Congreso de IPSA el trabajo encabezado por el RC33 The Study of Political Science as a Discipline bajo la conducción de Paulo Ravecca y Methap Soyler logró integrar a colegas de varios continentes, dando continuidad a otros foros que se habían realizado en forma virtual. Se presentó en varias oportunidades el libro *Policy Analysis in Argentina*, que daba continuidad a un trabajo con 19 volúmenes anteriores y que comenzó en 2013. En lo que respecta a la región ya venían publicándose los ejemplares de Brasil, México y Colombia. Si bien son libros centrados en un área dedicada a la administración y las políticas públicas, todas dan cuenta del desarrollo concreto de la disciplina abriendo además una interesante perspectiva comparada.

Todo esto sucedió en una etapa mundial de pospandemia del COVID19 lo que expresa también un momento de inflexión a nivel global, pero especialmente en forma de elaborar el conocimiento. La ciencia se ha caracterizado por ser un ámbito social en donde la construcción en redes ha sido fundamental desde los primeros congresos científicos en el siglo XVIII y la aparición de publicaciones científicas periódicas para dar a conocer los nuevos descubrimientos y logros. Si bien esto ha sido más claro en las ciencias naturales también lo encontramos en las sociales, pero a partir de comienzos del siglo XX. La pandemia y el confinamiento producido hicieron crecer exponencialmente las actividades virtuales, en muchos casos reemplazando la presencialidad tanto en los intercambios como en la propia enseñanza de la educación superior. Hoy asistimos a una amplia virtualización en materia de posgrado que no pareciera retroceder. Hoy la actividad científica se encuentra en el centro de la llamada “era exponencial” (Oszlak, 2020). Los desarrollos tecnológicos de la llamada Inteligencia Artificial (IA) ofrece un enorme desafío a la forma en que se produce científicamente y pone en cuestionamiento el propio concepto de autoría de obra y propiedad intelectual.

Es necesario advertir que estamos analizando un campo del conocimiento en el cual nosotros mismos somos sus actores, formamos parte de sus instituciones y producimos dentro de este espacio. O sea, somos a su vez sujetos y objetos de este conocimiento. Es aquí donde queda claramente manifiesta la doble hermenéutica que caracteriza a todo conocimiento sobre la propia actividad humana. Esto requiere de mecanismos especiales de vigilancia epistemológica. Nuestro trabajo posee un contenido autobiográfico lo que se expresa en dos aspectos (Ravecca, 2019 y 2022; Ravecca y Dauphinee 2022). El primero al ser parte de la historia que intentamos reconstruir como politólogos. El segundo, que hace a este trabajo en forma específica, es que reflexiona sobre los propios estudios disciplinares que nosotros mismos realizamos cotidianamente como investigadores y constructores de los espacios institucionales que mencionamos; por esta razón la auto-etnografía es un elemento central de nuestra indagación siendo fundamental dejarlo explícitamente manifiesto (Bulcourf, 2021 a y b).

Algunos desarrollos sobre las teorías de los actores y las redes, utilizados para analizar diversos campos sociales y específicamente las comunidades científicas nos ofrecen elementos teóricos y antecedentes muy relevantes que debemos incorporar en los estudios disciplinares en ciencia política (Latour, 2001, 2008).

En los últimos años hemos tratado de incorporar de manera transversal el concepto de complejidad a nuestra visión de la reconstrucción de la historia disciplinar (Morin, 1984, 2003 y 2009; Luhmann, 1998; Bulcourf, 2021a). Esto abre una puerta a la diversidad de posiciones y también a no tomar estos procesos de manera lineal. Hay múltiples historias que pueden reconstruirse en donde existen cosmovisiones, perspectivas y enfoques muy diversos para adoptar, muchos de ellos enfrentados desde posiciones ontológicas, epistemológicas y éticas contrarias y en constante tensión. Por esta razón siempre es fecundo el diálogo respetuoso y enriquecedor entre las personas y los diferentes grupos que conforman la ciencia política y el resto de las ciencias sociales.

Nuestro trabajo se orienta principalmente hacia un aspecto específico que ha permitido construir el espacio de los denominados “estudios disciplinares” durante las últimas décadas. De este modo es tanto una contribución producto de la investigación latinoamericanista como de la labor de los expertos latinoamericanos. En este estudio intentamos trazar unas pequeñas coordinadas al respecto sin perder ese tono crítico y reflexivo, recién mencionado, que caracteriza a algunos de los posicionamientos que fueron dando respuesta a los interrogantes alrededor de las características de los campos que interpelan al poder (Bourdieu, 2003, 2008).

1. La ciencia política: un nacimiento múltiple, una historia milenaria

Escritos sobre la política, las formas de organización humana, la distribución del poder y otros recursos, como los sistemas de desigualdad han sido un punto de reflexión desde los albores de la escritura ya a partir de los imperios hidráulicos en la antigüedad. Entrelazados con la religión servían a su vez de base ideológica en lo que autores como Gaetano Mosca llamaron la “fórmula política” o Max Weber formas de dominación legítima.

En la Grecia clásica, con la aparición de la filosofía comienzan reflexiones

más sistemáticas en torno a la *polis* y las decisiones comunes. Para muchos expertos es aquí donde comienza la “ciencia política”. Esto ha generado variadas controversias dentro de la disciplina sobre el propio origen del campo que se fundamentan en aspectos ontológicos y epistemológico-metodológicos (Bulcourf y Vázquez, 2004). La idea que tengamos del cruce de estos factores establecerá, más o menos la fecha de nacimiento. Algunos autores como Norberto Bobbio (2008) han tratado de superar esto definiendo dos tipos de concepciones:

1. Una ciencia política en sentido amplio, entendida como todo conocimiento riguroso y sistemático sobre los fenómenos políticos. Por lo tanto, una visión más inclusiva históricamente.
2. Una ciencia política en sentido estricto, entendida como todo conocimiento riguroso y sistemático sobre los fenómenos políticos que utiliza el método científico para corroborar sus hipótesis. Esto nos lleva a la fuerte influencia en el campo de las ciencias sociales por parte de las naturales hacia finales del siglo XIX, expresando las diferentes variantes de positivismo y sus extensiones durante el siglo XX. Aunque hoy en día deberíamos reemplazar la idea unívoca de método por una más plural de métodos lo que amplía considerablemente el rango de visiones epistemológicas y metodológicas.

De esta forma establecer que entidades son parte del objeto de estudio de la ciencia política y cuáles son los métodos válidos para construir el conocimiento politológico son aspectos centrales para establecer los márgenes de la disciplina, su vínculo con otras y las propias relaciones de poder y construcción del prestigio dentro de la comunidad científica. Tendríamos entonces dos elementos que se van cruzando a lo largo de la historia del campo y que a su vez permiten ir agrupando diferentes enfoques y perspectivas. Un criterio de demarcación ontológico y un criterio de demarcación epistemológico-metodológico; cuyos elementos centrales podríamos sintetizar en el siguiente cuadro:

Cuadro N° 1: Criterios de demarcación para establecer el campo de la ciencia política

Criterio	Aspecto central
Criterio de demarcación ontológico	Establece que pertenece al objeto de estudio de la disciplina, por lo tanto, los entes que este abarca. Puede tener una visión amplia o restringida en relación a los fenómenos sociales. Es un elemento central para analizar los vínculos con las otras ciencias sociales y los aspectos que hacen a la interdisciplinariedad.
Criterio de demarcación epistemológico-metodológico	Establece los métodos y procedimientos que son válidos para la construcción del conocimiento dentro del campo. También es un elemento para analizar los vínculos con otros saberes. Ha sido un elemento históricamente central para establecer que es considerado científico y que no. En el caso concreto de la ciencia política ha marcado los puentes y tensiones con la filosofía y la historia del pensamiento político.

Fuente: Bulcourf et al (2017) y Bulcourf (2021a).

A los criterios señalados podemos incorporar un elemento de carácter social, o sea la constitución de una comunidad científica, su reconocimiento, institucionalización, profesionalización y financiamiento. Esto significa, ante todo, la producción del conocimiento moderno no es un fenómeno de grupos aislados, sino que principalmente constituye una construcción social. Los cambios en el mundo universitario durante el siglo XIX, principalmente a partir de la creación de la Universidad Libre de Berlín en 1811 y su influencia en diferentes sistemas universitarios, va a permitir estructurar la investigación científica con la formación académica y profesional. Esto sucederá con un grado mayor de institucionalización en los EE.UU. expandiéndose primero hacia el mundo anglosajón, y posteriormente hacia el europeo continental y en última instancia hacia América Latina. Por esta razón se suele afirmar que la ciencia política institucionalizada comienza en los departamentos homónimos de las universidades norteamericanas.

Esto debe comprenderse en relación a la cosmovisión que predominará en los EE.UU. con posterioridad a la Guerra de Secesión (1861-1865) en donde los Estados de la Unión vencerán a los Estados Confederados; es así como el norte industrialista impondrá un modelo de desarrollo donde la ciencia tendrá un papel central. Podríamos sostener que una combinación de factores ideológicos y filosóficos generan las condiciones de posibilidad del modelo científico norteamericano; es así como el liberalismo, su versión utilitarista, el republicanismo, el empirismo, el positivismo y el pragmatismo serán las bases de este enmarcado en la continuidad del régimen político y su paulatina democratización por el proceso de universalización del sufragio. Estas son las bases en la que descansa el desarrollo de la ciencia política norteamericana en sus orígenes, articulándose históricamente con el rol que comenzará a asumir este país a partir de las dos Guerras Mundiales y el posterior establecimiento de la llamada Guerra Fría.

Para entender el desarrollo de la disciplina en los EE.UU. y la posterior expansión de su “modelo disciplinar” a otras latitudes hay que evitar reduccionismos extremos. La ciencia política norteamericana, cultivada principalmente en sus universidades, centros de investigación y fundaciones de think tank es extremadamente amplia, diversa y compleja, si bien han predominado algunos enfoques y perspectivas en diferentes momentos de su historia. Esto ha permitido la construcción de la autonomía del campo frente a la filosofía y el derecho en una primera etapa y posteriormente frente a otras disciplinas como la sociología, la economía y la antropología. Pero ha sido una visión dinámica y flexible, en donde el intercambio entre las diferentes ciencias sociales ha predominado acorde a la perspectiva de que se trate y a la etapa histórica particular de la cual hablemos. Por otro lado, ha existido un equilibrio dinámico entre la autonomía de la comunidad científico-académica y su vinculación con las otras esferas sociales, sin por ello dejar de construirse lazos fuertes con la propia esfera política. Intentar estudiar sólo los aspectos “interiores” de la comunidad académica y su institucionalización sería un grave error; es fundamental asumir el carácter “político” de la ciencia política.

En el caso de la Europa continental la ciencia política también surge vinculada al derecho y a la filosofía, pero esta se resuelve de manera diferente. Por un lado, su relación con los aspectos más jurídicos se articula con la necesidad de conformar cuerpos burocráticos profesionales estables para los Estados, en donde el caso francés expresa el modelo por excelencia de esta “ciencia del Estado”. Es a

partir de la crisis posterior a la guerra Franco Prusiana que se decide crear en 1872 la Escuela Libre de Ciencias Políticas, conocida hoy en día como Sciences Po (Favre, 1981 y 2007). La importancia de la historia de las ideas políticas ha sido central en Europa, por esta razón la filosofía política y la teoría política se han estrechado mucho más en el continente. La influencia de los EE.UU. con posterioridad a la Segunda Guerra permitió una visión más autónoma que se expresó principalmente en el campo de la política comparada y el estudio de las instituciones; ahí podemos ver cómo surge el modelo de universidades como la de Florencia en Italia.

Estas diferencias han tenido una enorme influencia en las orientaciones y la construcción de los “modelos disciplinares” dentro de las áreas de la ciencia política latinoamericana, matizada desde luego por las particularidades nacionales. Países como Argentina y México recibieron visiones equilibradas entre el modelo norteamericano y el europeo continental. Los casos de Chile y Colombia se encuentran mucho más influenciados por el modelo de los EE.UU. Esto a su vez debe analizarse en referencia a los sistemas universitarios de cada país y la política científica seguida por sus gobiernos. Por lo tanto, la riqueza de la ciencia política latinoamericana se encuentra en su intrincado proceso de hibridación.

En lo que respecta a las áreas dentro del campo disciplinar, los estudios de las instituciones, los procesos políticos y la política comparada poseen una impronta fuertemente norteamericana, influenciada por los autores europeos más afines a esta concepción disciplinar. La teoría política ha tenido una influencia equilibrada entre la producción anglosajona y la europea continental lo mismo que ha sucedido con el campo de la administración y las políticas públicas. Por esta razón la reconstrucción del rompecabezas de la ciencia política latinoamericana posee senderos diversos dados el tipo de influencia que prevalezca, el área que privilegiemos y también la posición teórica y metodológica que adoptemos.

2. De la historia de la ciencia política a los estudios disciplinares

Dentro de la ciencia política se fue constituyendo un espacio para documentar, sistematizar y analizar los principales elementos que hacen a su historia y desarrollo. Esto dio lugar a posteriores investigaciones, ponencias a congresos científicos y publicaciones específicas que han tratado de dar cuenta de la historia disciplinar. En las últimas décadas esta nueva área se ha denominado de diversas maneras: 1) historia de la ciencia política; 2) historia y desarrollo de la ciencia política; y últimamente 3) estudios disciplinares.

Estos estudios pueden enfocarse desde diferentes ángulos, como puede ser el estudio del pensamiento y la filosofía política, los vínculos entre este pensamiento y los propios procesos sociopolíticos de los que intentan dar cuenta y también en la construcción del propio campo de la ciencia política, ante todo como disciplina académica. A esta última concepción la denominaremos *estudios disciplinares*.

Por esta razón se hace hincapié en los procesos de institucionalización, profesionalización y especialización que caracterizan a un espacio del conocimiento científico, sus vínculos con otras ciencias y sus fundamentos epistemológicos, ontológicos y también éticos.

Si bien en nuestro caso específico nos centramos en la ciencia política lati-

noamericana, donde podríamos hablar de la constitución de una subárea dentro de esta, no deja de expresar un abordaje de por sí interdisciplinario con grandes aportes de la historia y la sociología de la ciencia, la filosofía y la propia reflexión producida por otras disciplinas afines.

Nuestra definición se restringe y a su vez profundiza esta mirada interdisciplinaria sobre la ciencia, por lo general tendiente a resolver cuestiones vinculadas a su historia, desarrollo, enseñanza y diferencias teórico-metodológicas existentes en una determinada ciencia (Bulcourf, 2012). Se trata también de establecer los parámetros históricos e institucionales que estructuran un campo del conocimiento, como también al condicionamiento que ejercen los factores culturales, políticos, económicos y sociales. Cuando nos introducimos hacia el interior de la producción teórica se vincula con los *estudios metateóricos* que también nos proponen un enfoque similar pero acotado a la forma en que se estructuran las teorías y su contexto (Olivé, 1985; García Selgas, 1994, Zabludovsky, 1995; Ritzer, 2001). Otro elemento que no deja de estar presente es que generalmente estos estudios son realizados por los propios cultores de la disciplina en cuestión. Aquí hay cierta diferencia con el trabajo más tradicional de los epistemólogos que abordan el problema del conocimiento científico desde la filosofía. Por lo general podríamos decir que estos estudios son realizados por los propios expertos que reflexionan sobre su práctica. Esto a su vez puede generar intereses diferentes hacia el análisis específico de los procesos de profesionalización, reconocimiento e inserción social de una determinada ciencia. Por esta razón es importante reconocer que estos enfoques poseen intereses que no son estrictamente cognitivos y que hacen a la reflexividad que se manifiesta sobre el trabajo cotidiano que realizamos como científicos que han elegido un determinado conjunto de fenómenos y que existe una dimensión psicológica que hace a la construcción de una vocación que se transforma y amalgama con la profesión (Giddens, 1987). Esto requiere vencer ciertos *obstáculos epistemológicos* y establecer criterios de *vigilancia epistemológica* que deben ponerse a prueba continuamente (Bachelard, 1989 y 2000). Asimismo, reconstrucciones crítico-históricas como las realizadas por Michel Foucault, con sus conceptos de *arqueología del saber* y *genealogía*, aportan elementos muy interesantes a esta perspectiva (Foucault, 1968, 1980 y 2002).

En lo que hace a las ciencias sociales Charles Wagley edita el libro *Social Science Research on Latin American* en 1964, donde Merle Kling elabora el capítulo "The estate of research on Latin American Political Science". Un año después se realiza en Río de Janeiro, durante el mes de marzo, la conferencia The Social Sciences in Latin American donde José Nun abordará la problemática de la ciencia política orientado por la "nueva filosofía de la ciencia", valiéndose de autores como Thomas Kuhn y la publicación de *La estructura de las revoluciones científicas*, aporte que abordaremos en este trabajo (Wagley, 1964; Nun, 1965). En el campo de la vecina sociología Gino Germani fue puliendo su análisis histórico presentando hacia finales de la década un marco teórico interesante para su abordaje⁴ (Germani, 1968; Blanco, 2006; Pereyra, 2010b).

⁴ La sociología latinoamericana ya había comenzado a reflexionar sobre su historia a comienzos de la década de los cuarenta del siglo XX con libros como *Historia de la sociología en Latinoamérica* de Alfredo Poviña y posteriormente, de la mano de Gino Germani *La sociología científica. Apuntes para su fundamentación*, de 1962. Estos trabajos fueron descripciones básicas hasta llegar al último aporte de Germani que mencionamos donde se evidencia una capacidad analítica y reflexiva mucho más elaborada (Poviña, 1941; Germani, 1962; Pereyra, 2007, 2010a y b).

Como ya hemos señalado, a partir de los años ochenta la ciencia política y las relaciones internacionales han tenido un crecimiento sostenido en América Latina; en muchos casos acompañando por los procesos de democratización de la mayoría de los países de la región. Tres décadas antes sucedió algo similar en la Europa occidental donde, después de la Segunda Guerra florecieron ámbitos muy fértiles que permitieron tender un puente en la disciplina ya que varios estudiantes de posgrado que estudiaron en los EE.UU. Es así como se creó la International Political Science Association (IPSA) en 1949, con la construcción de las asociaciones europeas y parte de las latinoamericanas, desarrollándose las revistas académicas de gran parte de ellas (Altman, 2017; Barrientos del Monte, 2014, Bulcourf y Cardozo, 2017; Bulcourf *et al*, 2017).

La creación de las asociaciones científicas y profesionales ha permitido la realización de numerosos eventos, con una participación creciente de expositores. La construcción de redes académicas y la consolidación de programas de investigación es otro rasgo que ha caracterizado a la ciencia política y las relaciones internacionales en Latinoamérica. También observamos que la participación de los científicos se hace cada vez mayor en los congresos de asociaciones como IPSA, CEISAL, LASA o ICA.

El propio interés hacia la historia de la ciencia política, el tratar de sistematizar sus logros y de realizar un análisis más exhaustivo de sus temas de investigación, concepciones teóricas y metodológicas como las particularidades que presenta a nivel nacional y región es también un claro indicador de madurez. La reconstrucción del campo también es parte de la actividad de los politólogos, aunque muchas veces se han negado esto dejándolo para la historia de la ciencia o la sociología del conocimiento, o problemas más pertinentes a la epistemología. Evidentemente una empresa de esta naturaleza requiere de visiones que se hagan eco de estos saberes, algo que ha sido escaso en la mayoría de los primeros estudios sobre la ciencia política (Bulcourf, *et al*, 2017; Machado Madeira *et al*, 2019). Este trabajo en su conjunto pretende el planteamiento y convergencia de estos saberes que dan cuenta tanto de la producción empírica concreta dentro de una disciplina, como también de las reflexiones que permiten la reconstrucción de un campo en su contexto histórico y geográfico.

Por esta razón, tanto para hablar del comienzo de la ciencia política como para reflexionar sobre su propia historia es necesario adoptar una visión más dinámica a través de ciertos conceptos como el de *proceso*. En este sentido no vamos a encontrar una fecha precisa ni un hecho relevante de carácter fundacional, sino advertir el despliegue temporal de determinados atributos de manera no lineal y que muchas veces presenta un esquema de marchas y contramarchas vinculado a los propios avatares de la política como tal.

A partir de estas últimas reflexiones y del debate producido en congresos, eventos y los dossiers que señalaremos más adelante, se fue adoptando esta visión más crítica y reflexiva, que de alguna manera se anima a indagar sobre los aspectos subjetivos que conforman a la comunidad académica, pero también a las tensiones y relaciones de poder que están presentes. Ahí la importancia del concepto de campo de Pierre Bourdieu que hemos adoptado por su capacidad de expresar el movimiento de fuerzas subyacentes que expresan las relaciones de poder implícitas dentro de ésta. Su articulación con la idea de complejidad, nos presenta

una disciplina poliédrica, cambiante e incierta. Es por eso que la adopción de la metáfora del rompecabezas nos habla de un proceso en continua resignificación.

3. Reconstruyendo los estudios disciplinares en la ciencia política latinoamericana

Como hemos recién señalado en el espacio latinoamericano algunos trabajos ya venían realizándose desde mediados del siglo XX, podemos mencionar los aportes de José Nun: “Notas sobre a Ciencia Política na América Latina” y “Los paradigmas de la ciencia política: un intento de conceptualización” de los años 1965 y 1966 respectivamente. En estos trabajos se realiza un mapa de la producción tanto a nivel mundial como en lo que respecta a la región. Nun asume un análisis crítico de las tendencias generadas por el marxismo más ortodoxo y el estructural funcionalismo abriendo interrogantes para la construcción de perspectivas más afines a la realidad política y social latinoamericana. En estos pequeños estudios el autor muestra un amplio conocimiento del debate epistemológico de la época (Nun, 1965 y 1966). Años más tarde estos aportes tuvieron una gran influencia en la construcción del denominado enfoque histórico-estructural por parte de Guillermo O’Donnell y Oscar Oszlak en el ámbito del Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES) (Bulcourf, 2023).

En 1978 José Luis Orozco publica *La pequeña ciencia. Una crítica de la ciencia política norteamericana*. Este libro en sus 467 páginas realiza un estudio crítico de las pretensiones de universalidad de la perspectiva neopositivista predominante en la ciencia política norteamericana desde fines de la Segunda Guerra Mundial, la cual se fue expandiendo como modelo hegemónico disciplinar. Este trabajo es un ejercicio crítico intelectual interesante que también permite un diálogo entre las diferentes mesas de la disciplina.

En México los profesores Héctor Zamitiz Gamboa, Rolando Maggi y César Cansino van al compilar el libro *La Ciencia Política en México, estado actual y perspectiva* en 1986, que será una de las primeras obras colectivas que tratan de dar cuenta del desarrollo de la disciplina en un país latinoamericano. En 1990 va a aparecer el artículo “El proceso de profesionalización de la Ciencia Política” en la revista *Estudios Políticos* también de Héctor Zamitiz Gamboa.

Los profesores Luis Tonelli y Luis Aznar van a publicar, en 1993, el artículo “La ciencia política en el fin del siglo. Aportes para (re) iniciar una discusión” en el tercer ejemplar de revista *Sociedad*, flamante publicación en ese momento de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, donde se había insertado la carrera de Ciencia Política de dicha institución, un producto del proceso democratizador del país. Creada por propia iniciativa del presidente Raúl Alfonsín para acompañar a la consolidación democrática del país. Este pequeño trabajo tendrá un impacto importante para la reconstrucción de la propia ciencia política argentina.

En 1997 aparecerá otra de las publicaciones colectivas que van a tratar de dar cuenta de la disciplina *Estado Actual de la Ciencia Política*, editada por Judit Bokser donde van a publicar destacados especialistas de la región. Por su parte Héctor Zamitiz Gamboa continuará sus aportes publicando en 1999 “Origen y desarrollo de la ciencia política: temas y problemas” en la revista *Convergencia*. Co-

mo podemos apreciar la ciencia política mexicana ha tenido un rol central en la producción de parte de los primeros trabajos que han intentado establecer las coordenadas de la historia disciplinar.

A comienzos del siglo XXI este conjunto de reflexiones aisladas sobre el desarrollo disciplinar comienzan a perfilar un área más sistemática de estudios expresada en los diferentes congresos nacionales y en encuentros de mayor envergadura como los eventos en ALACIP y LASA. No fue fácil para algunos de sus iniciadores lograr el reconocimiento de sus pares ya que se negaban a intentar reconstruir la historia disciplinar dentro de la propia ciencia política y colocaban a estos trabajos dentro de la historia o la sociología de la ciencia⁵.

Cuando pretendemos reconstruir esta historia desde el punto de vista de la constitución de una disciplina y su correspondiente comunidad científica estamos focalizando un aspecto específico que articula la autonomización de un conjunto de fenómenos que pretenden constituirse en objeto específico de estudio, como también la institucionalización de ciertas organizaciones sociales en donde las personas se desempeñan y poco a poco se van transformando en profesionales de la misma, o sea la transforman en su trabajo cotidiano con cierto grado de reconocimiento social (Bulcourf y Vázquez, 2004; Balcells y Padró-Solanet, 2016; Vallés, 2020). En el caso de la ciencia política, esta se fue desprendiendo principalmente del derecho y la filosofía y vinculándose con otras disciplinas afines, generando tensiones sobre los temas de incumbencias específicas de cada una de ellas, principalmente con sus “hermanas” la sociología y la antropología (Dogan, 2001).

Este proceso de autonomía fue largo y de alguna manera inacabado porque el propio devenir del conocimiento científico lo es, lo que debemos también animarnos a tomarlo desde la ventaja de su riqueza en el debate y la creatividad, aunque muchas veces puede atentar con la propia constitución de la profesión. Pretender una separación abismal entre ciencia política y filosofía podría constituir un error para el propio desarrollo del campo, lo mismo que sucede en otras áreas del conocimiento como las ciencias naturales que siempre han sido vistas como un modelo en la separación del espacio que fueron ocupando las diferentes disciplinas en su particularidad.

Por esta razón, la reconstrucción, siempre parcial y dinámica, de una cartografía de varias dimensiones de la ciencia política tendrá que ir expresando la complejidad de sus diferentes tradiciones y concepciones. Esto también está presente en el intento de separar un objeto de estudio específico, por lo tanto, se encuentra en los propios cimientos de la definición de política. Si bien tradicionalmente la diferenciación entre público y privado ha sido un elemento destacado y necesario, sabemos que esto siempre fue fluctuante y obedece a concepciones filosóficas y políticas diferentes. Podemos llegar a trazar un esquema histórico de esta fluctuación y encontrar fenómenos que fueron ingresando en la indagación politológica. A esto debemos agregarle los puntos de contacto y en común con los saberes hermanos, produciendo la intercepción que da lugar a la interdisciplina y muchos señalarán la necesidad de un espacio transdisciplinario que brinde una mayor riqueza a una realidad poliédrica y en constante cambio (Bulcourf, 2021a).

⁵ Un ejemplo de lo mencionado fue la tesis doctoral de Enrique Gutiérrez Márquez que señalaremos más adelante; originariamente no fue aceptada en el área de ciencia política sino que tuvo que desarrollarse en la de sociología. En ese momento los politólogos de la UNAM sostenían que reconstruir la historia de la propia disciplina no era un problema a ser abordado (Gutiérrez Márquez, 2011).

Podemos afirmar entre otras cosas de la existencia de una *política de la ciencia política* que expresa las relaciones de poder presentes dentro del propio espacio y sus efectos en el otorgamiento de recursos, la construcción del prestigio y la determinación de una agenda de temas y problemas (Ravecca, 2010a y 2014). Desde ya que no hay una visión unívoca ni monolítica de este, sino una ciencia política plural y diversa donde conflictos y tensiones expresan estas relaciones de poder que muchas veces los propios politólogos se rehúsan a dar cuenta dentro de la actividad de la que son parte.

A partir de los años ochenta la ciencia política ha tenido un crecimiento sostenido en América Latina; en muchos casos acompañando los procesos de democratización de la mayoría de los países de la región. Esto se percibe claramente si analizamos el incremento de las carreras de grado y posteriormente de posgrado junto a la ampliación de la matrícula de estudiantes. Se han consolidado cuerpos de profesores e investigadores, muchos de ellos con fuerte formación de posgrado y experiencia en la investigación científica. Las publicaciones fueron creciendo y principalmente se registra una ampliación y consolidación de las revistas científicas periódicas (Altman, 2005; Bulcourf *et al*, 2014 y 2015; Machado Madeira *et al*, 2018). Tres décadas antes sucedió algo similar en la Europa occidental donde, después de la Segunda Guerra, florecieron ámbitos muy fértiles que permitieron tender un puente en la disciplina ya que varios alumnos de posgrado estudiaron en los EE.UU. regresando posteriormente a sus países, dando paso al período de mayor desarrollo disciplinar (Altman, 2005 y 2017; Barrientos del Monte, 2014, Bulcourf y Cardozo, 2017; Bulcourf *et al* 2014, 2015 y 2017, Valles, 2020).

La creación de entidades científicas y profesionales ha permitido la realización de numerosos eventos, con una participación creciente de expositores. La construcción de redes académicas y la consolidación de programas de investigación es otro rasgo que ha caracterizado a la ciencia política en Latinoamérica. También observamos que la inclusión de los estos científicos se hace cada vez mayor en los congresos de asociaciones como IPSA, CEISAL, LASA o ICA.

Este crecimiento que sufrió la ciencia política fue acompañado con algunas reflexiones sobre su historia; en un primer momento trabajos exploratorios para dar lugar posteriormente a investigaciones descriptivas, algunas de ellas de corte bibliométrico. Se fueron desarrollando investigaciones más profundas, algunas de las cuales estudiaban la dinámica de los actores y las instituciones en el proceso de construcción del campo. A partir del 2014 un grupo de politólogos dieron lugar al Manifiesto de Popayán como un conjunto de lineamientos generales para el estudio de la historia y desarrollo de la ciencia política. La realización de una serie de tesis doctorales sobre la historia disciplinar fueron una cita obligada para introducirse en una experiencia arqueológica profunda, que requería inevitablemente de nuevas herramientas teóricas y metodológicas. Algunas de las investigaciones más recientes se encuentran orientadas por estos principios (Bulcourf *et al*, 2015 y 2017). Entre estos trabajos cabe destacarse dos tesis doctorales. La primera de ellas un estudio pormenorizado de la historia de la ciencia política en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM en México, realizada por Enrique Gutiérrez Márquez en 2011. En segundo término, el análisis comparado de Paulo Ravecca sobre la historia de la disciplina en Chile y Uruguay. Ambos aportes constituyen un avance sustantivo para los estudios disciplinares en la región, tanto por sus traba-

jos empíricos, como por los elementos teóricos y metodológicos presentes. (Gutiérrez Márquez, 2011; Ravecca, 2019).

En el siguiente cuadro podemos observar las características básicas de estos períodos, advirtiendo el carácter esquemático de este:

Cuadro N° 2: Etapas en el desarrollo de los estudios sobre historia de la ciencia política en América Latina

Años	Período	Características
'60 a 2005	Exploratorio aislado	Pequeños trabajos aislados basados en experiencias personales y bibliografía de los autores centrales del campo.
2005 a 2014	Descriptivo	Estudios descriptivos centrados en las experiencias nacionales y trabajos bibliométricos.
2014 a hoy	Crítico comprensivo	Construcción de un área dentro de la disciplina. Resultados de proyectos de investigación y tesis de maestría y doctorado. Comienza una reflexión crítica sobre la historia disciplinar en la región. Introducción de nuevas herramientas teóricas y metodológicas. Manifiesto de Popayán.

Fuente: Bulcourf *et al* (2015 y 2017) y Bulcourf (2021a).

El propio interés hacia la historia de la ciencia política, el tratar de sistematizar sus logros y de realizar un análisis más exhaustivo de sus temas de investigación, concepciones teóricas y metodológicas como las particularidades que presenta a nivel nacional y región es también un claro indicador de madurez. La reconstrucción del campo también es parte de la actividad de los politólogos. Evidentemente una empresa de esta naturaleza requiere de visiones que se hagan eco de estos saberes, algo que ha sido escaso en la mayoría de los primeros estudios sobre la ciencia política. La paulatina constitución de un área específica también puede expresarse en la importancia que ha tenido para la política editorial de las revistas especializadas. En el siguiente cuadro podremos apreciar claramente lo que estamos sosteniendo:

Cuadro N° 3: Dossiers dedicados a la historia y desarrollo de la ciencia política en América Latina durante el siglo XXI hasta la fecha

Año	Revista	Institución	País
2002	<i>Revista de Ciencias Sociales</i>	Universidad Nacional de Quilmes	Argentina
2005	<i>Revista de Ciencia Política</i>	Universidad Católica de Chile	Chile
2009	<i>Studia Politicae</i>	Universidad Católica de Córdoba	Argentina
2012	<i>Política. Revista de Ciencia Política</i>	Universidad Católica de Chile	Chile
2013	<i>Revista Debates</i>	Universidade Federal do Rio Grande do Sur	Brasil

2015	<i>Revista de Ciencia Política</i>	Universidad Católica de Chile	Chile
2016	<i>Revista Andina de Estudios Políticos</i>	Instituto de Estudios Políticos Andinos	Perú
2017	<i>Anuario Latinoamericano. Ciencia Política y Relaciones Internacionales.</i>	Wydawnictw Uniwersytetu Marii Curie-Skłodowskiej	Polonia
2018	<i>Civitas</i>	Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul	Brasil
2020	<i>Civilizar</i>	Universidad Sergio Arboleda	Colombia
2020	<i>Pilquen</i>	Universidad Nacional del Comahue	Argentina
2021	<i>Pilquen</i>	Universidad Nacional del Comahue	Argentina
2023	<i>Revista Estado y Políticas Públicas</i>	FLACSO - Argentina	Argentina
2023	<i>Revista Latinoamericana de Política Comparada</i>	Centro Latinoamericano de Estudios Políticos	Ecuador
2024	<i>Revista Política y Sociedad</i>	Universidad Complutense de Madrid	España
2024	<i>Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales</i>	Universidad Nacional Autónoma de México	México

Fuente: Elaboración propia en base a Bulcourn (2021a). El listado no es exhaustivo; se han incluido algunos dossiers focalizados en áreas disciplinares como la administración y las políticas públicas, como así también otros dedicados a la sociología y la ciencia política.

Por otro lado, América Latina ha sido un campo de estudio para la ciencia política y de otras latitudes. Especialmente EE.UU. y Europa se han interesado en la particularidad de los fenómenos políticos y sociales de la región. Es por eso que podemos hablar de una ciencia política latinoamericanista que surge en los centros de investigación y en las universidades fuera de la región. Esta enorme preocupación cognitiva no ha dejado de ser también política. Fueron los estados europeos los que extendieron sus imperios en el continente americano y estrecharon a partir de entonces enormes lazos con la región, que posteriormente se fueron consolidando con el intercambio comercial y migratorio. Esto ha merecido un especial análisis lleno de controversias y versiones contrarias que dan cuenta de la enorme complejidad del propio fenómeno colonial.

Los EE.UU. desde comienzos del siglo XX se ha transformado en uno de los estados más poderosos del planeta, por esto América Latina es un vecino con el que comparte aspectos de su historia, pero también enormes diferencias. La Guerra Fría instaurada con posterioridad a la Segunda Guerra dará lugar a un fuerte intervencionismo por parte de la gran potencia en la región. La ciencia política latinoamericanista norteamericana se encuentra fuertemente vinculada a este proceso desde el punto de vista cognitivo.

La reconstrucción histórica del campo de la ciencia política no está ajeno a estos procesos. La ciencia política latinoamericanista y la ciencia política latinoamericana se encuentran imbricadas; por esta razón el diálogo entre la disciplina de las tres regiones es esencial para poder situar las propias particularidades nacionales, regionales y temáticas de una ciencia que tiene como objeto de estudio a las propias

relaciones de poder existentes entre países, grupos sociales, clases y etnias en un proceso actual de doble alcance; por una lado una creciente globalización tanto del conocimiento como de los factores económicos y, por el otro una mayor exposición de los sujetos en su individuación y en la aceptación de las diferencias.

Esto hace que “pensar” la ciencia política sea una tarea intelectual ardua, donde se combinan la biografía personal y las estructuras de poder, en donde la historia no es unívoca, pero que generalmente ha tendido a ser la historia de los poderosos, de los que ganan y logran imponerse (Wright Mills, 1985). Si llevamos a la ciencia política al diván demostraría que necesita años de una terapia constante. Por un lado, uno es actor del proceso que intenta analizar, eso nos plantea un doble desafío, personal y académico. Por el otro, todo pensamiento es situado, se lleva a cabo en algún lugar y momento. Es “particular” pero presenta diferentes grados de universalización. Estudiar la historia de la ciencia política no puede pensarse sin hacer alusión al propio pensamiento político, en este caso el universal; pero tratar de dar cuenta de la ciencia política en América Latina es una tarea que siempre presenta la “tensión” entre ese universal y la particularidad de cada pueblo.

4. El Manifiesto de Popayán

En el año 2015 un grupo de politólogos latinoamericanos propusieron analizar la historia de la ciencia política en profundidad teniendo en cuenta varios de los elementos que hemos señalado en este artículo. Esto sucedió en ocasión de III Congreso de Ciencia Política organizado por la Asociación Colombiana de Ciencia Política (ACCPOL). Las actividades de este evento se llevaron a cabo primero en la ciudad de Cali, y en su última jornada en la ciudad de Popayán; histórica localidad emplazada en medio de los Andes Colombianos, con una profunda historia colonial, un aspecto geográfico no menor para dar cuenta de un proceso que se venía gestando. Ya en 2012 se había organizado en Quito el Grupo de Investigación sobre Historia de la Ciencia Política en América Latina (GIHCPOLAL) dentro del marco de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP).

La idea central del manifiesto era adoptar una visión crítica y reflexiva sobre los estudios disciplinares que supere la mera descripción de autores, instituciones y fechas relevantes; como así también el corte cuantitativo de la mayoría de los trabajos bibliométricos, que si bien eran muy importantes debían ser comprendidos en su matriz histórica, o sea en relación a los procesos de estructuración de la vida científica en relación a los procesos políticos, sociales, culturales y económicos.

Otro de los aspectos de esta pequeña “declaración de principios” consistía en adoptar un enfoque más rico teórica y metodológicamente, proponiendo una visión interdisciplinaria; rescatando los avances de otros saberes cercanos como la sociología o la antropología que tenían un recorrido mucho más amplio y rico en sus respectivas reconstrucciones históricas.

El vínculo entre los estudios disciplinares con la filosofía se articulan en tres aspectos centrales. Uno de ellos es la estrecha relación entre la filosofía política y la ciencia política, más allá de los intentos neopositivistas de establecer un claro divorcio entre ambas. El segundo se articula con la epistemología, una herramienta central para el estudio de cualquier ciencia. El tercer elemento tiene que ver con ética presente en la construcción del conocimiento, no solo dentro de una comunidad

científica sino en la utilización del conocimiento como un elemento social transformador con consecuencias a veces deseadas, no deseadas y hasta desconocidas. La ciencia política genera consecuencias políticas y los politólogos no pueden desconocerlo.

Un aspecto central era poder analizar las propias relaciones de poder existentes en la disciplina que por lo general quedan por fuera de la mayoría de los estudios encarados hasta esa fecha. Esto expresaba el interés por estudiar *la política de la ciencia política*.

El manifiesto no propone ninguna orientación teórica ni metodológica en forma explícita, teniendo una gran amplitud que le permitía una visión transversal que no adhiere a ningún paradigma o perspectiva específica.

Estos postulados tienen una enorme importancia para el estudio de la construcción del *prestigio* dentro de la disciplina; permitiéndose el análisis situado de las razones por las cuales se eligen determinados temas y se asignan recursos materiales y humanos. Pretende el análisis de los procesos de canonización que están presentes en todo campo del saber (Manifiesto de Popayán, 2017).

Si bien la existencia y adhesión a esta declaración orientativa ha ido ganando terreno en los diferentes trabajos que se fueron desarrollando desde 2015, varios colegas no sólo ignoran sus postulados, sino que siguen trabajando en forma rudimentaria y esquemática, recolectando datos en descripciones simples en donde no pueden diferenciar entre contar votos o artículos científicos. Esto demuestra que no debemos tomar las distintas etapas de los estudios disciplinares como una mera secuencia temporal en donde una termina cuando comienza la otra. Como venimos sosteniendo, se trata de procesos complejos y diversos.

5. El rescate de la historia

La gran mayoría de los estudios sobre historia de desarrollo de la ciencia política han ignorado a la propia disciplina histórica, salvo algunas excepciones (Lesgart, 2008; Bulcourf *et al*, 2015). La mayoría de los politólogos no poseemos una formación adecuada en temas históricos, y mucho menos en las teorías que conforman a esta disciplina, por cierto, más antigua y robusta que la nuestra. Nos referimos a de “la historia de” sin tener una idea más o menos clara de las tradiciones dentro de este campo. La mayoría de los estudios se basan en una cronología del “sentido común”. Hay diferentes frecuencias en el abordaje del devenir histórico, en donde los relojes sincronizan de manera diferente de acuerdo al tipo de fenómenos que se pretenden analizar.

Vincular los estudios disciplinares con las teorías del campo histórico nos permite tomar conciencia del carácter relativo y siempre construido del relato histórico, más allá de su base empírica y el minucioso trabajo documental. Antes tenemos que preguntarlos por la historia como campo y su vínculo con las otras ciencias sociales (Huizinga, 1980; Bloch, 1982; Braudel, 1984; Vilar, 2001; Anderson, 2012). Al intentar reconstruir el devenir disciplinar se necesitan marcos teóricos que den cuenta de los conceptos básicos del campo histórico. El gran desarrollo de esta disciplina debe ser atendido por los politólogos que pretendemos que nuestras investigaciones se articulen con las concepciones que tenemos sobre la temporalidad (Iggers, 2012).

La historia de las ideas políticas y su articulación tanto con la filosofía y la teoría política nos han brindado elementos muy importantes para comprender el desarrollo de los conceptos sobre la política y sus condiciones de producción. Este es una fuente relevante para los que pretenden realizar estudios disciplinares (Skinner, 1985; Berlin, 1992; Wolin, 1995; Zeitlin, 1982; Del Percio, 2000). Contamos con varios estudios que han sido relevantes en la formación general de los politólogos, aunque a veces parece producirse un silencio que hay que sortear. Pensadores considerados clásicos para el pensamiento occidental y en especial para la ciencia política han sido foco de análisis y atención hasta nuestros días, como es el caso de Nicolás Maquiavelo, lo que puede servirnos de una base importante para la indagación metateórica de autores actuales de la disciplina (Viroli, 2004 y 2009; Velazquez Delgadillo, 2006; Torres, 2013; Campi, 2021).

La historia de las ideas y algunos aportes recientes como los de Reinhart Koselleck nos hacen un interesante llamado al carácter histórico de muchos de los conceptos que empleamos en las ciencias sociales; lo que nos puede llevar a anacronismos y falacias en la interpretación de los procesos. En los estudios disciplinares tenemos que tener sumo cuidado para poder emplear conceptos como los de autonomización, institucionalización y profesionalización que hemos utilizado también en este artículo (Koselleck, 2012).

También desde la historia del arte podemos rescatar elementos analíticos para profundizar en el estudio de los actores y su producción mediante la indagación iconológica y su contexto de producción. La minuciosidad de los estudios, a partir de la década del treinta del siglo pasado, merecen una especial atención para aquellos que pretendemos reconstruir la ciencia política (Panofsky, 1987, 2003, 2019; Argan, 1973, 1987, 1988, 1991)). De la misma manera que los trabajos sobre Maquiavelo constituyen un faro interesante, no nos alumbra menos el caso de Diego de Velázquez en las artes plásticas (Portús, 2018; Brown, 2020).

Irme Lakatos desde la filosofía de la ciencia introduce dos conceptos fundamentales: 1) una "historia interna" para abordar las características del devenir de la propia comunidad científica y sus especificidades; como 2) una "historia externa" para referirnos a los condicionantes sociales, políticos, culturales y económicos de toda producción del conocimiento (Lakatos, 1993). Los estudios disciplinares necesitan tener en cuenta la interacción de estas dos dimensiones dado que se condicionan mutuamente.

6. Indicadores básicos del desarrollo disciplinar en la región

En estas últimas décadas la ciencia política latinoamericana ha crecido de manera sostenida, aunque dispar. La existencia de países de tamaño, población y economías muy diferentes se hace evidente también dentro de la ciencia política. Por un lado, tenemos los estados más grandes como Argentina, Brasil y México. En ellos la disciplina se ha desarrollado exponencialmente, con las particularidades de cada caso.

Otros países más pequeños también han tenido un crecimiento que vale la pena señalar, son los casos de Chile, Colombia y Uruguay, interesante este último caso porque presenta una ciencia política muy desarrollada siendo un pequeño país en sentido demográfico.

A continuación, vamos a pasar revista brevemente a algunos de los indicadores básicos que sustentan nuestra afirmación.

6.1. La enseñanza de grado y posgrado

México es el primer país en poseer una carrera de grado específica de ciencia política creada en 1951, seguido por la Argentina que la ha tenido un año después. Hoy México presenta 90 carreras de ciencia política; la mayoría de ellas creadas en los últimos 10 años. En Argentina se encuentran 32 carreras de ciencia política y de relaciones internacionales; estando muy vinculadas estas dos disciplinas. Algunas de sus carreras han tenido una importancia temprana como en el caso de la Universidad del Salvador, creada en 1956 y que hacia finales de la década de los años sesenta tuvo una centralidad muy grande por la calidad y actualización de sus estudios.

En el caso de Brasil la ciencia política fue ante todo un estudio de posgrado, iniciándose su primera maestría en Minas Gerais en el año 1966. En este país el posgrado ha sido central. Recién en la última década tenemos carreras de grado registrándose cinco carreras de grado de ciencia política y nueve de relaciones internacionales.

Colombia ha creado más de 20 carreras de grado en los últimos años y en Uruguay existen hoy en día dos carreras de grado de ciencia política y dos de relaciones internacionales; presentando un marcado desarrollo y relevancia dentro del contexto regional, en 2017 se realizó en ellas en Congreso de ALACIP.

Durante los últimos quince años el desarrollo del posgrado de calidad ha sido central en la región, principalmente en países como Chile y México, dado que Brasil siempre ha tenido en el posgrado la solidez de la ciencia política.

6.2. Las asociaciones de ciencia política

Posiblemente aquí tenemos el crecimiento más importante de la ciencia política en América Latina. La primera asociación se creó en la Argentina en el año 1957, La Asociación Argentina de Ciencia Política, la que rápidamente se incorporó a la IPSA, si bien era un grupo principalmente de abogados dedicados a la ciencia política. Ya a principios de los años ochenta se crea la actual asociación, la Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP), la tercera asociación nacional más grande del mundo después de la norteamericana y la hindú. Hasta la fecha ha realizado quince congresos nacionales de carácter bienal.

Brasil ha creado la Asociación Brasileña de Ciencia Política, con doce congresos hasta la fecha. México es el país con el mayor retraso en la organización de sus asociaciones, con dos diferentes, la Asociación Mexicana de Ciencia Política (AMECIP) y el Consejo Mexicano de Ciencia Política (COMICIP). La primera ha realizado cuatro congresos anuales.

Chile posee la Asociación Chilena de Ciencia Política (ACCP) también con trece congresos. Colombia la Asociación Colombiana de Ciencia Política (ACCPOL) con cinco congresos y Uruguay la Asociación Uruguaya de Ciencia Política (AUCIP) con seis Congresos. El resto de los países también fueron creando sus asociaciones científicas.

Otro elemento muy importante en la creación de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP), con una fuerte injerencia también de la ciencia política española, la que ha realizado hasta la fecha once congresos internacionales.

6.3. La producción disciplinar

La producción de libros especializados y compilaciones ha sido un rasgo que ha caracterizado los últimos 20 años de ciencia política en América Latina. Pero lo más importante es el desarrollo de algunas de sus revistas científicas, algunas de ellas de carácter interdisciplinario y con un prestigio fuera de la región.

Las revistas más importantes son la *Revista de Ciencia Política* de la Universidad Católica de Chile; la *Brazilian Political Science Review* de la Asociación Brasileña de Ciencia Política, y las revistas *Colombia Internacional*, *PostData*, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, *Revista Mexicana de Ciencia Política* entre otras. Entre las revistas generales de ciencias sociales se destacan: *Dados*, *Desarrollo Económico*, *Andamios*, *Civitas*, *Civilizar*. Otras revistas que vale la pena mencionar son: *Metapolítica*, *Revista SAAP*, *Studia Politicae*, *Gestión y Políticas Públicas*, *Temas y Debates*⁶.

Uno de los debates más importantes en lo que respecta a los estudios sobre historia y desarrollo de la ciencia política lo constituye la forma de evaluar las publicaciones periódicas y los criterios de adopción del denominado “referato”. Algunos politólogos expresan una total confianza en un supuesto “doble referato ciego”, que determinaría la calidad de las publicaciones a partir del juicio anónimo de los pares. Otros tratan de demostrar que este mecanismo esconde fuertes relaciones de poder subyacentes tendientes a esconder el predominio de visiones ligadas a lo que Gabriel ha llamado la “derecha dura” y se manifiestan a favor de un Mr. Perestroika que logre desenmascarar estos vínculos tal como ha sucedido en el país del norte hace ya algunos años. Posiblemente esta visión dicotómica sea extremadamente reduccionista y de lo que debemos hablar, ante todo, es de la política editorial de las revistas científicas y de las instituciones que las promueven. La necesidad de contar con publicaciones periódicas de calidad es fundamental para el desarrollo disciplinar, el problema radica en cuáles son los criterios que se establecen para esto. Pensar que un arbitraje es “ciego” es caer en una visión inocente del campo, en el cual sus actores suelen conocerse e identificarse con ver un simple sistema de citas; en todo caso podremos contar con un árbitro “tuerto” y debemos pensar en su equidad y honestidad intelectual⁷. Existen varios sistemas de clasificación y evaluación de las publicaciones periódicas y su impacto que intentan dar cuenta del panorama de las revistas, lo que no deja también de generar controversias, entre los más conocidos podemos mencionar a: *Scopus*, *Latindex*, *SciELO*, *Redalyc*, *DOAJ*, *Publindex*, *RedIB*, *ROAD*, *AmeliCA*, *Dialnet*, *MIAR*, *Agora*, entre otros.

⁶ Estas menciones son a modo de ejemplo, dada la enorme cantidad de revistas existentes en la región vinculadas a la ciencia política. Siguiendo esto, en un relevamiento reciente e inédito que realizamos hemos detectado 76 publicaciones periódicas de la temática de administración y políticas públicas en el espacio Iberoamericano.

⁷ A esta discusión debemos incorporar la existencia de las llamadas “revistas depredadoras” que publican trabajos pagados sin ser debidamente evaluados por algún sistema. De esta forma un autor aparece simplemente porque ha puesto dinero sin importar lo que publica y su calidad.

Uno de los temas que se desprende en relaci3n a la funci3n de promoci3n del conocimiento y la calidad de las publicaciones es la forma en que accedemos a ellas. El mundo cient6fico-acad6mico debate hoy en d6a estos criterios y la necesidad de contar con la gratuidad de las publicaciones cient6ficas peri3dicas. Esto genera una enorme tensi3n con las editoriales y su af6n de lucro, pero tambi6n con el costo efectivo de sostener una publicaci3n cient6fica. C3mo se financia una revista cient6fica constituye uno de los ejes centrales de la pol6tica de ciencia y t6cnica. A esto debemos agregarle el avance del mundo digital y de promoci3n de la producci3n cient6fica, un elemento central de su visibilizaci3n, impacto y reconocimiento. Los acad6micos y las instituciones cuentan con sistemas internacionales digitales para dar cuenta de sus trabajos y actividades. Podemos mencionar a modo de ejemplo algunas de estas plataformas como Academia.edu y ResearchGate. Los buscadores en la web son un elemento tambi6n importante para mantener una actualizaci3n constante como Google Acad6mico. Hoy en d6a contamos con sistemas de identificaci3n personalizados, una especie de "documento de identidad" universal para cient6ficos como ORCID (*Open Researcher and Contributor. ID* - Identificador Abierto de Investigador y Colaborador).

Por otro lado, y bajo la influencia de las ciencias naturales, se ha ido desechando la importancia del libro escrito en pos del art6culo corto generando controversias en los sistemas de evaluaci3n de la investigaci3n cient6fica, cuando en la tradici3n de las ciencias sociales latinoamericanas el libro y el propio ensayo han sido centrales. Todo esto revela la "tensi3n" que perdura en el campo disciplinar en Am6rica Latina y posiblemente parte de su riqueza de encuentro en esto. Pero es evidente que la forma en que se construye el prestigio y se otorgan recursos es uno de los temas centrales dentro de una disciplina que ha venido consolid6ndose.

6.4. El proceso de especializaci3n

La consolidaci3n de la ciencia pol6tica tambi6n dio paso a la especializaci3n dentro del campo. La necesidad de profundizar sobre determinados temas y problemas, la construcci3n de datos emp6ricos y los estudios comparados hicieron que el polit3logo generalista de paso al experto en sub6reas. Este fen3meno se ha registrado en todas las ciencias, siendo tomado como un elemento importante de su madurez y productividad. Podemos encontrar varias formas de clasificar estas 6reas. El siguiente cuadro nos brinda una aproximaci3n b6sica:

Cuadro N° 4: 6reas de especializaci3n dentro de la ciencia pol6tica

6rea	Caracter6sticas B6sicas
<i>Teor6a pol6tica</i>	Vinculada principalmente con la filosof6a pol6tica y la historia de las ideas. Cabe destacarse la necesidad de diferenciar a producci3n te3rica espec6fica producida en el propio campo, denominada a veces "teor6a pol6tica emp6rica". Para evitar confusiones ser6a importante hablar de "teor6as en ciencia pol6tica" al referirse a esta 6ltima concepci3n.
<i>Instituciones pol6ticas / gobierno</i>	Se refiere al estudio de los actores, procesos e instituciones que hacen a un pa6s espec6fico.

<i>Política Comparada</i>	Caracteriza a la propia disciplina desde sus comienzos. Analiza, mediante el empleo del método comparado, a los actores, procesos e instituciones de diferentes "unidades políticas". Hoy también se puede hablar de "política comparada a nivel sub-nacional, para dar cuenta de las particularidades de los países federales o con modelos de regiones autonómicas. Suele sub-especializarse en áreas geográficas y también en procesos específicos.
<i>Estado, administración y políticas públicas</i>	Aborda la estructura de los estados, las administraciones públicas y las burocracias. Analiza el proceso de toma de decisiones por parte de los gobiernos. Muchas veces es considerada una disciplina separada de la ciencia política refiriéndose a la "ciencia de las políticas públicas".
<i>Relaciones internacionales</i>	Estudia el espacio internacional tomando a los propios estados y sus relaciones. También aborda a otras organizaciones como los organismos internacionales o entidades supranacionales. Para varios expertos es considerada una disciplina separada y autónoma de la ciencia política.
<i>Comunicación política / Opinión Pública</i>	Aborda principalmente la comunicación de gobierno y las visiones que los diferentes agentes sociales van construyendo sobre los gobiernos y las burocracias. Se vincula con los procesos electorales para analizar las preferencias y orientaciones de los votantes.
<i>Metodología</i>	Centrada en el desarrollo de estrategias metodológicas y técnicas de investigación que se emplean en la construcción del conocimiento politológico.
<i>Género y política</i>	Centrada originariamente en los aportes del feminismo en la ciencia política fue incorporando el abordaje de otras minorías en base a la identidad de género y a las orientaciones sexuales.
<i>Estudios disciplinares</i>	Analiza la historia, desarrollo y enseñanza de la ciencia política.

Fuente: Elaboración propia en base a Bulcourf y Vázquez (2004); Valles (2020) y Bulcourf (2021a).

Estas áreas de especialización suelen visualizarse en tres ejes relevantes. Uno de ellos es su ubicación en los diseños curriculares de las carreras de grado y la posibilidad de selección de orientaciones internas. Otro elemento relevante son los estudios de posgrado, principalmente de especializaciones y maestrías que suelen ser un ámbito de formación en la especialización. Por último, en los congresos tanto generales como específicos. Podemos observar este tipo de clasificación en las divisiones internas de los grandes eventos, como así también el desarrollo de actividades específicas.

La especialización también nos presenta un punto de hibridación con otras disciplinas con la que se conforman y confluyen problemáticas. Por ejemplo, la opinión pública está fuertemente vinculada con la sociología y la comunicación política con la disciplina de la comunicación social. Hablar de administración y políticas públicas se vincula con la sociología de las organizaciones, el derecho administrativo y las ciencias de la administración. Las relaciones internacionales con la economía internacional y el derecho internacional público, además de la ya mencionada "autonomía disciplinar" que expresan un porcentaje elevado de sus cultores.

Por lo tanto, el análisis de la especialización dentro de la ciencia política nos ofrece un terreno fértil para la incorporación del pensamiento complejo para dar cuenta de la dinámica existente de estas áreas y sus vinculaciones entre y fuera de la disciplina.

6.5. Las biografías intelectuales

En lo que va del siglo XXI un elemento a destacar han sido la construcción de las biografías intelectuales de algunos destacados politólogos llevadas a cabo en artículos académicos y diferentes libros, mucho de ellos producto de diversos homenajes.

La obra de Guillermo O'Donnell ha sido central para el desarrollo de la disciplina en la región, lo que valió un conjunto de publicaciones específicas sobre su legado. Aún en vida del académico se publica en 2009 el artículo "Comprendiendo al Estado: los aportes de O'Donnell a su reconceptualización en América Latina" en la *Revista de Ciencia Política y Relaciones Internacionales* de la Universidad de Palermo (Año 2 Número 2). Con posterioridad al fallecimiento del destacado politólogo varias publicaciones periódicas de la región aportaron dossiers sobre su legado entre las que podemos mencionar a: *Espacios Políticos* (2011), *Studia Politicae* (2012), *Dados* (2012), *Temas y Debates. Revista Universitaria de ciencias sociales* (2012) e *IUS. Revista del Instituto de Ciencias Jurídicas de la Universidad de Puebla* (2018). Una de las síntesis más importantes de su legado se encuentra en el libro *La Ciencia Política de Guillermo O'Donnell* coordinado por Martín D'Alessandro y Gabriela Ippólito-O'Donnell publicado en 2015. La obra cuenta con 16 capítulos escritos por destacados especialistas que compartieron diferentes tramos académicos del politólogo, focalizados en el análisis de algunas de sus principales contribuciones.

Durante 2015 Israel Covarrubias va a coordinar *Figuras, historias y territorios. Cartógrafos contemporáneos de la indagación política en América Latina*. En sus 11 apartados de trata de reconstruir los itinerarios intelectuales de los principales politólogos y sociólogos políticos de la región. Ese mismo año Marta Fernández va a compilar *Pensadores Sociales Contemporáneos*, en donde serán analizados los aportes de los principales referentes de las ciencias sociales del último tercio del siglo XX.

En *Perspectivas. Revista de Ciencias Sociales*, van a publicar en su volumen 3 número 6 de 2018 un dossier dedicado especialmente al aporte de Juan Carlos Puig, uno de los principales expertos en relaciones internacionales de la región. En el año 2022 harán lo mismo con otro de los referentes del campo Carlos Escudé, en el volumen 7 número 14.

En 2019 Mariana Heredia, Sebastián Pereyra y Maristella Svampa van a coordinar *José Nun y las ciencias sociales. Aportes que perduran* con 16 capítulos escritos por colegas que han compartido diversos escenarios con Nun. El libro cuenta también con un pequeño epílogo rescatando un trabajo del propio experto y un listado completo de sus obras.

Los aportes realizados por Luis Aguilar Villanueva van a quedar reflejados en el libro coordinado por David Gómez-Álvarez y Claudia Maldonado Trujillo titulado *Repensando lo público: Estado, políticas públicas y gobernanza. Ensayos sobre la obra y trayectoria de Luis F. Aguilar Villanueva* publicado en 2021. En esta obra colectiva escribieron 28 expertos en la temática para dar cuenta de una vasta trayectoria intelectual.

Por su parte Gerardo Munck y Martín Tanaka van a editar en 2023 *El Pensamiento Sociopolítico Latinoamericano. Ciencias Sociales e intelectuales en tiem-*

pos de cambiantes. Este trabajo cuenta con 10 entrevistas realizadas en momentos diferentes, a destacados sociólogos y politólogos de la región junto a los comentarios generales realizados por María Herminia Tavares de Almeida.

Estos trabajos, centrados en las trayectorias intelectuales de algunos de los principales politólogos expresan un enfoque en los sujetos que dieron lugar a la construcción de la disciplina. Si bien son muy diferentes entre sí marcan una preocupación por la historia disciplinar.

7. Recapitulando

En este pequeño y humilde trabajo hemos tratado de dar continuidad al primer balance que elaboramos en 2015 para la *Revista de Ciencia Política*. En esa oportunidad Diego Rosello nos convocó para dar cuenta de un itinerario que se venía desplegando con fuerza en la ciencia política latinoamericana. Tuvimos un interesante intercambio con los otros autores del dossier que permitió enriquecer mutuamente nuestros trabajos.

Como hemos sostenido, los estudios disciplinares se han ido consolidando dentro de la región. Esto genera nuevas “tensiones” dentro de la disciplina y la forma en cómo se reconstruye el campo, vinculando a estos estudios con la epistemología, la historia de la ciencia y la sociología del conocimiento, algo que no estaba tan presente en los primeros trabajos sobre la temática realizados, salvo algunas contadas excepciones, en el pasado siglo y el comienzo del presente. Por esta razón, la riqueza que presentan estos problemas expresa un nuevo espacio de hibridación que posibilita la fertilidad no sólo del tipo de estudios específicos sino hacia otras latitudes de la disciplina.

La reconstrucción histórica de la ciencia política debe entenderse como un proceso de despliegue de determinados atributos que van completando los elementos que hacen a una ciencia moderna dentro de una sociedad, tanto en los niveles nacionales, regionales e internacionales. Estos aspectos no son lineales y en cada experiencia concreta pueden asumir matices diferentes. Por esta razón querer establecer una fecha concreta o un acto fundador de la ciencia política carece de sentido. La comparación nos puede permitir un análisis interesante del aspecto diferenciador de la disciplina en geografías y momentos; de ahí la idea de una cartografía de texturas diversas y complejas. Por esta razón el título de nuestro artículo remite a la metáfora del “rompecabezas”.

Pretender reconstruir la historia y desarrollo de la ciencia política requiere construir un diálogo fecundo con la teoría de la historia. No podemos tomar la dimensión temporal de nuestro abordaje como si se tratara de colocar una serie de personas y hechos en una inocente escala de tiempo. Posiblemente este sea uno de los puntos más débiles hasta la fecha de los estudios disciplinares dentro de la ciencia política.

La problemática de la autonomía de la disciplina sigue siendo un aspecto central para definir a la ciencia política. También expresa la tensión entre los espacios que reclaman como propios las diversas ciencias sociales. Esto demuestra el carácter superpuesto de estas, algo que también sucede en otras disciplinas como la química, la física y la biología. Los criterios de demarcación son siempre arbitrarios, y obedecen más que nada a los intereses subyacentes de las comunidades científicas.

co-académicas que a cuestiones estrictamente ontológicas. Por otro lado, es en la “marginalidad creadora” donde se produce la innovación como un espacio interdisciplinario de fertilidad (Dogan y Pahre, 1993). Esto ha ocurrido siempre, lo que pasa es que la institucionalización de ciertos grupos de investigación y el desarrollo de las teorías los va transformando en ciencia normal; un ejemplo ha sido a comienzos del siglo XX la influencia del conductismo en la ciencia política norteamericana, ahí podemos ver que una teoría surgida en el campo de la psicología brindó un marco de desarrollo para una incipiente disciplina (Kuhn, 1987, 1989, 1990). El propio materialismo histórico elaborado por Marx y Engels se construyó articulando saberes y teorías muy diversas como la economía política escocesa, el socialismo francés y la filosofía alemana de Hegel (Giddens, 1992).

Por esta razón, establecer el conjunto de fenómenos que conforman la ciencia política y las estrategias cognitivas para construir un conocimiento válido sobre éstos también tiene un carácter disciplinador dentro del campo, fundamental en el otorgamiento de todo tipo de recursos (humanos y financieros) y ante todo el reconocimiento intersubjetivo que significa el prestigio. Como bien han señalado ya en 1991 Alford y Friedland, sosteniendo que las teorías poseen poderes. Tenemos aquí un aspecto que vincula de manera estrecha el vínculo entre la disciplina y el objeto que pretende abordar. Los enfoques y perspectivas tienen una marcada influencia en los conocimientos que se utilizan para tomar las propias decisiones políticas, aunque esto no sucede de manera lineal. De igual forma, las decisiones políticas condicionan varios aspectos de la vida académica, sin por eso convertirse en un mero apéndice de éstas. La política de ciencia y técnicas implementada por los países dan un contorno a la actividad científica promoviendo determinadas problemáticas, pero también en cierta medida sus estrategias teóricas y metodológicas. Los regímenes autoritarios y totalitarios han sido verdaderos gendarmes de las ciencias sociales, empequeñeciendo y limitando su capacidad de análisis y comprensión. La ciencia política es ante todo una disciplina fuertemente vinculada con la democracia. Aunque ha podido sobrevivir y hasta tener cierto crecimiento en algunos regímenes no democráticos, ahí podemos hablar de una ciencia política tutelada por el régimen político.

Uno de los términos que más se ha escuchado dentro de la disciplina en la última década es *mainstream* para dar cuenta de las tendencias dominantes en el campo, principalmente influenciadas por los cultores de ciertas estrategias teórico-metodológicas que prevalecen en los principales centros de los EE.UU. Se suele generalizar afirmando que aquellos cercanos al neoinstitucionalismo y las teorías de la acción racional y que a su vez suelen seguir estrategias metodológicas cuantitativas y generalizaciones matemáticas, conforman una especie de casta que concentra recursos y ejerce un dominio hegemónico en la disciplina. Lo más interesante es que los supuestos integrantes del selecto club niegan rotundamente esta situación de privilegio. Del otro lado se ubican los herederos del neomarxismo con aires de revolución mixturada con posmodernidad. En relación a visión se ha acuñado el término “posmoprogresismo posmoderno”. Esto nos invita a la reflexión sobre la conformación de los grupos de pertenencia dentro de un campo, su vinculación con los centros productores del conocimiento, las universidades y las propias asociaciones científicas. Uno de los fenómenos en donde más encontramos esta polarización son los denominados “nuevos populismos”. Gran parte de la comuni-

dad académica se ha posicionado a favor o en contra de los regímenes que son adjetivados de esta forma; aunque no suelen admitirlo públicamente, resaltando el carácter “objetivo” de sus observaciones y análisis o proponiendo lo opuesto, una “disciplina militante”. Estas tensiones expresan otra faceta de la “política de la ciencia política” que es necesario dilucidar con cautela en donde la paleta de colores prevalece al blanco y negro. Nuestra ciencia política se asemeja más a un poliedro de múltiples caras que a una esfera uniforme (Almond, 1999; Bulcourf y Vázquez, 2004; Monroe, 2005).

La clasificación secuencial que hemos propuesto debe tomarse como un simple esquema ordenador. No se trata de etapas cerradas que se suceden unas a otras. Realmente conviven expresándose también en los dossiers publicados más reciente. A pesar de los espacios compartidos en los diferentes eventos especializados y la amplia producción sobre la problemática en la región son varios los colegas que parecen desconocer lo que se ha producido. Sus trabajos no citan las obras de sus colegas perteneciendo muchas veces a un mismo país y frecuentando los mismos círculos. ¿Se trata de ignorancia, o es simplemente la intención de silenciar otras voces? ¿No estaremos frente a una sutil expresión de una forma de “política de la ciencia política”? Las redes actuales y la rapidez con la que circula el conocimiento permiten recopilar información prácticamente en tiempo real. Aquí también el gran desafío es establecer criterios adecuados de selectividad que no afecten la calidad de nuestros propios trabajos. Cada vez es más contundente la densidad que la producción de conocimiento en red.

Un aspecto transversal que recorre la disciplina en los últimos años es la problemática de género, más allá de la tradición de los propios estudios sobre los movimientos feministas. ¿Es la ciencia política una disciplina machista y falocéntrica? ¿Por qué razón los estudios con perspectiva de género y sobre la problemática de las diversidades sexuales se han incorporado de manera tardía comparativamente con otras ciencias sociales? (Butler, 2016; Ravecca, 2010b y 2019). En este sentido debemos destacar la creación de la Red de Politólogas #NoSinMujeres; integrada por 807 politólogas de 31 países interesadas por la disciplina en la región.

La tensión entre una ciencia política universal y la particularidad de la disciplina en la región marca otra de las tensiones en el campo ¿Existe una ciencia política ante todo universal con criterios ampliamente compartidos también en América Latina? ¿O bien podemos hablar de una especificidad propia? Los desarrollos de concepciones diferentes a las corrientes tradicionales nos hablan de la necesidad de nuevos señalamientos a partir de los llamados estudios *decoloniales* o *poscoloniales* y ciertas epistemologías “del sur” que interpelan las propias bases del conocimiento occidental que plantean parte de estos horizontes (Ángel Baquero y Rico Noguera, 2013; Arriscado Nunes, 2014; Sousa Santos y Meneses, 2014).

El *Manifiesto de Popayán* (2017) ha brindado un camino abierto y plural para estas indagaciones fomentando un espíritu crítico y reflexivo que se anime a interrogarnos sobre la propia “política” de la ciencia política con las particularidades que asume en la región y en un diálogo constante con la producción en otras latitudes.

La investigación sobre la ciencia política, su historia, desarrollo y enseñanza requiere de una visión posempírica que articule nuevas tendencias y estrategias metodológicas que asuman esa actitud crítica y reflexiva en la que hemos insistido a lo largo de este artículo (Schuster, 2000). Debemos darnos cuenta de que somos

sujetos que están indagando sobre sus propias prácticas, atravesadas por relaciones de poder, distribución de recursos, construcción del prestigio y también vinculadas con la propia política y toma de decisiones, tanto a nivel de los estados como de las instituciones de enseñanza y de investigación. Debemos asumir el carácter autoetnográfico que presentan la mayoría de los estudios disciplinares (Ravecca, 2019 y 2022; Ravecca y Dauphinee, 2021 y 2022) Por esta razón se requiere de aspectos éticos y deontológicos como así también de la denominada Epistemología del Sujeto Conocido reconociendo nuestras voces y la de las personas que son indagadas en nuestras investigaciones (Gialdino, 2019; Mallimaci, 2019).

La publicación en 2023 *The Fate of Political Scientists in Europe*. de Giliberto Capano y Luca Verzichelli nos presenta un interesante modelo de abordaje para recorrer en la reconstrucción de la disciplina en la región y las orientaciones que se van perfilando en los últimos años.

La situación generada por la pandemia de COVID-19 amplió exponencialmente la utilización de las plataformas virtuales para la realización de eventos y las actividades de docencia. La frecuencia de las reuniones utilizando estas plataformas está a la orden del día. Las redes académicas convocan a sus participantes al diálogo y participación en estos encuentros. Se toman decisiones y se investiga en estos nuevos espacios que han trastocado el concepto de cercanía; podemos trabajar sincrónicamente en lugares totalmente apartados del planeta. El empleo de la IA genera una enorme incertidumbre tanto en los sistemas de enseñanza y de evaluación como también en los criterios de establecer la autoría de un trabajo y por lo tanto la tasa de productividad e impacto académico, con consecuencias posteriores en la construcción del prestigio.

Dentro del Grupo de Investigación sobre Historia de la Ciencia Política en América Latina de ALACIP se ha venido trabajando intensamente desde su creación en 2012. Si bien sus integrantes tienen posiciones muchas veces muy diferentes en como concebir la disciplina y las estrategias para su investigación ha prevalecido un clima de cooperación lo que se ha reflejado en varias de las publicaciones que hemos mencionado en este trabajo; de ahí una cita inicial del poema de Mario Benedetti.

Los estudios disciplinares en la ciencia política de la región están atravesando por un momento de crecimiento expresado en la cantidad de dossiers publicados en la primera parte de 2024, aunque con artículos muy variados. En este mismo año se realizarán el XII de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política en la ciudad de Lisboa y seguidamente en Burgos el XVII Congreso de la Asociación Española de Ciencia Política de la Administración. En ambos eventos ya se han planificado varias actividades vinculadas a los estudios disciplinares. El desafío de reconstruir este complejo rompecabezas de la ciencia política en América Latina nos sigue invitando a transitar por un camino sinuoso y apasionante del que somos sus propios artífices. Como expresa Antonio Machado en su Extracto de Proverbios y Cantares (XXIX):

Caminante, son tus huellas/el camino y nada más ./Caminante, no hay camino,/se hace camino al andar./Al andar se hace el camino,/y al volver la vista atrás/se ve la senda que nunca/se ha de volver a pisar./Caminante no hay camino/sino estelas en la mar.

Referencias

- Alarcón Olguín V. (2011). *La ciencia política en México: trayectorias y retos de su enseñanza*. Torres y Asociados.
- Alarcón Olguín V. (2012). La Ciencia Política mexicana. Reflexiones sobre su pasado, presente y porvenir. *Política. Revista de Ciencia Política*, (50) 2, 32-57.
- Alford R. y Firedland R. (1991). *Los poderes de la teoría*. Manantial,
- Almond G. (1999). *Una disciplina segmentada. Escuelas y corrientes en ciencia política*. Fondo de Cultura Económica.
- Altman D. (2005). La institucionalización de la ciencia política en Chile y América Latina: una mirada desde el sur. *Revista de Ciencia Política*, (5) 1, 3-15.
- Altman, D. (2017). Enseñando y entrenando: ¿Dónde se genera conocimiento? Sobre la productividad e impacto de los departamentos de Ciencia Política en América Latina. En F. Freidenberg (ed.) *La Ciencia Política sobre América Latina: docencia e investigación en perspectiva comparada*. FUNGLODE.
- Anderson, P. (2012). *Teoría, política e historia*. Siglo XXI.
- Argan, G. (1973). *El concepto del espacio arquitectónico desde el barroco a nuestros días*. Nueva Visión.
- Argan, G. (1987). *Renacimiento y Barroco I. De Giotto a Leonardo da Vinci*. Akal.
- Argan, G. (1988). *Renacimiento y Barroco II. De Miguel Ángel a Tiépolo*. Akal.
- Argan, G. (1991). *El arte moderno. Del iluminismo a los movimientos contemporáneos*. Akal.
- Arriscado Nunes, A. (2014). El rescate de la epistemología. En B. de Sousa Santos, M. Meneses (eds.) *Epistemologías del Sur (perspectivas)*. Akal.
- Bachelard, G. (1989). *Epistemología*. Anagrama.
- Bachelard, G. (2000). *La formación del espíritu científico*. Siglo XXI.
- Balcells, J. y Padró-Solanet, A. (2016). El estudio científico de la política. En M. Barreda, L. y Ruiz Rodríguez (coord.) *Análisis de la política. Enfoques y herramientas de la ciencia política*. Huygens.
- Baquero, S. y Rico Noguera, J. (2013). Trazos para una decolonización de la teoría política. *Crítica Contemporánea. Revista de Teoría Política*, (3), 1-20.
- Barreda, M. y Ruiz Rodríguez, L. (2016). El análisis de la política. Enfoques y herramientas de la ciencia política. En M. Barreda, L. Ruiz Rodríguez (coord.) *Análisis de la política. Enfoques y herramientas de la ciencia política*. Huygens.
- Blanco A. (2006). *Razón y Modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Siglo XXI.
- Barrientos del Monte F. (2014). *Buscando una identidad. Breve historia de la Ciencia Política en América Latina*. Fontamerra-UG.
- Berlin, I. (1992). *La Contrailustración*. Fondo de Cultura Económica.
- Bloch, M. (1982). *Introducción a la Historia*. Fondo de Cultura Económica.
- Bobbio, N. (2008). Ciencia Política. En N. Bobbio, N. Matteucci, G. Pasquino (dir.) *Diccionario de política*. Siglo XXI.
- Bobbio, N. (2008). Política. En N. Bobbio, N. Matteucci, G. Pasquino (dir.) *Diccionario de política*. Siglo XXI.
- Bokser, J. (1997) (ed.). *Estado Actual de la Ciencia Política*. UAM - Instituto Federal Electoral - Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, México.

- Bourdieu P. (2003). *Campo de poder, campo intelectual*. Cuadrata.
- Bourdieu P. (2008). *Homo academicus*. Siglo XXI.
- Braudel, F. (1984). *La Historia y las ciencias sociales*. Alianza.
- Brown, J. (2020). *No solo Velázquez*. Cátedra.
- Bulcourf, P. (2012). El desarrollo de la ciencia política en la Argentina, *Política. Revista de Ciencia Política*, (50) 1, 123-150.
- Bulcourf P. (2007). Las nieves del tiempo platearon mi sien: reflexiones sobre la historia de la ciencia política en la Argentina. *Sociedad Global*, (1) 1, 7-35.
- Bulcourf, P. (2008a). Algunas reflexiones sobre la enseñanza de la ciencia política en la Argentina”. *PostData*, (13), 225-242.
- Bulcourf, P. (2008b). Almorzando con Gino: Germani y la política en la Argentina. *Revista Argentina de Ciencia Política*, (10/11), 171-188.
- Bulcourf, P. (2021a). Las texturas de lo político: construyendo una cartografía compleja de la historia de la ciencia política en América Latina. *Complejidad*, (39), 12-52.
- Bulcourf, P. (2021b). Algunas reflexiones sobre la investigación científica y sus desafíos. Documentos de Investigación. 1. Universidad de San Isidro.
- Bulcourf, P. (2023). Policy analysis in private research centers: The Center of de Study of State and Society and its production on state and public policies in Argentina. En Cardozo, N. y Bulcourf, P. (eds). *Policy Analysis in Argentina*. Policy Press.
- Bulcourf P., D’Alessandro M. (2003) La ciencia política en la Argentina. En J. Pinto (comp.) *Introducción a la ciencia política*. Eudeba.
- Bulcourf, P. y Vázquez J. C. (2004). La ciencia política como profesión. *PostData*, (10), 255-304.
- Bulcourf, P. y Cardozo N. (2017). “La Ciencia Política en América Latina: un análisis comparado de su desarrollo” En F. Freidenberg (ed.) *La Ciencia Política sobre América Latina: docencia e investigación en perspectiva comparada*. FUNGLODE.
- Bulcourf, P. y Cardozo, N. (2020). “La pandemia del COVID-19: pensar al Estado en un marco de incertidumbre y complejidad”. *Metapolítica*, (109), 44-55.
- Bulcourf, P. Gutiérrez Márquez, E. Cardozo, N. (2014) El desarrollo de la ciencia política en Argentina, Brasil y México: construyendo una mirada comparada. *Anuario Latinoamericano -Ciencia Política y Relaciones Internacionales*, (1) 155-184.
- Bulcourf, P, Gutiérrez Márquez, E. y Cardozo, N. (2015). Historia y desarrollo de la ciencia política en América Latina: reflexiones sobre la constitución del campo de estudios. *Revista de Ciencia Política*, (35) 1, 179-199.
- Bulcourf, P., Krzywicka, K. y Ravecca, P. (2017). Reconstruyendo la ciencia política en América Latina. *Anuario Latinoamericano. Ciencia Política y Relaciones Internacionales*, (5), 17-31.
- Butler, J. (2016). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- Campi, A. (2021). *Maquiavelo y las conjuras políticas. La lucha por el poder en la Italia del Renacimiento*. Prometeo.
- Capano, G. y Verzichelli, L. (2023). *The Fate of Political Scientists in Europe. From Myth to Action*. Palgrave Macmillan.

- Covarrubias, I. (2015) (comp.). *Figuras, historias y territorios. Cartógrafos contemporáneos de la indagación política en América Latina*. Publicaciones Cruz O
- D'Alessandro, M. e Ippolito-O'Donnell, G. (2015) (coords.). *La Ciencia Política de Guillermo O'Donnell*. Eudeba.
- Del Percio, E. (2000). *Tiempos Modernos*. Altamira.
- Dogan, M. (2001). La ciencia política y las otras ciencias sociales. En Goodin, R. y H. D. Klingemann (eds.) *Nuevo Manual de Ciencia Política*. Istmo.
- Dogan, M. y Pahre, R. (1993) *Las nuevas ciencias sociales. La marginalidad creadora*. Grijalbo.
- Eston, D., Gunnell, J. y Graziano, L. (eds.) (1991). *The Development of Political Science. A comparative Survey*. Routledge.
- Favre, P. (1981). La science politique en France depuis 1945. *Revue internationale de science politique*, (2) 1, 95-12.
- Favre, P. (2007). La question de l'objet de la science politique, a-t-elle un sens ? En P. Favre, O. Fillieulle y F. Jobard (eds) *L'atelier du politiste: théories, actions, représentations*. La Découverte.
- Feres Jr. J. (2000). Aprendendo dos erros dos outros: O que a história da ciência política americana tem pra nos contar. *Revista Sociologia Política*, (15), 97-110.
- Feierstein, D. (2021). *Pandemia. Un balance social y político de la crisis del COVID-19*. Fondo de Cultura Económica.
- Fernández Ramil, M., Grebe Ramírez, C. (2010). Ciencia política e historia disciplinar: modelo para armar. *Politeia*, (22) 44, 1-30.
- Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (1980). *Microfísica del poder*. Ediciones de la Piqueta.
- Foucault, M. (2002). *La Arqueología del saber*. Siglo XXI.
- García Selgas, F. (1994). *Teoría social y metateoría hoy. El caso de Anthony Giddens*. Siglo XXI / Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Germani, G. (1962). *La sociología científica. Apuntes para su fundamentación*. Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- Germani, G. (1968) La sociología en la Argentina. *Revista Latinoamericana de Sociología*, (IV) 3, 385-419.
- Gialdino, M. (2019). La ética como fundamento de una epistemología para las ciencias sociales, en I. Vasilachis de Gialdino, (coord.) *Estrategias de Investigación Cualitativas II*. Gedisa.
- Giddens A. (1987). *Las nuevas reglas del método sociológico*. Amorrortu.
- Giddens, A. (1992). *El capitalismo y la moderna teoría social*. Labor.
- Gómez- Álvarez, D. y Claudia Moldonado Trujillo, C. (2021) (coords.). *Repensando lo público: Estado, políticas públicas y gobernanza. Ensayos sobre la obra y trayectoria de Luis F. Aguilar Villanueva*. Siglo XXI.
- Goodin, R. y Klingemann, H-D. (eds.) (2001). *Nuevo Manual de Ciencia Política*. Istmo.
- Gunnell, J. (2006). "The Founding of the American Political Science Association: Discipline, Profession, Political Theory, and Politics". *American Political Science Review*, (100) 4. 479-483.
- Gutiérrez Márquez, E. (2011). *Desarrollo Histórico - Institucional de la Ciencia Polí-*

- tica Académica en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM: Del campo de conocimiento al campo de las interacciones sociales.* [Tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México]
- Heredia, M.; Pereyra, S. y Svampa, M. (2019) (coords.). José Num y las ciencias sociales. Aportes que perduran. Biblos, Buenos Aires.
- Huizinga, J. (1980). *El concepto de la historia y otros ensayos.* Fondo de Cultura Económica.
- Iggers, G. (2012). *La historiografía del siglo XX. Desde la objetividad científica al desafío posmoderno.* Fondo de Cultura Económica.
- Koselleck, R. (2012). *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social.* Trotta.
- Kuhn, T. (1987). *La tensión esencial.* Fondo de Cultura Económica.
- Kuhn, T. (1989). *¿Qué son las revoluciones científicas? Y otros ensayos.* Paidós.
- Kuhn, T. (1990). *La estructura de las revoluciones científicas.* Fondo de Cultura Económica.
- Lakatos, I. (1993). *La metodología de los programas de investigación.* Alianza.
- Latour, B. (2001) *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia.* Gedisa.
- Latour, (2008). *Re-ensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red.* Manantial.
- Lesgart, C. (2003). *Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del 80.* Homo Sapiens.
- Lesgart, C. (2008). Ciencia política en Argentina: trazos históricos e historiográficos en perspectiva comparada. *Revista Legislativa de Ciencias Sociales y Opinión Pública*, (1) 1, (227-268).
- Lessa R. (2010). O campo da ciência política no Brasil: uma aproximação construtivista. En C. B. Martins (coord.) *Horizontes das ciências sociais no Brasil.* ANPOCS.
- Luhmann, N. (1998). *Complejidad y modernidad: de la unidad a la diferencia.* Trotta.
- Machado Madeira, R., Codato, A. y Bulcourf, P. (2018). História, desenvolvimento e ensino da Ciência Política no Brasil e na América Latina. *Civitas*, (19) 3, 489-503.
- Mallimaci, F. (2019). Epílogo. Investigaciones cualitativas. La relación entre personas y pueblos que se conocen y personas que investigan: la epistemología del sujeto conocido. Vasilachis de Gialdino, I. (coord.) *Estrategias de Investigación Cualitativas II.* Gedisa.
- Manifiesto de Popayán (2017) *Anuario Latinoamericano. Ciencia Política y Relaciones Internacionales*, (5), 231-233.
- Monroe, K. (2005). (ed.) *Perestroika!: The Raucous Rebellion in Political Science.* Yale University Press.
- Morin, E. (1984). *Ciencia con conciencia.* Anthropos.
- Morin, E. (2003). *El método. La humanidad de la humanidad. La identidad humana.* Cátedra.
- Morin, E. (2009). *Para una política de la civilización.* Paidós.
- Munck, G. y Tanaka M. (2023) (eds.). *El Pensamiento Sociopolítico Latinoamericano. Ciencias Sociales e intelectuales en tiempos de cambiantes.* Prometeo.

- Nun, J. (1965). Notas sobre a Ciencia Política na América Latina. *Revista Brasileira de Estudos Políticos*, (19), 127-172.
- Nun, J. (1966). Los paradigmas de la ciencia política: un intento de conceptualización. *Revista Latinoamericana de Sociología*, (66-1) 67-96.
- Olivé, L. (1985). *Estado, legitimación y crisis*. Siglo XXI.
- Orozco, J. L. (1978). *La pequeña ciencia. Una crítica de la ciencia política norteamericana*. Fondo de Cultura Económica.
- Oszlak, O. (2020) *El Estado en la era exponencial*. INAP-CLAD-CEDES.
- Panofsky, E. (1987). *El significado en las artes visuales*. Madrid, Alianza.
- Panofsky, E. (2003). *La perspectiva como forma simbólica*. Fabula-Tusquets.
- Panofsky, E. (2019). *Renacimiento y Renacimientos en el arte occidental*. Madrid, Alianza.
- Pereyra, D. (2007). Cincuenta Años de la Carrera de Sociología de la UBA. Algunas notas contra- celebratorias para repensar la historia de la sociología en Argentina. *Revista Argentina de Sociología* (9), 153-159.
- Pereyra, D. (2010a). Dilemmas, challenges and uncertain boundaries of Argentinean Sociology. En P. Sujata (ed.) *International Handbook of Diverse Sociological Traditions*, Sage.
- Pereyra, D. (2010b). Los científicos sociales como empresarios académicos. El caso de Gino Germani. En D. Pereyra, (comp.), *El desarrollo de las ciencias sociales. Tradiciones, actores e instituciones en Argentina, Chile, México y Centroamérica*, Serie Cuadernos de Ciencias Sociales (153), FLACSO.
- Portús, J. (2018) *Velázquez. Su mundo y el nuestro*. Centro de Estudios Europa Hispánica.
- Poviña, A. (1941). *Historia de la sociología en Latinoamérica*. Fondo de Cultura Económica.
- Ravecca, P. (2010a). La política de la ciencia política: Ensayo de introspección disciplinar. Desde América Latina Hoy. *Revista América Latina. Revista de Doctorado en Procesos Sociales y Políticos en América Latina*, (9), (173-210).
- Ravecca, P. (2010b). *Marxismo, estudios poscoloniales y teoría queer hoy: economías de la violencia conceptual y horizontes más allá del apartheid. Una reflexión epistemológico-política*. [Ponencia] III Seminario Académico de Género y Diversidad Sexual del Uruguay, Montevideo.
- Ravecca, P. (2014). La política de la ciencia política en Chile y Uruguay: Ciencia, Poder y Contexto. Hallazgos desde una agenda de investigación. *Documento de Trabajo*, Instituto de Ciencia Política de la Universidad de la República, (1).
- Ravecca, P. (2015). Our Discipline and its Politics. Authoritarian Political Science: Chile 1979-1989. *Revista de Ciencia Política*, (35) 1, 145-178.
- Ravecca, P. (2019). *The Politics of Political Science. Re- writing latin American experiences*. Routledge.
- Ravecca, P. (2022). Investigar: de la fortaleza a la intimidad. *Crítica Contemporánea: revista de Teoría Política*, 11, 7-48.
- Ravecca, P., y Dauphinee, E. (2021). Posibilidades y riesgos de la narrativa en relaciones internacionales y ciencia política. *Estudios Políticos*, (61), 231-255.
- Ravecca P., y Dauphinee E. (2022). What is Left for Critique? On the Perils of Inno-

- cence in Neoliberal Times. *Las Torres de Lucca. International Journal of Political Philosophy*, (35) 2, 357-370.
- Red de Politólogas # NoSinMujeres En: <https://www.nosinmujeres.com>
- Reis E. (2002). "Situando a sociología política. Entrevista em Política e Sociedade". *Revista de Sociologia Política*, (1) 1, 11-35.
- Reis F. W. (1999). "Institucionalização política (comentário crítico)". En S. Miceli (org.) *O que ler na ciência social brasileira 1970-1995*. *Ciencia Política* (III). Sumaré/ANPOCS.
- Ritzer, G. (2001). *Teoría sociológica moderna*. McGraw Hill.
- Roger Ciurana, E. (1997). *Edgar Morin. Introducción al pensamiento complejo*. Universidad de Valladolid.
- Schuster, F. (2000). "Teoría y método de la ciencia política en el contexto de la filosofía de las ciencias posempíricas". *POSTData*, (6), 11-36.
- Skinner, Q. (1985). *Los fundamentos del pensamiento político moderno. I. El renacimiento*. Fondo de Cultura Económica.
- Sousa Santos de, B. y Meneses, M. (2014). Introducción. En B. de Sousa Santos, M. Meneses (eds.) *Epistemologías del Sur (perspectivas)*. Akal.
- Torres, S. (2013). *Vida y tiempo de la república. Contingencia y conflicto político en Maquiavelo*. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Torres- Ruiz, A., Ravecca, P. (2014). The Politics of Political Science and Toxic Democracies: A Hemispheric Perspective. *Crítica Contemporánea. Revista de Teoría Política*, (4), 107-136.
- Trinidad, H. (2003). Introducción. En H. Trinidad (coord.) *Las ciencias sociales en América Latina*. Siglo XXI.
- Trent J. (abril-mayo, 2008). *Issues and Trends in Political Science at the Beginning of the 21st Century: Preliminary Perspectives from the World Political Science Book Series*. [Ponencia]. International Political Science Association Conference - International Political Science: New Theoretical and Regional Perspectives.
- Valles, J. (2020). *¿Para qué servimos los politólogos?* Cátedra.
- Valles, J. y Martí I Puig, S. (2015). *Ciencia Política. Un Manual*, Ariel.
- Velázquez Delgadillo, J. (2006). *Bajo el signo de Circe. Ensayos sobre el humanismo cívico del Renacimiento italiano e imaginario político de Nicolás Maquiavelo*. Ediciones del signo.
- Vilar, P. (2001). *Pensar la Historia*. Instituto Mora, México.
- Viroli, M. (2004). *Nicolás Maquiavelo. La sonrisa de Maquiavelo*. Folios.
- Viroli, M. (2009). *De la política a la razón de Estado. Una adquisición y transformación del lenguaje político (1250-1600)*. Akal.
- Wagley, C. (1964). (ed.) *Social Science Research on Latin America*. Columbia University Press.
- Wolin, S. (1995). *Política y perspectiva*. Amorrortu.
- Wright Mills, Ch. (1985). *La imaginación sociológica*. Fondo de Cultura Económica.
- Zabludovsky, G. (1995). Metateoría y sociología: el debate contemporáneo. *Sociedad*, (7), 113-131.
- Zamitz Gamboa, H. (1990). El proceso de profesionalización de la Ciencia Política. *Estudios Política*, (3), 145-151.
- Zamitz Gamboa, H. (1999). Origen y desarrollo de la ciencia política: temas y pro-

blemas. *Convergencia*, (20), 85-117.
Zamitz Gamboa, E., Maggi, R. y Cansino, C. (1986) (comps.). *La Ciencia Política en México, estado actual y perspectiva*. UNAM.
Zeitlin, Y. (1982) *Ideología y teoría sociológica*. Amorrortu.

Minería del litio en el marco de la transición energética: como congeniar crecimiento y desarrollo en Argentina

Lithium mining in the framework of the energy transition: how to reconcile growth and development in Argentina

Fecha de recepción: 18 de octubre de 2023
Fecha de aceptación: 30 de noviembre de 2023

Andrés Ernesto Di Pelino¹

Resumen: Con el propósito de esclarecer como un aumento significativo y sostenido en la producción de litio en la Argentina puede llegar a contribuir al desarrollo económico del país, se analizarán la evolución de la producción, exportaciones y precios del litio tanto a nivel global como en la Argentina. Seguidamente analizaremos las posibilidades de generar encadenamientos *down stream* en el sector del litio. Compararemos las políticas que se aplican desde los estados provinciales de Argentina y asimismo a nivel nacional para fomentar las inversiones y producción de litio, analizando los regímenes tributarios que gravan al sector en comparación con los países del “triángulo del litio”. Finalmente, se analizarán los efectos ambientales y los impactos en las comunidades afectadas por la producción de litio, tomando en cuenta datos de emisiones de gases efecto invernadero y reciclaje del litio.

Palabras clave: Minería, energía, transición, eficiencia, desarrollo

Abstract: *With the purpose of clarifying how a significant and sustained increase in lithium production in Argentina can contribute to the economic development of the country, the evolution of production, exports and prices of lithium will be analyzed both globally and in Argentina. Next we will analyze the possibilities of generating “down stream” chains in the lithium sector. We will compare the policies applied by the provincial states of Argentina and also at the national level to promote investments and lithium production, analyzing the tax regimes that tax the sector in comparison with the countries of the “lithium triangle”. Finally, the environmental effects and impacts on the communities affected by lithium production will be analyzed, taking into account data on greenhouse gas emissions and lithium recycling.*

Keywords: *Mining, energy, transition, efficiency, development*

Introducción

Sabido es que en las últimas décadas ha cobrado cada vez más importancia la preocupación por los efectos del cambio climático en el mundo. A consecuencia

¹ Andrés Ernesto Di Pelino es Profesor Titular Regular de Economía II en la Escuela de Administración y Director del Centro de Respuesta y Estudios Afines a la Región (CREAR) perteneciente al Instituto de Desarrollo Regional y de la Pequeña y Mediana Empresa (IDR) de la Universidad Nacional del Oeste, Argentina. ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-3906-461X>. Correo electrónico: adipelino@uno.edu.ar

de ello, los gobiernos han desarrollado y promovido diferentes políticas para mitigar los impactos negativos que generan muchas de las actividades económicas sobre el medioambiente. Uno de los sectores que más contribuye a las emisiones de gases de efecto invernadero son los medios de transporte, entre ellos los vehículos a combustión. Debido a esto muchos países vienen promoviendo e incentivando mediante diversas políticas públicas el uso de vehículos eléctricos o de medios de transporte que no generen dióxido de carbono (CO₂). Este es un fenómeno principalmente que se viene manifestando en la Unión Europea (UE) con el objetivo de que todos los vehículos que circulen puedan ser eléctricos para el año 2035.

Con este horizonte el litio comenzó en últimos años a ser considerado el nuevo mineral por excelencia para esta transición energética². Algunos lo llaman el “oro blanco” del siglo XXI ya que su precio se ha incrementado exponencialmente por la mayor demanda cada año para satisfacer la producción de baterías de ion litio. Por su parte, la producción de vehículos eléctricos tiene como uno de sus principales insumos este tipo de baterías para reemplazar el uso de combustibles fósiles que generan mayores emisiones de CO₂ al ambiente. Dentro de este contexto global, la Argentina tienen una relevancia importante por poseer una de las reservas más grandes de litio del mundo. Tal es el caso de muchos países y grandes empresas transnacionales mineras que cada vez miran con más interés esta región del “triángulo del litio” para realizar proyectos de inversión focalizados en la extracción del mineral. Razón por la cual es de vital importancia el rol que puede jugar el país a futuro como proveedor de este recurso estratégico.

Cabría preguntarse qué impacto tendría un aumento, significativo y sostenido en el tiempo, en cuanto al nivel de producción y exportaciones de litio en el desarrollo económico de la Argentina. Para ello repasaremos los últimos 10 años, en diferentes aspectos económicos, sociales y ambientales para el caso de la Argentina.

Historia y actualidad del litio en el país

En estos últimos 10 años la Argentina ha ido escalando posiciones en el ranking de principales productores mundiales de litio, estando en la actualidad en el “top ten” de naciones. Así y todo, lejos está nuestro país en cuanto al volumen de producción de los primeros puestos. No obstante, a pesar de las dificultades económicas y la inestabilidad macroeconómica, cada año siguen llegando inversiones extranjeras de diferentes países interesadas en aprovechar la abundancia de reservas de litio. A partir de esta situación se ha generado un debate en nuestro país sobre si se cuentan con las capacidades para poder agregarle valor a ese litio localmente o si solo hubiese que priorizar exportar la mayor cantidad posible del mismo, con el propósito de mejorar la balanza comercial. Lo cierto es que es un tema que viene ganado cada vez más atención en Argentina, tal es así el caso de proyectos de ley como la Ley de Electromovilidad que se presentó ante el Congreso y no logró

² Desde el principal actor energético de la Argentina reconocen la importancia del litio en la transición energética del país. Es por eso que la compañía público-privada creó YPF Litio con el propósito de participar activamente en la cadena de valor de este mineral, que va desde la extracción hasta la producción final. Este enfoque se complementa con los esfuerzos de Y-TEC y un centro de investigación que trabaja en colaboración con el CONICET para desarrollar tecnologías en diferentes etapas de la cadena de valor del litio.

ser sancionada al presente⁴. Debe considerarse que, a la vez, existen sectores que están en contra del avance de la minería del litio por sus posibles efectos negativos en el medioambiente.

Nos valdremos de un análisis descriptivo y comparativo de diferentes datos en cuanto a la situación de Argentina en la producción global de litio; poniendo el foco en diferentes proyecciones en cuanto a la producción y evolución de los precios internacionales del litio en los próximos años, para determinar las posibilidades de crecimiento del sector. Se relevarán los principales tributos que gravan al litio, y sus respectivas alícuotas para comparar el impacto y el nivel de recaudación de estos tributos. Esto nos permitirá tener una visión más completa del sector, incorporando la dimensión social y ambiental más allá de los beneficios estrictamente económicos.

Luego de la difusión de las baterías LCO, se desarrollaron diferentes tipos de baterías ion-litio, en las que se mantiene la composición de grafito del ánodo y varía la del cátodo. La tecnología con níquel manganeso-cobalto (NMC) presenta mayor densidad energética, lo que brinda a las baterías mayor nivel de autonomía – período sin necesidad de recarga –; por tal motivo, esta tecnología se proyecta como la de mayor difusión en el futuro. La variante de fosfato de hierro y litio (LFP) cuenta con menor densidad energética, aunque los minerales utilizados más abundantes la muestran como una alternativa más económica para elaborar baterías de mayores dimensiones; además, tienen una mayor vida útil y rapidez de recarga, lo que las hace atractivas para ser utilizadas en sistemas de almacenamiento, buses eléctricos y transporte pesado. (Schteingart, Rajzman, 2021).

En cuanto a las proyecciones en el mercado del litio y sus derivados el horizonte es bastante prometedor en cuanto a su crecimiento en los próximos años. Desde hace 10 años se observa una caída en el precio de las baterías de litio hasta 2020, acompañado de un importante crecimiento de la producción global de litio. En consecuencia, se espera que los automóviles eléctricos sigan achicando la brecha de precio con respecto a los automóviles convencionales, teniendo así un gran margen para que siga creciendo su demanda. El principal desafío continúa siendo poder expandir la infraestructura asociada a la provisión de energía de los automóviles.

El litio se encuentra en su gran mayoría en salares y una parte menor en yacimientos de pegmatitas (formaciones rocosas), volviendo relevante a nivel global las reservas que cuentan los países del “triángulo del litio” (Argentina, Bolivia y Chile) en su mayoría salares.

Los autores analizan los distintos datos de producción y exportación de litio en los últimos años, para realizar así sus proyecciones en Argentina. En dicho informe, se le da importancia al rol de las empresas nacionales, como es el caso de YPF⁴, ya que permitiría influir en las decisiones de producción por parte del Estado, para favorecer el desarrollo local en las regiones de extracción de litio. Adicionalmente, los autores anteriormente citados dan su mirada sobre el desafío complejo de llevar a cabo una industria del litio que permita desarrollar aguas hacia abajo sus derivados, como la fabricación de baterías y la producción de autos eléctricos. Por último, valorizan el rol de la integración regional con Sudamérica en este proceso

³ En marzo de 2021, el entonces presidente Alberto Fernández anunció ante el Congreso Nacional la presentación del "Proyecto de Ley de Electromovilidad", para promover la fabricación, comercialización y uso de vehículos eléctricos en la Argentina, incluyendo la producción local de autos y baterías.

⁴ Sociedad Anónima con participación mayoritaria estatal.

de industrialización de derivados del litio, en tanto sería clave para tener más peso a la hora de competir con los países más industrializados.

Otros autores como Andrés López, Martín Obaya, Paulo Pascuini, y Adrián Ramos, en su informe para el BID “Litio en la Argentina: Oportunidades y desafíos para el desarrollo de la cadena de valor” sostienen que, según las proyecciones más optimistas, existen altas expectativas sobre un aumento importante en la producción de litio. No obstante, señalan que estas proyecciones son un tanto ambiciosas como para tener un peso importante en la canasta exportadora de Argentina en los próximos cinco años, ya que alcanzaría a representar cuanto mucho el 1% de las exportaciones del país. Otra dificultad que presenta la Argentina es la lentitud con la que avanzan los proyectos y el tiempo que demoran en comenzar a producir litio debido a que predomina la explotación en salares siendo esta menos costosa que la realizada en rocas pegmatitas, pero más lento en iniciar la producción. A pesar de ello, son optimistas en cuanto a los beneficios económicos que traería en los próximos años para las provincias productoras de litio, debido a una mayor recaudación fiscal de los estados provinciales y a la generación de puestos de trabajo en provincias que presentan un desarrollo económico bajo.

Los mencionados especialistas destacan ciertas dificultades en los países que poseen abundantes reservas de litio para lograr un encadenamiento productivo “aguas hacia abajo”. Entre ellos la dificultad para adquirir los conocimientos tecnológicos y ponerlos en práctica en cuanto a la fabricación de baterías. Por otro lado, la baja competitividad presente en estos países, ya que por un tema de escala no pueden por los altos costos competir con grandes jugadores que cuentan con toda la cadena de producción y se encuentran cerca de sus clientes.

El auge de la producción de litio y de baterías de litio se da en el marco de la transición energética que buscan alcanzar los países desarrollados, sobre todo en los países miembros de la Unión Europea (UE). Este proceso se propone en mayor medida avanzar con la promoción de autos eléctricos en detrimento de los autos convencionales, buscando de esta forma disminuir los efectos de gases invernadero en el futuro. Sin embargo, los países con mayor potencial para la producción de litio se encuentran en países en vías de desarrollo, los cuales la reconversión energética es más lenta. Países como Chile, Argentina y Bolivia son claves para proveer el litio necesario para esta transición energética, por otra parte, tiene como contracara un gran impacto muchas veces negativo en el ecosistema de las regiones afectadas por la producción de litio.

En el informe de Jiménez y Sáez (2022) de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), se puede apreciar una mirada positiva sobre el menor impacto ambiental que tendría su extracción en los próximos años, debido fundamentalmente al aumento de su reciclaje, por ejemplo, en baterías, lo cual reduciría la necesidad de extracción del mineral.

Siguiendo el análisis Salathiel Andrés, González Eyzaguirre & Jorge Cantallop Araya destacan en su informe “Oferta y demanda de litio hacia el 2030” (2020) los problemas que genera sobre el abastecimiento de agua en las comunidades de la región de Atacama (Chile). En parte consideran que se debe “...al otorgamiento excesivo de derechos de permiso para la extracción del litio en los salares, ya que esta región alberga las reservas de litio más grandes de Chile...”. Afectando así las reservas de agua de los salares. En estas comunidades el abastecimiento de agua

es un problema constante. Esto se debe al estrés hídrico que genera la sobreexplotación de sus fuentes dada la entrega excesiva de derechos de aprovechamiento por sobre la capacidad de recarga de la cuenca y de los caudales de los pequeños ríos de la zona.

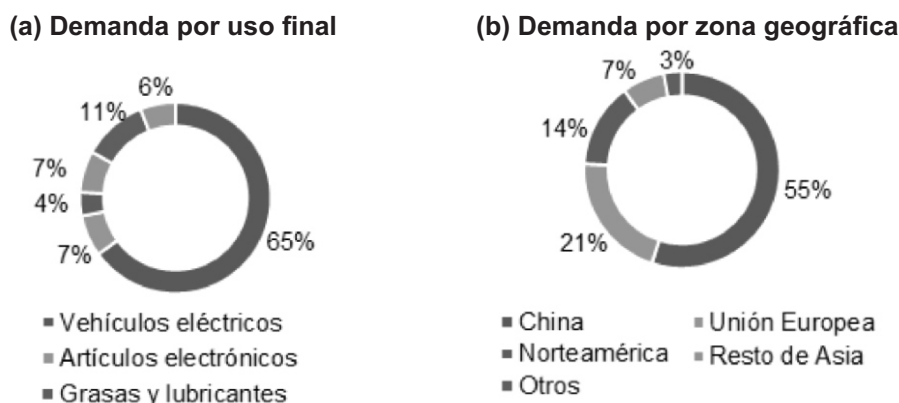
Un informe de la CEPAL (Jorratt, 2022) muestra datos de la recaudación de los regímenes tributarios que gravan a la actividad del litio en Argentina, Bolivia y Chile, con una tasa efectiva en torno a 60%, como la que teóricamente tienen Chile y Bolivia, a priori razonable. De los tres países, Argentina es el que tiene más espacio para elevar su recaudación. En Bolivia, la discusión de la carga tributaria del litio es poco relevante en la medida que continúe la estrategia de dominio y control estatal.

De esta forma, el autor sugiere que estos países tienen que tratar de no gravar excesivamente las actividades de la producción del litio y sus derivados industriales, ya que dificultaría la fabricación de insumos con mayor valor agregado como baterías en estos países. Excepto Argentina, debido a que este es el país con más margen para aumentar los gravámenes sobre la extracción y producción de litio y así aumentar la recaudación del Estado sin afectar (en forma relevante) los proyectos de inversión y la tendencia a un aumento en la producción de litio.

Encadenamientos del litio upstream y downstream

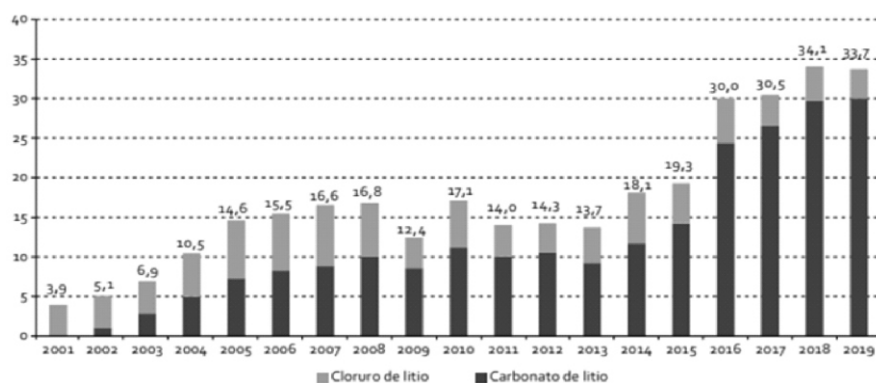
En los gráficos (n° 1 y 2) se observa que el principal uso industrial de la producción de litio (a la vez que se consideran volúmenes físicos) consiste en la fabricación de baterías para dispositivos electrónicos, pero principalmente para la fabricación de vehículos eléctricos con un 65%. Mediante el fomento de los vehículos eléctricos muchos países desarrollados buscan disminuir lo más rápido posible las emisiones por gases de efecto invernadero. Esto se ve reflejado en países como China con una demanda de litio del 55% a nivel global para abastecer su gran industria manufacturera de dispositivos electrónicos y su industria automotriz eléctrica. La Unión Europea demanda el 21% del consumo de litio mundial principalmente para satisfacer la demanda de un insumo clave para las baterías necesarias en la fabricación de autos eléctricos.

Gráfico N° 1: Consumo de litio (a) por uso final y (b) según jurisdicción, 2022



Fuente: Datos Cochilco (2022). Tomado de El Mercado de litio, Desarrollo reciente y proyecciones al 2035, Actualización a mayo 2023 (p. 2), A. G. Eyzaguirre, F. D. Rojas, et al., 2023, COCHILCO.

Gráfico N° 2: Producción de Litio en Argentina, 2001-2019
(En miles de toneladas métricas LCE)



Fuente: Datos obtenidos de CIMA (2021), Ministerio de Desarrollo Productivo de Argentina. Tomado de Renta económica, régimen tributario y transparencia fiscal de la minería del litio en la Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de) y Chile, (p. 33), M. Jorratt, 2022, CEPAL.

Hasta hoy en día Australia es el mayor productor de litio del mundo (ver tabla n°3) con 212.766 toneladas de litio (LCE) por año, en segundo lugar, Chile con 95.745 (LCE). Argentina todavía se encuentra muy por detrás con 32.979 (LCE), su producción de litio se encuentra distribuida en las provincias de Jujuy, Catamarca y Salta.

Gráfico N° 3: Producción, reservas y recursos por países seleccionados 2020, en toneladas LCE

País	Producción	Reservas	Recursos	Reservas/recursos
Australia	212.766	25.000.000	34.042.553	73%
Chile	95.745	48.936.170	51.063.830	96%
China	74.468	7.978.723	27.127.660	29%
Argentina	32.979	10.106.383	102.659.574	10%
EEUU	-	3.989.362	42.021.277	9%
Canadá	-	2.819.149	15.425.532	18%

País	Producción	Reservas	Recursos	Reservas/recursos
Bolivia	-	-	111.702.128	0%
Resto	20.213	12.872.340	73.404.255	18%
Total	436.170	111.702.128	457.446.809	24%

Fuente: Datos obtenidos de Jaskula (US Geological Survey, 2021). Tomado de Del litio a la batería Análisis del posicionamiento argentino (p. 25), por D. Schteingart & N. Rajzman, 2021, Consejo para el Cambio Estructural, Ministerio de Desarrollo Productivo de la Nación.

Dentro de los principales países productores de litio en el año 2022 la Argentina fue el que menos incremento su producción un 3,85%, con un volumen de 33.033 (LCE). Este volumen se mantiene estable oscilando poco desde el 2016 con un piso de 30.000 (LCE) y con un incremento por encima del 50% con respecto al 2015. Esto se debe en parte a que a partir del 2016 maduraron muchos proyectos de inversión, ya que la producción en salmueras lleva más tiempo hasta que la inversión da sus resultados viéndose reflejado dentro de varios años. Adicionalmente, hoy en día existen varios proyectos que todavía no lograron madurar. Diferente es el caso de países como Australia que al realizar su producción en yacimientos de pegmatitas pueden incrementar más rápido su producción porque los proyectos de inversión se materializan en un menor tiempo.

Si analizamos el periodo 2020 - 2023, en base a datos del INDEC⁵, podemos observar que las exportaciones pasaron de 135 millones de dólares en 2020 a USD 846 en el 2023, un aumento del 526%. Por otro lado, es cierto que el 2020 fue un año de escasas exportaciones argentinas producto de la pandemia, pero las exportaciones totales del país aumentaron solo un 27,1%. Además, se observa que a pesar de que las exportaciones totales cayeron un 24,5% en un contexto de recesión del país, las exportaciones de litio siguieron creciendo fuertemente desde el 2020. A pesar de que las exportaciones de litio no son relevantes dentro de la canasta exportadora de Argentina, se espera que sigan aumentando su participación, ya que pasaron de representar solo el 0,2% de las exportaciones argentinas en el 2020 al 1,3% en el 2023, un incremento de más del 600%.

En los últimos años se empezó a notar un fuerte cambio en la participación del litio en las exportaciones mineras de la Argentina, estas si bien crecieron fuertemente, siguen representando poco en la canasta de bienes y servicios que exporta el país. En el 2022 las exportaciones de litio representaban el 18% de las exportaciones mineras, luego pasaron a representar el 22%⁶ en el 2023. A modo de comparación a nivel global, Argentina en el 2022 exportó aproximadamente USD 694 millones, mientras que Chile exportó USD 8140 millones⁷, alcanzando su máximo histórico al multiplicar por 9 el valor de las exportaciones de litio.

En el gráfico 4, se puede observar en base a datos del 2019, como en los últimos años la producción mundial de litio viene evolucionando en forma fuertemente creciente. Si bien los principales países productores de litio van aumentando año a año su producción, se espera que tanto Australia y Chile disminuyan su participación a nivel mundial y países como Argentina que parten de un nivel bastante más bajo, aumenten su participación producto de los nuevos proyectos que surjan en el mediano plazo.

Se estima que en los próximos años el precio internacional del carbonato e hidróxido de litio caigan fuertemente después de alcanzar durante 2022 sus máximos históricos, para estabilizarse en un valor menor a partir del 2024. Como podemos observar la tonelada de carbonato de litio pasaría de un poco más de USD/t

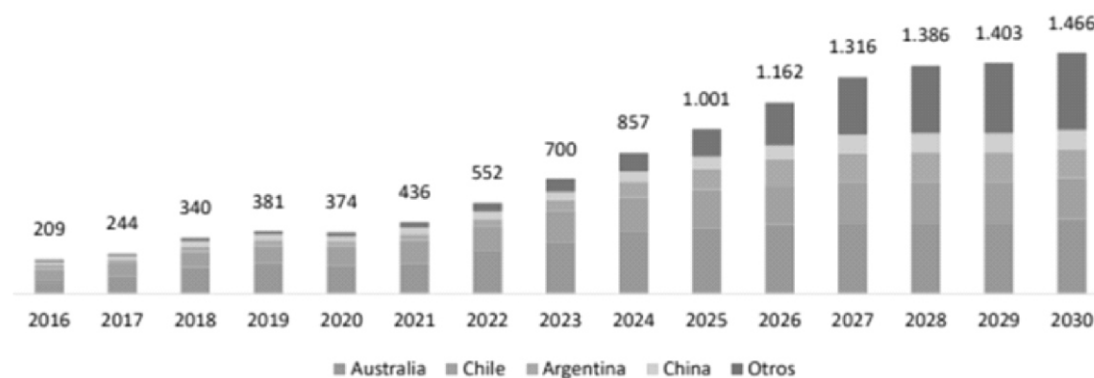
⁵ Instituto Nacional de Estadística y Censos. Dirección Nacional de Estadísticas del Sector Externo y Cuentas Internacionales. Recuperado de: <https://www.indec.gov.ar/indec/web/Nivel4-Tema-3-2-39>:

⁶ *Informe Mensual, Exportaciones Mineras de Argentina, enero 2024*, Dirección Nacional de Promoción y Economía Minera. Subsecretaría de Desarrollo Minero.

⁷ *El Mercado de litio, Desarrollo reciente y proyecciones al 2035, Actualización a mayo 2023*.

40.000 en junio del 2023 a un mínimo de aproximadamente USD/t 20.000 en el mes de observar la tonelada de carbonato de litio pasaría de un poco más de USD/t 40.000 en junio del 2023 a un mínimo de aproximadamente USD/t 20.000 en el 2027, el hidróxido se prevé también que disminuya su precio a la mitad pasando de aproximadamente 50.000 en junio del 2023 a 20.000 en el 2027. Estas estimaciones se deben en parte a que se espera que la oferta siga creciendo fuertemente los próximos años producto de que comenzarían a concretarse los proyectos, acompañado de un aumento de la demanda.

Gráfico N° 4: Producción mineral (kt. LCE)



Fuente: Cochilco en base a datos BMI. Tomado de *Oferta y demanda de litio hacia el 2030* (p. 20), A. G. S. Eyzaguirre & J. C Araya, 2020, COCHILCO.

En los últimos 10 años creció fuertemente la demanda de litio para la fabricación de baterías, principalmente para los autos eléctricos, en donde cerca del 70% del litio se utiliza para la fabricación de baterías tanto de dispositivos electrónicos como de automóviles.

La producción de baterías de litio presenta múltiples desafíos en un país como Argentina, ya que está lejos de ser un actor relevante en la producción mundial de baterías y casi no cuenta con producción local. Si bien cuenta con ciertas ventajas en la región al poseer grandes reservas de litio y un entramado de investigación y capacidades técnicas importante, así como organismos y empresas del Estado importantes para dar un cierto impulso al sector. El país presenta diversas dificultades desde hace varios años en cuanto a la volatilidad de su economía, la falta de previsibilidad a largo plazo y la falta de infraestructura adecuada en muchas provincias productoras de litio. Otro aspecto particular a diferencia de Chile y Bolivia, es la dificultad para realizar una política integral coordinada de incentivos que permitan atraer inversiones y permitir el desarrollo de fábricas de baterías. Esta última problemática se deba a que cada provincia dispone de forma autónoma la decisión en materia legislativa sobre como producir y que incentivos se dan para generar proyectos.

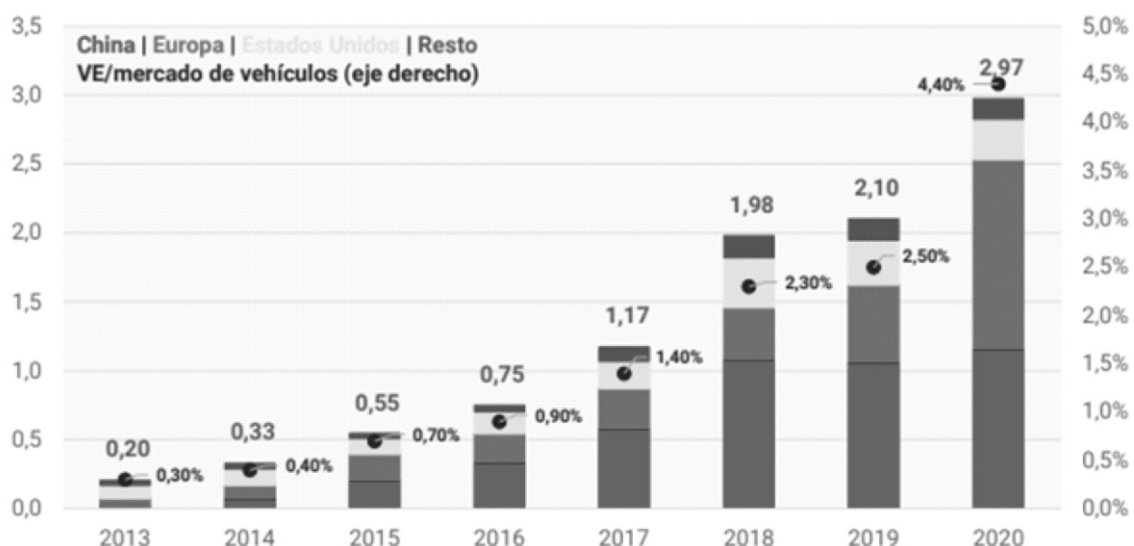
Hay una cierta “distancia” para ciertos autores como López, Andrés desde la producción de litio hasta la posibilidad de desarrollar una industria de baterías de litio, esas llamadas “distancias” son:

i) una distancia “material”, ya que el litio representa entre un 4% y un 10% de la batería, y la provisión del resto de los componentes debería cubrirse mediante

importaciones o desarrollarse localmente (algo imposible en muchos casos ya que no existen los recursos naturales en el país); ii) una distancia “tecnológica”, porque la fabricación de las baterías y sus componentes supone una cantidad de desarrollos que exceden el tratamiento del litio, en los que, además, se debe recorrer un largo sendero de aprendizaje; iii) una distancia “competitiva”, que se observa en mercados altamente complejos y dinámicos, dominados por empresas mayormente asiáticas, en las que ni siquiera las empresas estadounidenses y europeas han logrado ingresar con fuerza; y iv) una distancia “operativa”, porque la gestión de emprendimientos productivos de estas características involucra dimensiones que no están vinculadas con las ventajas que ofrece el recurso. (López, Obaya et al., 2019).

Hay inconvenientes de competencia que dificulta la posibilidad de fabricar baterías. En parte debido a las trabas que imponen los grandes jugadores para permitir que surjan pequeños productores, los cuales se encuentran lejos de los principales mercados donde se requieren esas baterías y no cuentan con la escala de producción necesaria para competir. De esta forma se presenta grandes barreras a la entrada de nuevos jugadores, siendo muy difícil competir con los grandes fabricantes concentrados en Estados Unidos, La Unión Europea, China y Japón, estos poseen casi el 85% de la oferta de baterías de ion - litio. Otra dificultad son las grandes asimetrías entre las transnacionales que explotan el litio en países en desarrollo con respecto a la zona geográfica para desarrollar un entramado productivo local. En el gráfico n°5 pueden apreciarse la comercialización de vehículos eléctricos por región.

Gráfico N° 5: Ventas de vehículos eléctricos, segmento liviano para pasajeros (híbridos)



Fuente: Datos con base en COMTRADE y DGA-AFIP. Tomado de Del litio a la batería Análisis del posicionamiento argentino (p. 13) por D. Scheingart & N. Rajzman, 2021, Consejo para el Cambio Estructural, Ministerio de Desarrollo Productivo de la Nación.

Para finalizar podemos concluir que Argentina tiene herramientas como para avanzar hacia una mayor industrialización del litio, aprovechando su sistema científico y tecnológico nacional. Una ventaja a diferencia del resto de los países de

la región es su industria automotriz, permitiéndole aprovechar la capacidad instalada y el conocimiento en el sector para en un futuro fabricar autos eléctricos a gran escala. La ley de electromovilidad podría ser un impulso importante para el sector automotriz. A pesar de que este sector crece fuertemente, todavía es muy pequeño, y dependerá sobre todo de que las principales automotrices decidan fabricar y comercializar sus autos eléctricos en una región donde el acceso a estos vehículos es muy limitado.

Según la Ley de Inversiones Mineras (ley 24.196) los emprendimientos mineros nuevos como los existentes que aumenten su capacidad de producción, tendrán por 30 años una estabilidad tributaria respecto a los tributos vigentes. Entonces no serán alcanzados por la creación de nuevos impuestos, tasas o variaciones en las alícuotas, o aranceles a las exportaciones o importaciones. Esto siempre que las provincia y municipios hayan adherido a la ley, no están incluidos dentro de la ley el Impuesto al Valor Agregado y los impuestos a los bienes. Las provincias que se encuentren bajo la ley minera tienen derecho a recibir regalías mineras por un tope del 3% sobre el valor del mineral antes de que sufra un proceso de transformación, al momento de su venta. El valor es el que se da en el proceso de comercialización menos los costos directos e indirectos que requiera la explotación. De esta forma permite a las empresas mineras deducir los costos de comercialización y de transporte hasta su venta, también los costos asociados a la fundición y refinación del mineral. Las provincias que aplican este royalty sobre el litio son Catamarca (2%), Jujuy (1,6%) y Salta (3%). Jujuy cobra dos tercios del valor del royalty cuando el mineral es transformado, para fomentar la industrialización del litio y otros minerales. La última reforma que afectó al ISU⁸ en el 2021 estableció alícuotas progresivas de acuerdo al monto de facturación que van del 25% al 35%, y una alícuota del 7% para los dividendos. Las empresas mineras pueden deducir ciertos gastos de la base imponible del ISU como las inversiones que se realizaron para la exploración e investigación de la actividad minera. Los Derechos de Exportación son un impuesto ad valorem que se aplica sobre el precio FOB⁹ oficial de las exportaciones de los diferentes compuestos del litio. La alícuota de este impuesto fue fluctuando en diferentes momentos, desde el 2021 rige el Decreto 1060 que fija la alícuota del 4,5% para los productos mineros. A partir de 1993 se realiza un reintegro de un porcentaje del precio FOB de las exportaciones en la actividad minera del 5% (Decreto 762/93), desde el 2018 bajo al 1,5% (Decreto 767/2018).

La importancia de la electromovilidad toma cada vez más fuerza en el mundo, ya que se calcula que aproximadamente el 24% de las emisiones de dióxido de carbono (CO₂) la generan los medios de transporte convencionales, en su gran mayoría de los vehículos de combustión. En consecuencia, para mitigar los efectos del cambio climático muchos países ponen foco en la electromovilidad para reemplazar los autos convencionales y así disminuir las emisiones de CO₂. Hay distintas formas para promover el consumo de estos vehículos eléctricos, entre ellas la de subsidiar a la demanda o a la oferta de vehículos eléctricos. Por ejemplo, las exenciones impositivas a la producción o compra de vehículos, permitir la carga gratis

⁸ Impuesto sobre las Utilidades.

⁹ FOB (del inglés Free On Board, «Libre a bordo, puerto de carga convenido») es un incoterm – una cláusula de comercio internacional – que se utiliza para operaciones de compraventa en las que el transporte de la mercancía se realiza por barco, ya sea marítimo o fluvial.

de las baterías en surtidores eléctricos o el no pago de impuestos como la patente para este tipo de vehículos. Además, muchos estados tratan de promover su difusión mediante la compra por parte del Estado de medios de transportes públicos eléctricos o de vehículos eléctricos para los diversos servicios estatales. Otras medidas son las de penalizar el uso de vehículos tradicionales a combustión, mediante gravámenes especiales a los combustibles o a la producción de petróleo.

Países como China y Alemania apuestan a mitigar las emisiones de CO2 mediante el fomento de su industria automotriz eléctrica a diferencia de muchos países de la Unión Europea. Países como Suecia que no buscan tener una industria automotriz propia sino reemplazar los medios de transporte a combustión por los eléctricos. China desde hace unos años otorga beneficios fiscales a las automotrices, destina recursos a la investigación en el sector, y tratar de expandir desde el Estado la infraestructura necesaria para estos vehículos como los surtidores eléctricos. En 2020 China elaboró un plan de desarrollo para la reconversión energética de los vehículos eléctricos hasta el 2035. El plan busca fomentar la investigación y desarrollo en el sector de baterías para que sean más competitivos los vehículos, mejorar la competitividad de los insumos de las baterías y la eficiencia productiva.

La Constitución Nacional Argentina garantiza el acceso a un ambiente sano y es el gobierno nacional quien determina los estándares mínimos que deben cumplir los proyectos mineros que afectan al medioambiente. Los gobiernos provinciales se encargan con sus respectivos organismos de analizar la evaluación de impacto ambiental (EIA) que realiza la empresa minera interesada en llevar a cabo un proyecto, para determinar su aprobación o no. Para llevar a cabo estos proyectos de extracción de litio necesitan contar en muchos casos con la aprobación de los pueblos indígenas que son dueños de las tierras y de los recursos en la región del NOA.

La EIA debe cumplir ciertos requisitos:

- Posibles impactos ambientales del proyecto y formas de mitigación.
- Una declaración de la empresa interesada sobre si el proyecto tendrá impactos ambientales o no.
- Permitir la realización de audiencias públicas con los integrantes de las comunidades afectadas para informarles del proyecto y sus posibles implicancias en la comunidad. No necesariamente se requiere de la aprobación de la audiencia, siempre que esté justificada la decisión.

En el caso de las comunidades del Salar Olaroz Chico (Provincia de Jujuy) la mayoría de los miembros se encuentran con falta de accesos a servicios básicos, viven del ganado, los textiles, artesanías y en menor medida del turismo. Muchas veces estas comunidades poco desarrolladas se ven atraídas a permitir la entrada de grandes empresas transnacionales con la promesa de mejor infraestructura y empleo. En este salar operan 2 empresas Sales de Jujuy y Minera Exar, ambas con distintos impactos en las comunidades donde operan tanto en materia de empleo como en infraestructura.

La empresa Sales de Jujuy brindó acceso a Internet en una escuela de la comunidad de Suques y otorgó microcréditos a emprendedores locales entre otras acciones. Minera Exar construyó un centro comunitario en la comunidad de Pastos Chicos, bibliotecas comunitarias y entregó computadoras. Muchos miembros de

las comunidades se quejan de que las asambleas con las empresas tuvieron una menor frecuencia desde que se aprobaron los proyectos. Antes de la aprobación de los proyectos las reuniones eran constantes porque buscaban la aprobación de las comunidades, ofreciéndoles ciertos beneficios o ayuda económica para conseguir la aprobación de la comunidad. Luego se dificultó el acceso a la información y la toma de decisiones por parte de las comunidades sobre los proyectos mineros. Otro problema que surge de las EIA es que, al realizarlas la propia empresa minera, los informes de impacto ambiental pueden perder cierta objetividad. Como consecuencia muchas veces se omiten detalles a las comunidades en las asambleas que están en esos informes, pero estos son difíciles de entender para muchos de los miembros de la comunidad. Esto se suma al hecho de que no participan autoridades gubernamentales.

La posición de los miembros de las comunidades ante las empresas mineras varía entre ellos. Algunos destacan que las empresas mineras construyeron escuelas secundarias y centros de atención de salud, generando mejores condiciones para evitar la migración, sobre todo de los más jóvenes, hacia las grandes ciudades por la falta de oportunidades laborales o de servicios (Marchegiani, Hoglung, 2019).

La producción de litio en Argentina se encuentra en su mayoría en salares, éstas a su vez se encuentran en importantes acuíferos que abastecen de agua a las comunidades. El problema que generan la producción de litio en salares es que para producir el carbonato de litio se debe evaporar el agua de la salmuera afectando negativamente el abastecimiento de agua dulce de los ríos hacia abajo. Al ser estas regiones muy áridas y secas, el ganado depende en gran medida de estos acuíferos, afectando así uno de los principales medios de subsistencia de las comunidades. Si no se hace una explotación adecuada de los salares, terminará afectando a la agricultura y al ganado de las comunidades cercanas por la menor disponibilidad de agua dulce. A esto se suma, las pocas lluvias que generan un menor abastecimiento de los acuíferos de los salares. Entonces será de suma importancia no hacer un uso excesivo de los salares para no afectar el suministro de agua de la región.

Conclusión

La Argentina tiene un gran potencial a futuro en base a recursos como el litio, siendo de las reservas más grandes del mundo. Si bien parte de un nivel menor en cuanto a la producción y exportaciones de litio en comparación a otros países como Chile, el sector del litio es de los que más viene creciendo en Argentina en cuanto a la producción y exportación en los últimos 10 años. No debe perderse de vista que Argentina es una economía básicamente cerrada en cuanto a la llegada de inversiones y a su inestabilidad macroeconómica en los últimos años, es uno de los pocos sectores que parece no verse afectado. El litio cumple y seguirá cumpliendo un rol central en la transición energética vinculado esencialmente al consumo en el transporte vía la electromovilidad.

Si bien nos encontramos lejos de los principales centros de consumo del mundo, se puede pensar en un futuro en el mercado latinoamericano para exportar baterías o automóviles a largo plazo. Para eso consideramos que será de vital importancia ganar cierta competitividad en el sector de vehículos eléctricos. Se puede

pensar en un abaratamiento de los costos de producción o de ventajas impositivas, acompañado de una reducción del precio del litio que se espera en los próximos años en pos de ganar competitividad.

Por otro lado, encontramos en base a testimonios de las comunidades, diferentes problemas y beneficios que trae aparejado la explotación del litio en la región del NOA (noroeste argentino). Por un lado, hubo mejoras en cuanto a la infraestructura en algunas comunidades donde se encontraban los yacimientos de litio, como mejoras en las escuelas, generación de empleos directos e indirectos en torno a la minería. La contracara es que para muchos expertos si se sigue realizando un uso cada vez más intensivo de la explotación de las salmueras en los salares, se generará a futuro graves problemas en el abastecimiento de agua de estas regiones muy áridas. De esta forma afectará negativamente la forma de subsistencia tradicional que tienen muchas de las comunidades como la pérdida del ganado.

Referencia

- Araya, J. C. y Eyzaguirre, A. G. S. (2020). *Oferta y demanda de litio hacia el 2030*. COCHILCO, Ministerio de Minería, Gobierno de Chile.
- Barberón, A. (2022). *El litio en Argentina: Impacto productivo y políticas científico-tecnológicas*. Centro de Estudios Interdisciplinarios en Problemáticas Internacionales y Locales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Citro, F. I. (2024). *Desafíos del litio para el desarrollo económico en Argentina: un análisis sobre sus impactos económicos y ambientales*. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires.
- Dirección Nacional de Promoción y Economía Minera. Subsecretaría de Desarrollo Minero. (2024). *Informe Mensual*. Exportaciones Mineras de Argentina. Enero 2024. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/11_exportaciones_mineras_de_argentina.pdf
- Hurtado, D. y Carrizo, E. (2020). *Transición energética-Capacidades CyT en Argentina*. Ministerio Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva.
- Jorratt, M. (2022). *Renta económica, régimen tributario y transparencia fiscal de la minería del litio en la Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de) y Chile*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), División de Documentos y Publicaciones.
- López, A., Obaya, M., Pascuini, P. y Ramos, A. (2019). *Litio en la Argentina: Oportunidades y desafíos para el desarrollo de la cadena de valor*. Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- Schteingart, D. y Rajzman, N. (2021). *Del litio a la batería Análisis del posicionamiento argentino*. Consejo para el Cambio Estructural, Ministerio de Desarrollo Productivo de la Nación.

La presencia femenina en el ámbito socioeconómico de la novela *La bobbe* de Sabina Berman

The Female Presence in the Socio-Economic Context in Sabina Berman's Novel *La bobbe*

Fecha de recepción: 18 de octubre de 2023
Fecha de aceptación: 30 de noviembre de 2023

Eirini Paraskeva¹

Resumen: Sabina Berman (México 1955-...) es una escritora representativa de la narrativa latinoamericana contemporánea, conocida por su obra de temática histórica, social y cultural. En este marco se ubica su novela *La bobbe* publicada por primera vez en 1990. En la obra se exponen datos precisos vinculados a la vida de una familia judía en México y su integración en el nuevo ámbito sociocultural. El objetivo de este estudio es resaltar aquellos aspectos socioeconómicos que permiten valorar la labor realizada por la mujer fuera y dentro del hogar.

Palabras clave: novela, sociedad, historia, economía, interculturalidad

Abstract: Sabina Berman (Mexico 1955-) is a distinguished writer in contemporary Latin American literature, known for her works that explore historical, social, and cultural themes. Within this context belongs her 1990 novel, *La bobbe*. The novel presents detailed insights into the life of a Jewish family in Mexico and their integration into a new socio-cultural environment. The aim of this study is to highlight the socio-economic aspects that allow for an appreciation of women's contributions both in the domestic sphere and beyond.

Keywords: novel, society, history, economy, interculturality

Introducción

Sabina Berman, nacida en la ciudad de México en 1955 es psicóloga, dramaturga, directora de teatro y cine, guionista, periodista, poeta, novelista y ensayista. Es una de las escritoras más aclamadas de la escena latinoamericana contemporánea que destaca no sólo por su originalidad e intensidad dramática, sino por su capacidad para tratar temas de actualidad con inteligencia, agudo sentido crítico y exquisita ironía. Su obra aborda temas históricos, sociales y culturales, como la situación de las mujeres, la corrupción, la ecología, la identidad desde la otredad, la Diáspora, los diferentes tipos de exilio (externo, interno o voluntario) y la

¹ Eirini Paraskeva es Profesora Asistente de Traducción y Estudios Interculturales en el Departamento de Lengua y Literaturas Hispánicas, Facultad de Filosofía, Universidad Nacional y Kapodistriaca de Atenas. ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-4324-6065>. Correo electrónico: irepara@spanll.uoa.gr

búsqueda de la belleza, entre otros. En este marco se ubica su novela *La bobbe* publicada en 1990. En la obra se exponen datos precisos vinculados a la vida de una familia judía en México y su integración en el nuevo ámbito sociocultural. En el presente estudio se plantea el objetivo de resaltar aquellos aspectos socioeconómicos que permiten valorar la labor realizada por la mujer fuera y dentro del hogar.

La obra de Sabina Berman forma parte de una tradición que les corresponde a las escritoras judías de América Latina y en su mayoría, de México. Se trata de una generación de escritoras, de padres extranjeros, que provenientes de diferentes puntos del mundo y con distintos fines y expectativas hicieron de México su nueva patria. Son hijas de inmigrantes, la mayoría de ellos exiliados, "intelectuales dedicados a la política, las artes, la historia, la filosofía y la enseñanza superior" (López, 2005) y, por tanto, herederas de

una tradición cultural bipartita que en la línea europea viene influenciada por un pensamiento más abierto y progresista que el de la tierra de adopción. Estas circunstancias las hacen crecer, desarrollarse intelectual y emotivamente desde una edad temprana en el mundo singular de los desterrados, forzándolas a recurrir al conocimiento de su doble identidad cultural y a discernir las tensiones que esta les produce. (López, 2005)

Estas mujeres judeomexicanas de segunda y tercera generación de habla hispana comparten un trasfondo común de múltiples exilios y migraciones, y todas están plenamente integradas en el país donde residen, manteniendo identidades complejas y multifacéticas, que pueden incluir ser latinoamericanas, judías, mujeres y activistas, entre otros roles (Glickman, 1993, p. 9). Escritoras como Margo Glantz, Angelina Muñoz-Huberman, Rosa Nissán, Esther Seligson, Sara Levi-Calderón, Ethel Krauze, Myriam Moscona y Sabina Berman, entre otras, han contribuido extensamente a las letras mexicanas contemporáneas y tienen mucho que decir respecto a su estatus marginal no sólo en la sociedad mexicana, sino también dentro de la cultura judía (Lockhart, 1997, pp. 159-160). Robert DiAntonio (1993) sostiene que:

These authors have placed in sharp focus the conflict that arises between their Jewish heritage and their female identity. In the Western Hemisphere, estranged from the orthodoxies of a more formalized Judaism, these writers explore the varying ways that Judaic traditions both enhance and diminish the condition of being female. They analyze the role of the Latin American female and her feelings of dual marginality. (p. 2)

Efectivamente, estas escritoras judeomexicanas, en su búsqueda por reafirmar su identidad etnorreligiosa, se dedican a indagar y redescubrir sus raíces judías. Sus obras, que oscilan entre narraciones íntimas y familiares hasta relatos más amplios sobre la diáspora judía en América Latina (Lockhart, 2019, p. 248), se proponen desentrañar la compleja interacción entre la adopción de una nueva nacionalidad y la inmersión en una cultura mayoritariamente mestiza. En este viaje literario, se enfrentan al reto de preservar sus tradiciones y legados culturales, procurando no sacrificar la rica herencia del grupo etnorreligioso al que pertenecen (López, 2005). Su escritura no sólo rescata la memoria histórica, sino que también

pone de relieve las complejidades de la integración cultural y la preservación de la identidad en un contexto multicultural.

Para Sabina Berman, escritora mexicana de familia judía de la diáspora askenazí, “la memoria es la base de su identidad” (Pérez-Anzaldo, 2009). Berman, aunque se reconoce como parte de la comunidad judía, también muestra una profunda integración en México, su país de nacimiento. Su identidad se sitúa en una encrucijada de culturas: por un lado, pertenece a una comunidad con una historia distintiva, y por otro, se halla plenamente arraigada en la sociedad mexicana. Al responder a la pregunta “¿Qué significa ser una escritora judía en México?”, Berman despliega esta dualidad de identidades:

Each person is a unique hybrid, not reproducible, of her or his circumstances. To be a Jew has meant, historically, having a sharpened consciousness of partaking of at least two destinies. I am Mexican and I am Jewish, and I am Jewish-Mexican and Mexican-Jewish. I am Mexican by decision and following many years of studying what it is to be Mexican; I am also Jewish by choice and by faith.

As to the question regarding the Jewish presence in my literature, I believe that if I have affected in any way the Mexican readers of my work, it is by impressing upon them that Mexico is a country formed by a catholic mestizo majority, and various minorities - the indigenous minority and the descendants of immigrants who arrived in Mexico during this century. Such has not been a conscious decision, but a natural consequence of my particular condition. (Glickman, 1993, p. 13)

Siguiendo los pasos de otras destacadas escritoras latinoamericanas, Sabina Berman adopta la tradición autobiográfica que Margo Glantz inició, una mezcla innovadora de autobiografía y memorias (Agosín, 2005, p. xix). En su primera novela *La bobbe*, la escritora reexplora su herencia ancestral y se enfrenta a su identidad, frecuentemente dividida o incluso múltiple, enmarcada por su legado judío.

Varios años tras la muerte de su abuela, en un viaje por España, en una esquina del barrio de Lavapiés, Sabina Berman se encontró con el rostro de una desconocida que, de forma misteriosa, le evocó el semblante de su abuela, como un susurro del pasado cobrando vida en las calles de Madrid:

Ahí estaba de pie en una esquina, pequeña, la nariz aguileña, los ojos negros, la tez morena, con el chongo de siempre, el abrigo beige eterno, la bolsita de asa en la diestra. Por poco y me desmayo. Crucé a su esquina y le pedí la hora y un minuto más tarde ya le decía de mi sorpresa al descubrir tan tarde que su fisonomía no coincidía con su lugar de nacimiento, Austria Hungría, sino que era hispana. Se rio. —Soy judía sefaradí —me dijo mi abuela resucitada. Nos fuimos a tomar un café en una mesa de acera. Ella quería saber de cómo una judía sefaradí como mi abuela terminó en un país exótico como México y yo quería saber de cómo la familia de ella se quedó en España a pesar de la Inquisición del siglo XV. Aún ausente, mi abuela había aún más mi mundo y mi historia. Esa noche me prometí no rechazar nada del legado de mis mayores. Abrir mi alma a todas las vertientes culturales que coinciden en mí. Elegí así la diversidad a la pureza. Las historias largas y complejas a las rectas y cortas. (Berman, 2018)

La escritora mexicana cumple su promesa y recupera la voz ausente de su abuela y de la cultura de sus antepasados, inmortalizándola mediante su obra lite-

raria, estrechamente ligada a aspectos culturales y sociales relacionados mayormente con su vida e historia familiar.

Literatura y sociedad

Existe una estrecha interrelación entre literatura y sociedad. Más bien se trata de una relación de naturaleza simbiótica y de mutua influencia. Manuel Llanos de los Reyes apunta que

De un lado la literatura se carga de proyección social, es capaz de fomentar el establecimiento de nuevas formas sociales; de otro lado es la sociedad la que puede a su vez intervenir en el proceso creador de la obra literaria, bien favoreciendo la tarea del escritor, bien imposibilitándola. (1978, p. 36)

Es innegable la absoluta libertad del escritor en el plano imaginario²; su libertad de mentir para crear mundos ficcionales acordes con el pacto realizado entre él y el lector³. Por otro lado, sería imposible ignorar que la labor del escritor se encuentra en mayor o menor grado condicionada por determinados parámetros socioculturales (Llanos de los Reyes, 1978, p. 36). El carácter social de la literatura ha sido objeto de estudio de numerosos teóricos y ha sido analizado desde distintas perspectivas por las corrientes críticas. Miri Rubin (2002) apunta que “The ‘cultural turn’ contributes to the explanation and understanding of work, economics and politics. No area of experience – personal and collective – is beyond its use” (p. 91), subrayando que el giro cultural en las humanidades y las ciencias sociales crea nuevos enfoques y amplía el entendimiento del mundo sociocultural. Teorías literarias, como los estudios culturales y el nuevo historicismo entre otras, consideran que los textos literarios son el resultado de una serie de relaciones intertextuales complejas, lo que significa que están influenciados y moldeados por otros textos y discursos tanto anteriores como contemporáneos, llevando la noción de intertextualidad más allá del ámbito lingüístico y conectándola con la cultura y la sociedad en general. Este enfoque pone énfasis en la importancia de entender los textos literarios dentro de su contexto sociocultural más amplio, en lugar de atribuir su significado únicamente al genio creativo individual del autor (Booker, 1996, p. 138), de-safian-do así la historia y la literatura, y poniendo en tela de juicio sus supuestos límites impenetrables (Rubin, 2002, pp. 89-91).

² Brahiman Saganogo (2007) subraya la relación particular del discurso literario con la realidad y observa que “en la literatura, la realidad va más allá de lo real palpable, es, en la mayoría de los casos, la imaginación y la especulación, por eso, el escritor más realista es el que supera y minimiza todo empirismo y toda percepción de los sentidos en provecho de una ficción” (p. 57). Por lo tanto, “la obra literaria como realidad social, se comprende en tanto que reflejo de la sociedad a través del lenguaje en el sentido de verosimilitud y también de procedimientos tales como: estilización y ficcionalización” (p. 57).

³ Paul Ricoeur (2003) argumenta sobre la naturaleza antinómica del binomio relato histórico/retrato de ficción y el pacto implícito entre autor y lector: “Una cosa es una novela, incluso realista, y otra un libro de historia. Se distinguen por el pacto implícito habido entre el escritor y su lector. Aunque no formulado, este pacto estructura expectativas diferentes por parte del lector y promesas diferentes en el autor. Al abrir una novela, el lector se dispone a entrar en un universo irreal, respecto al cual es incongruente la cuestión de saber dónde y cuándo ocurrieron esas cosas; en cambio, este lector está dispuesto a realizar lo que Coleridge llamaba *Wifful suspension of disbelief*, con la condición de que la historia narrada sea interesante: con gusto suspende el lector su recelo, su incredulidad, y acepta seguir el juego del como si – como si esas cosas narradas hubiesen sucedido –” (pp. 347-348).

De hecho, en las últimas décadas, en las obras literarias se aumentan cada vez más las referencias que se vinculan a las diversas concepciones sobre la naturaleza humana y social – como el poder, la dinámica de desigualdad, la identidad y la diversidad, las interpretaciones del pasado, las perspectivas sobre el presente y las proyecciones futuras – que tienen un firme pretexto sociocultural. Problemáticas muy presentes en la prosa y dramaturgia de la escritora mexicana Sabina Berman, en cuya obra se notan los estrechos lazos que existen entre literatura y sociedad.

En efecto, en su novela *La bobbe* (abuela en yiddish), publicada por primera vez en 1990, se registran datos relevantes sobre el modelo social de la comunidad judía en México y su integración económica e ideológica en la sociedad mexicana del siglo XX⁴. Esta autobiografía ficcionalizada es un puente entre la experiencia personal de la escritora mexicana y la reproducción en el contexto literario de las relaciones sociales en las que se ha socializado (Agosín, 2005, p. xix; Lockhart, 1997, pp. 161-162). Sabina Berman partiendo de situaciones reales de su entorno socio-cultural crea el mundo ficcional de su novela. Con una prosa emotiva, agradable, corta y aparentemente sencilla y sensible Sabina Berman plantea con aguda perspicacia y humor un cuestionamiento profundo de las complejas realidades de la existencia humana. En su novela la escritora trata temas muy diversos: las relaciones de género en la sociedad patriarcal, la inmigración judía de la Segunda Guerra Mundial, el papel de la mujer judía en la familia, el exilio y la marginación, la tradición y la cultura, la fe, entre otros. Los temas se articulan a partir de los personajes femeninos de la novela, centrándose en la particular conexión que existe entre las tres generaciones de mujeres en la familia: abuela, madre y nieta.

La voz narrativa de la protagonista, niña/adolescente/adulta Sabita, nos lleva en un viaje desde su infancia hasta su adultez, entrelazando sus recuerdos con los de su abuela materna, su *bobbe*. Su relato, que resuena con las experiencias de muchos judíos latinoamericanos, nos cuenta la historia de tres generaciones de su familia. Todo comienza en Polonia, Europa, donde disfrutaban de una vida acomodada y de prestigio social. Pero la sombra de la Segunda Guerra Mundial y la persecución nazi los fuerza a buscar refugio, llevándolos a México. El relato profundiza en su esfuerzo por adaptarse a una realidad sociocultural completamente nueva y continúa con las vivencias de las generaciones subsiguientes en esta tierra que se convierte en su nueva patria (Pandis Pavlakis, 2022). Así pues, como subraya Efthimia Pandis Pavlakis (2022), Sabina Berman teje un tapiz narrativo donde se funden la ficción y hechos históricos reales, empleando la memoria individual de Sabita; a través de sus recuerdos enraizados en las vivencias familiares, la historia trasciende lo personal y se ancla en la memoria colectiva de la comunidad judía en América Latina, conectando las experiencias individuales con un contexto histórico y cultural más amplio⁵ (Pérez-Anzaldo, 2009).

⁴ De acuerdo con lo apuntado por Nora Glickman (1994), las figuras femeninas en la novela encarnan la evolución de la cultura judía, manifestada en las experiencias históricas vividas tanto en México como en otros lugares: "This novel, which spans over twenty years (from the fifties to the seventies), is told through three feminine voices: those of the grandmother, her daughter, and her granddaughter. In this way the reader acquires a consciousness of the historical trajectory of Mexican Judaism in this century, from Orthodoxy to atheism" (p. 308).

⁵ Nora Glickman (2013) observa: "Narrated exclusively in women's voices, *La bobbe* provides the reader with a historical trajectory of Mexican Judaism over the course of this century, as it moves from orthodoxy to atheism, and from there to a more universal world view."

Desde épocas remotas la familia judía se organiza según un estricto régimen patriarcal; la mujer desempeña un rol fundamentalmente ligado a sus responsabilidades como esposa y madre, así como a las tareas del hogar. Sin embargo, su influencia va más allá de estas actividades cotidianas. La mujer judía es vista como la guardiana y transmisora de la identidad religiosa dentro del núcleo familiar. En su papel de pilar espiritual de la educación, recae sobre ella la tarea de perpetuar los valores y enseñanzas de generación en generación. Cabe señalar que esta responsabilidad es tan fundamental que, según las creencias judías, se considera judío a quien nace de madre judía. Además, la madre juega un papel ceremonial vital, encendiendo las velas que santifican el Shabat y alumbran los hogares durante las festividades. Desde la perspectiva cabalística, esta luz simboliza la unidad y la armonía, reforzando el papel espiritual y simbólico de la mujer en la tradición judía. (Tribuna Israelita, 2021). En el imaginario social de la novela de Sabina Berman, el hogar “funciona como el centro generador de la herencia cultural y la abuela es la encargada de transmitirle la memoria sagrada que corresponde a la identidad judía”⁶ (Pérez-Anzaldo, 2009).

Mujer judía, sociedad e interculturalidad

Dentro de la novela, la *bobbe*/abuela de Sabita representa simbólicamente la primera generación de inmigrantes judíos en América Latina. Ella personifica el pilar que, con firmeza y determinación, preserva y transmite la historia, las tradiciones y la cultura judías en un contexto predominantemente católico. Esta figura se convierte en un puente vital entre el pasado y el presente, asegurando que el legado de su comunidad se mantenga intacto y florezca en un entorno diferente al de sus orígenes. Papel que como vemos ella lo asume callada y con el máximo grado de la sumisión ante el hombre, que llega hasta el “servilismo”, comportamiento por lo que su hija la acusa directamente:

¿Y quiénes perpetúan la miseria de las mujeres? Las propias mujeres, dice mi madre. Las mujeres que no han cuestionado este orden de cosas y educan a sus hijos para la soberbia y a sus hijas para el servilismo... Para el servilismo me educaste, repite mi madre. (Berman, 2006, p. 46)

Así, su espacio es la cocina o la mesa familiar, y se ocupa exclusivamente de la casa y de la educación de sus hijos. Es el pilar principal de la familia, pero sin gratificaciones. Tolera con admirable dignidad las infidelidades de su marido y la única vez que la vemos rejuvenecer y tomar un aire de independencia es a través de su hija y su nieta, ante la posibilidad del divorcio:

Ahora sí, empieza la vida civilizada para la abuela. Lo primero, desde luego, será París. ¿Hace cuánto no está la abuela en París? Mi abuela la interrumpe hablando en polaco y a su vez mi madre la corta en seco. Si quiere un harén, dice, que se porte como un sultán. La abuela no quiere que yo oiga, ya oyó mucho, dice, le ruega a mi madre que hable en polaco. No, que oiga, que sepa. Mi madre la toma en brazos, baila.

⁶ Para más detalles sobre el papel de la mujer judía, véase “La mujer en el judaísmo” (2021), Tribuna Israelita, <https://tribuna.org.mx/la-mujer-en-el-judaismo/>

De pronto la abuela ya no se resiste, se deja ir en el baile, echa atrás la cabeza como una jovencita ida en la hermosura de bailar. Bailan por la estancia un vals sin música. La abuela me extiende una mano y estamos las tres danzando. (Berman, 2006, p. 41)

En el seno estrictamente patriarcal de la comunidad judía, el papel social de la mujer ha sido muy limitado. Sin embargo, en circunstancias especiales, cuando las necesidades lo requieren, y la mujer se ve en la posición de liderar y administrar económicamente la familia, su importancia se vuelve innegable y significativa (Cantera Montenegro, 1989, p. 63). Este cambio de roles demuestra la capacidad de adaptación y la influencia crucial de la mujer, incluso en un contexto donde sus funciones han sido históricamente restringidas. Hecho que se queda claramente ilustrado en la novela con la presencia femenina de la abuela.

En la primera memoria de Sabita, la abuela era una mujer tan alta como la Catedral (Berman, 2006, p. 17)⁷; una figura emblemática que en la memoria infantil de su nieta brillaba “con una luz especial, la del diamante engarzado en la muela del fondo de la boca” (Berman, 2006, p. 26). Ese recuerdo brillante de su *bobbe* es lo que inspira a la protagonista a narrar la historia del viaje de rescate de su familia desde Polonia y la persecución nazi hasta el continente americano y la salvación. Gracias a la prudencia y cuidado constante de la abuela, la familia logra escapar del caos de la guerra. En el momento más desesperado, ella toma el liderazgo, convirtiéndose en la guía de la familia y asegurando que sus seres queridos lleguen a la tierra prometida. Respecto a esto Berman (2006) agrega: “Esa es mi abuela para mí: la mujer que se manda abrir una muela de juicio para guardar un diamante y luego, cuando los últimos recursos se han agotado y ya nadie sabe cómo continuar el viaje, se saca el diamante y pregunta: ¿sirve?” (p. 26) Con estas afirmaciones Sabita expresa una profunda admiración por su abuela y particularmente por su capacidad de sostener la familia en sus momentos más difíciles.

Más tarde, durante los primeros años de la inmigración en México, la abuela y sus dos hijos se unieron a la fuerza laboral para contribuir junto a su esposo/padre en el manejo y desarrollo del negocio familiar. Entonces, la pequeña cocina casera se convierte en la antesala de la nueva empresa del abuelo, la fábrica de brochas, y toda la familia se dedica al comercio ambulante por las calles de la capital mexicana. La familia de Sabita, al igual que muchos otros inmigrantes judíos y no judíos, emprendió un camino común en su esfuerzo por establecerse económicamente en su nueva patria. Liz Hamui Sutton (2006) observa:

Los inmigrantes judíos encontraron en el comercio ambulante un nicho de oportunidad para ganarse la vida. Junto con otros grupos minoritarios no nacionales, se dedicaron a vender, en abonos y de casa en casa, productos como telas, toallas, medias, corbatas, botones y todo lo necesario para el ajuar del hogar... Las difíciles condiciones materiales de los primeros inmigrantes judíos llevaron a que muchas mujeres

⁷ Sabina Berman (2018) hace una introspección sobre su vínculo íntimo con su abuela, recordando con cariño aquellos momentos compartidos: “Cuando la conocí, mi abuela era bastante alta. Luego, con los años, fue haciéndose pequeña. En mi primera memoria de ella, su perfil de nariz aguileña avanza cubriendo poco a poco el alto campanario de la Catedral del Zócalo de la Ciudad de México. En mi última memoria de ella, está tendida en una tina de agua que se ha enfriado, es del tamaño de una niña de catorce años y ya no respira. Entre mi abuela la Catedral y mi abuela la niña, transcurrió una de las relaciones que marcó mi vida con marcas indelebles.”

e hijos adolescentes se incorporaran a la fuerza laboral para apoyar a sus maridos o a sus padres en el negocio familiar, así encontramos mujeres aboneras o jóvenes dependientes en las tiendas.

Lo anterior nos lleva a entender claramente que la mujer judía desempeña un papel decisivo en el progreso y el bienestar social y económico de su familia, adoptando un rol activo y significativo en la gestión de la economía del hogar. Sabita recuerda:

mi abuela pegando las hebras de una brocha a su mango de madera y sellando el trabajo en el calor del horno de su minúscula cocina, el abuelo vendiendo brochas en una esquina del zócalo de la ciudad de México, la abuela, su hija y su hijo, los tres tomados de la mano, extraviándose voluntariamente en el laberinto de pasillos del inmenso mercado de La Merced, extraviándose en la maraña de los olores de frutas, pescados, mantequillas y quesos y chiles, el rabino bendiciendo la primera máquina de brochas de la que sería la fábrica Glickman, S. A. (Berman, 2006, p. 26)

Estas aseveraciones de la escritora resaltan la relevancia de la mujer judía, en especial el de la figura materna como la abuela, extendiendo su importancia a todas las mujeres más allá de su papel tradicional en un contexto patriarcal centrado en el ámbito doméstico. Sabina Berman pone de relieve que, cuando se les da la oportunidad y no son excluidas, las mujeres se convierten en células vitales para el desarrollo económico de la familia y de la sociedad en su conjunto. Esta visión amplía la comprensión del papel femenino, destacándolas no sólo como guardianas de la tradición y la cultura, sino también como agentes activos en la estructura social y económica.

A medida que avanzaban los años y la situación económica de la familia se estabilizaba, la abuela, retomando el papel tradicional femenino en su comunidad, regresó al hogar, dedicándose a actividades de caridad y beneficencia⁸. Sabita evoca con especial emoción sus visitas mensuales en la casa de los Aizbergs y “la moneda de oro que la abuela dejaba cada vez a dicha familia en una mesita junta a la puerta de salida” (Berman, 2006, p. 16).

Según resalta Nora Glickman el personaje de *la bobbe*, dentro de la novela, emerge como un anacronismo. La abuela, con raíces en la alta burguesía judía europea, vive en México manteniéndose, sin embargo, intencionalmente distante de su entorno cultural y social (2013). Aferrándose al idioma yiddish, conserva su hogar como una extensión de su mundo y su historia, creando así un espacio donde el tiempo y la geografía se entrelazan. En México, la *bobbe*/abuela perpetúa su identidad de judía europea de manera anacrónica, aislada en su religión, tradiciones y un ambiente muy propio (Glickman, 1994, pp. 308-309). Su apartamento se transforma en un reflejo de aquellos tiempos dorados en Bielsko-Biala, donde su familia era una de las más destacadas de la comunidad judía en Polonia, y su hogar un centro

⁸ Según señala Liz Hamui Sutton (2006): “El conocido “milagro mexicano” (1940-1970), fue una época de prosperidad para el país y para la comunidad judía en particular. La tradición de pequeños y medianos empresarios con la que se iniciaron floreció en este período que significó un rápido ascenso económico y un cambio en el estilo de vida de las familias. Las mujeres volvieron al hogar y a trabajar como voluntarias en las sociedades de beneficencia que se habían formado desde la etapa anterior, los jóvenes pudieron dedicarse a sus estudios e inclusive algunos terminaron carreras universitarias que les permitió un futuro profesional diferente.”

de reunión para judíos askenazíes con ideas progresistas y revolucionarias (Berman, 2006, pp. 84-85). En palabras de Sabina Berman:

Los días entre semana en los que el camión del kínder me dejaba en su hogar – el departamento 302 del edificio 360 en la Avenida Nuevo León de la Ciudad de México – eran para mí días de entrar a una belleza y a un orden totalmente distintos a los del resto de mi mundo. Lámparas de rombos de cristal pendientes del techo. Tapetes persas. Un librero con libros empastados en cuero verde. Una cómoda de piso a techo donde se exhibía una colección de tacitas miniaturas de porcelana. Era, de pronto, Europa. Y era otro siglo. El siglo de los judíos burgueses de antes de la Segunda Guerra Mundial. (Berman, 2018)

La abuela de Sabita es la misma mujer precavida que casi de manera mística, parece haber previsto y planeado incluso su muerte. Muere un viernes por la mañana en la bañera, purificada y lista para el entierro. Antes de morir, prepara el doble de los panes horneados y suficiente comida no solo “para los comensales habituales al Shabat” (Berman, 2006, p. 100) sino también para alimentar a aquellos que luego asistirán a la cena después de su entierro. Muere justo antes del Shabat, un día en el que los judíos no pueden lamentar, como si se negara a que sus familiares lloraran por ella, como si quisiera que solo recordaran los buenos momentos. (Berman, 2006, pp. 97-104)

La muerte de *la bobbe* fue igual que su vida, “pulcra”. “Mi abuela se murió pulcramente. Yo creo que se murió de exceso de pulcritud” (Berman, 2006, p. 7), dice la voz narrativa de la protagonista, niña/adolescente/adulta Sabita. *La bobbe* toda su vida fue una mujer honrada, sumisa a la tradición judía y al poder patriarcal, tenaz protectora de su hogar y esencial transmisora de la herencia cultural y religiosa. Fue miembro activo y eficiente de la familia que trabajó con todas sus fuerzas para el desarrollo y el bienestar de su hogar.

A su vez, la madre de Sabita, representante de la segunda generación judía en México, se encuentra por su parte en otro nivel en la jerarquía familiar. Toma un rol mucho más activo que la abuela, cuestiona las ideas conservadoras de su familia y sus creencias religiosas, siendo ella prácticamente atea. Ella es una profesional contribuyendo de este modo a la fuerza laboral de la sociedad mexicana a la que se ha ajustado muy bien. Su espacio es el consultorio (Berman, 2006, pp. 28-29, 83), ella misma es una especialista en el área de psicología y busca continuamente de manera crítica cómo resolver sus traumas, por los cuales frecuentemente culpa a su madre, por la manera en que ella la educó y la formó. Este conflicto entre la abuela y la madre de Sabita queda vivo en sus recuerdos, especialmente el reproche:

Para el servilismo me educaste, repite mi madre, y está volviendo a pedir una respuesta, una refutación o admisión, una disculpa tal vez. La abuela sigue mirando el fondo de la taza. ¿Qué puede responder la abuela? ... sé que no tiene palabras para responder. Creo que tampoco entiende de todo. (Berman, 2006, p. 46)

Mientras la abuela de Sabita permanece fiel a las tradiciones, su madre ha conseguido una total adaptación a la sociedad mexicana. Esta adaptación es evidente tanto en su fluidez con el español y su éxito profesional, como en una pers-

pectiva religiosa diferente a la de su madre. Aunque muestra cierta crítica o distancia respecto a las prácticas religiosas, todavía participa en algunos rituales de forma superficial (Berman, 2006, pp. 27, 63, 99-100). Por su parte, Sabita, como miembro de la tercera generación, se mueve entre dos mundos: la profunda religiosidad de su abuela y el ateísmo de su madre, evidenciando así la amplia gama y el notable contraste de influencias que moldean su identidad:

Hay en mí algo como una cinta donde todo se imprime con una pulcritud absoluta: la mente, diría mi madre; Ein sof, la sustancia de Dios, diría mi abuela; Eso, según lo he nombrado yo: una cinta de luz donde se imprime ese momento, donde se imprimen sucesos que tal vez no entiendo, pero vendrán a mí para explicar otros sucesos que a su vez se explicarán gracias al recuerdo. Estoy enamorada de la mente, de la sustancia de Dios, de Eso. (Berman, 2006, pp. 51-52)

La personalidad de Sabita se va definiendo gradualmente a través de dos perspectivas distintas, creando una tensión que, no obstante, se ve dominada por las enseñanzas y recuerdos de su abuela. Esta figura matriarcal se convierte así en el pilar de la novela y de la transformación personal de Sabita, arraigada en su herencia ancestral. Sabina Berman (2018) confiesa:

Por fin mi abuela me mostró la fuente misma de la Belleza. Preocupada por mi tendencia al ateísmo, siendo yo una púber, me enseñó a encomendarme a la energía del universo. A decir, me enseñó a rezar sin plegaria, sin religión o dogma. Hizo que me cubriera los ojos con las manos y que cerrara los ojos y entonces me pidió que viera la purísima energía que bajo mis párpados vibraba. Pura luz – Eso sostiene al universo – me dijo en yiddish. Su idioma de judía europea. Y luego agregó: “Si es luminoso es bello”. Y yo lo creo aún hoy. Esa luz sostiene al universo. Y si algo es luminoso es bello.

Sabita se convierte en un testimonio vivo de la fusión de tradiciones y modernidad, reflejando una compleja amalgama de perspectivas que enriquecen su comprensión de sí misma y de su lugar en el mundo. Este proceso le permite desarrollar una identidad única, que combina su herencia judía con su experiencia en México, dando lugar a la identidad judeomexicana o mexicano-judía (Sabina Berman, citado en Glickman, 1993, p. 13).

Conclusión

Concluyendo, podemos afirmar que la presencia femenina en el ámbito socioeconómico de la novela *La bobbe* es decisiva. Sabina Berman entrelazando de manera ingeniosa episodios relevantes de la realidad histórica y cultural judía y mexicana crea a través de su narrativa “una ampliación – abuela, madre, nieta – la escritora retrata la vida de las tres primeras generaciones judías inmigrantes en México a causa de la persecución nazi, con el objetivo de desentrañar sus orígenes ocultos y llegar a algún tipo de comprensión de sí misma y de su entorno social y familiar. En esta retrospectiva hemos podido comprobar que, aunque tradicionalmente los patrones culturales patriarcales han relegado a las mujeres al ámbito doméstico en un contexto marcado por la desigualdad, ellas han conseguido romper

barreras y superar límites contribuyendo al progreso y desarrollo sostenible de sus familias y de la sociedad en su conjunto. La *bobbe*/abuela en el momento más crítico para la sobrevivencia de su familia con un acto de imponente prudencia resuelve el problema económico y así pueden continuar el viaje hacia la tierra de la libertad. A su vez, la madre de Sabita es una mujer educada, una profesional exitosa, independiente, feminista que se enfrenta al patriarcado y al judaísmo, y lucha por sus derechos en la sociedad de su época. Sabita, representante de la tercera generación, se convierte en una síntesis de las enseñanzas de su abuela y de su madre, una mujer judía mexicana consciente, con identidad propia, rebelde pero mística.

Referencias

- Agosín, M. (2005). Introduction. En M. Agosín (ed.), *Memory, Oblivion, and Jewish Culture in Latin America*. (pp. xi-xxii). University of Texas Press.
- Berman, S. (2018). El don de ser abuela. En G. Loeza, *Las abuelas bien*. Océano.
- Berman, S. (2006). *La bobbe*. Fondo de Cultura Económica.
- Booker, K. M. (1996). *A Practical Introduction to Literary Theory*. Longman Publishers USA.
- Cantera Montenegro, E. (1989). La mujer judía en la España medieval. *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie III, Historia Medieval, 2, 37-64.
- DiAntonio, Robert (1993). Introduction I. En R. DiAntonio y N. Glickman (eds.). *Tradition and Innovation. Reflections on Latin American Jewish Writing* (pp. 1-8). State University of New York Press.
- Glickman, N. (2013). Berman, Sabina (México; 1954). En D. B. Lockhart (Ed.). *Jewish writers of Latin America: A dictionary* (pp. 28-33). Taylor & Francis.
- Glickman, N. (1994). Jewish Women Writers in Latin America. En Judith B. Baskin (Ed.). *Women of the Word. Jewish Women and Jewish Writing* (pp. 299-322). Wayne State University Press.
- Glickman, N. (1993). Introduction II: The Authors Speak for Themselves. En R. DiAntonio y N. Glickman (eds.). *Tradition and Innovation. Reflections on Latin American Jewish Writing* (pp. 9-31). State University of New York Press.
- Hamui Sutton, L. (2006). El modelo social de la Comunidad Judía en México: estrategias de continuidad grupal. *Lineae Terrarum, International Borders Conference*. March 27-30.
- Llanos de los Reyes, M. (1978). Literatura, sociedad y crítica. *Revista de literatura española, hispanoamericana y teoría de la literatura*. (60) 35-37.
- Lockhart, D. B. (2019). Jewish-Latin American Literature. En V. Aarons (ed.). *The New Jewish American Literary Studies* (pp. 245-266). Cambridge University Press.
- Lockhart, D. B. (1997). Growing Up Jewish in Mexico: Sabina Berman's *La bobbe* and Rosa Nissán's *Novia que te vea*. En K. Ibsen (ed.). *The Other Mirror. Women's Narrative in Mexico, 1980-1995*. (pp. 159-173). Greenwood Press.
- López, I. M. (2005). *El boom de la narrativa femenina de México: su aporte social y sus rasgos literarios*. Agrupación Política Nacional. Cuadernos de la Corregidora 4.
- Pandis Pavlakis, E. (2022). Historia, memoria y ficción en la novela *La bobbe* de Sabina Berman. En R. Fine, F. F. Goldberg y O. Hasson (eds.). *Mundos del his-*

- panismo una cartografía para el siglo XXI*. AIH Jerusalén 2019. DOI: https://doi.org/10.31819/9783968693002_179
- Pérez-Anzaldo, G. (2009). *Memorias pluridimensionales en la narrativa mexicana. Las mujeres judeomexicanas cuentan sus historias*. Ediciones Eón. Edición de Kindle.
- Ricoeur, P. (2003). *La memoria, la historia y el olvido*. A. Neira (trad.). Editorial Trotta.
- Rubin, M. (2002). "What is Cultural History Now?" En D. Cannadine (ed.). *What is History Now?* (pp. 80-94). Palgrave Macmillan Ltd.
- Saganogo, B. (2007). Realidad y ficción: literatura y sociedad. *Estudios Sociales [en línea]*, (1), 53-70.
- Tribuna Israelita (2021). <https://tribuna.org.mx/la-mujer-en-el-judaismo/>

¿Hacia dónde va el movimiento popular? La gran marcha federal en defensa de la universidad pública

Reflexiones desde el día después y sobre el día después de mañana¹

Fecha de recepción: 18 de octubre de 2023

Astor Massetti² y Juan Pastor Gonzalez³

Fecha de aceptación: 30 de noviembre de 2023

El pueblo en la calle

La marcha federal en defensa de la universidad pública fue histórica. En todo el país se movilizó íntegra cada comunidad que estuvo, está, estará involucrada en la vida universitaria o simplemente tiene la convicción férrea de que la universidad cumple una función social indiscutible que ha trascendido la aparentemente irreparable grieta política. Por reconocimiento del aporte económico a los territorios y a la actividad productiva, del aporte a la calidad de vida de la población, del aporte a la identidad y proyección de generaciones enteras y del mismo rol trascendente del conocimiento en la sociedad, la universidad representa siempre una perspectiva de futuro a la que prácticamente nadie está dispuesto a renunciar. Más en nuestro país donde la centenaria institución “universidad” se ha abierto camino cobijando a la población y dando una luz de esperanza aun en las horas más oscuras.

Así, la marcha del 23 de abril del 2024 ha sido memorable porque ratificó esa historia de amor de una sociedad con, quizás, la única institución que no la ha traicionado: más de un millón de personas en todo el país “bancando” el reclamo presupuestario, la legitimidad del cogobierno, la vocación por la investigación y la honestidad programática de la docencia. Más de un millón de personas impermeables a los nuevos *focs* de la ultraderecha o conservadurismo radical (Strobl, 2022)) que intenta instalar que la “universidad lava cerebros”, “adoctrina” o es la avanzada de

¹ Una versión preliminar de este texto fue publicada en “Lo nuevo y lo viejo en la resistencia popular” (Masseti, 2024) como artículo breve integrante de una serie de artículos (Masseti, 2021 a, 2021b, 2022^a, 2022b, 2023^a, 2023b y 2024) referidos a la “politización del odio”. Agradecemos particularmente a Ernesto Salas quien llevó esa serie de artículos a buen puerto.

² Astor Massetti es Docente. Lic. en Sociología, especialista en Antropología Social y Política. Doctor en Ciencias Sociales. Investigador IIGG/CONICET. Director del Doctorado en Estudios del Conurbano (UNDAV-UNQUI-UNAJ-UNO-UNM-UNPAZ y UNaHUR). Sub Director del Observatorio de Educación Superior. Director de Coordinación, Gestión y Curricularización de Procesos de Enseñanza Territoriales y Educación Popular (SPyT/UNAJ). Coordinador de la carrera de Trabajo Social (ICySA/UNAJ) y Cofundador de la Revista LAVBORATORIO (FSOC/IIGG/UBA), la Revista SUDAMÉRICA (Huma/UNdMP), Revista PUEBLO (ICySA/UNAJ) y la Revista TERRITORIO (SPyT/UNAJ). Exdirector del departamento de Sociología (UNMdP), Exconsejero en carrera Sociología (UBA), Exconsejero Superior UBA, Exconsejero Superior (UNAJ) y Exvicedirector del ICSyA(UNAJ).

³ Juan Pastor Gonzalez es docente. Licenciado y Profesor en Ciencia Política. Doctor en Desarrollo Humano Sostenible. Director del Observatorio de Tierra y Hábitat (ICSyA/UNAJ). Coordinador de la Tecnicatura en Gestión Universitaria (ICSyA/UNAJ). Docente a cargo de la materia Planificación Social de la Carrera de Trabajo Social (ICSyA/UNAJ). Docente del Doctorado en Estudios del Conurbano (UNDAV-UNQUI-UNAJ-UNO-UNM-UNPAZ y UNaHUR). Coordinador de la Diplomatura Superior en Hábitat (ICSyA/UNAJ).

la “agenda arcoíris”, leitmotiv de la nueva “batalla cultural” (Laje, 2022). Se puso de manifiesto que una parte de la población desconfía del fanatismo de estos nuevos cruzados y ratifica que la institución universitaria contiene valores y recursos que son necesarios y a los que no está dispuesta a renunciar.

Pero la marcha del 23 de abril no ha sido la única movilización desde que comenzó el año. Ya el 21 de diciembre del año pasado sonaron los primeros cacerolazos y las rejas del congreso de la nación fueron testigo de un pueblo sin miedo a protocolos. El 21 de enero, un paro con movilización de la CGT. El 26 de febrero, una jornada nacional de lucha de trabajadores y trabajadoras estatales en reacción a los despidos que, bajo la supuesta persecución del trabajador inútil, ñoqui o por la búsqueda de ahorro para lograr el fetiche ortodoxo del déficit cero corresponden a un plan de reordenamiento de la función pública en clave de adecuación a un modelo estatal acorde al régimen de acumulación (privatista, financiero, extranjerizante, extractivista, aperturista) que intenta instaurar este “anarcocapitalismo”.

El problema es que el fin de este desguace del Estado (instrumentado fundamentalmente a través del famoso DNU 70 de clara inconstitucionalidad) es el beneficio empresario y fundamentalmente el desconocimiento de la obligación social del Estado, para lo que proponen vaciar la política de primera infancia, de prevención de embarazo adolescente, de acompañamiento a situaciones de violencia de género, de subsidio de medicamentos cuyas patentes los hacen prohibitivos en tratamientos crónicos, de destrucción del sistema de jubilaciones, de desfinanciamiento de los comedores comunitarios, del Fondo Nacional de Incentivo Docente (FONID), de las transferencias a las provincias, etc. En definitiva, un ataque a toda política cuyo fin social sea asistir y equiparar situaciones vulnerables, sintetizado en la frase del presidente: “la época del Estado presente ha terminado”.

En ese estado de cosas, las movilizaciones de los trabajadores estatales son en defensa de los puestos de trabajo y los salarios, por supuesto, pero también constituyen una expresión de resistencia a un modelo de estado cínico en el abandono de personas.

Pero, además, en este mismo marzo hemos visto una nueva edición de la movilización internacional por los derechos de las mujeres y diversidades, que no ha dejado de crecer aún en este contexto de auge de una reacción conservadora en defensa de los privilegios patriarcales, el modelo social heteronormativo y la naturalización de las desigualdades y violencias. Y en este mismo mes, la masiva movilización por el 24 de marzo, fecha que representa otra de las grandes causas que han organizado la reconstrucción democrática en nuestro país y que también es víctima de la reacción negacionista. Memoria, Verdad y Justicia como síntesis del valor de la vida por sobre todas las cosas, por la conciencia histórica y en contra de la impunidad.

En el mismo sentido, la movilización de las centrales obreras del primero de mayo se arraiga en la convicción de que los trabajadores y las trabajadoras deben su dignidad y su sustento a la organización de sus luchas, a la persistencia de sus reclamos y a la convicción de que su aporte a la sociedad es central. Lejos del espíritu emprendedor que busca remozar el individualismo que rompe con la solidaridad al tiempo que culpabiliza al explotado de su explotación, es la construcción colectiva la que quiebra desigualdades y provee justicia dentro de lo irregular y deshumanizado de la relación capital/trabajo. No es casual que en este tiempo los sindi-

calismos estén tan vilipendiados y tensionados, ya que, desde las huelgas por las ocho horas de trabajo, el descanso dominical y la prohibición del trabajo infantil a finales del siglo XIX, la organización sindical es el principal enemigo de los empresarios. Hoy, en un contexto de reorganización de los procesos productivos y de los tipos de empleo, las huellas de los derechos de las trabajadoras y los trabajadores plasmadas en la legislación laboral son un obstáculo para los intereses nunca satisfechos de los que lo tienen todo.

La patria twittera y el reseteo de la política

Nadie niega que el deterioro, o por lo menos, la no mejora de las condiciones de vida de gran parte de la población y el desgaste de las representaciones políticas nos han traído hasta acá. Macri lo graficó muy bien en su aparición en la Sociedad Rural: “ustedes”, decía (“la población” aclaró, aunque le hablaba al sector concentrado del campo) “han decidido resetear el sistema político”. Optó por superar su propia inverosimilitud, avanzando con una agenda tripartita de destrucción del Estado, apalancado en una política de ajuste brutal, desnacionalización de la política pública y por supuesto, por otro ciclo de endeudamiento y fuga. Es decir, lo que se decidió es romper todo. A pesar de que el brazo ejecutor de este reseteo representa, como dijo también Macri en ese encuentro a un verdadero outsider, la novedad es que se apoya en la construcción de un clima político que llevó décadas de instalación y que tiene dos vectores importantes: primero en el largo ascenso del macrismo, que es una construcción política trabajada que nace, al igual que el posneoliberalismo representado por Néstor y Cristina Kirchner, al calor de las movilizaciones del 2001. Y, el segundo, construido bajo la extrema polarización intencional de las expectativas “prepolíticas” (Illouz, 2023) de la población (es decir bajo un paradigma técnico de marketing político particular).

El éxito de estos dos vectores se arraiga en cambios históricos de envergadura, entre ellos la caída del muro de Berlín. Pero también en la emergencia de una corriente de pensamiento que planifica y opera la transformación de la política en clave de desintegración de los contenidos programáticos típicos de la contienda política del siglo XX y su reemplazo por la centralidad de “lo emocional” (Duran-Barba y Nieto, 2017; Gutiérrez-Rubí, 2023). En ese sentido, el Durán-Barbismo no ahorró esfuerzos por convencernos de que la gente ya no se interesaba por razones, sino que sólo le “entran” emociones sueltas empaquetadas de manera simple; pero que, casualmente, son funcionales sólo a proyectos políticos antipopulares, que interpelan con consignas vacías instaladas en contextos comunicacionales creados para tal fin. Hace unos años Macri probó la fórmula de la “revolución de la alegría”. También podríamos sumar la cruzada moral pro y anti ASPO, más compleja de analizar por los errores no forzados del gobierno de Alberto Fernández (Feirstein, 2021). De manera más oscura, pero en el mismo sentido, el amante de los perros avanza con la “motosierra y la licuadora” para acabar con “la casta”.

Podemos hacer referencia aquí la noción de “política del resentimiento” (Souroujon, 2022), que transforma a la antigua polarización ideológica por una polarización afectiva, cuya novedad es que resulta independiente del grado de bienestar de la sociedad. Coincide con la idea de fragmentación y segmentación social que subyace en la propuesta de Dubet (2022) sobre “desigualdades solitarias”: la

multiplicación de situaciones de desigualdad que desincentiva la percepción de comunidad. Y va en la línea de análisis propia del “giro afectivo” (Ahmed, 2014) que para el caso israelí desarrolla con maestría Illouz (2023). El problema es que la polarización afectiva trae aparejada una mutua intolerancia que no puede resolverse por la vía de lo político, ni tramitarse por los canales institucionales, lo que provoca un desencanto también con la democracia que, en nuestro país, después de 40 años, no cura, no educa ni alimenta.

En el mismo sentido, hay una realidad paralela en redes y medios hegemónicos que intentan “demostrar” que sus premisas son aceptadas de manera dócil por una población asqueada de sí misma, sumida en la violencia y convencida de que cada uno se salva solo (Han, 2002). Población que incluso es indiferente a la diversidad de necesidades que se ha consolidado a partir de las transformaciones de la estructura social y económica de una Argentina que sale más pobre, desigual, heterogénea y fragmentada luego de más de dos décadas de retracción disparada por una crisis financiera internacional sin precedentes y una presión empresarial ¿abnegada? por revertir tendencias redistributivas progresivas a partir del 2008 (décadas que incluye los 4 años de la “macrisis” seguido de 4 años de “alberdemia”) (Kessler y Benza, 2021).

Lo interesante de esta realidad paralela, técnicamente construida con la intención de posibilitar la desestructuración de los sostenes históricos de la organización social Argentina, es la capacidad de “embarullar”. En una compleja y costosa estrategia comunicacional disruptiva, la realidad permanentemente se borrona. (Aruguete y Calvo, 2023). La posverdad, si originalmente era un subproducto de los medios hegemónicos, se ha transformado en una forma de entender el mundo que, a falta de consensos sobre los límites del buen gusto ha logrado instalar la dinámica de la provocación y la equivalencia de todo valor por más extremo que sea. ¿Mercado de bebés o de órganos? ¿Fomentar la discriminación? ¿Apoyar guerras injustas? ¿Festejar la pérdida de trabajo de cientos de miles de personas? ¿Discriminar a mansalva? La incorrección política provoca y convoca, es más, se transforma en programa de gobierno. Todo está permitido, cualquier cosa puede decirse, cuanto más violento y absurdo mejor. Porque el objetivo es amedrentar y ofender, mantener alerta a una población bajo asedio que, en estado de desconcierto y estrés, deviene dócil frente a un minúsculo grupo de privilegiados que saquean recursos naturales, bienes públicos y sobre todo el futuro del país. Barullo, ruido y confusión para expoliar. O como diría Steve Bannon: “inundar la zona de mierda” (Teitelbaum, 2020), es decir, que sea tanto y tan provocador lo que circule que sea imposible identificar qué es lo que está pasando.

La gran reconciliación con el medio pelo

Otro aspecto para nada irrelevante es que ese reseteo de la política opera como mecanismo intrínseco a la “crisis representación” que aquí simplificamos como el “quiebre” de la adhesión del electorado a los procesos populares (Stefanonni, 2022, Semán, 2023). Es decir que en pleno auge del ciclo progresista en nuestra región se generaron ciertas fisuras de difícil factura. Ya en 2013 en Río de Janeiro y en Sao Paulo surge un movimiento que fusiona el reclamo por la transparencia en torno a las obras de preparación del mundial 2014 con los precios del transporte

público. La entonces presidenta del Brasil, Dilma Rousseff, ensaya por primera vez una hipótesis que se repetirá hasta nuestros días (mismo en el discurso de Cristina en Quilmes el 27 de abril del 2023): el ascenso social producto de las medidas redistributivas y de estímulo a la actividad económica generan una nueva clase media que rechaza la interpelación de los movimientos populares latinoamericanos. En el caso brasilero, esas movilizaciones fueron la antesala a la destitución de Dilma (2015) y en Argentina el triunfo electoral de Mauricio Macri en 2015. Algo de esta hipótesis de las nuevas clases medias que se dan vuelta rondó la explicación sobre el fracaso del plebiscito por la “re-re” de Evo Morales (2016) y también circulaba como parte de los análisis sobre las condiciones de posibilidad del intento de golpe a Correa en 2010. También, flotó en el ambiente durante el plebiscito constitucional en el Chile de Boric y también recurre a esta idea Petro en Colombia.

El origen de esta noción no es tan lineal como parece. En tiempos de indudable influencia por derecha e izquierda del pensamiento gramsciano, no hay lugar para economicismos simplistas que propongan una suerte de gen aspiracional conservador que se activa inmediatamente luego de una mejora en las condiciones de vida. Esta relación entre ascenso social y pensamiento conformista proviene de una crítica a la sociedad de consumo y al capitalismo como organización social que Hugo Chávez aportó como elemento distintivo durante su prédica del socialismo del siglo XXI. El desafío era para él mejorar las condiciones de vida (luchar contra el hambre, el analfabetismo, el acceso a la salud, a la vivienda) pero no para insertar a las clases populares en una espiral de conformismo que dejara sus sueños a merced de la ambición empresarial, sino como toma de conciencia del derecho a la vida en clave colectiva que permitiera la profundización de las transformaciones. El problema es que la aceptación de esta hipótesis por derecha y por izquierda obtura la posibilidad de debate serio cuando lo que está en cuestión es el sentido mismo de la vida política atravesada por una disputa hegemónica inédita que pone en cuestión la democracia, la república, el Estado, la comunidad y hasta la existencia misma de la Nación.

Retomando, no es lo mismo apelar al “pelecheo” (tradición jauretcheana si las hay) que asumir que en la defensa de las políticas redistributivas como parte de la constitución de una estructura social más equitativa puedan surgir nuevas demandas para cuya resolución no basten las consignas o incluso se abran intersticios en los que prosperen semánticas antipopulares, que constituyen algo completamente distinto, pero a lo que hay que dar respuesta. Si las políticas redistributivas efectivas (aunque en deterioro franco) terminan fomentando “la revolución de la alegría” o “la lucha anticasta”, de ninguna manera podría encontrarse una relación lineal entre ascenso social y pensamiento conformista. Por el contrario, de un análisis del contexto internacional y del contrario local podría surgir una crítica a los dirigentes e intelectuales del campo popular que no hemos sabido dar la pelea en términos de la recuperación de la representación política en los nuevos tiempos.

Salir de esto

Es claro que el centro de gravedad del mileismo es el falso enunciado de que los privilegios del capital concentrado implican una performance macroeconómica favorable. Y que todo otro resultado supone la perversión de la política o el Estado

como ente. Este razonamiento da lugar a una suerte de economía política moral de dudosa realidad y penoso resultado en términos de empeoramiento de las condiciones de vida (“pelechees” o no). Ese centro de gravedad es tan frágil que se requiere de un barullo, de un ruido constante basado en la incorrección para mantener a la actividad política alejada de la discusión sobre la forma en la que nuestro país organiza su economía.

A pesar de los recursos, las técnicas y la convicción con la que encaran y manipulan este estado de cosas, la población se mueve y las rechaza una y otra vez, y lo seguirá haciendo, sin dudas, esquivando las trampas simbólicas y el asedio permanente del asco. Las movilizaciones de los días 19 de diciembre, 26 de febrero, 8 de marzo, 24 de marzo, 23 de abril, 1 de mayo, 7 de mayo (más de 500 cortes en todo el país) y 9 de mayo son datos que prueban que estamos en un nuevo ciclo de protestas cuya intensidad será variable y cuya duración es impredecible. La ministra de seguridad Patricia Bullrich y su protocolo demuestran que esperaban resistencia desde el día cero; que también han aprendido sobre la forma en la que se despliega el campo popular y que cualquier amenaza de represión sirve para intentar disminuir la visibilidad de la movilización popular. Y en un sentido amplio, el desfinanciamiento de los comedores populares y la baja de “planes” sociales responde más a una lógica de control de las organizaciones que a una cuestión de mero sadismo. El pueblo, sin embargo, hasta ahora está dándole a los bravucones la posibilidad de una salida pacífica.

Es cierto que los desafíos son grandes y que incluyen sin lugar a dudas la reconfiguración de las fuerzas del campo popular lo que implica ajustar estrategias reversionar armados y discutir diagnósticos, políticas y proyectos. En este camino andamos, sin lugar a dudas, tomando lentamente conciencia de cuanto ha cambiado el mundo y cuanto nuestro patio. Es este un mundo más peligroso y gris; donde se afilan los colmillos corporaciones sin freno y se desangran subcontinentes enteros. Un mundo en el cual los estertores del Estado de bienestar conviven con nuevos intervencionismos estatales y una reconfiguración global multipolar. Pero de este lado estamos para dar la batalla, que hoy por hoy es una batalla por la resignificación de la política, pero fundamentalmente una batalla contra el tiempo.

Lo nuevo y lo viejo en la resistencia popular

Para luchar contra el tiempo es necesaria una revisión de algunos elementos que hacen a “la película” de la movilización popular. De esta manera, evitaremos evitar subsumirnos en la sensación de asfixia de un presente que obliga a inventar todo de nuevo o evitar caer en el pozo de la desesperanza de las inalcanzables nuevas tecnologías. La experiencia dice que un proceso de renovación de consignas y liderazgos capaz de remontar una derrota política-social como la que vivimos requiere de una larga acumulación política, una década. Eso mismo es lo que vivimos cuando, caído el muro de Berlín el mundo se vio arrastrado al nuevo orden neoliberal que no pudo ser resistido por las organizaciones sindicales y políticas en plena reconstrucción posdictadura militar. Un extenso movimiento de renovación de ideas y procesos organizacionales fue protagonista de las décadas de los 80 y 90 y fue condición de posibilidad de un ciclo de gobiernos progresistas en Latinoamérica como no se veía desde principios del siglo XX. Analicemos algunos de los

ejes disparadores de ese movimiento de reconfiguración de las estrategias de acumulación política del movimiento popular para ver qué podemos recuperar y que necesitamos repensar hoy.

Debemos tener en cuenta que la batalla cultural que hoy forma parte del cancionero de la ultraderecha ya tiene 20 años de éxito. Han logrado instalar que Nisman fue asesinado. Que los bolsos de López eran prueba de la corrupción K. Que el mausoleo de Néstor Kirchner tiene una bóveda. Éxitos del “periodismo de guerra” y el “nado sincronizado de los medios”, que de tanto machacar con la cantinela de la grieta legitimó el odio como principio político.

Esta batalla cultural entendida como enchastre vía *fake news* apoyada en la corrupción judicial (*Lawfare*) opera a nivel micro como forma de “gestionar” negativamente los vínculos institucionales, poniéndolos siempre bajo sospecha. De esta manera, construye asimetrías abismales entre el funcionamiento institucional y el origen contractual de las instituciones por donde derrapa la vida cotidiana de la población y con ella la propia legitimidad democrática. Y también percute sobre los vínculos interpersonales; ya que opera como constructor de otredades irreconciliables: la grieta es una forma negativa de relacionarnos con otros. El otro deja de ser un enemigo de un conflicto que transcurre en la esfera pública para convertirse en un enemigo personal (Souroujon, 2022). Eso no parece tener una tendencia a la reversión sino a acrecentarse. Las antropologías filosóficas contemporáneas intentan advertir de los peligros de los, llamémosle, “micromundos autorreferenciales tecnologizados”, que ordenan las expectativas sociales dentro de un contexto en donde las subjetividades son una mercancía. Las actuales generaciones educadas a golpe de *tik tok* y *fortnite*, con valores globalizados y estereotipos inalcanzables no serían el maná de la renovación de la política precisamente; sino la expulsión de lo colectivo en lo común de la experiencia. Horas y horas diarias de tu atención entregadas a la generación de ingresos de tres corporaciones. ¿Qué puede salir mal?

Las formas históricas de las representaciones políticas y los sistemas de liderazgo se hallan evidentemente trastocados en el pantano de la crisis de legitimidad institucional que ha producido la incapacidad de darle cauce a la vida social con demandas históricas y crecientes; es decir, de ponerle un freno a la ambición corporativa y sumar en tal caso a grandes empresarios para causas nacionales (causas, no negociadas) y a acuerdos de desarrollo social sustentables. Un camino puede ser quejarse de los estilos de liderazgo y los modelos de organización, cuestión legítima y digámoslo, necesaria. Pero proponemos poner el foco en otro lado a partir de una pregunta: ¿es constatable una crisis de conceptos que posibiliten un centro de gravedad específico y exitoso para la acción política transformadora? ¿Se puede rastrear esto en una genealogía de los ciclos de protesta?

Los ciclos de protesta cobran forma y se hacen efectivos a partir de la capacidad de dotar de un sentido estratégico que ordena las dinámicas de confrontación/colaboración con el Estado hacia un objetivo, enmarcando la coyuntura en una perspectiva superadora. En ese sentido, el concepto de “marco” del Goffman más interaccionista simbólico, es pertinente porque introduce el sentido como práctica: acciones con sentido, encarnadas. Si miramos en retrospectiva el ciclo que va desde fines de los 90 y principios del 2000 vemos que tuvo varios conceptos, varias carnaduras, de fuentes diferentes que fueron contribuyendo a un paradigma de re-

sistencia que convergió en una estrategia de acumulación de fuerzas capaz de asumir la disputa por el control del Estado. Estas ideas fuerza se combinan de distinta manera y grado según los actores políticos y con su propia historicidad. Acá vamos a hacer el esfuerzo por abstraerlas de su contexto y ponerlas al trasluz del presente.

Mencionemos las principales ideas fuerza que configuraron el ciclo de protestas durante el ascenso del progresismo latinoamericano de finales de milenio:

1- En primer plano poner la lucha contra el neoliberalismo: este fue el objetivo propuesto por Fidel Castro en 1993 en pleno proceso de revisión de errores cubano. Como forma de sortear las limitaciones en que presentaba mantener la bandera por el socialismo en un mundo posguerra fría. Nada indica que este enfoque haya perdido vigencia.

2- Abandono del vanguardismo: surgido al calor de las experiencias de caracolización y sistematización en las primeras declaraciones de la selva de Lacandona (1994-1995) del Zapatismo, esta consigna implicó una revisión de prácticas políticas y formas organizativas asociadas a la idea leninista de vanguardia. Esto implicó la revalorización de los procesos asamblearios y comunitarios de fuerte impacto en las organizaciones de los 90. La consolidación de determinadas estructuras políticas congeló el desarrollo de estas formas organizativas.

3- Abandono de la centralidad de la lucha por el control estatal: Una idea del autonomismo (Holloway, 2002) que retoma una paradoja marxista. Marx desarrolla en su prólogo a la *Introducción general a la crítica de la economía política* (1857) una teoría del cambio social que va, hegelianamente, de lo cuantitativo a lo cualitativo: una vez que el desarrollo de las fuerzas productivas sobrepasa las relaciones sociales de producción, deviene la transformación social. Este es un tema trillado, pero a partir de ello se deriva la concepción de que el germen del cambio está presente ya en la sociedad que lo antecede. La propuesta del autonomismo es producir futuro, es decir, lógicas sociales que hoy actúen bajo los parámetros de una nueva sociedad. Para comprenderlo un poco mejor: la economía social y solidaria no persigue producción de plusvalía, sino que tiene como eje la resolución colectiva de las necesidades.

4- “El barrio es la nueva fábrica”: es una frase atribuida por Giles, (2000) a Germán Abdala en 1993, que sintetiza tanto el desdibujamiento de la sociedad salarial como la centralidad de la organización popular territorial. En la práctica, subraya el predominio de la lucha (prepolítica) por los recursos de subsistencia y la resolución colectiva de las problemáticas de reproducción cotidianas. En la actualidad, esta idea es el centro de los ataques del nuevo gobierno que equipara la organización territorial con organización delictiva.

5- De lo local a lo nacional, de abajo hacia arriba: esta es una consigna que proviene de la experiencia de acumulación política de *Partido dos Trabalhadores* en su camino de 30 años hacia la presidencia del Brasil. Que implica dar disputa desde los niveles locales de gobierno, logrando creciente representatividad. De alguna manera es el mismo camino que hizo Macri y algunos sectores de la ultraderecha. Si la renovación organizacional es profunda quizás tenga nueva vigencia.

6- Intersección “Glocal” de las luchas: este concepto de Hard y Negri (2002) que pone en tensión el impacto de la desigualdad en el mundo, proponiendo el anclaje en lo local (de lo micro a lo macro) de la resistencia para dar pie luego a la recu-

peración de lo nacional como significante. También pone de relieve el potencial de lo particular (lo situado diríamos ahora) como locomotora del proceso de movilización. La nueva guerra fría China, EE.UU. y las múltiples guerras abiertas, sumada a un cipayismo creciente hacen de este un tema complejo y central.

7- La figura de “el piquete”: esta idea presupone la transferencia del centro de gravedad de la lucha capitalista de la producción hacia la distribución, bloqueando la circulación de productos, logrando de esta manera condicionar la reproducción del capital (concepto muy trabajado por el Colectivo Situaciones). La vigencia de esta táctica es evidente y es el objeto del protocolo de la Bullrich.

8- La noción de contrahegemonía: es una propuesta de resistencia surgida al calor de la lucha europea contra la OMC (1990) que postulaba la necesidad de una comunicación popular, basada en la versatilidad de las nuevas tecnologías. Permitted escalar hacia la idea de “batalla cultural”, que ahora ha sido cooptada por la ultraderecha.

9- La figura del “trabajador desocupado”: este es un oxímoron que se prueba eficiente en el resguardo de la centralidad de la lucha capital/trabajo como dinámica central (contradicción principal) en la sociedad. En algún punto los feminismos, la idea de interseccionalidad, la conciencia ambiental y régimen de desigualdades múltiples tensiona la necesidad de esa forma de centralidad.

Palabras de cierre

Estos conceptos jugaron un papel importante en el ciclo de protestas anti-neoliberales y posibilitaron una salida progresista para nuestro subcontinente a partir de los primeros años del siglo XXI. Si se nos permite intentar una simplificación, el pragmatismo cubano, el “autonomismo” italiano y los ADN de tradiciones políticas y sindicales de larga duración en Latinoamérica (MAS boliviano, PT brasileño, Peronismo argentino, Chavismo venezolano, FA uruguayo, etc.) son los tres componentes básicos que actuaron como vectores durante el ciclo de protestas de resistencia al neoliberalismo, configurando una estrategia de acumulación política que permitió el ascenso de los progresismos de inicios del 2000 en la región.

Las preguntas que surgen son: ¿Siguen vigentes aún?, ¿qué nuevos conceptos son necesarios? y, sobre todo: ¿es posible la reconstrucción de representaciones políticas capaces de liderar conducentemente la movilización popular actual y futura sin conceptos gravitantes? ¿Cómo impacta la naturalización y uso corriente de las redes sociales tanto a nivel de gravitantes políticos como dinámicas intersubjetivas? y ¿cómo tensionan los saberes de organización popular? ¿Es posible oponer un modelo societario diferente dentro de los repertorios de politización contemporáneos?

Estamos frente a un nuevo ciclo de protestas que nace como reacción popular frente al avance de concepciones sociales y políticas de descontrol de la ambición empresarial, la codicia y la violencia social (genérica, identitaria, de clase) naturalizada. Esta respuesta social carga con la problemática de la reconfiguración de las tradiciones organizativas, de los sistemas de liderazgo y de las ideas fuerza que fueron condición de posibilidad para la resistencia al neoliberalismo y triunfo de una oleada de gobiernos populares en nuestro continente. Los procesos de revisión, reinvención, reorganización y recuperación de la iniciativa no son evidentes ni automáticos, pero son necesarios.

Los flancos débiles son al menos dos: las dinámicas de interacción pre-políticas y políticas (sistemas de liderazgo y representaciones por fuera de los medios de comunicación) y la organización comunitaria, debilitada por el ataque político de la derecha y por el desfinanciamiento estatal). A favor tenemos la alta movilización popular que es hoy por hoy un insumo fundamental para que un nuevo caldo de cultivo de lugar a un nuevo período de avance.

La debilidad de los flancos es precedida de la propia confusión lograda como parte de la avanzada del conservadurismo radical que en cierto modo repite la estrategia discursiva de la oleada neoliberal de los 80: lo ineluctable del estado de situación. Esto dispara nuevos interrogantes; ¿La política del siglo XXI es prepolítica y ajena a la discusión programática? ¿O será que es parte de truco de magia hacernos creer que la recuperación de las emociones y el reconocimiento de aspectos no racionales en la analítica social debe abrazar el individualismo, el conformismo y el consumismo como horizontes de vida? El prestigio (la argucia en un acto de magia) es hacernos creer otra vez que son las empresas las que naturalmente ordenan la vida social, que el Estado es un lastre y que la representación política un delito. ¿A qué nos suena esta definición?

Sin embargo, y pese a todo, aun cuando haya pasado el estupor, la dificultad de la construcción política va a seguir siendo central. Y necesariamente se tendrán que revisar las ideas fuerza sobre las que se construyen los consensos populares para acumular políticamente. No hay alternativas sin alternativas. Y parte de la madurez política requiere poner una oreja en el pueblo para escuchar que nuevas alternativas de reorganización son posibles.

Referencias

- Ahmed, S. (2014). *La política cultural de las emociones*. UNAM.
- Aruguete, N. y Calvo, E. (2023). *Nosotros contra ellos*. Siglo XXI.
- Berardi, F. (2022). *EL tercer inconsciente*. Caja negra.
- Berardi, F. (2023). *Medio siglo contra el trabajo*. Tinta y limón.
- Calvo, E., Kessler, G., Murillo, M. V. y Vommaro, G. (2024). No los une el espanto. La derecha y su grieta. En *Revista Anfibia*.
- Carrión, J. (2022). *Los campos electromagnéticos*. Caja Negra.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y Poder*. Alianza Editorial.
- Ciaramella, M. (2024) Disparo al corazón. La disputa por el sentido de la justicia social. En *El Cohete a la Luna*.
- Corporación Latinobarómetro (21 de julio 2023) Informe 2023. La recesión democrática de América Latina. www.latinobarometro.org
- Couldry, N. y Mejias, U. (2019). *The costs of connection*. University Press.
- Dubet, F. (2023). *El nuevo régimen de las desigualdades solitarias*. Siglo XXI.
- Faludi, S. (2020). *Backlash*. Penguin.
- Forti, S. (2021). *Extrema derecha 2.0*. Siglo XXI.
- Giles, J. (2000). *Los caminos de Germán Abdala*. Colihue.
- Grimson, A. (2024) Una sociedad estresada. La estrategia de Milei. En revista *Anfibia*.
- Han, B. C. (2022a). *Infocracia*. Taurus.
- Han, B. C. (2022b). *Psicopolítica*. Herder.

- Han, B. C. (2022c). *La sociedad del cansancio*. Herder.
- Han, B. C. (2023). *La crisis de la narración*. Herder.
- Handsen, A. (2021). *Insta-brain*. RBA.
- Hardt, M. y Negri, A. (2002). *Imperio*. Paidós.
- Hauben, R. y Hauben, M. (1996). *Netizens*. Columbia University Press. <https://columbia.edu/~hauben/book-pdf/>
- Hui, Y. (2023). *Recursividad y contingencia*. Caja Negra.
- Illoz, E. (2023). *La vida emocional del populismo*. Katz.
- Kessler, G., Vommaro, G. y Assusa, G. (2022) Rebeldes Punitivos ¿Qué tienen los jóvenes en la cabeza? En Revista *Anfibia*.
- Laje, A. (2022). *La batalla cultural. Reflexiones críticas para una nueva derecha*. Hojas del sur.
- Levin, S. (2024). La crueldad Avanza. En Revista *Soberanía Sanitaria*.
- Luhmann, N. (1998). *El sistema Social*. Alianza.
- Massetti, A. (2021a). La politización del odio. El enemigo es el otro. *Revista Mestiza*. <https://revistamestiza.unaj.edu.ar>
- Massetti, A. (2021b). La politización del odio II. Nada que nos limite. *Revista Mestiza*. <https://revistamestiza.unaj.edu.ar>
- Massetti, A. (2022a). La politización del odio III. Injusticia por mano propia. *Revista Mestiza*. <https://revistamestiza.unaj.edu.ar>
- Massetti, A. (2022b). La politización del odio IV. La forma de la derecha postmoderna. *Revista Mestiza*. <https://revistamestiza.unaj.edu.ar>
- Massetti, Astor (2023a). La politización del odio V. Sobre algoritmos y militancias: lo que se viene. *Revista Mestiza*. <https://revistamestiza.unaj.edu.ar>
- Massetti, A. (2023b). La politización del odio VI. De la “batalla cultural” a las “querrelas de microideas”. *Revista Mestiza*. <https://revistamestiza.unaj.edu.ar>
- Massetti, A. (2024). La politización del odio VII. Lo nuevo y lo viejo en la resistencia popular. *Revista Mestiza*. <https://revistamestiza.unaj.edu.ar>
- Sadin, Eric (2022). *La era del individuo tirano*. Caja Negra.
- Semán, P. (coord.) (2023). *Está entre nosotros*. Siglo XXI.
- Souroujon, G. (2022). La venganza de los incorrectos. La derecha radical populista y la política del resentimiento. En: *Revista Stultifera de Humanidades y Ciencias Sociales.*, 5(2), 101-123. DOI: 10.4206/rev.stultifera.2022.v5n2-05.
- Stefanoni, Pablo (2021). ¿La rebeldía se volvió de derecha? Siglo XXI.
- Strobl, N. (2022). *La nueva derecha*. Katz.
- Zizek, S. (2023). *Hipocresía*. Godot.

¿La democracia está en peligro? Cómo los memes y otros discursos marginales de internet se apropiaron del debate público

Juan Ruocco

Editorial Paidós, 2023, 271 páginas

ISBN 978-950-12-0646-3

Maximiliano Molina D'Orio¹

Juan Francisco Ruocco es un periodista y escritor argentino. Ha escrito para diversos medios, muchos de ellos digitales. También ejerció el rol de guionista, novelista y cuentista. En 2020, en pleno aislamiento por la pandemia, llegó a mí a través de un artículo titulado “Soberanía de los Estados Mentales: una Aproximación a Byung Chul Han” en el cual analiza los ejes del libro *Psicopolítica* del filósofo coreano. En tal contexto de aislamiento físico, pero también de sobrecarga de trabajo virtual, su lectura tuvo un efecto que sacudió mi interior para tomar dimensión sobre el impacto de las nuevas formas de organización del trabajo. A través de este artículo, sufrí el contagio de la lectura de la obra de Han y posteriormente del audiolibro comentado que el propio Juan Ruocco realizó. En 2023 publicó mediante editorial Paidós *¿La democracia está en peligro? Cómo los memes y otros discursos marginales de internet se apropiaron del debate público*, la obra que aquí nos convoca.

En un contexto de incesante y sobreestimulada comunicación online, la obra lleva adelante una investigación sobre la forma en la cual los memes se han convertido en un vehículo poderoso de comunicación de mensajes y discursos particularmente radicales y violentos tanto en sentido político, religioso, étnico e ideológico. Es innegable que el momento de su publicación no pudo ser más conveniente al devenir de la coyuntura política ya que coincidió con el ascenso aceleradísimo de la popularidad de Javier Milei como uno de los principales candidatos presidenciales en Argentina de 2023, impulsado sobre una plataforma de promoción mediática y sobre todo virtual a través de redes sociales y contenidos virales en el que se reprodujeron discursos del candidato con un claro componente violento.

El libro está dividido en cuatro capítulos que forman un recorrido evolutivo desde el concepto del meme y su principal característica de contagio vírico, hasta la utilización de estos como elementos de propaganda con fines políticos partidarios.

En el primer capítulo “¿Qué es un meme?” el autor parte de la base del pensamiento científico contemporáneo y el concepto de darwinismo social (con componentes racistas intrínsecos) para plantear los cimientos del apartado inicial: el meme como unidad reproductora del gen cultural. Desde allí se recopila sobre in-

¹ Contador público (UBA), Doctorando en Estudios del conurbano (CONUSUR). Maestrando en Desarrollo y Políticas Públicas (FLACSO). Docente e investigador (UBA - UNO). ORCID <https://orcid.org/0009-0002-9794-2852>. Correo electrónico: maximilianomolinadorio@gmail.com

investigaciones que tuvieron a los memes como objeto de estudio para definirlos y fundamentar el comportamiento que estos tienen en materia de comunicación. Ya lo dice el autor cuando establece que “el meme actúa como un parásito y su poder infeccioso es suficiente para invadir el cerebro humano más allá de la volición del sujeto. Al igual que los virus, la única misión del meme es reproducirse” (p. 23). Así, el meme transporta sentidos construidos de manera colectiva superando cualquier barrera.

“Comunidades digitales y memes” es el segundo capítulo, en el cual Ruocco realiza un recorrido por una serie de hechos que conformaron la relación entre las comunidades digitales y el resto de la sociedad, entre ellos el periodismo, la farándula y la política. Existe un clima de época en que se perciben como cruciales las opiniones que tienen los usuarios de internet, y en su función las instituciones más importantes y representativas de la sociedad, desde medios hasta partidos políticos, están dispuestos a invertir millones de dólares para interactuar en “esa maquinaria imparable e impredecible”, sugiere el autor. Así, los memes encuentran en los nichos digitales marginales (con escasas o nulas barreras de control) el espacio de propagación de mensajes direccionados violentamente sin corrección ética o moral.

En el capítulo 3 “Memes y violencia”, Ruocco se encarga de unir mediante un hilo conductor una serie de atentados terroristas dentro de los últimos quince años en distintas partes del mundo. El elemento que los une es que el hecho violento fue realizado con el principal objetivo de ser utilizado como medio de propaganda para comunicar un mensaje radicalizado concentrado en una perspectiva europea y etnocéntrica (además de autoproclamada antimarxista). Esto implica el planteamiento renovado de una disputa cultural que prioriza la visión de supremacía étnica, capitalista, religiosa y política.

El último apartado titulado “Donald Trump: todo el poder a los memes” cierra el trabajo introduciendo que estos eventos descriptos son el caldo de cultivo para instalar agenda pública intencionada desde instituciones formales para acrecentar su poder. El caso principalmente desarrollado en el libro es el de la campaña presidencial de Trump, pero existen enlaces directos con experiencias relativamente paralelas en Brasil y en Argentina.

A través de este libro, el autor nos presenta la experiencia de cómo uno de los sitios más marginales de internet se convirtió en parte de la cultura actual y nos invita a reflexionar cómo estos procesos de masificación de discursos violentos generan agenda pública en todo el mundo y también en la Argentina de hoy.

Ciudad de pobres corazones. Estado, crimen y violencia narco en Rosario

Marcelo Sain

Prohistoria Ediciones, 2023, 184 páginas

ISBN: 978-987-809-051-1

Pablo Navarro Urquiza¹

Marcelo Sain es profesor e investigador de la Universidad Nacional de Quilmes. Su producción académica contribuyó a la comprensión de distintos procesos político-institucionales vinculados, fundamentalmente, con el desempeño gubernamental en la órbita militar y en el campo de la seguridad pública, con particular énfasis en las relaciones civiles-militares y político-policiales, respectivamente. Sus trabajos resultan aleccionadores en la medida en que vislumbran distintas problemáticas y desafíos para el ejercicio del gobierno en dos áreas de vital relevancia desde una perspectiva científica, al tiempo que aportan reflexiones lúcidas sobre cuestiones escasamente abordadas.

En este marco, su obra *Ciudad de pobres corazones: Estado, crimen y violencia narco en Rosario* echa luz sobre una problemática plenamente vigente: la violencia vinculada con el comercio ilícito de drogas en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe, y la relación que la misma guarda con el aparato estatal. Desde hace ya varios años, la ciudad portuaria destaca en la agenda pública por los sucesivos episodios de violencia altamente lesiva y, fundamentalmente, por los numerosos homicidios enmarcados en disputas territoriales. Sin embargo, y pese a la cada vez mayor producción de literatura especializada en materia de criminalidad organizada en la Argentina, los trabajos que abordan el caso rosarino son escasos. Por esta razón, Sain propone un trabajo de altísima relevancia científica, pero también política y social. Para ello, parte de una afirmación contundente:

En Rosario, el problema no es el crimen sino el Estado, o mejor, la camándula político-judicial que se apropió de él en función de preservar un orden conservador, de ribetes feudales, con áreas clandestinas notables y connivente con los delitos de sangre, en particular, con el narcotráfico... o con el dinero generado por este. (p. 13)

Ahora bien, el trabajo de investigación propuesto por este politólogo y doctor en Ciencias Sociales se basa en la aplicación de un diseño metodológico predominantemente cualitativo, conformando un estudio de caso en el cual fueron aplicadas distintas técnicas de investigación. En el plano conceptual, Sain recupera dis-

¹ Comisión de Investigaciones Científicas. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3767-1145>. Correo electrónico: navarrouquizapablo@gmail.com

tintos aportes provenientes de la sociología y la ciencia política, lo que le permite conformar un sólido marco teórico para la indagación heurística. Desde lo empírico, el autor recupera distintas fuentes primarias –como documentos institucionales, causas judiciales, entrevistas en profundidad a informantes claves y estadísticas oficiales, entre otros– y secundarias, dentro de las cuales destacan artículos provenientes del periodismo de investigación, artículos periodísticos y ensayos sobre la materia. En suma, el trabajo de Sain constituye una producción científica desarrollada con rigurosidad metodológica, pero la prosa con la que fue escrita permite que la misma pueda ser leída por público especializado o lego en la materia, por igual.

La hipótesis que orienta el trabajo de este académico establece que “la violencia narco rosarina está determinada por dos fenómenos concomitantes”, a saber: “por un lado, el quiebre – y, por ende, ausencia– de la regulación ilegal del emprendimiento narco local por parte de la policía con el sostenimiento del aparato judicial y de los gobiernos políticos” y “por otro lado, la fragmentación criminal, derivada de la proliferación de los grupos delictivos rústicos, con baja capacidad de gerencia de los territorios y extremadamente impetuosos que ejercen el negocio mediante una violencia constructiva” lo que les permitió “apuntalar y reproducir a sus bandas y sus actividades criminales”. En este marco, “sin potestad estatal – legal e ilegal – y sin un gobierno criminal dominante, la violencia caracterizó el juego en torno del negocio económico más rentable y de mayor crecimiento de la ciudad: la venta de drogas” (p. 19).

El libro consta de un prólogo, una introducción orientada a definir por qué el caso rosarino resulta relevante – una aclaración fundamental a la hora de llevar adelante un estudio de caso – y cuatro capítulos. En el primero de ellos, Sain establece las principales herramientas teóricas a utilizar, así como también los andariveles analíticos por medio de los cuales lleva adelante su trabajo de investigación.

En el segundo capítulo, este investigador postula que en la ciudad de Rosario se había logrado consolidar un esquema de regulación estatal del comercio ilícito de drogas y que, a causa de una serie de factores, esta regulación se rompió, dando lugar a la sucesión de distintos episodios de violencia.

En tercer lugar, Sain propone un apartado en donde analiza las principales consecuencias del referido quiebre de la regulación estatal. En este sentido, el autor propone básicamente dos derivaciones inmediatas: por un lado, la fragmentación del negocio criminal y el surgimiento de numerosas organizaciones de menor porte. Por otro, la utilización de la violencia como un elemento central en la construcción de poder por parte de las organizaciones vinculadas con el narcotráfico local.

En última instancia, Marcelo Sain da lugar a un capítulo con algunas conclusiones y premisas para la ciudad de Rosario. Las mismas orbitan tanto en el plano académico, dando cuenta de la necesidad de profundizar en estas líneas de investigación y de generar conocimiento en la materia, así como también en el plano político, postulando la necesidad de establecer determinados consensos políticos y sociales en torno a la reducción de la violencia asociada con los mercados de drogas para el diseño e implementación de políticas públicas integrales en la materia.

En definitiva, *Ciudad de pobres corazones: Estado, crimen y violencia narco en Rosario* es una lectura enriquecedora e interesante, en particular, en el singular contexto que atraviesa la referida ciudad santafecina desde hace ya varios años.

La comunidad ilusoria

Álvaro García Linera

Sudamericana, 2023, 219 páginas

ISBN: 978-950-07-6873-3

Ezequiel Orso¹

Álvaro García Linera es un político y teórico marxista boliviano. Su nombre se ha vuelto una referencia en el pensamiento social latinoamericano. Sus escritos son inescindibles de su praxis política y, quizás por eso, se encuentran en su obra gestos que no lo están en otros grandes pensadores. Nos referimos a la plasticidad de su pensamiento y a la constante renovación que realiza. García Linera es un gran articulador de teorías, no traza fronteras. Esto queda muy explícito en su nuevo libro, donde trabaja sobre el Estado, lo público y lo común.

En *La comunidad ilusoria*, García Linera realiza un desplazamiento en su producción desde la categoría de “hegemonía” a la de “sentido común”. Pareciera situarse en un momento anterior a la hegemonía, es decir, cómo se perfora el sentido común que, en un segundo momento, puede llegar a construir una hegemonía. En su nuevo libro problematiza los movimientos que se dan en una sociedad a partir del sentido común y sus potencias instituyentes, para sostener que son la base de la construcción de “comunes”. A éstos los define en sentido amplio como todo aquello que pueda ser construido y puesto en común. Las luchas de sentido son expresadas por instituciones y encarnadas en cuerpos.

Para él los comunes se articulan a partir de conflictos, llegando a decir que “las sublevaciones son la madre de todos los comunes”. Sin embargo, refiere a estos problemas como los de la constitución de sentido común. En su análisis hay un rechazo a la maquinaria teórica cosmopolita propia de autores autonomistas: no hay común sin Estado y sin lo nacional. En la página 111 da una definición muy rica, donde explicita a “lo común” como “un movimiento práctico de democratización expansiva del control de condiciones social-naturales de la vida colectiva de los pueblos que toman la forma de algún tipo de comunidad”. García Linera piensa en “comunes imaginados” como un problema del devenir político nacional, ya que le interesan las posibilidades de que un común-local se transforme, por la vía del Estado, en un común-nacional. Esa escala sólo puede darse por comunes surgidos a partir de la potencia de las sublevaciones. Con las dos escalas de comunes “entran en disputa el monopolio estatal de los universales y el privado de la riqueza”.

Por otro lado, los procesos de construcción de comunes los inscribe en ciclos históricos de larga duración al estilo de la Escuela de los Annales. Se diferencia

¹ Becario doctoral Ines/Conicet. Licenciado en Economía (UNR) y doctorando en Sociología (UNSAM). Docente de grado (UNSAM). Su tema de investigación son las instituciones promotoras del desarrollo con perspectiva de sociología económica. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0424-2552>. Correo electrónico: ezequiel.orso@fcecon.unr.edu.ar

con otros pensadores que ven emerger lo común de acontecimientos autosuficientes para explicar la dinámica social, sin detenerse en procesos de más largo plazo (Negri y Hardt, 2011; Federici, 2020), el texto de García Linera nos permite pensar en procesos de construcción de comunes inscripto en temporalidades más largas. Un proceso con una temporalidad mayor modifica la naturaleza del fenómeno estudiado en términos sociológicos y ontológicos al permitir inscribir acciones instituyentes en un proceso mayor – con sus ciclos, sus cambios generacionales, sus trayectorias biográficas bifurcadas –. Prolongando a García Linera, podríamos decir que la construcción de un común a partir de acciones instituyentes se explica también por la inscripción de acciones en lo ya instituido. Estos conceptos resultan más explicativos y potentes para un estudio social.

La escala nacional de análisis en García Linera está en función de poder pensar un proceso revolucionario para el conjunto de una sociedad. Por eso aparece necesario en su pensar lo acontecimental, los procesos sociales de largo plazo y la escala nacional. Para el autor, los comunes locales están destinados a aislarse y ser absorbidos por la producción de valor global del capital. De este modo, se inscribe en debates mundiales desde América Latina.

Por otro lado, sigue quedando un hueco teórico en el análisis de García Linera que deberemos llenar quienes estamos en ciencias sociales. No queda claro, sociológicamente, una topología de lo social que permita articular mejor lo que sucede por abajo y los movimientos más generales. Es decir, hay un pensar sobre las instituciones que queda un poco vacío. De momentos pareciera pensar la institución como “organización” o como lo burocrático-estatal. La “estabilización” de los comunes coincide con su “estatalización” para que el “común-local-universal” (al estilo de Negri y Federici) no sea subsumido por el capital. Falta una definición de institución que permita pensar la preservación de lo “común-no estatal” (un sindicato, por ejemplo). Una definición más amplia de institución puede enriquecer mucho el gran esquema analítico que nos propone este autor. Quizás sus “sentidos comunes” puedan ser una mejor herramienta sociológica si seguimos las pistas de los aportes de la sociología económica al estudiar la institución de la moneda, los aportes de la tradición durkheimiana para pensar lo instituyente/instituido o los imaginarios de Castoriadis, por nombrar algunos ejemplos.

Referencias

- Federici, S. (2020). *Reencantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes*. Tinta limón ediciones.
- Negri, A. y Hardt, M. (2011). *Commonwealth: El proyecto de una revolución del común*. Ediciones Akal.

Colaboraciones

Desafíos del Desarrollo es una revista científico-académica sobre el análisis de los territorios y las dinámicas institucionales desde el conjunto de las ciencias sociales y humanas. Se toman en cuenta enfoques históricos de los procesos político-económicos, estudios de las políticas públicas, de las capacidades institucionales y territoriales, de la administración pública y de los procesos que contribuyen al crecimiento y desarrollo de los territorios. Los trabajos con pedido de publicación deben remitirse a la Revista por correo electrónico a desafiosdeldesarrollo@uno.edu.ar. Deben ser trabajos originales e inéditos, es decir que no hayan sido publicados en otras revistas. Se podrán presentar reseñas y artículos en español y portugués e inglés. Preliminarmente, la dirección y la redacción de la Revista recibirán los trabajos, que se clasificarán acorde a la pertinencia temática y los requisitos formales; con posterioridad, se evaluarán por réferis anónimos en proceso de doble ciego. Este proceso puede durar entre uno y seis meses. Una vez finalizado, se le comunicará la decisión de publicación a los autores quienes, en caso de sugerencias o correcciones, tendrán que dar cuenta de estas. El envío de un artículo a la revista *Desafíos del Desarrollo* implica la cesión de la propiedad de los derechos de autor para que este pueda ser editado, reproducido o transmitido de manera pública para fines exclusivamente científicos, culturales o de difusión, sin fines de lucro. Para la presentación de los trabajos, deberán observarse los siguientes criterios:

Normas editoriales

Lista de comprobación para la preparación de envíos:

Como parte del proceso de envío, los autores/as están obligados a comprobar que su envío cumpla con todos los elementos que se muestran a continuación. No serán considerados los artículos que no cuenten con las normas editoriales solicitadas.

El envío no ha sido publicado previamente ni se ha sometido a consideración por ninguna otra revista.

- El archivo de envío está en formato OpenOffice o Microsoft Word.
- El texto tiene interlineado sencillo; 12 puntos de tamaño de fuente; se utiliza cursiva solo para expresiones en idioma extranjero; no se emplea la negrita ni subrayado; se utiliza la comilla para hacer énfasis en palabras o ideas, para distinguir conceptos o hacer citas textuales. Direcciones URL se encuentran debidamente citadas. Todas las ilustraciones, figuras y tablas se encuentran colocadas en los lugares del texto apropiados, con título y fuente correspondientes.

- El texto se adhiere a los requisitos estilísticos y bibliográficos resumidos a continuación.

- No se utilizan palabras en mayúsculas, salvo en la letra inicial si corresponde o para las siglas.

Formato estándar de los artículos

(requisitos estilísticos y bibliográficos)

- Se aceptarán artículos escritos en formato: *.doc, *.docx de extensión no mayor a 28 páginas estándar (1.800 signos por página), escritos en español, inglés o portugués.

- Los materiales propuestos deben contener los elementos siguientes:

- Papel: Tamaño A4 con márgenes izquierdo y derecho de 3 cm y superior e inferior de 2,5 cm.

- Tipo de letra: Arial; Tamaño: 12; Interlineado: Sencillo.

- Espaciado del texto: anterior de 0 puntos y posterior de 0 puntos; Sangría: 1cm margen izquierdo, primera línea. Alineación: Justificado.

- Título en idioma original: Tamaño 22, negrita, alineación centrada (sin punto final). El título, en inglés y español/portugués en caso del artículo en inglés; en español/portugués y en inglés, en caso del artículo en español/portugués,

- Título en inglés/español/portugués: Tamaño 14, sin negrita, alineación centrada

- Autor/a: Nombre completo, debajo de los títulos. Tamaño 14, sin negrita, en cursiva. Alineado a la derecha. Sin punto final. Espaciado sencillo.

- Afiliación institucional y breve CV de los autores: Como nota al pie, el autor/a indicará unas breves líneas biográficas: grado/cargo, pertenencia institucional con su abreviación correspondiente. Ciudad y país de la institución, correo electrónico, Identificador ORCID. (En caso de no contar con afiliación, debe indicarse como "investigador independiente"). Rogamos no omitir ningún ítem. Tamaño 10, justificado. Espaciado sencillo. Ejemplo: Licenciado/a en Economía. Universidad Nacional del Oeste (UNO), San Antonio de Padua, Buenos Aires, Argentina,

- Correo electrónico de los autores; este aparecerá a pie de página del artículo,

- Dos resúmenes, uno en inglés y español/portugués, en caso del artículo en inglés; en español/portugués e inglés, en caso del artículo en español/portugués.

- Las palabras clave (5-7 palabras, separadas por comas).

El uso de las itálicas se reservará para los títulos de las obras citadas, así como para los términos en idioma extranjero. Para resaltar algún concepto o idea, se usarán las comillas.

- Sistema de referencias: para las citas y referencias bibliográficas se usarán las normas APA 7^o edición. Las referencias bibliográficas deben ser citadas en el cuerpo del trabajo, entre paréntesis, con el/los apellido/s de/los autor/es, seguido del año de publicación, por ejemplo: (Bacon, 1959). En el caso de las citas textuales, después del año de publicación se indicarán las páginas citadas, por ejemplo: (Rojas, 1992, pp. 5-6).

- Las referencias bibliográficas: solo las que se citarán en el texto, deben ser listadas al final de trabajo. En las referencias deben incluir todos los datos requeridos por las normas APA, por ejemplo: Monographs: Zea, L. (1978). Filosofía de la historia latinoamericana. FCE. Articles: Calvo Buezas, T. (1978). Hispanos en Estados Unidos y cultura. En: Las culturas hispánicas en los Estados Unidos de América. Asociación Hispano Cultural Norteamericana, pp. 34-45.

- Internet: se cita similar a un artículo de revista: el autor y el título y denominación de la página de internet con el link exacto.

- Diagramas y tablas (solo en blanco y negro) deben presentarse en el formato gráfico compatible con MS Windows o en el formato *.jpg.

Pautas para la presentación de abstracts

- La extensión deberá ser entre 400 y 600 palabras, letra Arial, cuerpo 11, papel A4, interlineado sencillo (incluyendo 5 palabras claves).

- Presentación institucional del autor: Apellido y nombre del autor o los autores; dirección de correo electrónico e Institución a la que pertenece. Agregar una presentación curricular de no más de tres renglones.

- Los abstracts presentados serán evaluados por el Consejo Editorial, en cuanto a su pertinencia temática y contenido académico.

Pautas para la presentación de los trabajos

- Deben incluir el abstract con presentación institucional del autor.

- Tendrán una extensión entre 10.000 y 18.000 palabras, letra Arial, cuerpo 11, tamaño de papel A4, interlineado sencillo.

- Se enviarán por correo electrónico(desafiosdeldesarrollo@uno.edu.ar).

Directrices para autores/as

1. Solo serán considerados para su publicación trabajos de investigación inéditos, artículos de opinión y reseñas sobre cuestiones dentro del Gran Área de Conocimiento de las Ciencias Sociales.

2. Se establece el límite de 1 (un) trabajo por autor/a, ya sea de manera individual o colectiva, por número de la Revista. Una vez publicado un artículo, el/la /les autores no podrá/n postular otro trabajo por dos publicaciones consecutivas.

3. Trabajos colectivos: se permite hasta un máximo de 2(dos) integrantes por paper.

4. Las presentaciones pueden ser enviadas en español, portugués e inglés. Declaración de privacidad Los nombres y las direcciones de correo electrónico introducidos en esta revista se usarán exclusivamente para los fines establecidos en ella y no se proporcionarán a terceros o para su uso con otros fines.

Revista virtual que pretende facilitar la difusión de conocimientos, producto de las investigaciones del ámbito universitario, pero también generar un espacio de publicación y debate sobre las problemáticas económicas, sociales y políticas que conciernen al desarrollo de las capacidades de los actores territoriales.

Desafíos del Desarrollo adopta un enfoque amplio que promueve la discusión y el intercambio entre profesionales y áreas de trabajo fomentando la diversidad y la inclusión.

ISSN 2796-9967

DDD



Editorial de la Universidad Nacional del Oeste